BRITISH COUNCIL

NEXT GENERATION COLOMBIA

Amplificando la voz de los jóvenes

Universidad del Rosario

Universidad de los Andes Colombia

RECONOCIMIENTOS

British Council
Tom Miscioscia - Director Colombia
Laura Barragán Montaña - Directora de Educación y Sociedad
Daniela Mutis Gutiérrez- Jefe Sociedad
Rose Williams - Gerente de Proyectos de Educación y Sociedad
Catalina Holguín Caro - Gerente de Proyectos de Educación y Sociedad
Manuela Giraldo Jaramillo - Practicante Educación y Sociedad
Christine Wilson - Jefe de Participación e Investigación en el área de Sociedad
Emily Morrison - Gerente de Investigación

Investigadores
Darwin Cortés Cortés - Universidad del Rosario
Jorge Cuartas Ricaurte - Universidad de los Andes
Sandra García Jaramillo- Universidad de los Andes
Darío Maldonado Carrizosa - Universidad de los Andes
Andrés Molano Flechas - Universidad de los Andes
Amy Ritterbusch - Universidad de los Andes

Asistentes de Investigación
Humberto Cote Orozco - Universidad del Rosario
William Herrera Penagos- Universidad del Rosario
Sebastián León Giraldo - Universidad de los Andes
Laura Liévano Karim - Universidad de los Andes

Equipo Centro Nacional de Consultoría
Carlos Julio Lemoine Amaya - Presidente
Nelson Leonardo Lammoglia Hoyos - Vicepresidente de Consultoría Empresarial
Pablo David Lemoine Rueda -Director de Innovación
Cristina Querubín Borrero - Vicepresidente de Gobierno
Juliana Márquez Zúñiga - Directora de estudios
Julián Humberto Ferro Areyana -Director de Estudios
Jovinton Yaya Yaya -Director de Estadística

Crédito fotografías
© British Counsil

.Puntoaparte Bookvertising
Andrés Barragán - Dirección editorial
Juan Mikan - Corrección de estilo
Carlos Silva - Dirección de arte

Diagramación:
David Vargas
Sara Vergara
Diego Pinilla
Felipe Caro
Sarah Peña
Laura Gutiérrez
María Kamila Rojas
Lina Martín
Lorena Cano

NEXT GENERATION COLOMBIA

Amplificando la voz de los jóve

BRITISH COUNCIL COLOMBIA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo y Facultad de Educación

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Facultad de Economía

INVESTIGADORES

Darío Maldonado Carrizosa, Universidad de los Andes
Darwin Cortés Cortés, Universidad del Rosario
Jorge Cuartas Ricaurte, Universidad de los Andes
Sandra García Jaramillo, Universidad de los Andes
Andrés Molano Flechas, Universidad de los Andes
Amy Ritterbusch, Universidad de los Andes
Laura Liévano Karim, Universidad de los Andes
Sebastián León Giraldo, Universidad de los Andes

Bogotá, septiembre 2018

Universidad del Rosario

Universidad de los Andes Colombia

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación | Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. | Reconocimiento personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

BRITISH COUNCIL
ACTIVE CITIZENS

CONTENIDO

> Prefacio 04

> **1.** Resumen ejecutivo 06

> **2.** Sobre el estudio *Next Generation – Colombia* 16

> **3.** Colombia 18

> **4.** Un breve panorama del conocimiento actual sobre los jóvenes colombianos 22

> **5.** Confianza y capital social 30

> **6.** Participación política 52

> **7.** Educación, trabajo y tiempo libre 68

> **8.** Violencia y salud mental 126

> **9.** Resiliencia 140

> **10.** Sueños y expectativas 152

> Anexos 190

PREFACIO

Los jóvenes siempre han estado en el centro de nuestra labor como British Council. Creemos y sabemos los jóvenes cumplen un papel activo en la transformación de sus propias circunstancias, que tienen agencia dentro de sus comunidades y sociedades, y que debemos apoyarlos en su deseo de cambiar y contribuir. Escuchar y trabajar con los jóvenes es prioritario para el British Council pues ellos ya son —no sólo serán— la siguiente generación de líderes e influenciadores en cada país.

Para lograr este cometido, es indispensable que organizaciones como la nuestra generen evidencia sobre la experiencia de los jóvenes alrededor del mundo para así poder entender cuáles son sus percepciones, sus experiencias, sus deseos, sus retos. Desde el 2009, venimos produciendo la serie de Next Generation: reportes que buscan darle voz a los jóvenes de un país en momentos particularmente importantes de su historia. Ya contamos con estudios Next Generation en lugares como Pakistán, Nigeria, Bangladesh, Ucrania, Sudáfrica, Tanzania, Kenia y, más recientemente, Turquía y el Reino Unido.

Por supuesto, el contexto actual de Colombia nos convenció de la pertinencia y necesidad de adelantar esta investigación en el país. Los resultados del plebiscito del 2015, la firma del Acuerdo Final entre el gobierno y las FARC tras más de medio siglo de conflicto armado, los esfuerzos actuales por conseguir la paz final con el grupo armado ELN, las recientes elecciones presidenciales y la consulta anticorrupción, hacen que Colombia viva un momento de grandes retos, pero también de grandes posibilidades. Y qué mejor que saber, de primera mano, cuáles son las visiones y experiencias de los jóvenes en cuyas manos está la difícil tarea de ponerle punto final a los ciclos de violencia que tanto han desgarrado al país.

Esperamos que este reporte completo se convierta en una herramienta para que los formuladores de política, políticos, implementadores e incluso los mismos jóvenes puedan incorporar la voz de la juventud colombiana en el diseño e implementación de sus programas.

Tom Miscioscia – Director del British Council Colombia

Colombia está enfrentando una oportunidad sin igual para construir una sociedad más incluyente, más solidaria, en la que podamos discutir y mantener nuestras diferencias sin necesidad de agredirnos. En este sentido es inevitable pensar en el futuro, en los más jóvenes, incluso en los que están por nacer, y preguntarse ¿en qué país quieren vivir?, ¿qué barreras tienen para llegar allá?, ¿en qué podemos ayudarles para que puedan pensar en la vida que quieren tener y darles herramientas para que la puedan llevar a cabo? Qué mejor que preguntarles a los jóvenes directamente. Esto es lo que hace este estudio Next Generation – Colombia, que hace parte de la serie de estudios que ha hecho el British Council en varios países. Este trabajo es el inicio de un diálogo entre generaciones que

va a ir poniendo sobre la mesa los temas que son centrales para ellos, sus sueños, sus angustias, sus barreras e ilusiones. De este modo, en conjunto, fruto de ese diálogo, podemos proponer alternativas de política para que la vida social, económica y política de las nuevas generaciones no esté marcada por el lugar en el que se nace. Todos tenemos sueños. Si logramos, con nuestro esfuerzo, a que los sueños de los más jóvenes, de nuestros hijos, del campo y la ciudad, se puedan realizar estaremos dando un paso adelante en la construcción de un país mejor.

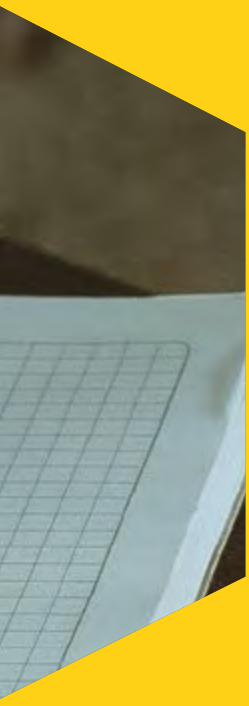
José Manuel Restrepo Abondano - Exrector de la Universidad del Rosario y Ministro de Comercio, Industria y Turismo

---

La serie Next Generation es un esfuerzo muy importante que hace el British Council para traer a los oídos de los hacedores de política pública la voz de los jóvenes. El estudio lo han hecho en otros países en contextos de cambio social importantes. Este año hacemos el estudio para Colombia porque el país está viviendo momentos que van a ser determinantes para su futuro. La iniciativa es muy bienvenida porque nos va a dar ideas importantes para el desarrollo de Colombia. Qué pase con Colombia va a depender de que logremos asegurar que les damos oportunidades a los jóvenes de desarrollarse, respetando sus propios intereses y respondiendo a sus necesidades. Todos los que estamos involucrados en instituciones donde trabajamos por y para los jóvenes del país tenemos que ponerle atención a sus conclusiones, porque son un insumo fundamental para saber cómo podemos orientar el trabajo que hacemos por y con ellos para asegurar que aprovechan las oportunidades que el país y el mundo les ofrece. Este estudio va a permitir conocer más de cerca la visión que los jóvenes tienen de aspectos tan diversos como la participación política, la educación, en quién confían y los problemas que enfrentan.

Pablo Navas Sans de Santamaría - Rector Universidad de los Andes

1. RESUMEN EJECUTIVO



¿Por qué los jóvenes?

En Colombia viven aproximadamente 12.757.040 jóvenes, que corresponden al 26% del total de la población. Estos jóvenes están viviendo un momento histórico. Los cambios recientes, que han transformado de forma sustancial sus condiciones de vida, incluyen reducciones en la pobreza, mejoras en las circunstancias educativas y laborales y en las tasas de cobertura en salud, y la firma del tratado de paz que da fin al conflicto interno más largo del hemisferio occidental. No obstante, si bien dichas transformaciones están generando oportunidades que pueden impulsar mejoras sustanciales en el bienestar y progreso de la sociedad, también están acompañadas de grandes retos de política pública que, de no ser superados, pueden ahondar crisis sociales y comprometer los avances que ha tenido el país.

Para aprovechar la oportunidad de estos cambios, se debe poner a los jóvenes como la prioridad de la política pública y de la organización general de la sociedad. Son los jóvenes quienes tienen los recursos físicos, emocionales e intelectuales para hacer los esfuerzos continuados que requiere Colombia para su progreso. Al mismo tiempo, son quienes están en riesgo de abandonar actividades productivas o incluso desarrollar actividades nocivas que pongan en riesgo su propio desarrollo y el mismo avance del país. Esta idea sobre el lugar crucial de la juventud en el progreso de Colombia, aunque parece un lugar común, no ha aparecido de forma decidida en la agenda política.

¿Por qué este estudio?

Si bien sabemos bastantes cosas sobre los jóvenes en Colombia, en la literatura existente se destacan tres vacíos importantes. Por un lado, como se verá en breve, una parte importante del conocimiento sobre las necesidades, los recursos y las oportunidades de los jóvenes ha entrado en la agenda de política pública sin dar mayor relevancia a las voces de este mismo grupo poblacional. Por otro lado, una revisión sistemática de bases de datos con información relevante sobre jóvenes sugiere que, si bien en Colombia existen múltiples fuentes de información de gran calidad, no existe ninguna encuesta que sea representativa para este segmento poblacional y que aborde temas fundamentales relacionados con sus oportunidades, recursos y necesidades. Las bases de datos disponibles, adicionalmente, no resultan del todo comparables, y no representan a los jóvenes entre 14 y 28 años adecuadamente. Por último, los estudios que han considerado las necesidades de los jóvenes tradicionalmente se han concentrado en algunos temas particulares, dejando de lado otros asuntos muy importantes como la salud mental y sus recursos sociales.

Next Generation – Colombia hace una contribución a la literatura sobre jóvenes en Colombia y a la agenda de política pública de juventud en el país, concentrándose en estos tres vacíos identificados. Después de una sección donde se reportan estadísticas generales del país, el documento hace una revisión de la literatura existente sobre jóvenes en Colombia. Para elaborar esa sección hicimos

una revisión extensa de literatura sobre temas como educación, salud, violencia, mercado laboral, uso del tiempo, participación política, identidad y valores en poblaciones jóvenes de Colombia. Esta revisión permite entender dónde se han concentrado los esfuerzos para generar conocimiento sobre el desarrollo de los jóvenes en el país. En los temas donde es posible ver la evolución de estos problemas, en general, se encuentran mejoras. Sin embargo, la revisión también muestra que es necesario intensificar estos esfuerzos. De igual manera, la revisión de literatura deja ver que los estudios que han incluido la voz de los jóvenes como guía para saber cuáles son sus necesidades y priorizar así la política pública son muy escasos. En general los estudios existentes han usado como fuentes de información bases de datos administrativas o encuestas de hogares (usualmente respondidas por el jefe de hogar o sus cónyuges, los cuales no necesariamente son jóvenes) en donde la voz de los jóvenes no se refleja de forma sistemática. También son escasos los escritos producto de trabajo de recolección de información cualitativa con jóvenes.

Después de mostrar la revisión de la literatura existente, *Next Generation – Colombia* presenta resultados del análisis de datos primarios recolectados por los investigadores en seis ejes temáticos que se concentran en las oportunidades, necesidades y recursos de los jóvenes de acuerdo con sus propias visiones sobre ellos mismos. Los datos primarios provienen de dos ejercicios complementarios de trabajo campo, llevados a cabo para esta investigación. Uno de ellos consiste en el desarrollo de una encuesta nacional representativa a jóvenes de distintas regiones del país en la que se indagó por sus motivaciones, deseos, miedos, perspectivas y expectativas sobre su presente y su futuro. El segundo consiste en el desarrollo de una serie de grupos focales en cuatro lugares diferentes del país en la que se entablaron conversaciones semiestructuradas con jóvenes de distintas condiciones para entender sus necesidades, oportunidades, aspiraciones, sueños y visión sobre el país. El propósito de los grupos focales fue comprender desde la propia voz de los adolescentes y jóvenes colombianos –siendo ellos y ellas el centro del análisis– su día a día, sus dificultades, sus luchas y también sobre sus entornos en términos de adversidades y oportunidades presentes.

¿Qué preguntamos?

Estos seis ejes temáticos de *Next Generation – Colombia* se presentan en el mismo número de capítulos, así: confianza y capital social; participación política; educación, trabajo educación, trabajo y tiempo libre); violencia y salud mental; resiliencia; y sueños y expectativas. Los temas fueron escogidos porque recogen los funcionamientos, capacidades y oportunidades de los jóvenes para hacer parte de la sociedad y convertirse en agentes de cambio de su propia vida y de su entorno inmediato y lejano. Los dos primeros –confianza, capital social y participación política– dan información sobre cómo ven los jóvenes la sociedad en la que viven; incluyen información sobre cuál es el entorno en el que creen que es importante actuar y el alcance que ven a su propio actuar. El tercero –uso del tiempo– da información sobre los recursos intelectuales con que ellos cuentan, las oportunidades para aprovechar esos recursos y las oportunidades que tienen para cambiarlos. El cuarto y el quinto –condiciones emocionales y resiliencia– ofrecen información sobre los recursos psicológicos y sociales con los que cuentan y muestra algunas implicaciones de una de las barreras más importantes que han enfrentado los jóvenes del país: la violencia. El último –sueños y expectativas– ofrece información sobre lo que los jóvenes quieren hacer con su vida y las barreras que enfrentan para llevar a cabo estos sueños; es difícil pensar qué política para el desarrollo del país pueda ser exitosa sin tener en cuenta lo que los jóvenes mismos quieren hacer con su propia vida.

Sobre los temas de los tres primeros capítulos se sabe ya bastante en el país, aunque se sabe poco sobre la visión de los mismos jóvenes acerca de estos temas. En cambio, sobre los temas de los últimos tres últimos capítulos es muy poco lo que se sabe. Estos capítulos cumplen entonces el propósito de traer sobre la agenda de política pública tres temas fundamentales que el país va a tener que considerar en sus estrategias de desarrollo.

En sus distintos capítulos, *Next Generation – Colombia* también busca tomar una fotografía de la juventud colombiana a partir de las mismas voces de los jóvenes haciendo énfasis en las desigualdades entre jóvenes que han crecido en distintas condiciones. Nos concentramos en desigualdades en tres dimensiones: género, socioeconómica y regional. Para la dimensión socioeconómica usamos información basada en activos del hogar

que nos permite conocer condiciones básicas de bienestar material los jóvenes. Para la dimensión regional usamos distintas clasificaciones: la distinción tradicional entre zonas rural y urbana y una distinción entre municipios cercanos y lejanos de grandes ciudades. Para la última se usa la información georreferenciada del lugar de residencia, pero también se hizo una selección estratégica de sitios para los ejercicios en campo que permitiera tener información detallada de áreas que se diferencian por su cercanía con las grandes ciudades.

¿Qué encontramos?

Confianza y capital social

En términos de la identidad observamos que los jóvenes se identifican principalmente como colombianos (casi la mitad de los encuestados pone por encima de su nacionalidad otras alternativas)

y sienten, en general, un gran orgullo por el país (82% de los jóvenes del país muestran una preferencia alta por su nacionalidad frente a la de otro país), principalmente por sus logros deportivos, en la música, el arte y la literatura, y por su historia. También observamos que los jóvenes confían sobre todo en sus familias y amigos, mientras exhiben niveles muy altos de desconfianza hacia desconocidos y personas "diferentes" a ellos, tales como personas de otra región, religión o país. En la lista de opciones que tenían para responder en qué personas confiaban aparecía la familia, amigos, personas de su región, personas de otras regiones entre otros. La opción más escogida fue la familia (87%), seguida por los amigos (47%); todas las demás opciones fueron señaladas por menos del 47% de los jóvenes. Cuando les preguntamos por confianza en instituciones sociales o en personas identificadas por instituciones, encontramos que los jóvenes confían en particular en los profesores (la opción señalada por 54% de los jóvenes), el ejército (48%) y las iglesias (45%), mientras que demuestran niveles de confianza muy bajos hacia los grupos armados, los partidos políticos, y el Gobierno. De hecho, es de resaltar que los bajos niveles de confianza reportados para los partidos políticos y los grupos al margen de la ley son muy similares (9% y 7% respectivamente). Encontramos gran heterogeneidad en la identidad y niveles de confianza a través de regiones y dependiendo del tamaño de la ciudad de residencia o su distancia a una ciudad grande, que demuestran la gran diversidad que existe en el país.

Participación política

Sobre la participación política se confirma que los partidos políticos no convocan a los jóvenes. De una lista de 13 formas de agrupación diferentes que incluían a la iglesia, equipos deportivos o partidos políticos entre otros, la institución a la que los jóvenes menos pertenecen es los partidos políticos y a la que más pertenecen es la iglesia católica; la proporción de jóvenes que dice pertenecer a esta última es de alrededor ocho veces la de la primera. Adicionalmente, los jóvenes tienen poco interés por los eventos o sucesos políticos de la actualidad de Colombia: solo 4 de cada 10 jóvenes están interesados o muy interesados en esos eventos. Pero esto no significa que los jóvenes sean indiferentes frente a lo político. Por una parte, el 79% de los jóvenes creen que la participación ciudadana en la sociedad ayuda en la construcción de país. También hacen juicios sobre los partidos y los líderes políticos que permiten pensar en razones para su indiferencia frente a estas instituciones. Por un lado, les parece que a los partidos les hace falta tener más jóvenes y más mujeres en posiciones de liderazgo. Además, valoran la honestidad y la transparencia en los líderes políticos. Esto es congruente con que consideran que es mejor participar en las organizaciones sociales como modo de hacer actividad política frente a la participación en partidos políticos. Sin embargo, la mayor parte de ellos no participan en este tipo de organizaciones; prefieren hacerlo en la iglesia y en los grupos que giran en torno al deporte (en último lugar aparecen los grupos políticos). Este desencanto con la política se traduce en que una parte importante no contempla la posibilidad de ejercer el derecho a votar porque creen que hacerlo no va a cambiar nada. Finalmente, los jóvenes de lugares cercanos a las grandes ciudades son los que menos participan

en grupos sociales comparados con los jóvenes de ciudades grandes y de lugares lejanos a las grandes ciudades.

Educación, trabajo y tiempo libre

Determinar cómo usan el tiempo los jóvenes es muy importante pues éste es el activo más importante que tienen y el uso que le den será determinante de su bienestar futuro. En este sentido, se analizan tres aspectos fundamentales: educación, trabajo y tiempo libre. Asimismo, revisamos condiciones objetivas reportadas por los mismos jóvenes respecto del uso del tiempo y las percepciones que ellos tienen frente a la educación y el trabajo, así como frente a las necesidades para desarrollar sus capacidades.

En cuanto al acceso a la educación, se encuentra que es menor para los jóvenes más pobres y en zonas rurales. Además, la diferencia en acceso entre jóvenes de distintos quintiles de bienestar socioeconómico es más marcada para los jóvenes de 18 a 28 años que para los de 14 a 17: mientras que el 85% de los jóvenes de 14 a 17 años que vive en hogares que pertenecen al quintil socioeconómico más bajo asiste a educación, el 94% de los que viven en hogares que pertenecen al quintil más alto lo hace. En el caso de los jóvenes de 18 a 28 años, encontramos que el 28% de los que viven en hogares pertenecientes al quintil más bajo asiste a educación, mientras que el 60% de los que viven en hogares pertenecientes al quintil más alto lo hacen. También se encuentran brechas significativas en asistencia escolar según la ubicación geográfica de los jóvenes: los que viven en ciudades lejanas (40%) tienen menor probabilidad de asistir a una institución educativa en comparación con aquellos de ciudades cercanas (48%) y grandes (58%). A su vez, en educación superior, la brecha que enfrentan los jóvenes en lugares más apartados es muy importante. También se encuentran diferencias significativas de género: independientemente del lugar de residencia, la asistencia de los hombres a instituciones educativas de educación superior es más alta que la de las mujeres.

Todo lo anterior contrasta con la importancia que dan los jóvenes a la educación. La gran mayoría de los jóvenes encuestados perciben que estudiar tiene algún valor (92.4% están en desacuerdo con la idea de que no hay razón para estudiar) y no se ven brechas en las actitudes hacia la educación por género, zona o índice de bienestar en la importancia que le dan los jóvenes al aprendizaje y a la mejora de su nivel social como razones para estudiar. También encontramos que la gran mayoría de los jóvenes (96%) está de acuerdo o totalmente de acuerdo en que la educación ayuda a impulsar el cambio en la sociedad. En general, los resultados cuantitativos coinciden con las percepciones de los jóvenes que resultan en el trabajo cualitativo.

Con respecto al trabajo, se puede decir que la mayoría de jóvenes que trabajan se dedican a actividades informales, inestables y de poco desarrollo personal o laboral. En los ejercicios de grupos focales encontramos que hay una percepción de escasez de oportunidades de trabajo para los jóvenes en Colombia, se mencionan pocas oportunidades de desarrollo de habilidades y se busca trabajar con el objetivo de solucionar problemas económicos en el corto plazo. Similar a lo encontrado en el análisis sobre educación, respecto de su situación en el mercado laboral encontramos diferencias entre hombres y mujeres, así como por lugar de residencia y nivel socioeconómico. Así, hallamos que es más probable que los hombres jóvenes

estén realizando una actividad laboral remunerada a diferencia de las mujeres (55% y 32% respectivamente), mientras que la proporción de mujeres dedicadas a actividades del hogar es significativamente más alta que la de los hombres (19% y 1% respectivamente), tendencia que se confirmó en los resultados cualitativos. Por otra parte, los jóvenes del quintil de bienestar más bajo tienen una menor empleabilidad que los jóvenes del quintil de bienestar más alto.

Una vez más, estas brechas contrastan con las encontradas en las percepciones de los jóvenes sobre el trabajo. En general, e independiente del sexo o de si viven en una zona urbana o rural, los jóvenes consideran que es importante tener un empleo que dé oportunidades de desarrollo profesional y que el esfuerzo propio es fundamental para tener una vida mejor. Entretanto, una baja proporción de jóvenes cree que en Colombia existen múltiples y

variadas oportunidades de empleo. El mercado laboral, por lo tanto, no parece estar contribuyendo a cerrar las brechas asociadas a características socioeconómicas y geográficas de los jóvenes del país.

La situación de los jóvenes con acceso restringido a educación o a trabajo podría no ser preocupante si los jóvenes que no tienen acceso a educación tuvieran acceso a trabajo y los que no están trabajando estuvieran estudiando, pero el análisis de los jóvenes en condición de nini (ni estudia ni trabaja) muestra que este no es el caso. Los datos recolectados muestran que el 11% de los jóvenes de 18 años o menos y el 28% de los mayores de 18 años no están estudiando ni trabajando. Además, en zonas rurales, las mujeres y los jóvenes que pertenecen a los quintiles más bajos de bienestar tienen una mayor probabilidad de ser ninis.

Frente al uso del tiempo libre de los jóvenes, predominan las actividades sedentarias y de baja socialización directa. En particular, encontramos que las actividades más comunes, tanto en zonas urbanas como rurales, son ver televisión, videos o películas y escuchar música. En contraste, un poco más de la mitad de los jóvenes reportan realizar actividad física. Si bien esta es una medición muy cruda de actividad física, sí refleja la necesidad de mejorar el acceso y promoción de actividades deportivas y recreativas para los jóvenes como medida de prevención de enfermedades crónicas en el futuro. Asimismo, menos del 60% de los jóvenes reportan actividades que impliquen relacionarse directamente con otros (como pasar tiempo con los amigos o familiares). Esto también plantea la necesidad de promover actividades en donde los jóvenes puedan interactuar con otros de manera que puedan desarrollarse socioemocionalmente.

Al analizar las diferencias en el uso de tiempo libre entre jóvenes de zonas urbanas y rurales, encontramos que en zonas urbanas leen más y asisten a más eventos artísticos o culturales, mientras que en zonas rurales se dedican más a actividades religiosas o a descansar. Esto refleja en parte las diferencias en la oferta existente en los diferentes lugares, y pone en evidencia la necesidad de mejorar el acceso a oportunidades de uso del tiempo libre en zonas rurales y apartadas (como bibliotecas o centros culturales).

Violencia y salud mental

Por su parte, nuestra exploración de los niveles de exposición a violencia, las creencias que acompañan estos eventos y los niveles de salud emocional en la población de jóvenes y adolescentes colombianos presenta una imagen preocupante. Es evidente que nuestra sociedad ha sido expuesta a altos niveles de victimización generada por un conflicto armado que hasta ahora estamos superando. Esto se refleja también en nuestros datos: un 38% de los jóvenes encuestados reportan haber sido víctimas de un acto de delincuencia común (como robos o atracos) en algún momento en su vida. Este porcentaje es mucho más alto para los jóvenes en contextos urbanos (43%), en comparación con sus pares en regiones rurales (22%).

Nuestra indagación indica que una de las consecuencias potencialmente ignoradas se encuentra en la salud mental de nuestra población. En la investigación incluimos preguntas que nos permiten hacer una medición de la salud emocional de los jóvenes del país a través del uso de información reportada por los mismos jóvenes sobre síntomas asociados con trastornos emocionales tales como la ansiedad, la depresión y la percepción de estrés. Los resultados indican que esta exposición a la violencia, bien sea de manera directa o indirecta, genera una carga adicional para los individuos, y se vuelve una barrera para el proceso de desarrollo positivo que desearíamos observar en nuestra población. Asimismo, existen brechas entre hombres y mujeres con respecto a los síntomas mentales reportados, así como entre quintiles de bienestar: las mujeres y los más pobres muestran síntomas mentales más elevados. Esto llama la atención sobre la necesidad de pensar en atenciones y políticas diferenciales que den cuenta de los procesos de desarrollo y socialización prevalentes en nuestra sociedad y de los retos que éstos pueden generar para distintos grupos poblacionales.

Resiliencia

Frente a este panorama nos preguntamos ahora por los recursos contextuales, sociales e individuales con que cuentan los jóvenes para sobrellevar las diversas dificultades a las que están expuestos. Para este propósito, en el análisis incluimos el estudio de un indicador de resiliencia que permite identificar diferencias entre jóvenes que han crecido en contextos diferentes en cuanto a sus recursos sociales e individuales para sobrepasar distintas adversidades. Así, encontramos que los niveles de resiliencia de los jóvenes co-

lombianos varían con respecto al nivel de bienestar. En general, a mayor bienestar, mayor acceso a estas condiciones para la resiliencia. Mientras que solo el 31% de los jóvenes del quintil más bajo de bienestar reportan tener una resiliencia alta o muy alta, el 55% de los jóvenes del quintil de bienestar más alto reporta esos niveles de resiliencia. Por otra parte, existen diferencias importantes asociadas al lugar en el que se vive. En general, los jóvenes que viven en la zona rural tienen menos acceso a estos recursos para la resiliencia que los que viven en las zonas urbanas: mientras que el 42,3% de los jóvenes de las zonas urbanas reporta una resiliencia alta o muy alta, en las zonas rurales esta proporción alcanza el 32,5%. Sin embargo, los jóvenes que viven lejos de las grandes ciudades tienen niveles de resiliencia más altos que los de los jóvenes de municipios cercanos a las grandes ciudades, y parecidos a los de los jóvenes de las grandes ciudades. Las diferencias más notables se dan en los recursos contextuales y en las relaciones que tienen. En este sentido, los jóvenes de lugares lejanos parecen tener mejores redes sociales de soporte que pueden ser de ayuda en eventos de adversidad; los jóvenes de los lugares urbanos y rurales cercanos a las grandes ciudades requieren de mayor atención y soporte social.

Sueños y expectativas

A pesar de las grandes diferencias que hay entre los jóvenes en Colombia, ellos tienen varios sueños en común: la ilusión de estudiar, de poder apoyar a su familia actual o conformar una nueva familia y obtener una casa propia. Para cumplir estos sueños, los jóvenes identifican que las principales barreras son la falta de dinero, que les impide cubrir sus necesidades básicas, la falta de oportunidades para trabajar y estudiar, y los embarazos a temprana edad. Este último parece ser identificado como un problema únicamente para las mujeres porque, aun cuando los hombres lo mencionan como una dificultad para la juventud, ellos no lo identifican como propio. Además, en el sector rural, los jóvenes identifican la carencia de servicios públicos, las largas distancias desde sus residencias hasta las instituciones educativas y los problemas para transportarse como las barreras que más los afectan. Finalmente, los jóvenes identifican que en algunos contextos la exposición a la violencia también puede ser una barrera que les impide realizar sus sueños.

En general, los jóvenes reportaron ser más optimistas frente aspectos personales (terminar el bachillerato y graduarse de la universidad) que frente a aspectos de su comunidad (el futuro de ésta) o del país (paz en Colombia), patrón que se mantuvo inclusive después de la desagregación geográfica. Al respecto, vale la pena señalar que los jóvenes de ciudades lejanas son más optimistas frente al futuro de su comunidad en comparación con los de ciudades grandes.

¿Y ahora qué?

El propósito de ***Next Generation – Colombia*** es llevar la voz de los jóvenes a la política pública, mas no el de hacer propuestas de política pública específicas. Por una parte, el ejercicio de la construcción de la política pública en un tema tan general como el de "los jóvenes" requiere un esfuerzo multidimensional que implica mucho más que retratar la visión que los jóvenes tienen sobre su situación y sus perspectivas. Entre otros, este ejercicio requeriría un examen detallado del diseño, la implementación y efectividad de políticas públicas en los distintos campos considerados, lo cual se sale del alcance de este estudio. Sin embargo, la intención del British Council y los autores sigue siendo la de ofrecer información que pueda ser usada en distintos ejercicios de construcción de la política pública, especialmente promoviendo el involucramiento de los mismos jóvenes. Se espera entonces que el contenido de este estudio llegue a reuniones y mesas de trabajo de jóvenes con formuladores e implementadores de política pública para hacer mejoras en las políticas existentes y construir nuevas políticas que realmente respondan a las necesidades de los jóvenes.

Bajo esta salvedad, igual vale la pena mencionar que el estudio sí deja algunos mensajes generales que se deben tener en cuenta en el camino de

adecuar la institucionalidad colombiana para responder a las necesidades de los jóvenes. Por ejemplo, es claro que a futuro será fundamental aprovechar los niveles de pertenencia y orgullo de los jóvenes, al igual que su gran confianza en instituciones clave para buscar estrategias que permitan consolidar el capital social colombiano, mejorar los niveles de confianza y, en últimas, generar mayores niveles de respeto, tolerancia y cooperación que permitan transformar la sociedad colombiana en una sociedad más justa.

En algunas de las dimensiones analizadas en *Next Generation* – Colombia, la voz de los jóvenes refuerza los mensajes que se han dado con otro tipo de trabajos. Esto es particularmente claro en la dimensión de educación y la de trabajo: para alinear el desarrollo del país con el de los jóvenes es necesario ofrecer a los jóvenes acceso a mejores oportunidades educativas y laborales de calidad. Los jóvenes encuentran problemas en sus instituciones educativas, encuentran bajas oportunidades de estudio, no tienen acceso a oportunidades laborales estables y donde se genere valor. En esto los jóvenes coinciden con la mayoría de los estudios previos.

En otras dimensiones, el estudio abre áreas de trabajo importantes. Por ejemplo, es necesario abordar el problema de salud mental de los jóvenes del país. Se encuentran brechas importantes que pueden impedir que todos los jóvenes aprovechen las oportunidades de desarrollo existentes. En el campo del cuidado de salud mental no sólo hay pocos diagnósticos sino que parece no haber rutas de atención adecuadas. También es necesario reconocer que la resiliencia de los colombianos no va a bastar para que los jóvenes encuentren oportunidades para su propio desarrollo. Las desigualdades en recursos para la resiliencia que se evidenciaron en este estudio muestran que los jóvenes que han crecido en condiciones desfavorables requieren de programas que los ayuden a contrarrestar la ausencia de recursos contextuales, sociales e individuales que pueden reforzar su resiliencia.

El estudio también permite señalar algunos grupos de personas o instituciones que podrían ser importantes para el despliegue de intervenciones que busquen mejorar las condiciones de los jóvenes. Al respecto, resalta la importancia que los jóvenes le dan a la familia y a los docentes, evidenciando así la importancia y relevancia de que cualquier política de juventud tenga en cuenta a estos dos actores. Los docentes deben ser involucrados como enlaces entre la institucionalidad del país y los jóvenes. Además, por la confianza que los jóvenes depositan en ellos, es posible que los maestros tengan una mejor comprensión de las necesidades de los jóvenes que otros actores de la sociedad. Escuchar lo que los docentes tienen que decirle al país sobre los jóvenes y ofrecerles herramientas para que puedan apoyar a los jóvenes en dimensiones que van más allá de lo académico, puede ser también importante para tener una guía clara para la política pública de juventud. Asimismo, la familia es el primer enlace de los jóvenes con la sociedad. Nuestro estudio no permite saber cómo ven las familias a la sociedad y cuáles son las ideas que transmiten a los jóvenes sobre su rol, sus oportunidades y necesidades en la sociedad. Pero la confianza que los jóvenes tienen en su familia sí deja claro que es importante que las familias entiendan mejor a los jóvenes y que conozcan de la forma más clara y objetiva posible las oportunidades y barreras que esta sociedad les impone, de manera que puedan apoyar los procesos de desarrollo de los jóvenes del país.

Con éstos y otros resultados del estudio se espera entonces que ***Next Generation – Colombia*** sea no el fin, sino el comienzo de muchas conversaciones, debates y análisis que influencien, construyan y fortalezcan políticas públicas que tengan como foco (desde la concepción hasta la implementación) las necesidades, recursos, oportunidades y expectativas a los jóvenes colombianos.

2. SOBRE EL ESTUDIO
NEXT GENERATION – COLOMBIA

El equipo de trabajo para el estudio ***Next Generation – Colombia*** empezó a trabajar en marzo de 2017. La primera tarea que abordó fue la investigación bibliográfica para tener claro cuál es el panorama actual del conocimiento sobre los jóvenes en Colombia. Este trabajo, en el que se revisaron más de cien referencias, dio como resultado un documento extenso que está a disposición del lector interesado y que se resume en una de las secciones de este reporte. Luego de eso, el equipo diseñó dos procesos de recolección de información que tenían el objetivo de recoger las voces de los jóvenes del país para llevarlas al espacio de la política pública. El primero de estos procesos fue el desarrollo de una encuesta representativa dirigida a jóvenes del país. El segundo fue la realización de un estudio de corte cualitativo en el que, por medio de grupos focales en distintos lugares usando un instrumento semiestructurado, se buscó conocer las percepciones de los jóvenes en cuanto a sus necesidades, oportunidades, aspiraciones, sueños y visión sobre el país. Los dos procedimientos fueron revisados y avalados por el Comité de ética de la Universidad de los Andes[1].

La encuesta ***Next Generation – Colombia*** se dirigió a jóvenes con edades entre 14 y 28 años y tuvo cobertura urbana y rural. En ella se visitaron 33 municipios del país en cinco regiones, usando un cuestionario desarrollado por los investigadores del proyecto con el apoyo de funcionarios del Centro Nacional de Consultoría y del British Council. El cuestionario era multipropósito e indagaba por asuntos como capital social, acción colectiva y participación social, confianza, educación, trabajo, aspiraciones, expectativas, preocupaciones, experiencia con el conflicto y violencia. Además de esto, se incluyó un módulo sobre resiliencia y otro sobre síntomas de salud mental. Los temas se escogieron a partir de los resultados de la revisión de literatura de la primera parte del estudio. A la encuesta se añadió información proveniente de otras fuentes que permiten asociar las respuestas de los jóvenes con condiciones geográficas y sociales de sus lugares de residencia. El anexo 2 muestra detalles de las características de la encuesta y de algunos resultados básicos de las respuestas dadas por lo jóvenes a la misma.

La población objetivo de los grupos focales fue la misma de la encuesta: jóvenes residentes en Colombia con edades entre 14 y 28 años. Estos grupos se desarrollaron en cuatro ciudades del país que difieren tanto en su ubicación geográfica como en muchas de sus condiciones socioeconómicas y, en particular, en las oportunidades que tienen los jóvenes que habitan en ellas: Bogotá, Medellín, Turbo y Necoclí. En las dos primeras, las más grandes del país, se hicieron grupos focales en lugares diferentes, intentando tener jóvenes de distintos lugares de las ciudades y con distintas condiciones socioeconómicas. Por otra parte, en Turbo y en Necoclí, que están en el departamento de Antioquia y cuentan con poblaciones considerablemente más pequeñas que la de Medellín, se hicieron grupos focales en el sector urbano y en el sector rural (no buscamos jóvenes del sector rural en Bogotá y en Medellín porque son ciudades principalmente urbanas). En el anexo 3 se presenta una tabla con el número de grupos focales realizados en cada uno de estos lugares.

1. Acta N.o 750 de 2017 del Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de los Andes del 27 de marzo de 2017.

3. COLOMBIA

Colombia está ubicada en América del Sur, y tiene fronteras terrestres con Venezuela, Brasil, Panamá, Perú y Ecuador. Es el único país de América con acceso a dos océanos (Atlántico y Pacífico), y cuenta con una extensión aproximada de 1.141.748 km^2. De acuerdo con las proyecciones poblacionales basadas en el censo general del 2005 (DANE, 2017), para septiembre del 2017 el país cuenta con una población de 49.291.609, de quienes 24.337.747 son hombres (49%), y 24.953.862, mujeres (51%); de estos habitantes, 37.816.051 se encuentran en zonas urbanas (77%), y 11.475.558, en zonas rurales. Dado que la Ley Estatutaria 1622 de 2013 define como joven todo individuo entre los 14 y 28 años de edad, en el país hay aproximadamente 12.757.040 jóvenes, que corresponden al 26% del total de la población.

Como se explica en la sección 2 (Sobre el estudio *Next Generation* – Colombia), en la investigación se hizo una encuesta nacional representativa para jóvenes del país y grupos focales en cuatro ciudades escogidas porque capturan elementos importantes de las diferencias regionales, institucionales e históricas en el interior del país. Estas ciudades son Bogotá, Medellín, Turbo y Necoclí (las tres últimas pertenecen al departamento de Antioquia). Hacemos ahora una breve descripción de estas ciudades, que será útil para contextualizar al lector en la lectura de algunos de los análisis que van a aparecer más adelante.

Bogotá. Es la capital de Colombia, y se encuentra en el altiplano cundiboyacense, ubicado en la cordillera Oriental de los Andes. Bogotá cuenta con 350 km2 de extensión y con una altitud de 2.640 metros sobre el nivel del mar, por lo que es la tercera capital más alta de Suramérica después de Quito y La Paz[1]. De acuerdo con las proyecciones poblacionales del DANE, para el 2017 Bogotá contaba con una población total de 8.080.734 habitantes, de los cuales 3.912.910 eran hombres, y 4.167.824, mujeres. Para el 2017, 1.956.021 personas eran jóvenes (i.e., entre 15 y 29 años), lo que correspondía a 24% de la población total.

Para el 2016, Bogotá contaba con una incidencia de la pobreza multidimensional del 5,9, inferior a la incidencia nacional (17,8), a la de los centros poblados y zonas rurales dispersas del país (37,6) y a la de otras cabeceras (12,1)[2]. Adicionalmente, la ciudad ha experimentado reducciones importantes en sus niveles de pobreza dimensional en años recientes: mientras que en el 2010 la incidencia alcanzaba el 12,1, para el 2011 fue de 11,9; en 2012 fue de 11,1; en 2013 fue de 8,7; en 2014 fue de 5,4; en 2015 fue de 4,7; y finalmente hubo un incremento para el 2016 a 5,9[3].

Antioquia. El departamento de Antioquia se ubica en el noroccidente de Colombia, cuenta con 125 municipios y tiene como capital la ciudad de Medellín. Limita al norte con el mar Caribe, y tiene fronteras terrestres con los departamentos

1. Sociedad Geográfica de Colombia. (2018). Plan de Ordenamiento Territorial – Cuenca alta del río Bogotá. Consultado en [https://sogeocol.edu.co/documentos/cuencap7.pdf] el 8 de marzo de 2018.
2. DANE (2017a). Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2016. Boletín Técnico.
3. DANE (2017a). Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2016. Boletín Técnico.

de Chocó, Córdoba, Bolívar, Santander, Boyacá, Caldas y Risaralda. Antioquia ocupa un área total de 63.612 km2, siendo así el sexto departamento más grande de Colombia después de Amazonas, Vichada, Caquetá, Meta y Guainía[4]. De acuerdo con las proyecciones poblacionales basadas en el censo nacional de 2005, para el 2017 Antioquia contaba con una población de 6.613.118 habitantes (3.232.027 hombres y 3.381.091 mujeres), por lo que es el segundo departamento más poblado del país después de Bogotá D.C.[5]. De acuerdo con estas estimaciones, la población joven, con edades entre 15 y 29 años, llega a ser de 1.680.633, que representa el 25% de la población de Antioquia.

Para 2016 el departamento de Antioquia alcanzó un producto interno bruto (PIB) de 75.875 miles de millones de pesos, con un crecimiento entre el 2015 y 2016 superior al de Colombia en 0,5 puntos porcentuales. Estas cifras revelan un crecimiento acelerado de la economía antioqueña, cuyo PIB alcanzaba un valor inferior a 40.000 miles de millones de pesos en el 2001[6]. Este crecimiento acelerado ha estado acompañado también por una disminución constante en los niveles de pobreza y de pobreza extrema. Mientras que para el 2002 Antioquia tenía niveles de pobreza del 47,9% y de pobreza extrema del 17,8%, para el 2015 llegaron a 23,7% y 7,3% respectivamente. En este rango de años, adicionalmente, es notable que los niveles de pobreza de Antioquia han tendido a ser inferiores a los generales del país.

Medellín. El municipio de Medellín es la capital de Antioquia, y cuenta con una superficie de 382 km^2, que corresponden a menos del 1% del área del departamento[7]. De acuerdo con las predicciones poblacionales del DANE, para el 2017 Medellín contaba con una población de 2.508.452 habitantes, de los cuales 1.180.538 eran hombres, y 1.327.914, mujeres[8].

4. Sociedad Geográfica de Colombia. (2018). Plan de Ordenamiento Territorial – Cuenca alta del río Bogotá. Consultado en [https://sogeocol.edu.co/documentos/cuencap7.pdf] el 8 de marzo de 2018.
5. DANE. (2009). Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020. Consultado en [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf] el 10 de enero de 2018. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
6. DANE (2017b). Cuentas departamentales. Consultado en [http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales] el 11 de enero de 2018. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
7. Alcaldía de Medellín (2006). Medellín y su población. Documento técnico de soporte POT.
8. DANE. (2009). Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020. Consultado en [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf] el 10 de enero de 2018. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Para este mismo año, los habitantes con edades entre 15 y 29 años alcanzaron los 561.624, lo que corresponde al 22% de la población del municipio.

Los datos más recientes de pobreza a nivel municipal provienen del censo nacional del 2005. Para ese año, Medellín tenía unos niveles de pobreza monetaria de 45,8% y multidimensional de 32,3%[9]. Si bien no hay datos más recientes de pobreza disponibles, es notable que Medellín ha tenido mejoras importantes en otros indicadores en los últimos años. Por ejemplo, la tasa de cobertura del sistema de salud pasó del 93% en 2012 a 97% en 2015, y la tasa de mortalidad para niños menores de un año ha llegado a niveles de 8,5 muertes por cada 1.000 nacidos, después de tener niveles cercanos a 14 en el 2005[10].

Uno de los indicadores donde Medellín ha logrado mejorar de forma más notable es en la tasa de homicidios. En 1991 Medellín tuvo una tasa de homicidios de 266 por cada 100.000 habitantes, lo que la llevó a ser considerada como la ciudad más violenta del mundo[11]. En la actualidad, esa cifra ha llegado a niveles de 19 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Turbo. El municipio de Turbo se localiza en la región del Urabá del departamento de Antioquia. Turbo cuenta con un área de 3.055 km^2 y se encuentra a 373 km del municipio de Medellín[12]. Se estima que para el 2017 Turbo contaba con 167.886 habitantes, de los cuales 84.951 eran hombres, y 82.935, mujeres[13]. Para este año, las proyecciones poblacionales indican que un 30% de la población tenía entre 15 y 29 años. Asimismo, de acuerdo con el censo nacional del 2005, para este año Turbo contaba con una pobreza monetaria del 66%, mientras que la pobreza multidimensional alcanzaba un nivel de 78%[14]. Recientemente, el municipio de Turbo ha estado azotado por un crecimiento en la criminalidad, alcanzando una tasa de homicidios de 105 asesinatos por cada 100.000 habitantes[15].

Necoclí. El municipio de Necoclí, ubicado en la región del Urabá antioqueño, limita al norte con el mar Caribe y al sur con el municipio de Turbo. El municipio cuenta con un área de 1.361 km^2 y se encuentra a 391 km del municipio de Medellín[16]. De acuerdo con las proyecciones del censo nacional de 2005, para 2017 Necoclí contaba con una población total de 65.663 habitantes, de los cuales 33.105 eran hombres, y 32.558, mujeres[17]. Fuera de esto, 19.634 personas tenían edades entre 15 y 29 años (aproximadamente 30% de la población total). Para el 2005, 66% de la población en Necoclí se consideraba como pobre con base en la línea de pobreza monetaria, mientras que un 87% se consideraba pobre multidimensional[18]. En cuanto a la ocurrencia de homicidios, Necoclí registró solo un caso en el 2016, después de tener cinco en el 2016[19].

9. Acevedo, K. & Bornacelly, I. (2014). Panel municipal del CEDE. Documentos CEDE N.o 26. Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes.
10. Medellín Cómo Vamos (2017). ¿Cómo vamos en salud?. Consultado en [https://www.medellincomovamos.org/salud/] el 13 de enero de 2018.
11. Maclean, K. (2015). Medellín: the most violent city in the world social urbanism and the politics of violence: the Medellín Miracle. Londres: Palgrave Macmillan UK. Pp. 29-52.
12. Alcaldía de Turbo (2018). Nuestro municipio: información general. Consultado en [http://www.turbo-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml] el 12 de enero de 2018.
13. DANE (2009). Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020. Consultado en [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf] el 10 de enero de 2018.
14. Acevedo, K. & Bornacelly, I. (2014). Panel municipal del CEDE. Documentos CEDE No. 26. Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes.
15. Policía Nacional (2018). Datos de homicidios en el país. Consultado en [www.datos.gov.co] el 14 de enero del 2018.
16. Alcaldía de Necoclí (2018). Información acerca del municipio. Consultado en [http://www.necocli-antioquia.gov.co/Paginas/default.aspx] el 12 de enero de 2018.
17. DANE (2009). Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020. Consultado en [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf] el 10 de enero de 2018.
18. Acevedo, K. & Bornacelly, I. (2014). Panel municipal del CEDE. Documentos CEDE No. 26. Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes.
19. Policía Nacional (2018). Datos de homicidios en el país. Consultado en [www.datos.gov.co] el 14 de enero del 2018.

4. UN BREVE PANORAMADEL CONOCIMIENTO ACTUAL SOBRE LOS JÓVENES COLOMBIANOS[1]

Aprovechar las oportunidades que se están presentando para el país no será una tarea fácil: a diferencia de otros países, Colombia ya se encuentra en una fase avanzada del bono demográfico[2], y este parece no estar siendo aprovechado completamente. La literatura sugiere que persisten grandes disparidades en oportunidades educativas, en salud y laborales que sitúan a una gran proporción de jóvenes en situaciones de desventaja. Sumado a esto, los niveles de pobreza monetaria y multidimensional continúan siendo muy altos, situando a más de 20% de la población en condiciones de vulnerabilidad[3]. De este aspecto, lo más preocupante es la desigualdad económica[4] y la casi inexistente movilidad social[5] que condenan a ciertos jóvenes a no alcanzar su potencial de desarrollo y a transitar trayectorias de vida que no están alineadas con su progreso individual y con el del país.

La desigualdad y la falta de movilidad social se pueden identificar en múltiples dimensiones de la vida de los jóvenes en Colombia. En primer lugar, respecto a la educación, situaciones como la pobreza, la exposición a la violencia en el marco del conflicto armado, así como vivir en zonas rurales sitúan a los jóvenes en situaciones de vulnerabilidad que pueden comprometer sus trayectorias de desarrollo[6]. Por ejemplo, los estudiantes de menor nivel socioeconómico y los más expuestos a violencia en sus municipios son en promedio quienes tienen mayores dificultades para acceder a la educación y, una vez ingresan, tienen go de desertar[7]. De acuerdo a evidencia cuantitativa y a las mismas voces de los jóvenes, factores de riesgo asociados a estas situaciones, tales como el embarazo adolescente, la presencia de pandillas, la necesidad de trabajar y la falta de apoyo familiar son determinantes para desertar del sistema educativo[8]. Adicionalmente, la infraestructura educativa y la oferta de espacios adecuados para el aprendizaje son insuficientes para el desarrollo de actividades educativas de los estudiantes[9]. Cómo se refleja esto que esto en la percepción que tienen los jóvenes en sus oportunidades para acceder a educación o para tener éxito en la educación o en el trabajo es uno de los tópicos explorados en este documento recurriendo a las voces de los mismos jóvenes.

1. Existe una versión extensa de esta sección que se puede consultar accediendo a la página web del British Council (https://www.britishcouncil.co/) o solicitándosela directamente a los autores (dmaldonadoc@uniandes.edu.co).
2. Gutiérrez-Forero, D. & Castro-Escobar, E. (2015). Estado del bono demográfico y efectos en el desarrollo económico y social en Colombia. Revista Jurídicas, 12(2): 72-89.
3. DANE. (2016a). Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2015. Boletín Técnico, Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE, Colombia. García, S. y Ritterbusch, A. (2015). Child poverty in Colombia: construction of a multidimensional measure using a mixed-method approach. Child Indicators Research, 8, 801-823.
4. Colombia es uno de los países más desiguales del mundo. Sobre esto, por ejemplo, el Banco Mundial en sus datos más recientes que Colombia ocupa la posición 154 de 166 en cuanto a su índice de Gini; es decir Colombia hace parte del grupo de 10% de países más desiguales del mundo. Fuente: Datos sobre ingreso y prosperidad en http://wdi.worldbank.org.
5. Ferreira, F. y Meléndez, M. (2014). Desigualdad de resultados y oportunidades en Colombia: 1997-2010. En: A. Montenegro y M. Meléndez, Equidad y movilidad social. Ediciones Uniandes.
6. García, S.; Rodríguez, C.; Sánchez, F. & Bedoya, J. G. (2015). La lotería de la cuna: La movilidad social a través de la educación en los municipios de Colombia. Documentos CEDE 013816. Universidad de los Andes-CEDE.
7. Cortés, D. & Vargas, J. F. (2012). Inequidad regional en Colombia. En: A. Montenegro y M. Meléndez, Equidad y movilidad social. Ediciones Uniandes.
Sánchez, F.; Velasco, T., Ayala, M. C. & Pulido, X. (2016). Trayectorias de permanencia, deserción y repotencia en la educación secundaria colombiana y sus factores asociados. Documentos de trabajo de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo N.o 36. Universidad de los Andes.
8. Abud, M. J.; Lorch, S.; Mikula, L. & Rosario, J. (2015). Engaging the future of Colombia's youth: in Ladera, el Retiro and Buenaventura. Report. SIPA y Fundación Carvajal.
9. Lugo, N.; Hernández, G. & Colmenares, J. (2016). Infraestructura escolar, dimensionamiento y proyección. Documentos de trabajo EGOB, 39. Universidad de los Andes.

A nivel internacional, frente a la calidad de la educación, Colombia se ha ubicado históricamente por debajo del promedio de la OECD y de otros países de la región como Chile y Uruguay en los resultados de pruebas internacionales como PISA, a pesar que en los últimos años ha presentado avances considerables[10]. No obstante, en el interior del país se presentan enormes disparidades en los aprendizajes y desempeños de los estudiantes, donde aquellos de menores recursos económicos, los más expuestos a la violencia y el crimen, quienes viven en zonas rurales, pertenecientes a etnias y aquellos que estudian en colegios oficiales se encuentran en situaciones de desventaja que comprometen su ingreso a la educación superior y al mercado laboral[11]. Relacionado con esto, hallazgos de la literatura y de análisis cuantitativos con datos representativos para estudiantes de la educación media revelan que estas situaciones de riesgo también se asocian con menores expectativas y aspiraciones de ingresar a educación superior, lo cual puede suponer un freno comportamental para alcanzar objetivos que impacten positivamente el bienestar de los jóvenes[12].

En la educación superior el panorama resulta similar. A pesar de avances importantes en la tasa de cobertura, Colombia se sitúa en desventaja frente al contexto internacional y comparativamente con países como Argentina, Chile y Uruguay[13]. Adicionalmente, la tasa de cobertura es desigual entre regiones, siendo superior al 60% en las ciudades principales del país, pero inferior al 10% en zonas apartadas y desfavorecidas como Chocó y Amazonas[14]. El acceso a la educación superior también depende en gran medida de la riqueza de los jóvenes; sin embargo, se han presentado avances importantes en el acceso a créditos educativos y en la entrega de información a estudiantes vulnerables, lo cual ha tenido impactos tivos considerables en acceso y permanencia[15]. En cuanto a la calidad y retornos de la educación superior, también existen brechas por estatus socioeconómico[16], las cuales mantienen las disparidades que se presentan desde edades más tempranas. No obstante, la literatura encuentra que la tasa de retorno a la educación superior en Colombia es alta[17], lo que muestra que políticas para reducir las diferencias en el acceso pueden traer beneficios importantes para la población y eventualmente reducir brechas en ingresos y otras variables socioeconómicas.

La entrada al mercado laboral no resulta fácil para los jóvenes colombianos. Mientras que la tasa de desempleo general en Colombia es inferior al 10%, la población con edades entre 14 y 28 años experimenta una tasa del 16%, siendo del 21% para las mujeres y superior

10. ICFES. (2016). Resultados PISA 2015: desempeño, equidad y cobertura. Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES).
11. García, S.; Maldonado, D. & Rodríguez, C. (2014). Propuestas para el mejoramiento de la calidad de la educación preescolar, básica y media en Colombia. Cuadernos Fedesarrollo 49. Fedesarrollo.
12. García, S.; Maldonado, D.; Acosta, M.; Castro, N.; Granada, D.; Londoño, E.; Pérez, J.; Rey, C.; Rosales, L. & Villalba, H. (2016). Características de la oferta de la educación media en Colombia. Documentos de trabajo de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo N.o 33. Universidad de los Andes.
13. Camacho, A.; Messina, J. & Uribe, J. P. (2017). The expansion of higher education in Colombia: bad students or bad programs? Documentos CEDE N.o 13. Universidad de los Andes. Melo, L.; Ramos, J. & Hernández, P. (2014). La educación superior en Colombia: situación actual y análisis de eficiencia. Borradores de Economía N.o 808. Banco de la República.
14. Melo, L.; Ramos, J. & Hernández, P. (2014). La educación superior en Colombia: situación actual y análisis de eficiencia. Borradores de Economía N.o 808. Banco de la República.
15. Melguizo, T.; Sánchez, F. & Velasco, T. (2016). Credit for low-income students and access to and academic performance in higher education in Colombia: a regression discontinuity approach. World Development, 80: 61-77.
16. González-Velosa, C.; Rucci, G.; Sarzosa, M. & Urzúa, S. (2015). Returns to higher education in Chile and Colombia. IDB Working Paper Series, No IDB-WP-587.
17. García-Suaza, A.; Guataquí, J. C.; Guerra, J. & Maldonado, D. (2014). Beyond the mincer equation: the internal rate of return to higher education in Colombia. Education Economics, 22(3): 328-344.

en cuatro puntos porcentuales frente al promedio de la OECD[18]. De quienes posiingresan al mercado laboral, un 48% consigue empleos informales, cifra que alcanza el 95% y el 83% para los jóvenes en situación de pobreza extrema y de pobreza respectivamente[19]. Las dificultades de los jóvenes en conseguir un empleo formal pueden deberse a que no desarrollan adecuadamente las habilidades cognitivas y, especialmente, sociales y emocionales que son demandadas en el mercado laboral: empresarios del país y los mismos jóvenes afirman experimentar problemas relacionados con la puntualidad, el autocontrol, la falta de compromiso y de habilidades de comunicación, la baja persistencia y la baja tolerancia al fracaso[20]. Aunque el Gobierno Nacional ha generado diversos programas para contrarrestar estas situaciones, gran parte del problema se origina en las brechas en el acceso y en la calidad del sistema educativo. Este estudio explora en detalle el tipo de empleo disponible y accesible a los jóvenes que viven bajo distintas diciones socioeconómicas y en distintos lugares; también se explora cuáles son las prioridades de los jóvenes respecto al trabajo y respecto a su futuro en general.

La falta de oportunidades educativas y laborales ha generado resultados que sugieren que, para el 2014, 20% de los jóvenes en Colombia no estudiaban ni trabajaban (i.e., ninis), situando al país, junto a Brasil y México, como los que aportan con un mayor número de ninis en la región[21]. Este mismo año, el 99% de los ninis eran jóvenes en situación de pobreza y vulnerabilidad, lo cual ahonda aún más las brechas sociales y conduce a los jóvenes a actividades riesgosas que generan costos individuales y sociales elevados[22].

Un factor cardinal de riesgo para los jóvenes es la exposición a la violencia y al crimen. Por un lado, Colombia ha

18. DNP. (2016). Uno de cada 2 desempleados en Colombia es menor de 29 años. Consultado en [https://www.dnp.gov.co/Paginas/Ranking-de-las-ciudades-con-mayor-desempleo-juvenil.aspx].
OECD, CEPAL & CAF. (2017). Perspectivas económicas de América Latina 2017: juventud, competencias y emprendimiento. París: OECD Publishing.
19. OECD, CEPAL & CAF. (2017). Perspectivas económicas de América Latina 2017: juventud, competencias y emprendimiento. París: OECD Publishing.
20. Abud, M. J.; Lurch, S.; Mikula, L. & Rosario, J. (2015). Engaging the future of Colombia's youth: in Ladera, el Retiro and Buenaventura. Report. SIPA y Fundación Carvajal.
Flórez, A. & Jayaram, S. (2016). Bridging the skills gap in Latin America and the Caribbean. FHI 360, R4D. Washington, D. C.
Ritterbusch, A.; León, S.; Gutiérrez, J. & Maldonado, D. (2016). La visión del sector empresarial de la educación media. Documentos de Trabajo EGOB N.o 38. Universidad de los Andes.
21. Hoyos, R.; Rogers, H. & Székely, M. (2016). Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades. Washington, D. C.: Banco Mundial.
22. Hoyos, R.; Rogers, H. & Székely, M. (2016). Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades. Washington, D. C.: Banco Mundial.

sufrido uno de los conflictos armados más largos e intensos del mundo, que ha condejado alrededor de 8.100.180 víctimas, una cifra que corresponde a más del 15% de la población, afectando principalmente zonas rurales[23]. De estas víctimas, la mayoría (7.159.144) han sido víctimas de desplazamiento forzado, y muchas otras de homicidios, secuestros, despojo de tierras, minas antipersonales, amenazas y actos terroristas. De acuerdo con el Registro Único de Víctimas, el 30% de los hechos victimizantes le ocurrieron a la población joven del país[24]. Más aún, los jóvenes han sido las principales víctimas del reclutamiento forzado y de las desapariciones forzadas, en particular aquellos en situación de pobreza que habitaban zonas rurales, apartadas y desfavorecidas[25]. Este estudio explora la correlación entre los niveles reportados de violencia por los jóvenes y las oportunidades, aspiraciones y sus decisiones sobre sus vidas y sus futuros.

El conflicto armado y la violencia, en particular el desplazamiento forzado, han desencadenado consecuencias adversas en el bienestar y en las trayectorias de los jóvenes, condenándolos a situaciones de pobreza crónica, a tener múltiples dificultades para conseguir empleo y un ingreso adecuado, y a reducir sus niveles de consumo sustancialmente[26]. En particular, la evidencia muestra que las víctimas de desplazamiento, que en su mayoría llegan a zonas urbanas, difícilmente logran recuperar los niveles de bienestar que tenían antes del hecho victimizante, principalmente porque pierden su capital físico (tierras y animales), humano (conocimiento sobre trabajo agrícola que no es transferible a zonas urbanas) y social al enfrentarse a discriminación y estigma en las ciudades[27].

A pesar de avances importantes en la terminación del conflicto, particularmente con la firma del tratado de paz con la guerrilla de las FARC, se ha presentado un incremento sustancial en crímenes asociados a fenómenos urbanos, como por ejemplo el hurto a personas, residencias y comercio y las lesiones personales[28]. Esto se refleja en el hecho de que 24% de los jóvenes han sido víctimas de la delincuencia, y más del 40% de los colombianos afirman sentirse inseguros en su barrio y que sus barrios son más inseguros ahora respecto a meses anteriores[29]. Adicional-

23. Red Nacional de Información (RNI). (2017). Registro Único de Víctimas, 2017. Consultado en [http://rni,unidadvictimas,gov,co/RUV].
24. Red Nacional de Información (RNI). (2017). Registro Único de Víctimas, 2017. Consultado en [http://rni,unidadvictimas,gov,co/RUV].
25. González, M. (2016). El verdadero fin del conflicto armado: jóvenes vulnerables, educación rural y construcción de la paz en Colombia. Reporte. Norwegian Centre for Conflict Resolution.
26. Ibáñez, A. M. (2008). El desplazamiento forzoso en Colombia: Un camino sin retorno hacia la pobreza. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
Ibáñez, A. M. & Moya, A. (2010). Vulnerability of Victims of Civil Conflict: Empirical Evidence for the Displaced Population in Colombia. World Development, 38(4): 647-663.
27. Ibáñez, A. M. & Moya, A. (2010). Do Conflicts Create Poverty Traps? Asset Losses and Recovery for Displaced Households in Colombia. En R. Di Tella, S. Edwards & E. Schargrodsky (eds.), The Economics of Crime. Chicago: University of Chicago Press. Pp. 137-172.
28. Mejía, D.; Ortega, D. & Ortiz, K. (2014). Un análisis de la criminalidad urbana en Colombia. Documento de trabajo.
29. García Sánchez, M. & Rodríguez, J. C. (s.f.). Barómetro de las Américas, Colombia 2016: Colombia Joven. Presentación preparada para Colombia Joven. Universidad de los Andes.50.

mente, ha habido un incremento en el número de pandillas, afectando principalmente los barrios y zonas más marginadas y desfavorecidas[30]. Relacionado con esto, el Instituto de Medicina Legal revela que los casos de violencia interpersonal entre jóvenes se han incrementado sustancialmente, pasando de reportarse 49.421 casos en 2011 a 64.011 en 2014.

Unas de las consecuencias más nefastas de la exposición a la violencia y a la pobreza que ha experimentado la población joven en Colombia son los problemas de salud mental y emocional. Para el 2016, aproximadamente 30% de los adolescentes en el país habían estado expuestos a por lo menos una experiencia traumática en su vida, lo que se traduce en que 7,2% de los adolescentes ha sufrido de algún trastorno mental, siendo los más comunes depresión, ansiedad, fobia social y consumo de sustancias[31]. Sumado a esto, los jóvenes que viven en zonas más golpeadas por el conflicto armado cuentan con mayores prevalencias de trastornos mentales, que se materializan en sentimientos de tristeza, desesperanza, miedo, trastornos del sueño y dificultades para relacionarse con otros[32]. Adicionalmente, la población en situación de pobreza tiene mayores prevalencias de trastornos mentales y emocionales[33].

Las afecciones psicológicas y los estados emocionales adversos, fuera de ser negativos por sí mismos al afectar el bienestar de los jóvenes, también pueden tener profundas consecuencias sobre sus decisiones y trayectorias de largo plazo. Por una parte, evidencia reciente sugiere que la ansiedad puede comprometer el desempeño académico de los estudiantes[34]. Por otra parte, el trauma y las consecuencias psicológicas generadas por la exposición a la violencia tienen el potencial de afectar preferencias y actitudes, lo cual impone una barrera comportamental adicional para que los individuos se desempeñen adecuadamente en diversas dimensiones socioeconómicas[35]. Por último, alguna evidencia sugiere que existe una relación entre la desesperanza y las bajas expectativas, que pueden desencadenarse por la exposición a la violencia o pobreza, con las posibilidades de movilidad social de los jóvenes[36]. Si bien esta evidencia no es causal, sí sugiere que la desesperanza puede comprometer la agencia, las decisiones y las acciones de los jóvenes, condenándolos a una situación de pobreza crónica.

Frente a temas de participación, preferencias políticas y confianza, Colombia se encuentra en una situación difícil en la medida en que sus jóvenes no participan activamente en política ni en grupos sociales, desconfían profunda-

30. Ávila, A. (2014). Gestión de la seguridad en Bogotá. Bogotá, Colombia: Aguilar, Altea. Taurus, Alfaguara.
31. Ministerio de Salud y Colciencias. (2016). Encuesta Nacional de Salud Mental 2015 – Tomo 1. Colombia.
32. Gómez-Restrepo, C.; Tamayo, N.; Buitrago, G.; Guarnizo-Herreño, C.; Garzón-Orjuela, N.; Eslava-Schmalbach, J.; De Vries, E.; Rengifo, H.; Rodríguez, A. & Rincón, C. (2016b). Violencia por conflicto armado y prevalencias de trastornos del afecto, ansiedad y problemas mentales en la población adulta colombiana. Revista Colombiana de Psiquiatría, 45(S1): 147-153.
Torres, Y.; Berbesí, D.; Barreño, J. & Montoya, L. (2010). Situación de la salud mental del adolescente: estudio nacional de salud mental. Colombia: Organización Mundial para la Salud y Ministerio de Protección Social.
33. Quitian, H.; Ruiz-Gaviria, R.; Gómez-Restrepo, C. & Rondón, M. (2016). Pobreza y trastornos mentales en la población colombiana, estudio nacional de salud mental 2015. Revista Colombiana de Psiquiatría, 45(S1): 31-38.
34. Reali, F.; Jiménez-Leal, W.; Maldonado-Carreño, C.; Devine, A. & Szücs, D. (2016). Examining the link between math anxiety and math performance in Colombian students. Revista Colombiana de Psicología, 25(2): 369-379.
35. Cuartas, J. (2017). Neighborhood crime undermines parenting: violence in the vicinity of households as a predictor of aggressive discipline. Working Paper.
Cuartas, J.; Harker, A. & Moya, A. (2016). Parenting, scarcity and violence: theory and evidence for Colombia. Documentos CEDE, N.o 38. Universidad de los Andes.
Moya, A. & Carter, M. (2014). Violence and the formation of hopelessness and pessimistic prospects of upward mobility in Colombia. NBER Working Paper N.o 20463.
36. Cuartas, J. & Moya, A. (2016). Self-fulfilling prophecies: expectations, psychological distress, and social mobility in Colombia. Universidad de los Andes.

GRAFICALIA
¡Hablame!
Soy

mente de las demás personas y de las instituciones, y ven con pesimismo el presente y el futuro del país[37]. Frente a la posibilidad de alcanzar la paz por medio de los acuerdos firmados con las FARC, la proporción de jóvenes que apoya el proceso es inferior a la de adultos, tendencia que se mantiene al analizar la proporción de jóvenes que cree que el perdón y reconciliación con la guerrilla es posible[38]. Esta revisión de literatura deja claras algunas conclusiones respecto a ciertas prioridades de la política pública en Colombia. En particular, se reitera la necesidad de inversiones tanto en acceso como en calidad de educación y de mejorar las condiciones de trabajo para los jóvenes del país. También se subraya la importancia de las intervenciones para mitigar los efectos de la violencia en los jóvenes.

En lo que sigue de este documento mostramos resultados de seis temas complementarios usando datos de los ejercicios de recolección de información cualitativa y cuantitativa desarrollados específicamente para la investigación *Next Generation – Colombia.* Los temas se han escogido por dos razones: primero, en Colombia existe una carencia de estudios en donde se tenga en cuenta la voz de los jóvenes para orientar la política pública[39]. A esto responden los capítulos 5, 6 y 7, en donde se presenta cómo ven los jóvenes del país la confianza y el capital social que tienen, los modos de participación política que prefieren, y sus oportunidades en educación, trabajo y uso de tiempo.

Segundo, la revisión muestra que los estudios sobre jóvenes en Colombia no han dado suficiente atención a los recursos con que los jóvenes cuentan para enfrentar sus propios problemas. Los capítulos 8, 9 y 10 abordan tres de estos recursos para mostrar las posibles brechas en ellos. Después de haber revisado las brechas en capital social en el capítulo 5, se revisa cómo la violencia se relaciona con la salud emocional de los jóvenes en el capítulo 8, para luego revisar la resiliencia de los jóvenes colombianos en el capítulo 9, y sus sueños y expectativas en el capítulo 10.

Los temas fueron escogidos porque hacen parte de las herramientas sociales y personales que tienen los jóvenes para enfrentar problemas y evitar que choques durante su juventud tengan efectos de largo plazo. Adicionalmente, de acuerdo con la literatura, estas herramientas son altamente susceptibles a choques y a las condiciones de contexto. Estos capítulos abordan asuntos relacionados con recursos sociales y recursos individuales; al movernos de capital social a resiliencia y a síntomas emocionales, nos movemos de las relaciones de los jóvenes con personas e instituciones a la relación que tienen con ellos mismos. La atención a dichos recursos es fundamental porque estos pueden ser determinantes de la capacidad de los jóvenes de aprovechar inversiones que se hagan con el ánimo de mejorar sus capacidades; disparidades en estas dimensiones se van a traducir en diferencias en su capacidad de aprovechar la oferta del país para valerse por sí mismos en el futuro. Todo esto es también complementario con el reporte preliminar de esta investigación[40], que se enfocó en temas diferentes y los abordó de otra manera.

La investigación sobre jóvenes en Colombia aún tiene un camino largo por recorrer. Hay muchas preguntas abiertas. Por un lado, muchas de las dimensiones consideradas en este estudio tienen interrelaciones entre ellas que deben ser consideradas para entender cómo mejorar las condiciones de los jóvenes y cómo alinear esas condiciones con un mejor futuro para Colombia. Por otro lado, aún sabemos muy poco sobre cuáles son las mejores intervenciones para lograr este objetivo. Es necesario encaminar esfuerzos que permitan al país saber cómo empoderar a sus jóvenes con sus propias vidas y con el país de forma que sus esfuerzos se traduzcan en mejores condiciones para los dos.

37. Cuartas, J. (2016). ¿Desigualdad y pobreza como determinantes de la confianza generalizada? Análisis con datos panel. Desarrollo y Sociedad, 76: 91-121.
García Sánchez, M.; Montalvo, J. & Seligson, M. (2015). Cultura política de la democracia en Colombia, 2015. Observatorio de la Democracia, Universidad de los Andes.
García Sánchez, M. & Rodríguez, J. C. (s.f.). Barómetro de las Américas, Colombia 2016: Colombia Joven. Presentación preparada para Colombia Joven. Universidad de los Andes.
38. García Sánchez, M.; Montalvo, J. & Seligson, M. (2015). Cultura política de la democracia en Colombia, 2015. Observatorio de la Democracia, Universidad de los Andes.
39. Abud, M. J.; Lorch, S.; Mikula, L. & Rosario, J. (2015). Engaging the future of Colombia's youth: in Ladera, el Retiro and Buenaventura. Report. SIPA y Fundación Carvajal.
40. Maldonado, D.; Cortés, D.; Cuartas, J.; García, S.; Molano, A. & Ritterbusch, A. (2017). Next Generation – Amplificado la voz de los jóvenes en Colombia. Reporte preliminar. British Council, Universidad de los Andes, Universidad del Rosario. Consultado en [https://www.britishcouncil.org/next-generation-colombia].

5. CONFIANZA Y CAPITAL SOCIAL

5.1. Introducción

¿Por qué es importante conocer con quién se identifican los jóvenes en Colombia? La identidad es determinante de muchas acciones que llevan a cabo los jóvenes y que pueden estar en el centro de la capacidad que tenga Colombia de aprovechar sus oportunidades de desarrollo[1]. Por ejemplo, el comportamiento político (las decisiones de votar o no y qué tipo de elecciones), el comportamiento en el mercado laboral frente a personas de orígenes diferentes (potenciales empleadores o empleados), el comportamiento en otras arenas de encuentro social (selección de amistades o pareja) y las decisiones de migración interna y externa pueden estar fuertemente marcadas por la manera en que estos se sienten o no identificados con ciertos grupos o comunidades. En la encuesta les preguntamos a los jóvenes con qué identidades se identifican principalmente. Entre las opciones de respuesta figuran ser colombiano, ser parte de la especie humana y otras opciones más cercanas a su cotidianidad.

Por su parte, el capital social, también conocido como cohesión o tejido social, puede definirse como el conjunto de creencias y valores que facilitan la cooperación entre los miembros de una comunidad[2], o como la propensión de los individuos de una sociedad a cooperar y producir resultados eficientes socialmente[3]. Modelos teóricos y evidencia empírica señalan que el capital social se asocia con diversos resultados sociales e individuales, tales como mayores niveles de cooperación social, menores costos de transacción, mayores niveles de crecimiento económico, mejores instituciones formales y un mayor acceso al crédito, entre otros[4]. Dado esto, es fundamental caracterizar los niveles de capital social de los jóvenes en Colombia; por lo tanto, los análisis consideran dos medidas tradicionalmente utilizadas para dicha caracterización: confianza en personas y confianza en instituciones.

5.2. ¿Con quién se identifican?

La encuesta deja ver que la mitad de los jóvenes del país se identifican principalmente como colombianos. Aunque esta proporción es alta y es más alta que cualquiera de las otras opciones, muestra que también casi la mitad de los encuestados pone por encima de su nacionalidad otras alternativas. En particular, un 31% se identifica más con sus comunidades locales (suma del porcentaje de personas que se identifica con su etnia, barrio o vereda, religión o región). La diferencia más importante entre jóvenes del sector rural y del urbano está en que los primeros se sienten más identificados con su barrio o vereda frente a las otras opciones (16% vs. 6%), mientras que jóvenes en zonas urbanas se sienten más parte de la especie humana que aquellos en zonas rurales (18% vs. 9%).

1. Hogg, M. A., Terry, D. J. & White, K. M. (1995). A Tale of Two Theories: A Critical Comparison of Identity Theory with Social Identity Theory. Social Psychology Quarterly, Vol. 58, No. 4 (Dec., 1995), pp. 255-269.
Stets, J. E:, & Burke, P. J. (2000). Identity Theory and Social Identity Theory. Social Psychology Quarterly, Vol. 63, No. 3 (Sep., 2000), pp. 224-237.
Stryker, S. & Burke, P. J. (2000). The Past, Present, and Future of an Identity Theory. Social Psychology Quarterly, Vol. 63, No. 4, Special Millenium Issue on the State of Sociological Social Psychology (Dec., 2000), pp. 284-297
2. Guiso, L.; Sapienza, P. & Zingales, L. (2008). Social capital as good culture. Journal of the European Economic Association, 6(2-3): 295-320.
3. La Porta, R.; Lopez-de-Silanes, F.; Shleifer, A. & Vishny, R. W. (1997). Trust in large organizations. American Economic Review, 87: 333-338.
4. Knack, S. & Keefer, P. (1997). Does social capital have an economic pay-off? A cross-country investigation. Quarterly Journal of Economics, 112: 1251-1288.
Horváth, R. (2013). Does trust promote growth?. Journal of Comparative Economics, 41: 777-788.
Knack, S. (2001). Trust, Associational Life and Economic Performance. En J. Helliwell (ed.), The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being: International Symposium Report. Quebec: Human Resources Development Canada.

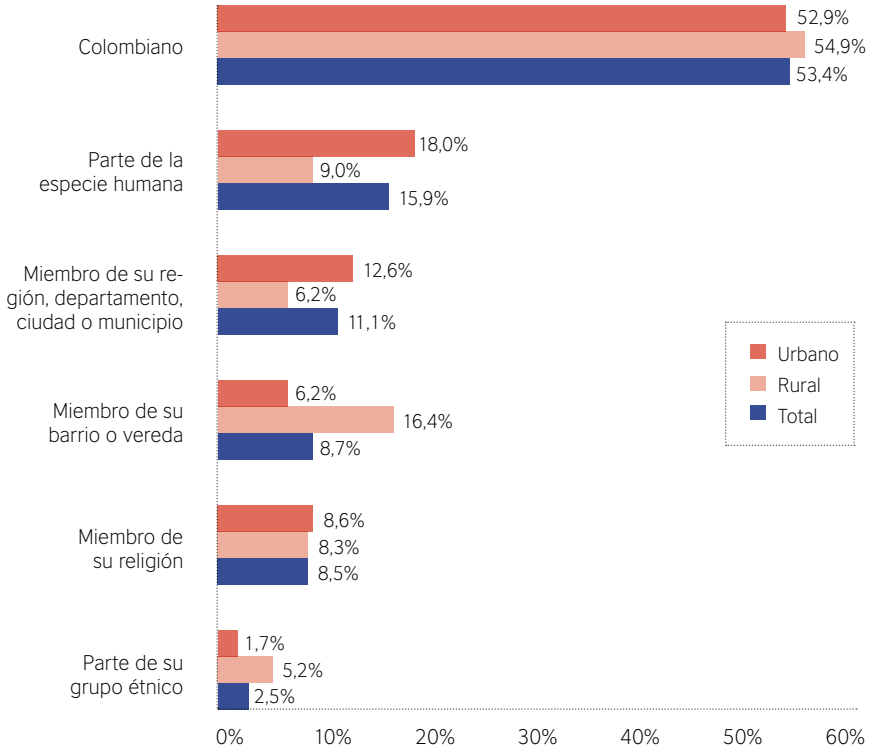
> *«Yo en realidad creo que soy un poco regionalista».*

(Grupo focal 18-23 años, mujer, Medellín)

> *"Con respecto a la identidad, me parece a mí complejo algo y es hablar como de una sola identidad porque una de las cosas que nos caracteriza es el asunto de que, Colombia es un país que es muy regionalista, ... yo siento que no hay una sola identidad. O sea las identidades se construyen a partir también de ese asunto de lo local y a partir de lo comunitario"*

(Mujer, 22 años, Medellín, estudia actualmente)

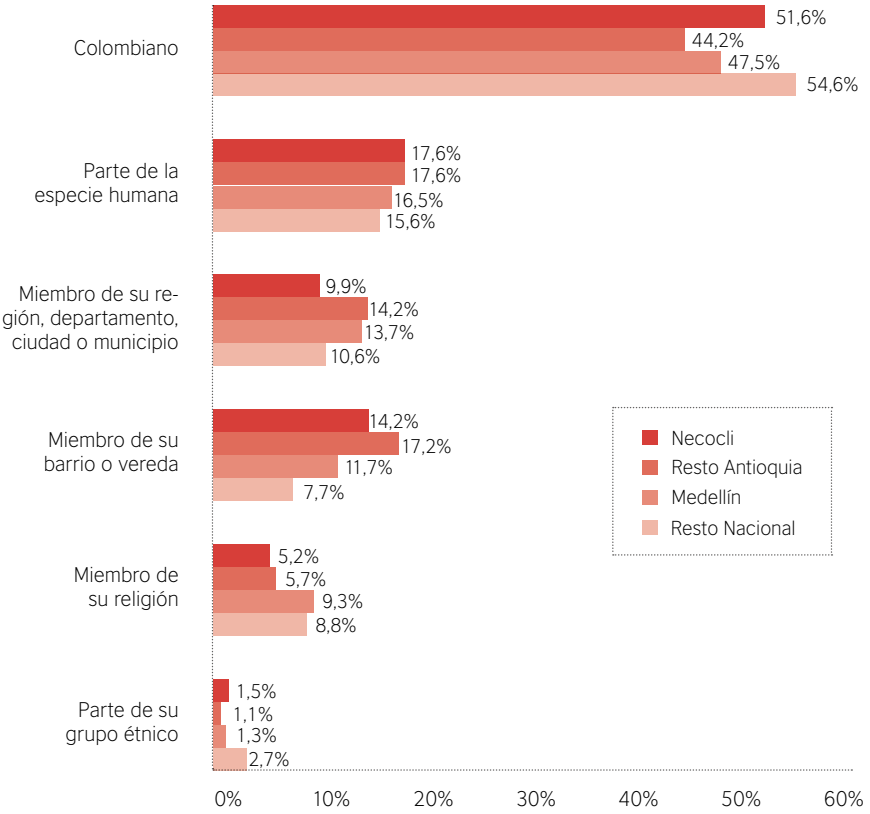
Figura 5.1: La mitad de los jóvenes del país se identifican principalmente como colombianos y el 32% se identifican más con sus comunidades locales (etnia, barrio o vereda, religión o región)



Pregunta: De las siguientes opciones, ¿usted con cuál se siente más identificado? Escoja una de las opciones.

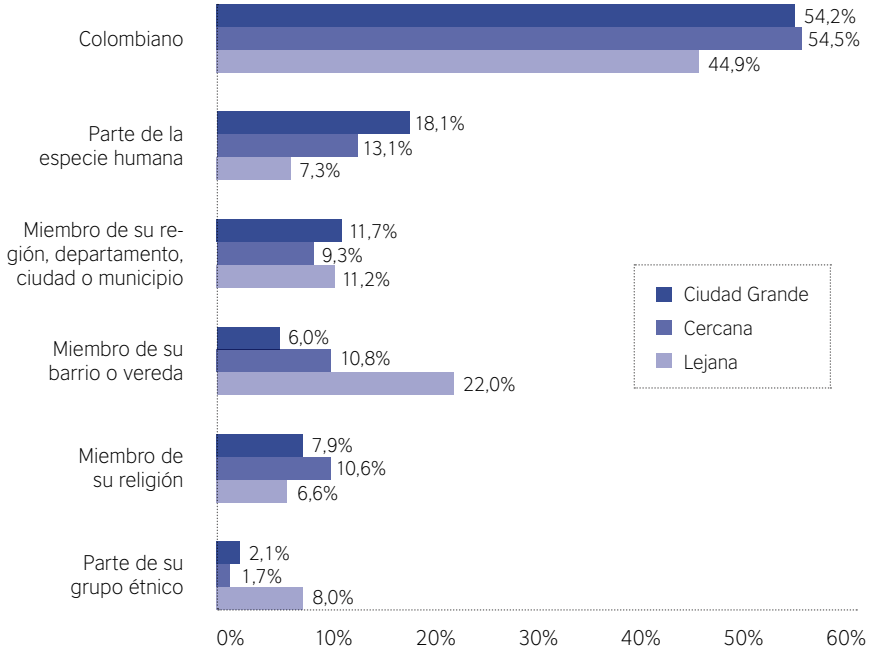
De igual forma, se observa que existen diferencias en esta dimensión entre las desagregaciones regionales realizadas en la encuesta. Por una parte, la proporción de jóvenes que se identifican principalmente como colombianos es un poco mayor en el resto nacional (54%) que en el resto de Antioquia (excluyendo a Necoclí y Medellín, 44,2%). Adicionalmente, se identifican diferencias significativas en la proporción de jóvenes que se identifican principalmente como miembros de su barrio o vereda, siendo superior en el resto de Antioquia (17,2%) frente al resto nacional (7,7%). En general, no se observan otras diferencias estadísticamente significativas para el resto de las variables analizadas.

Figura 5.2: Identificación social por desagregación regional



Pregunta: De las siguientes opciones, ¿usted con cuál se siente más identificado? Escoja una de las opciones.

Figura 5.3: Identificación social por desagregación regional



Pregunta: De las siguientes opciones, ¿usted con cuál se siente más identificado? Escoja una de las opciones.

Por su parte, al analizar diferencias por la clasificación por distancia, se observa que en ciudades grandes (i.e., con más de 100.000 habitantes) una mayor proporción de jóvenes, del 54,2%, se identifica principalmente como colombianos respecto a lo ocurrido en ciudades lejanas (i.e., ubicada a más de 59 km de distancia de una ciudad grande), donde es el 44,9%. Adicionalmente, un 18% de los jóvenes se siente principalmente parte de la especie humana en ciudades grandes, frente a un 7,3% en ciudades lejanas. En cuanto a identificarse principalmente como miembro de su barrio o vereda o de su grupo étnico, la tendencia es contraria, siendo superior en ciudades lejanas (22% y 8%, respectivamente) que en ciudades grandes (6% y 2%, respectivamente). No se identifican diferencias estadísticamente significativas por distancia en sentirse miembro de su región, ciudad o municipio, o miembro de su religión.

> *«Al fin y al cabo [Colombia] es donde uno nace, y como que uno crece con esta cultura y pues cuando uno va creciendo crea como de cierto modo una identificación con lo que es y de donde viene».*

(Grupo focal 18-23 años, mujer, Bogotá)

> *«Yo creo que es un arma de doble filo. Si lo hablamos económicamente, Colombia está bien, pero si lo hablamos socialmente, Colombia está mal... ».*

(Grupo focal 14-17 años, mujer, Bogotá)

> *«El 80% de los problemas de los jóvenes es por ser colombiano, no joven, porque el sistema laboral no le contribuye ni al adulto, ni al joven, ni a la mujer, ni al LGBTI, ni al negro, ni a nadie, ni el sistema del acceso a la salud nos genera problemáticas por ser jóvenes, no, es por ser colombianos».*

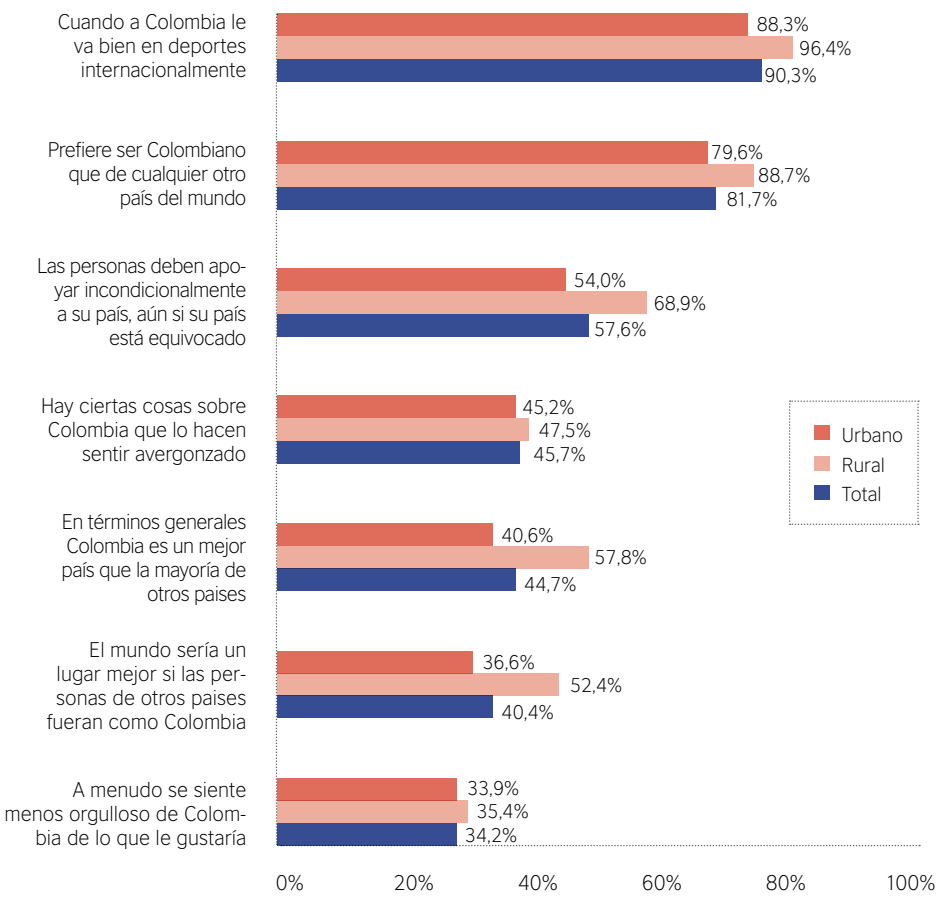
(Grupo focal 18-23 años, hombre, Medellín)

5.3. ¿Qué les produce orgullo en Colombia?

Para entender el fundamento de esta identificación y de los sentimientos que los jóvenes tienen sobre Colombia, hicimos varias preguntas directas sobre el tema que cubrían el orgullo por ser colombiano, y otros sentimientos relacionados con su nacionalidad y las razones que pueden estar detrás.

Aun si solo cerca de la mitad de los jóvenes se identifica principalmente como colombianos, estos muestran una preferencia alta por su nacionalidad y no la de otro país (82%). Tal predilección parece más común en el sector rural (89%) que en el sector urbano (80%). Los jóvenes rurales, además, aseguran sentir vergüenza con algunas de las cosas que pasan en el país (48%), pensar que Colombia es un mejor país que la mayoría de los otros (58%) y considerar que el mundo sería mejor si en los otros países las personas fueran más similares a las colombianas (52%). Estos son hechos que parecen contradictorios y que merecen exploración detallada en estudios posteriores para entender el origen de estos sentimientos y las implicaciones sobre la visión de los jóvenes sobre su rol en la sociedad colombiana.

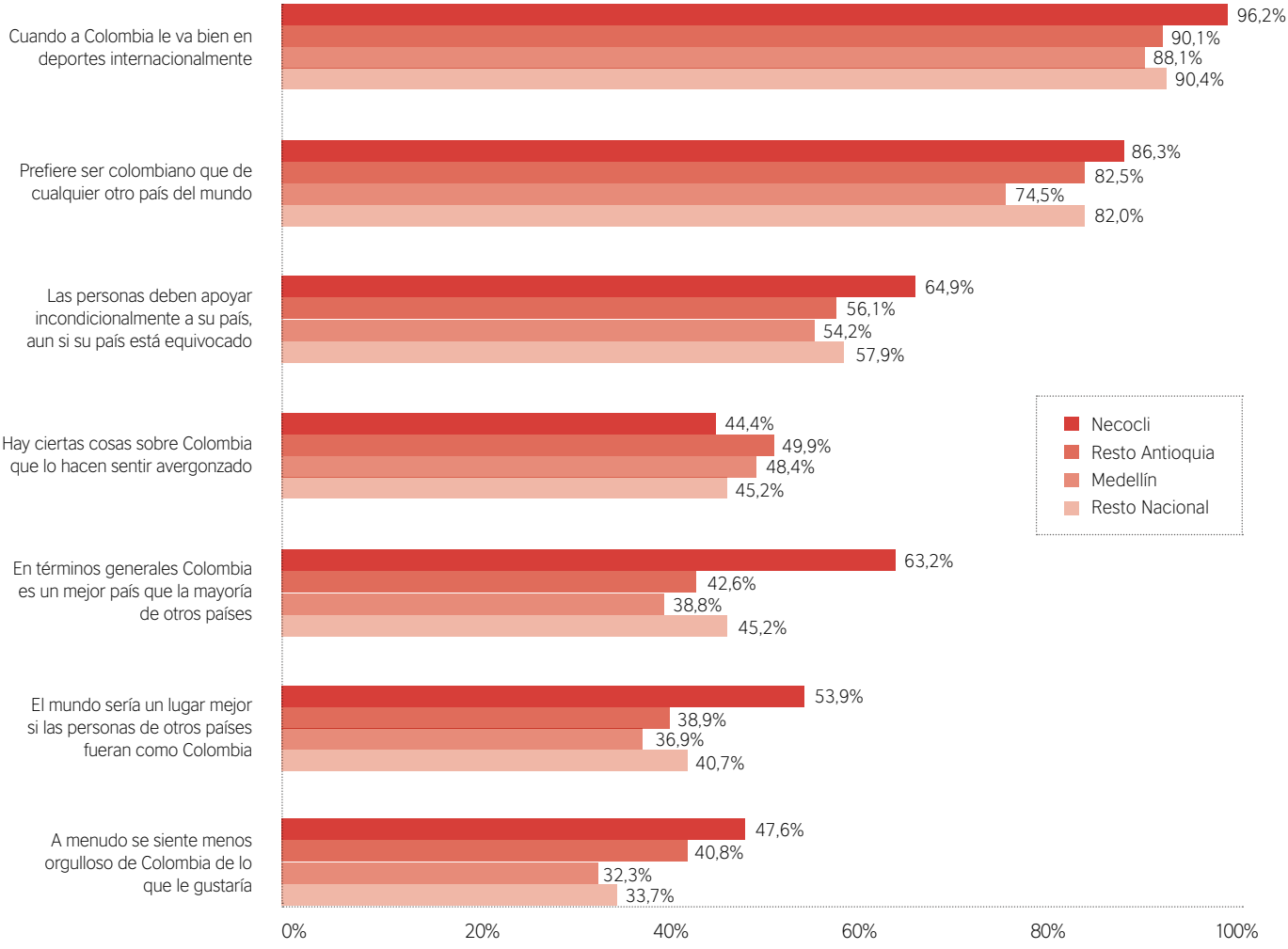
Figura 5.4: Una muy alta proporción de jóvenes colombianos se sienten orgullosos de su propia nación. Aun así, los jóvenes manifiestan incomodidad con su propia nacionalidad



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones?

Al analizar diferencias regionales, se observa que en Necoclí el 86% de los jóvenes afirma preferir ser colombiano que ser cualquier otro país del mundo, frente a un 74,5% en Medellín. También, en Necoclí una mayor proporción de jóvenes afirma que el mundo sería un mejor lugar si las personas de otros países fueran más como los colombianos (54%) frente al resto de Antioquia (39%), Medellín (37%) y el resto nacional (41%). Siguiendo esta tendencia, en Necoclí una mayor proporción de jóvenes afirma que en términos generales Colombia es un mejor país que la mayoría de otros países del mundo (63%), y que cuando a Colombia le va bien en deportes internacionalmente se sienten orgullosos de ser colombianos (96%) frente a lo observado en Medellín (39% y 88%, respectivamente), el resto de Antioquia (43% y 90%) y el resto nacional (45% y 90%). No obstante, en Necoclí los jóvenes afirman sentirse menos orgullosos de Colombia de lo que les gustaría en una mayor proporción (48%) frente a lo que ocurre en Medellín (32%), el resto de Antioquia (41%) y el resto nacional (34%). En resumen, en Necoclí –una ciudad pequeña con alta población rural– los jóvenes parecen identificarse más con Colombia que en Medellín –una ciudad grande y con poca población rural–, pero sienten menos orgullo de Colombia de lo que quisieran que en Medellín. Aunque esto parece un patrón contradictorio, se puede pensar también que es esa misma identificación con el país lo que hace que en Necoclí *desearan* sentirse más orgullosos por el mismo país.

Figura 5.5: Identidad nacional y orgullo de los jóvenes por desagregación regional



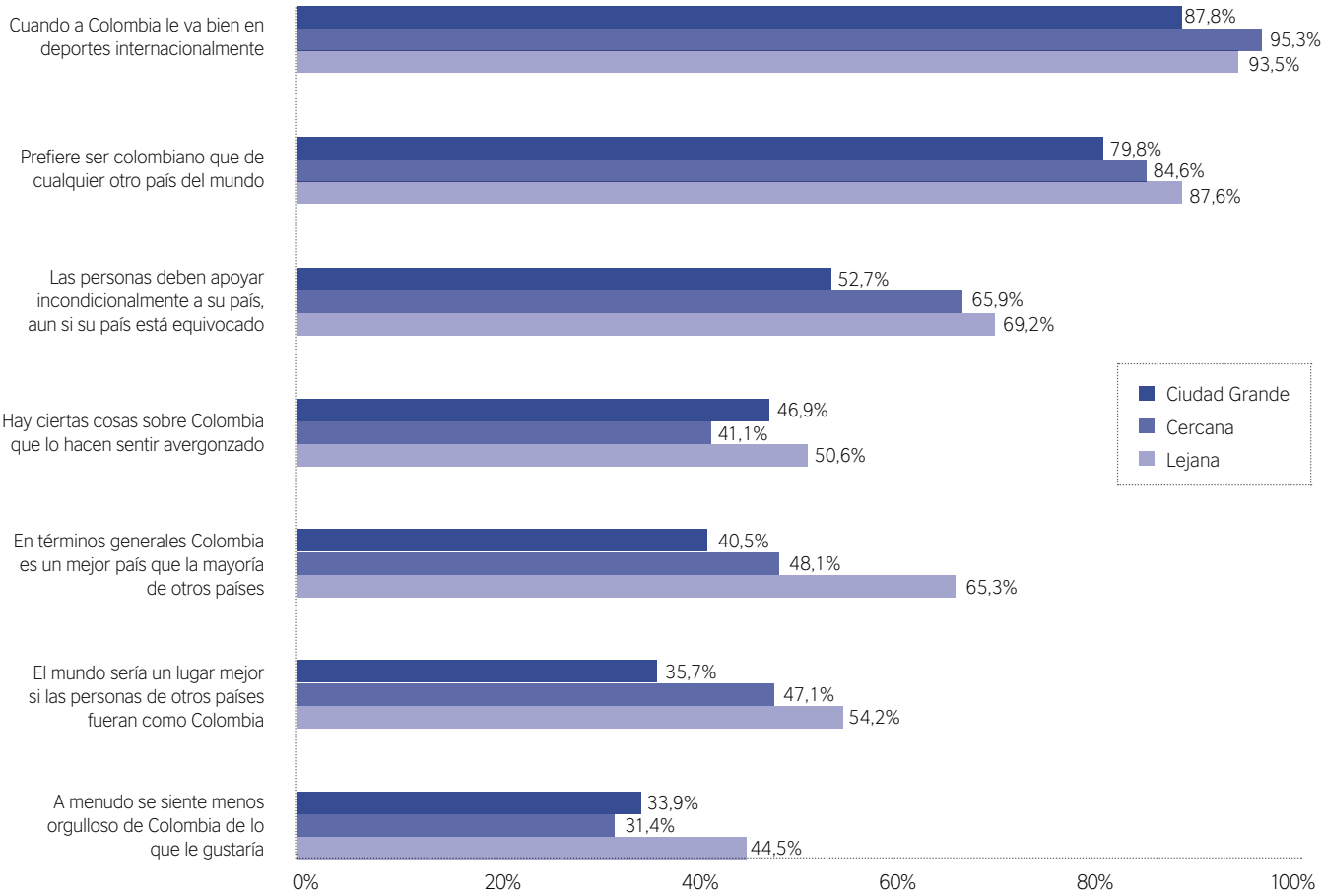
Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones?

Analizando diferencias por la clasificación basada en distancia, se observa que en zonas lejanas hay mayores sentimientos de orgullo por el país frente a ciudades grandes; este resultado está en línea con las diferencias explicadas más arriba entre Necoclí y Medellín. En primer lugar, una mayor proporción de jóvenes en zonas lejanas prefiere ser colombiano (88%) que en ciudades grandes (80%). Por su parte, una mayor proporción de jóvenes en zonas lejanas afirma que el mundo sería un mejor lugar si las personas de otros países fueran como Colombia (54%) frente a zonas cercanas (47%) y ciudades grandes (36%). Por otra parte, una mayor proporción de jóvenes cree que en términos generales Colombia es un mejor país que la mayoría de otros países (65%) frente a aquellos en ciudades grandes (41%). Adicionalmente, una mayor proporción de jóvenes en zonas lejanas y cercanas afirman que las personas deben apoyar incondicionalmente a su país así esté equivocado (60% y 66%, respectivamente) y que cuando a Colombia le va bien en deportes se sienten orgullosos de ser colombianos (94%, 95%), frente a lo que ocurre en ciudades grandes (53% y 88%, respectivamente). Finalmente, un 45% de jóvenes afirma sentirse a menudo menos orgulloso de Colombia de lo que le gustaría frente a un 34% en ciudades grandes y 31% en zonas cercanas.

Aun si una alta proporción de jóvenes colombianos se sienten orgullosos de su propia nación, también manifiestan incomodidad con algunas de las cosas que pasan en el país. De alguna forma, las respuestas sugieren que la identidad nacional es incondicional y no parece estar atada a lo que observan que pasa en Colombia.

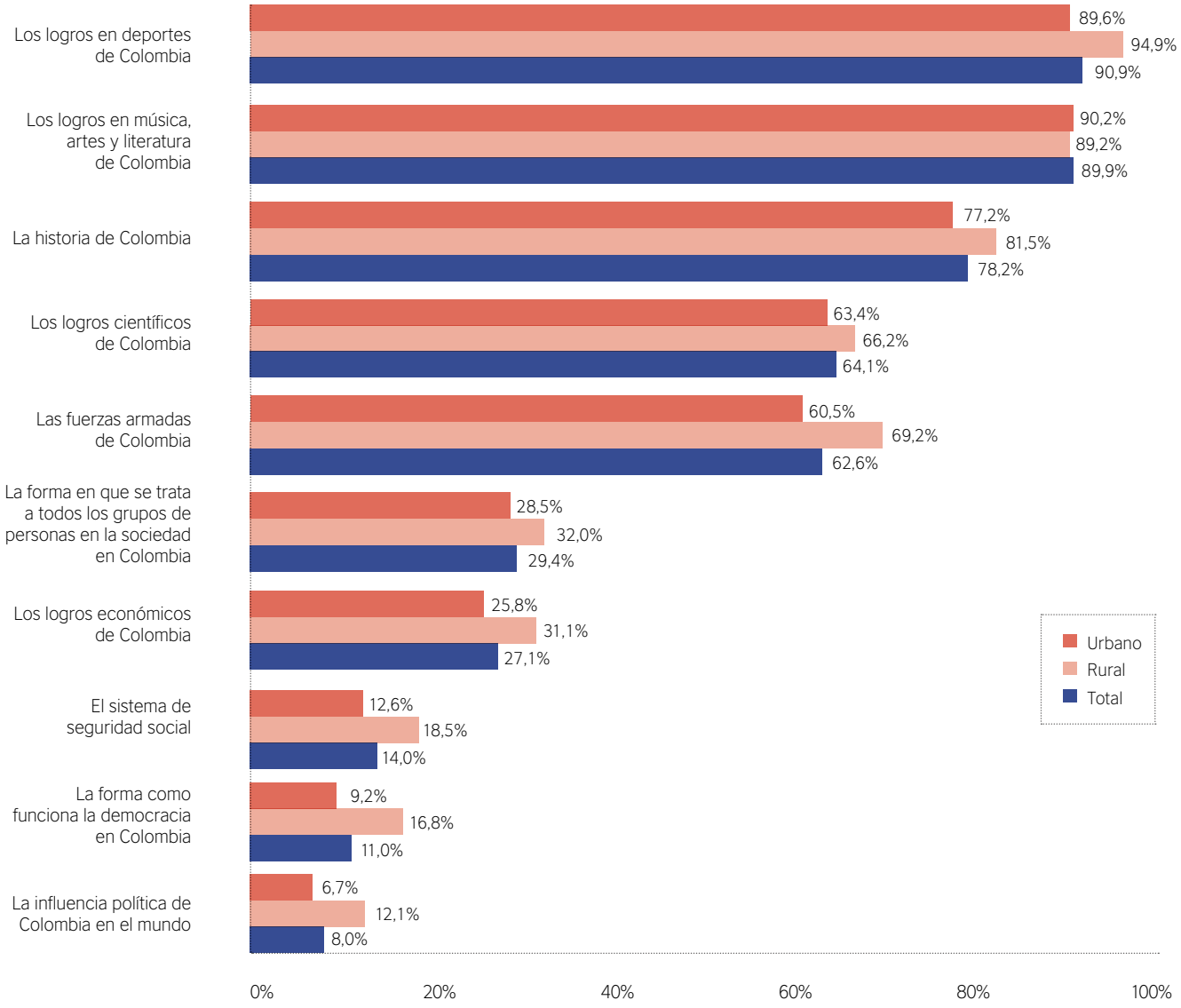
Cuando preguntamos por aspectos específicos del país que generan orgullo entre los jóvenes, se encontró que resaltan los logros en deportes (91%), en música, artes y literatura (90%), en ciencia (64%) y en la historia del país (78%). En cambio, aspectos asociados con el funcionamiento de la democracia, la economía y la política social generan orgullo para una proporción muy baja de los jóvenes. Resalta que sean estos tres los que generen menos orgullo porque son, precisamente, los que más afectan directamente la vida de los jóvenes, según la encuesta.

Figura 5.6: Identidad nacional y orgullo de los jóvenes por distancia a grandes ciudades



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones?

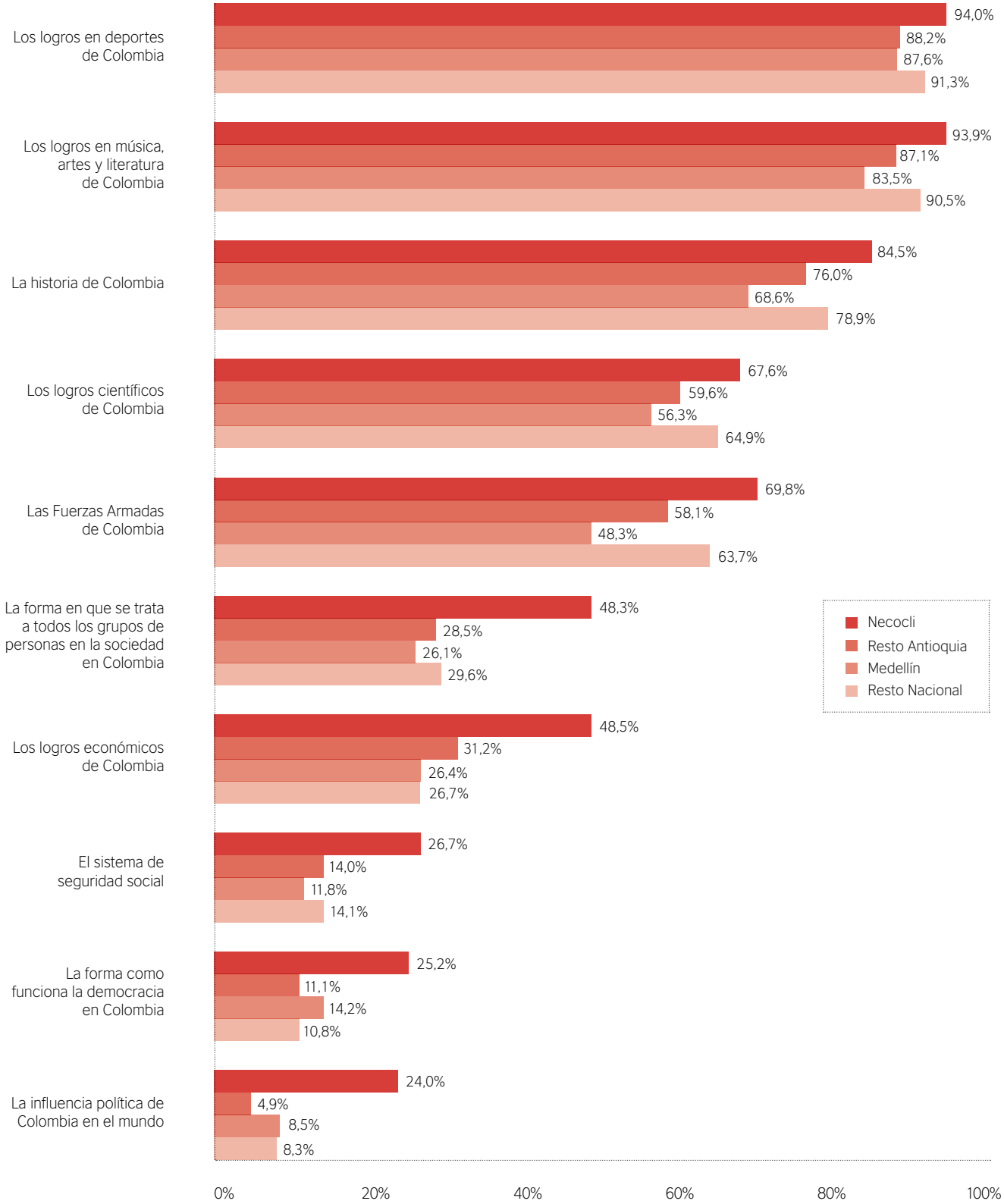
Figura 5.7: Una baja proporción de jóvenes del país se sienten orgullosos de tres asuntos que son muy relevantes para su propio bienestar: el sistema de seguridad social, el funcionamiento de la democracia y los logros económicos del país



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa poco orgulloso y 5 muy orgulloso, ¿qué tan orgulloso está de Colombia en cada uno de los siguientes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que marcó sentirse orgulloso (4) o muy orgulloso (5) sobre cada aspecto.

De igual manera, se observa que una mayor proporción de jóvenes en Necoclí se sienten orgullosos del funcionamiento de la democracia en Colombia, de la influencia política de Colombia en el mundo, de los logros económicos, del sistema de seguridad social, de las fuerzas armadas, y de la forma como se tratan todos los grupos de personas en Colombia respecto a lo que ocurre en Medellín, el resto de Antioquia y el resto nacional. En general, de acuerdo a los resultados, no existen diferencias estadísticas en los reportes de los jóvenes frente a cuán orgullosos se sienten de diferentes aspectos del país entre Medellín, el resto de Antioquia y el resto nacional. Sin embargo las diferencias con Necoclí son más importantes y en muchos casos sí hay diferencias estadísticamente significativas. Esto puede estar mostrando que en los datos nacionales el peso de las respuestas de la zona urbana es importante y esconde las percepciones de la zona rural y le da valor al diseño escogido, particularmente la muestra robustecida para Necoclí

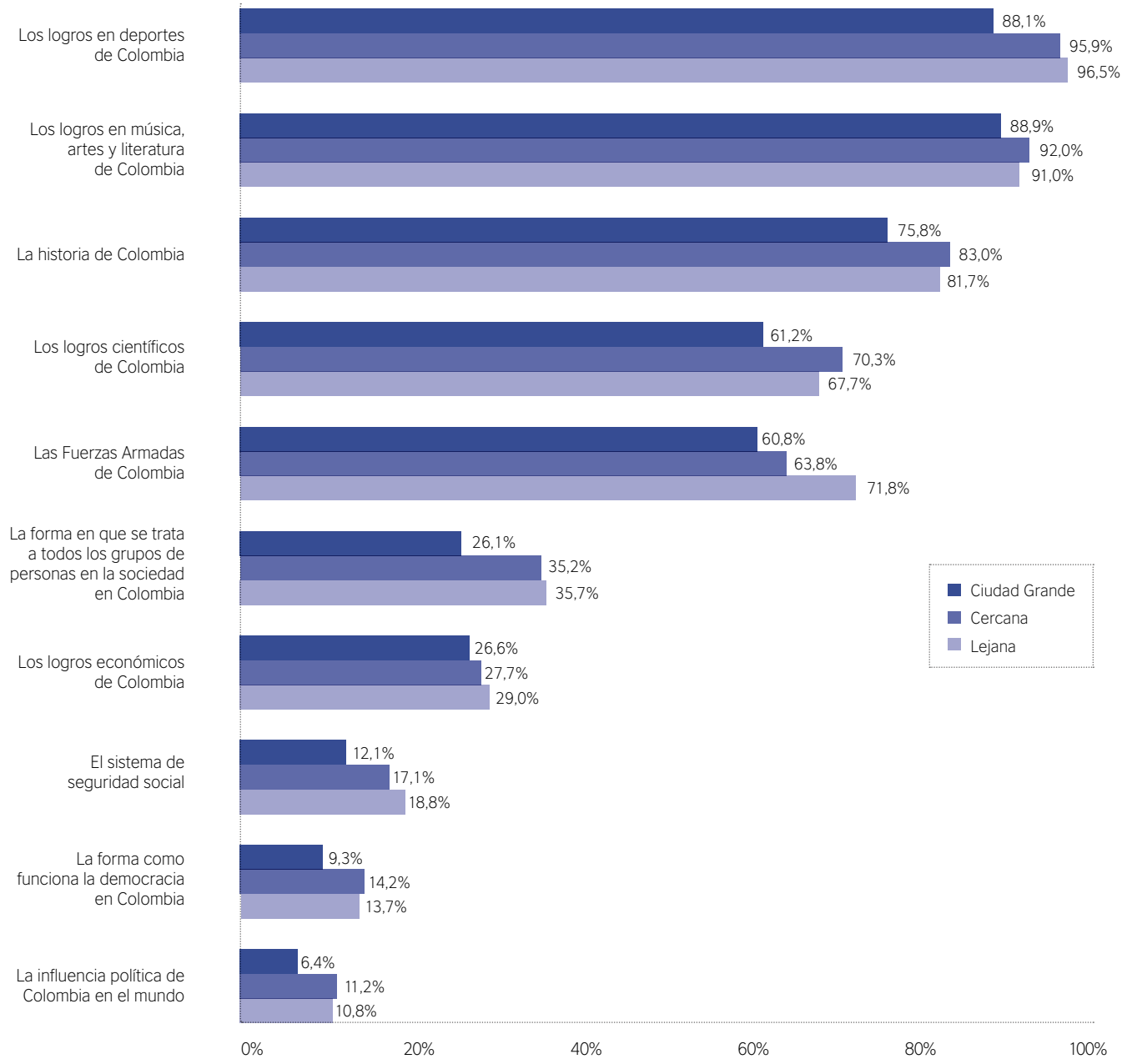
Figura 5.8: Características del orgullo nacional desde la perspectiva de los jóvenes por desagregación regional



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa poco orgulloso y 5 muy orgulloso, ¿qué tan orgulloso está de Colombia en cada uno de los siguientes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que marcó sentirse orgulloso (4) o muy orgulloso (5) sobre cada aspecto.

Adicionalmente, se identifican algunas diferencias dada la categorización de distancia. En primer lugar, la proporción de jóvenes que afirma sentir orgullo por los logros en deporte de Colombia es mayor tanto en zonas lejanas (97%) como en zonas cercanas (96%) respecto a ciudades grandes (88%). La proporción de jóvenes que afirman sentirse orgullosos por la influencia política de Colombia en el mundo es superior en zonas lejanas (11%) que en ciudades grandes (6%). Finalmente, una mayor proporción de jóvenes afirma sentir orgullo de la forma como se tratan los grupos de personas en la sociedad colombiana en zonas lejanas (36%) que en ciudades grandes (26%). Una vez más, se presentan patrones en donde hay más orgullo con respecto al país en zonas distintas a las ciudades grandes que en relación a esas mismas ciudades. El patrón es consistente con lo que se observó con otro tipo de distinciones geográficas.

Figura 5.9: Características del orgullo nacional desde la perspectiva de los jóvenes por distancia a cuidades grandes



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa poco orgulloso y 5 muy orgulloso, ¿qué tan orgulloso está de Colombia en cada uno de los siguientes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que marcó sentirse orgulloso (4) o muy orgulloso (5) sobre cada aspecto.

> *"Yo no confío en nadie, ni en amigos, ni en familia porque me han pasado muchos cacharros, entonces prefiero guardarme mis cosas y no contárselas a nadie."*

(Mujer, 18 años, Necolí urbano, estudia actualmente)

> *"Nadie lo apoya a uno la única que lo apoya es su mama y de resto nadie."*

(Hombre, 14 años, Medellín, no estudia actualmente)

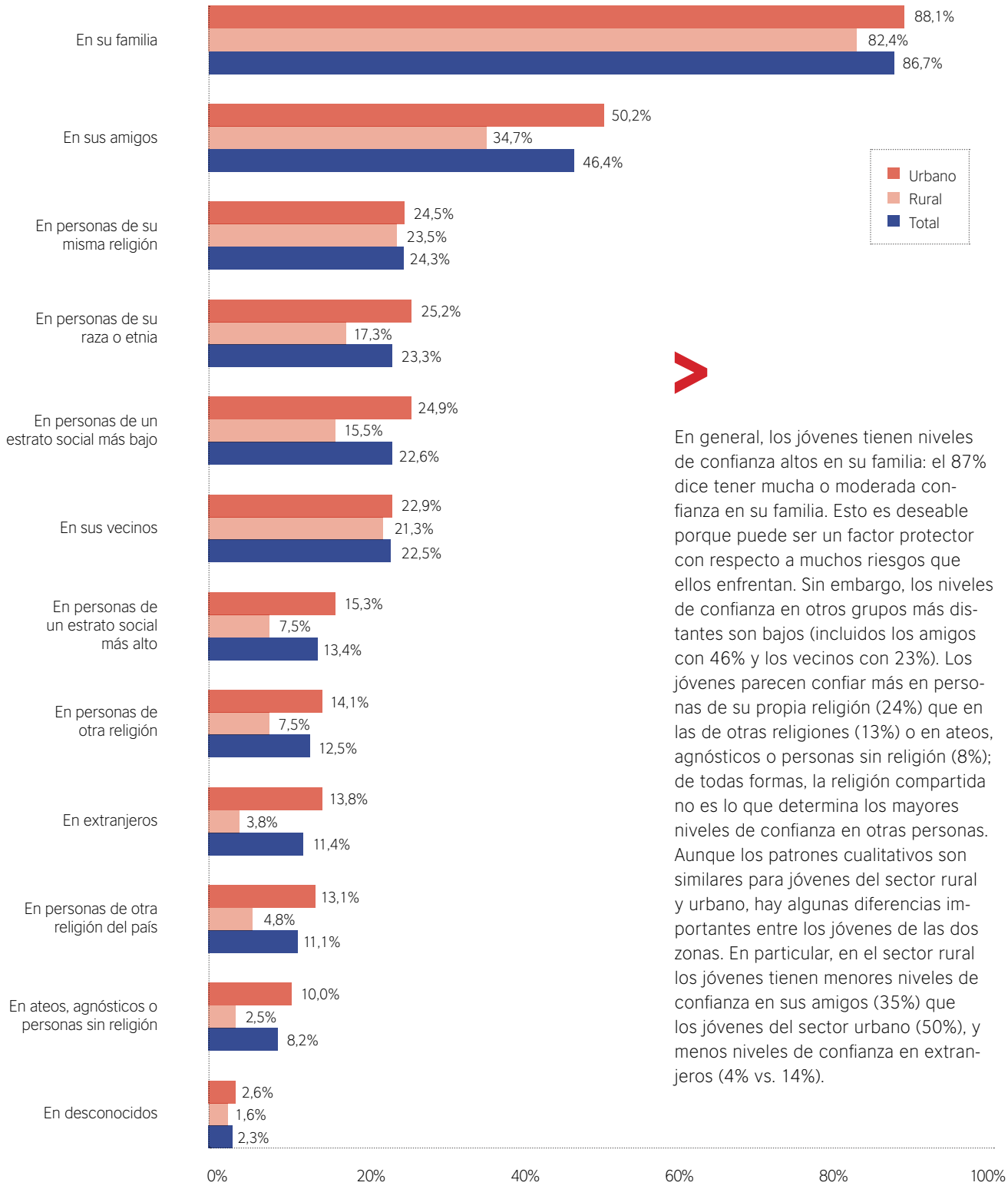
> *"Yo confío en mi familia, en mis profesores de futbol, con los que juego, que siempre me están apoyando, siempre están ahí pa' no desviarme por mal camino. Siempre están ahí para apoyarme mi familia y mis profesores del colegio también."*

(Hombre, 17 años, Turbo urbano, no estudia actualmente)

5.4. ¿En quién confían?

La confianza es una emoción que regula las relaciones que tenemos con distintos grupos o tipos de personas. De la capacidad de confiar en personas cercanas y lejanas depende la de colaborar con otros en distintas dimensiones y situaciones a las que los jóvenes se pueden ver enfrentados. En la investigación buscamos tener información sobre las personas, o grupos de personas, y las instituciones en las que los jóvenes del país confían. Hicimos dos grupos de preguntas: en el primero, se realizó una pregunta relacionada con la confianza en grupos de personas con quienes los jóvenes interactúan en su cotidianidad; en el segundo, hicimos una pregunta relacionada con la confianza en instituciones que, de distinto modo, afectan el mundo en que los jóvenes habitan.

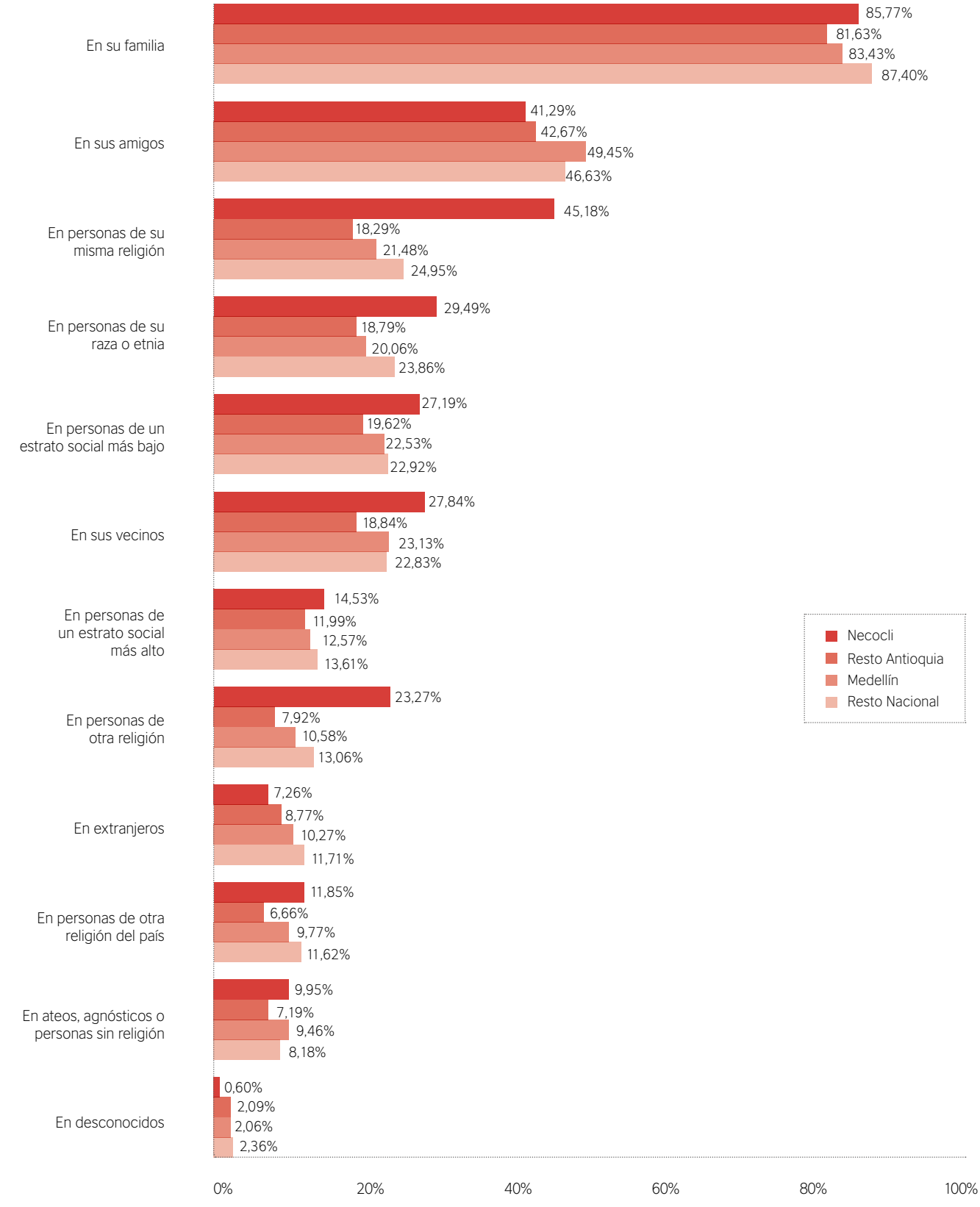
Figura 5.10: Los jóvenes confían principalmente en su familia; en el sector rural la confianza en los amigos es más baja que en el sector urbano



En general, los jóvenes tienen niveles de confianza altos en su familia: el 87% dice tener mucha o moderada confianza en su familia. Esto es deseable porque puede ser un factor protector con respecto a muchos riesgos que ellos enfrentan. Sin embargo, los niveles de confianza en otros grupos más distantes son bajos (incluidos los amigos con 46% y los vecinos con 23%). Los jóvenes parecen confiar más en personas de su propia religión (24%) que en las de otras religiones (13%) o en ateos, agnósticos o personas sin religión (8%); de todas formas, la religión compartida no es lo que determina los mayores niveles de confianza en otras personas. Aunque los patrones cualitativos son similares para jóvenes del sector rural y urbano, hay algunas diferencias importantes entre los jóvenes de las dos zonas. En particular, en el sector rural los jóvenes tienen menores niveles de confianza en sus amigos (35%) que los jóvenes del sector urbano (50%), y menos niveles de confianza en extranjeros (4% vs. 14%).

Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa no confía y 5 tiene mucha confianza, para cada uno de los siguientes grupos de personas me puede decir ¿qué tanto confía en cada uno de ellos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que respondió que confía moderadamente (4) o tiene mucha confianza (5) para cada grupo.

Figura 5.11: Capacidad de confiar en un grupo de personas por desagregación regional

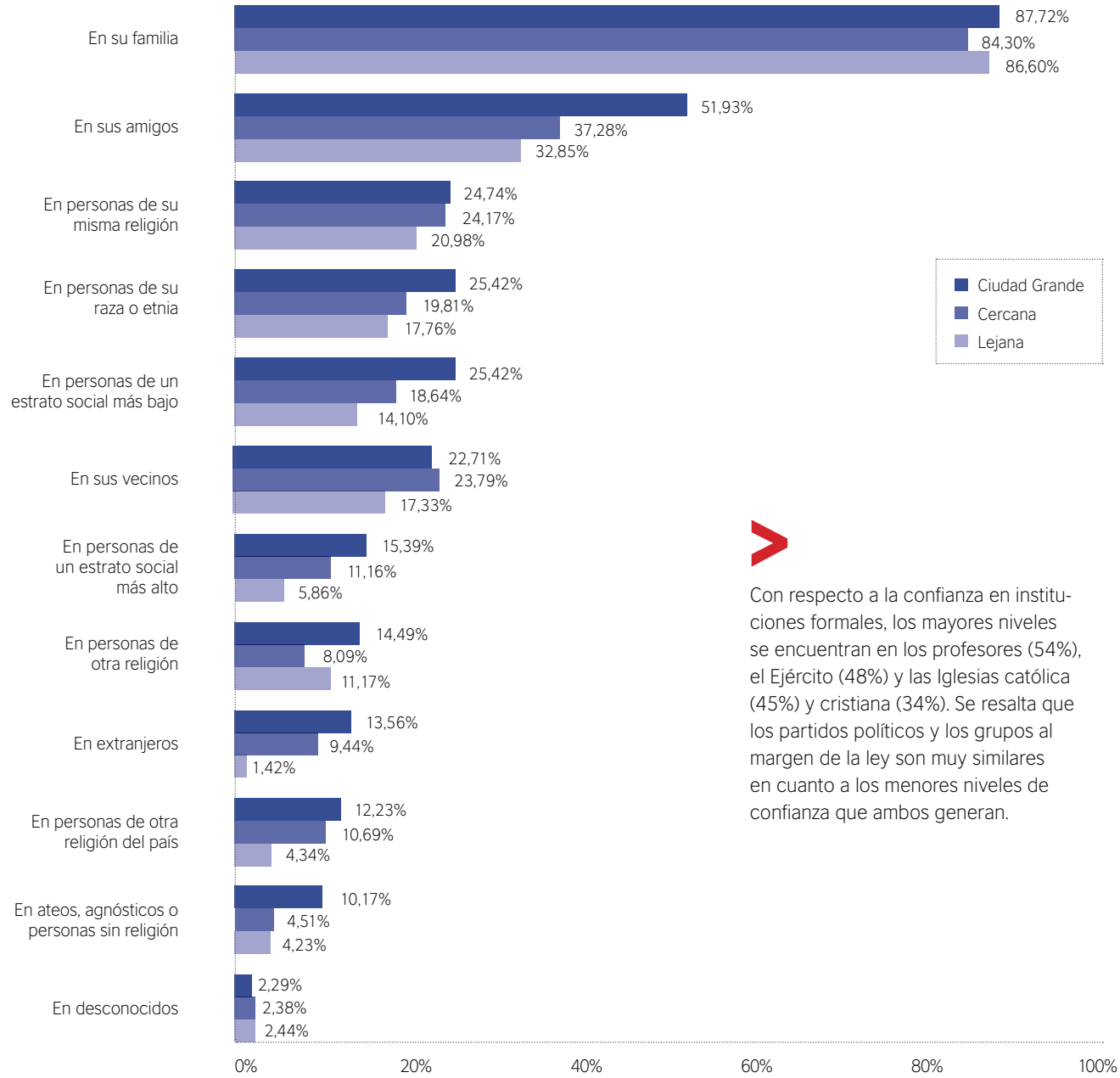


Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa no confía y 5 tiene mucha confianza, para cada uno de los siguientes grupos de personas me puede decir ¿qué tanto confía en cada uno de ellos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que respondió que confía moderadamente (4) o tiene mucha confianza (5) para cada grupo.

Por su parte, en general en Necoclí hay mayores niveles de confianza en personas que en otras regiones. Por ejemplo, en Necoclí una mayor proporción de jóvenes afirma confiar en personas de su religión (45%) y en personas de otra religión (23%) que en Medellín (22% y 11%), el resto de Antioquia (18% y 8%) y el resto nacional (25% y 13%). Sumado a esto, una mayor proporción de jóvenes afirma confiar en personas de estrato más bajo que el suyo y en personas de otra etnia o raza. El patrón es consistente con la idea de que los jóvenes de zonas rurales y apartadas tienen visiones mucho más locales que los de jóvenes en zonas urbanas y mejor conectadas.

Al analizar diferencias por distancia, también se encontraron brechas considerables en los niveles de confianza en ciertas personas. En primer lugar, en general los jóvenes de ciudades grandes confían más en sus amigos (52%) que personas en ciudades cercanas (37%) y lejanas (33%). De igual forma, la proporción que confía en ateos, agnósticos o personas sin religión es superior en ciudades grandes (10%) que en zonas cercanas (5%) y lejanas (4%). Finalmente, en ciudades una mayor proporción de jóvenes confía en personas de otra región del país, de un estrato diferente (más alto o más bajo), de otra raza o etnia y extranjeras que personas de zonas lejanas.

Figura 5.12: Capacidad de confiar en un grupo de personas por distancia a ciudades grandes

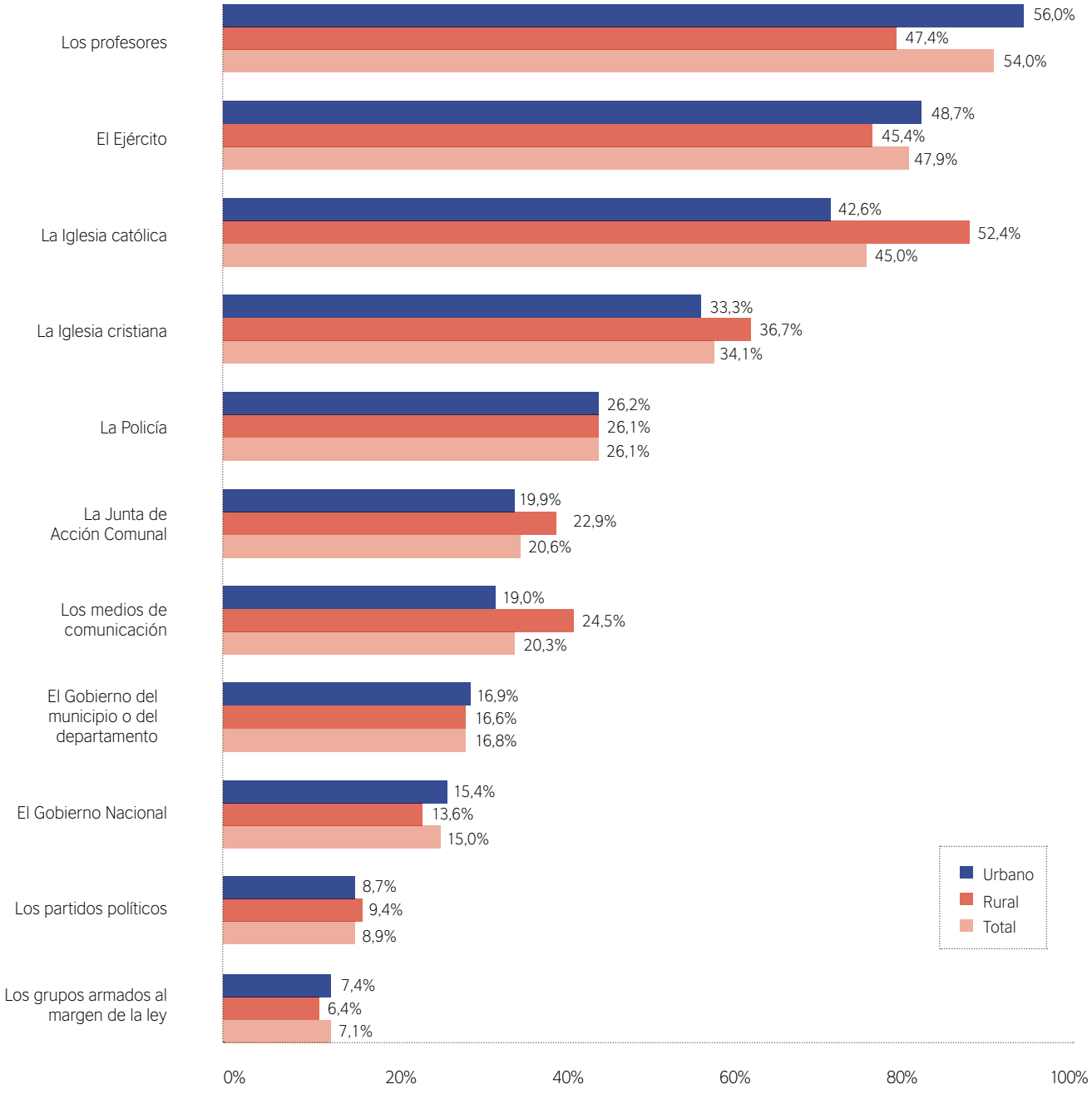


Con respecto a la confianza en instituciones formales, los mayores niveles se encuentran en los profesores (54%), el Ejército (48%) y las Iglesias católica (45%) y cristiana (34%). Se resalta que los partidos políticos y los grupos al margen de la ley son muy similares en cuanto a los menores niveles de confianza que ambos generan.

Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa no confía y 5 tiene mucha confianza, para cada uno de los siguientes grupos de personas me puede decir ¿qué tanto confía en cada uno de ellos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que respondió que confía moderadamente (4) o tiene mucha confianza (5) para cada grupo.

ACTIVE
CITIZENS

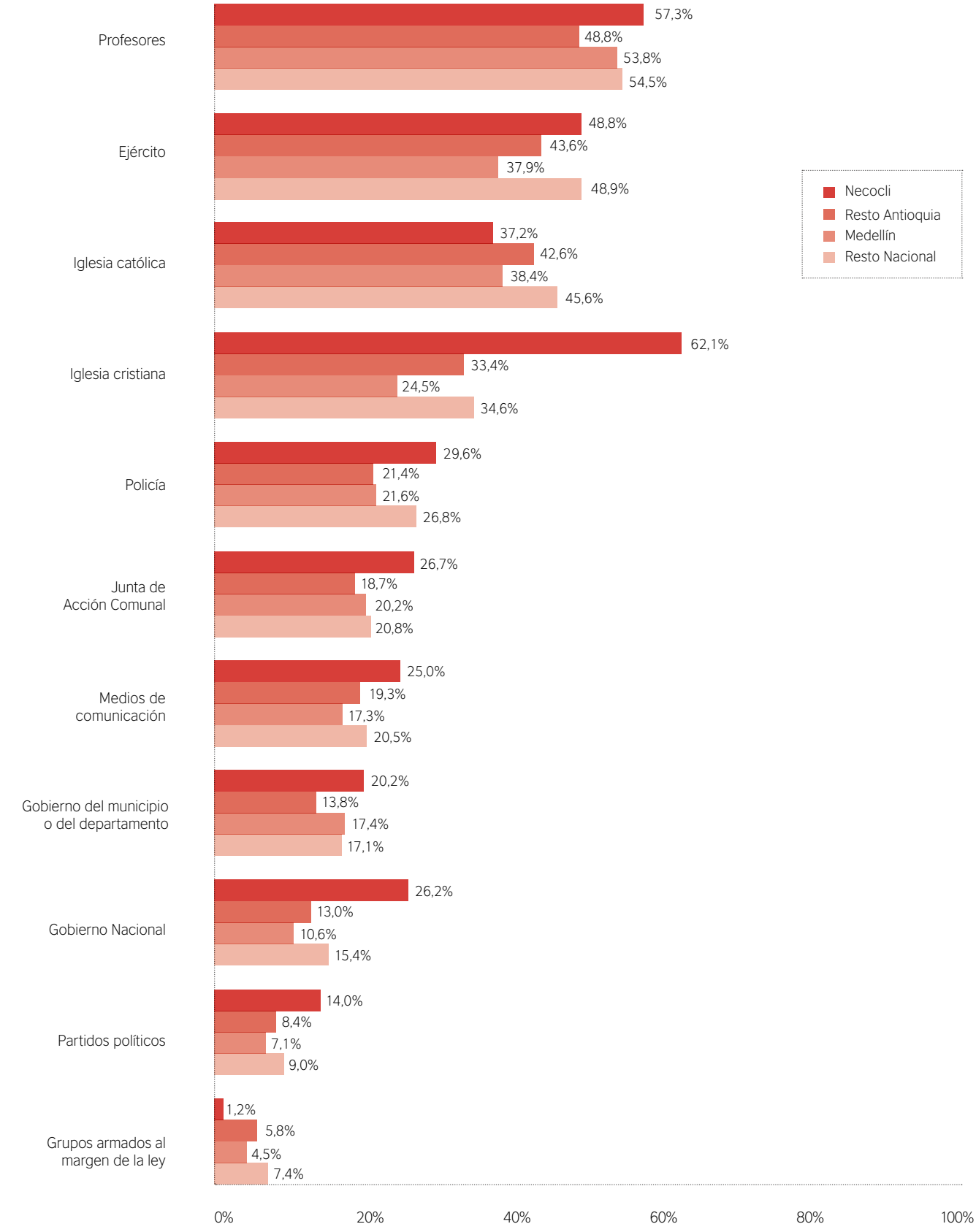
Figura 5.13: Entre las instituciones, el mayor nivel de confianza de los jóvenes es por los profesores, el Ejército y las iglesias



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que tiene mucha confianza, para cada uno de los siguientes grupos de personas me puede decir ¿qué tanto confía en cada uno de ellos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que respondió que confía moderadamante (4) o tiene mucha confianza (5) para cada grupo.

Siguiendo la tendencia encontrada para confianza en personas, en general en Necoclí los jóvenes confían más en instituciones que en otras regiones. Primero, en Necoclí una mayor proporción de jóvenes afirma confiar en el Gobierno Nacional (26%) que en Medellín (11%), el resto de Antioquia (13%), y el resto del país (15%). Adicionalmente, una mayor proporción de jóvenes en Necoclí confía en la Iglesia cristiana (62%) que en Medellín (25%), el resto de Antioquia (33%) y el resto nacional (35%). Por lo demás, no se encuentran otras diferencias estadísticamente significativas en los niveles de confianza en otras instituciones entre las diferentes regiones.

Figura 5.14: Confianza en las instituciones por desagregación regional

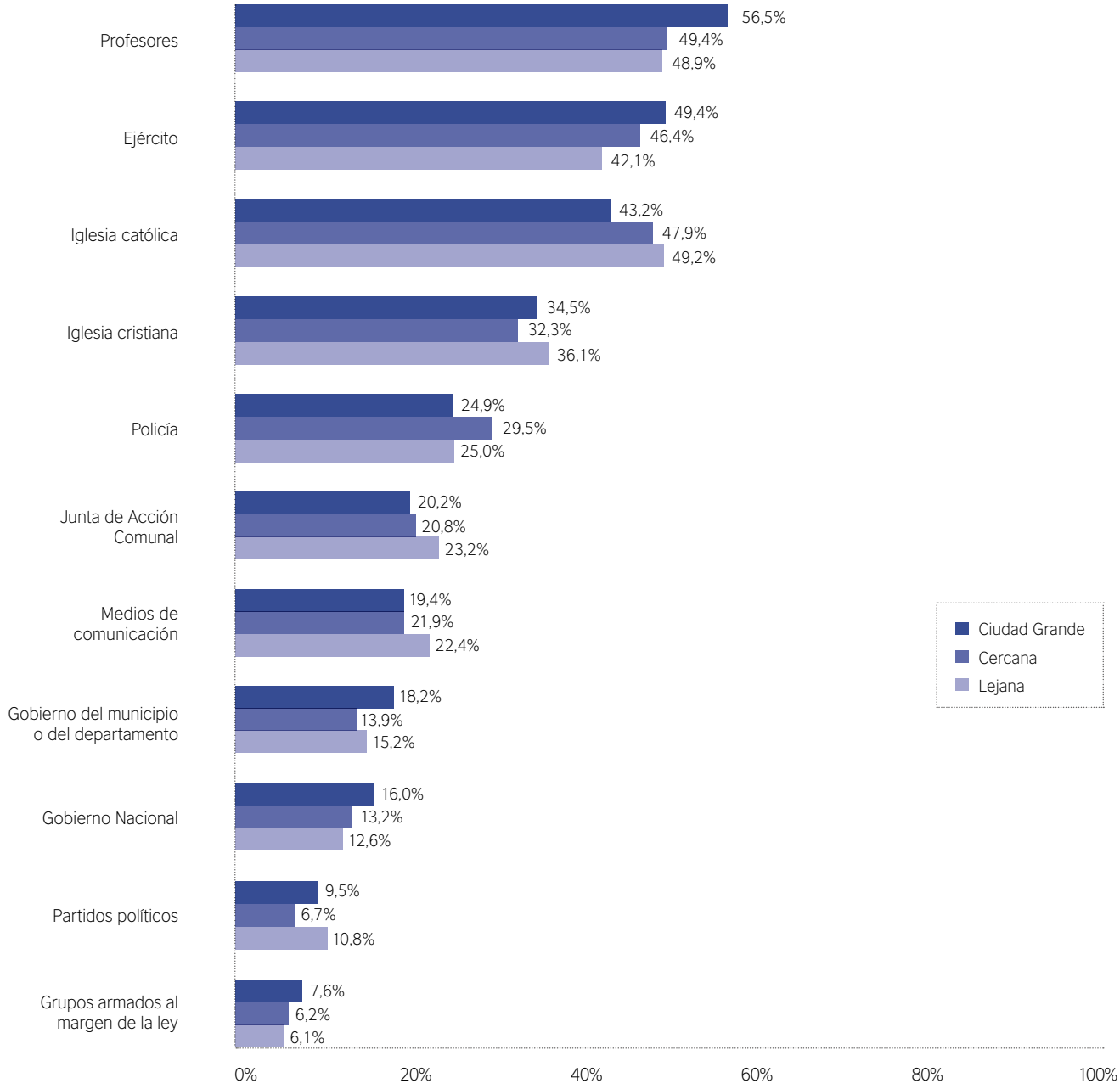


Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que tiene mucha confianza, para cada uno de los siguientes grupos de personas me puede decir ¿qué tanto confía en cada uno de ellos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que respondió que confía moderadamente (4) o tiene mucha confianza (5) para cada grupo.

Frente a diferencias por distancia, solo se encuentra que en ciudades grandes una mayor proporción de jóvenes (57%) confía en profesores que en zonas lejanas (49%). Fuera de esto, no se identifican diferencias estadísticamente significativas, por distancia, en los niveles de confianza en la Policía, Junta de Acción Comunal, Gobiernos Local y Nacional, Ejército, partidos políticos, medios, Iglesias, ni grupos armados.

Por último, realizamos análisis econométricos para entender si jóvenes con ciertas características particulares tienen diferencias en niveles de confianza. De acuerdo con los resultados (ver informe detallado, disponible por solicitud al primer autor), los jóvenes con menores niveles en un índice de bienestar (riqueza) tienen una menor probabilidad de confiar en personas, pero tienden a confiar más en instituciones frente a los jóvenes con mayores niveles de bienestar (riqueza). Además, una mayor exposición a ambientes violentos, ya sea medido como homicidios en el municipio, presencia de peligros en el barrio o vereda, o victimización directa, se asocia con menores niveles de confianza en instituciones y personas.

Figura 5.15 : Confianza en las instituciones por distancia a cuidades grandes



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa que no confía y 5 que tiene mucha confianza, para cada uno de los siguientes grupos de personas me puede decir ¿qué tanto confía en cada uno de ellos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que respondió que confía moderadamante (4) o tiene mucha confianza (5) para cada grupo.

5.5. Conclusión

La identidad y el capital social son determinantes fundamentales del comportamiento, las creencias, las oportunidades y las trayectorias de los jóvenes. En Colombia, observamos que los jóvenes se identifican principalmente como colombianos y sienten, en general, un gran orgullo por el país, principalmente por sus logros deportivos, en la música, el arte y la literatura, y por su historia. También observamos que los jóvenes confían principalmente en sus familias y amigos, mientras que exhiben niveles muy altos de desconfianza hacia desconocidos y personas "diferentes" a ellos, tales como ateos y personas de otra región, religión o país. Esto puede ser resultado de una baja exposición o contacto con estas personas diferentes, a raíz de la de la desconexión geográfica asociada con dificultades de transporte o de la violencia que ha afectado al país y en particular a zonas como la región del Urabá (en donde se encuentra Necoclí). Adicionalmente, los jóvenes confían principalmente en los profesores, el Ejército, y las Iglesias, mientras demuestran niveles de confianza muy bajos hacia los grupos armados, los políticos y el Gobierno. Encontramos gran heterogeneidad en la identidad y en los niveles de confianza a través de regiones, dependiendo del tamaño de la ciudad de residencia o su distancia a una ciudad grande, lo que demuestra la gran diversidad que existe en el país.

A futuro, indudablemente, será fundamental aprovechar los niveles de pertenencia y orgullo de los jóvenes, al igual que su gran confianza en instituciones clave para buscar estrategias que permitan consolidar el capital social colombiano, mejorar los niveles de confianza y, en últimas, generar mayores niveles de respeto, tolerancia y cooperación que permitan transformar la sociedad colombiana para bien.

La identidad, la confianza, el orgullo por el país van a mediar el comportamiento de los jóvenes en áreas que van de la participación política (nacional o local) y la cooperación con distintos agentes, hasta las decisiones que toman sobre su propia vida (educación, trabajo, familia, etc.). En esta medida, los resultados de este capítulo dejan preguntas importantes que deben ser abordadas para entender cómo el país puede comunicarse con sus jóvenes para cambiar comportamientos, actitudes y visiones y hacerlos congruentes con una visión nacional sobre el desarrollo de Colombia y de sus jóvenes.

6. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

6.1. Introducción

A lo largo de la historia reciente los jóvenes han manifestado su inconformidad con los problemas que los afectan. Un ejemplo de ello son las protestas juveniles en Colombia, como aquellas en 1971 por la autonomía administrativa de las universidades o la Mesa Amplia Nacional Estudiantil de 2011 que logró retirar los proyectos de ley para reformar el sistema educativo superior en Colombia.

Estudios previos sobre la participación política de los jóvenes colombianos muestran que son inconformes con la manera tradicional de hacer política y que están buscando maneras nuevas de participación[1]. En efecto, en este capítulo se muestra que la participación de los jóvenes no se reduce a las protestas. De este modo, en la primera parte se analiza qué piensan los jóvenes de la participación ciudadana y cuál es la mejor forma para participar; en la segunda parte se presentan las características de los líderes que los jóvenes valoran y lo que les piden a los partidos políticos; en la tercera se resumen las razones por las cuales quieren (o no quieren) votar en elecciones; en la cuarta se presentan los grupos sociales en los que participan; y en la última parte se presentan las conclusiones.

6.2. Participación ciudadana: importancia, interés y modos de acción

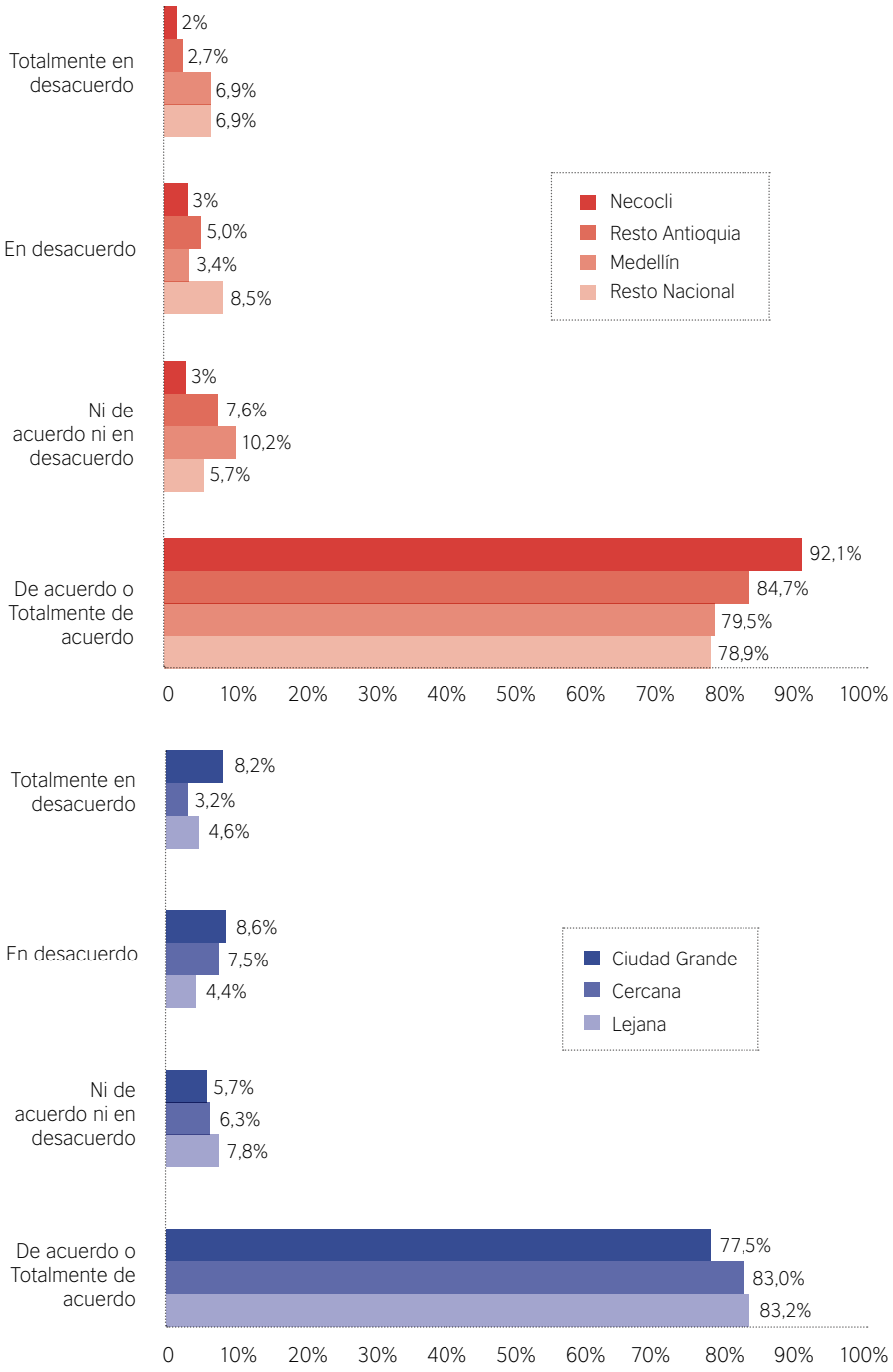
> *Creo que es completamente necesario que los jóvenes de hoy se empoderen y lleguen a escenarios de participación política y de decisión".*
> *(Hombre, 18-24 años, Medellín, escolarizado)*

La mayoría de los jóvenes colombianos cree que la participación ciudadana es clave para construir un mejor país.

Según los resultados de la encuesta ***Next Generation – Colombia***, aproximadamente el 79% de los jóvenes del país está de acuerdo o muy de acuerdo con que la participación ciudadana en la sociedad ayuda en la construcción de país, opinión que es más fuerte en los municipios más pequeños. En Necoclí por ejemplo, el 92% de los jóvenes está de acuerdo o muy de acuerdo con la importancia de la participación ciudadana. En Medellín, la incidencia es de 79%. Por otra parte, el 85% de los jóvenes en el resto de Antioquia están de acuerdo y, en el resto del país, el 79%.

1. García Sánchez, M. & Rodríguez, J. C. (s.f.). Barómetro de las Américas, Colombia 2016: Colombia Joven. Presentación preparada para Colombia Joven. Universidad de los Andes.

Figura 6.1: Participación ciudadana en los jóvenes por desagregación regional y por distancia a ciudades grandes



PREGUNTA: ¿Una mayor participación ciudadana en la sociedad ayudará a la construcción de este país?.

>

Sin embargo, aunque consideren que la participación ciudadana es importante, los jóvenes no se interesan por los eventos o sucesos políticos que están pasando actualmente en Colombia. Solo 4 de cada 10 jóvenes (39%) están interesados o muy interesados en esos eventos.

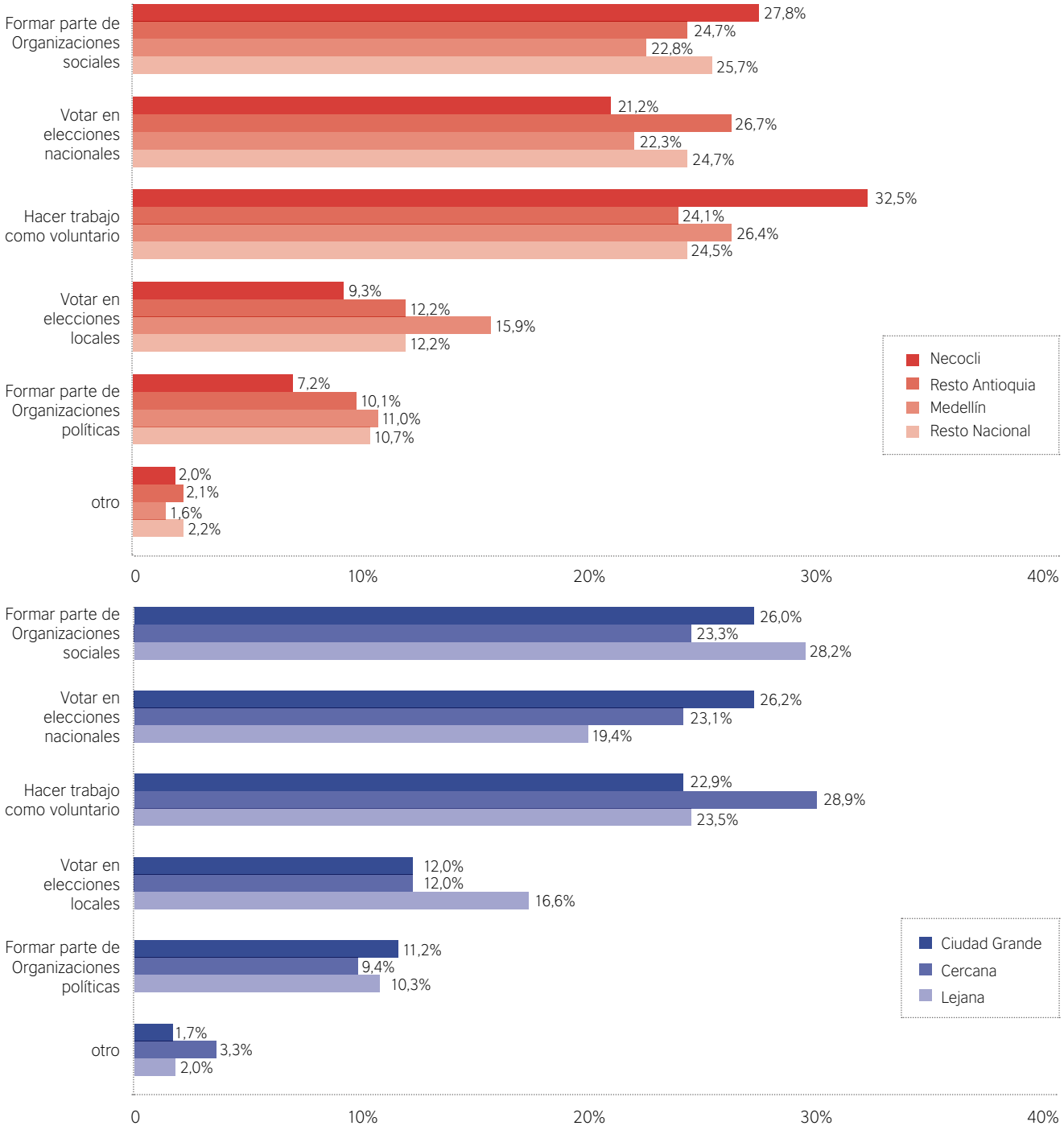
> *"Viendo que cada vez todo lo que pasa es peor y las decisiones que toman pesan más y como le que decía ahorita también al principio nosotros no nos dan la oportunidad de opinar de meternos como en el cuento político por lo mismo por lo jóvenes y no sé, es eso, preferimos como más bien yo creo pues desde mi aspecto yo ignoro mucho la política, me da es ya mamera escuchar tantas burradas entonces nada prefiero hacer ese cambio por mí y estudiar, prepararme y salir adelante".*

(Mujer, 18-24 años, Bogotá, escolarizada)

Cuando se indaga sobre el mejor modo para participar, el 25,5% de los jóvenes considera que la mejor forma de hacerlo es a través organizaciones sociales; el 24,8%, a través de las elecciones nacionales; y el 24,5%, a través del trabajo voluntario. Existen importantes diferencias en la forma de participación: en municipios como Necoclí se prefiere el trabajo voluntario (32,5%).

Es interesante que con respecto a las elecciones los jóvenes les dan un mayor o menor peso a las elecciones nacionales o locales según la cercanía/lejanía a las ciudades grandes. En ese sentido, los jóvenes de las ciudades grandes les dan más importancia a las elecciones nacionales que los demás jóvenes (26,2%), en tanto que los jóvenes de los municipios lejanos a las ciudades grandes les dan más importancia a las elecciones locales (19,6%) que los jóvenes de los otros sitios.

Figura 6.2: Formas de participación ciudadana por desagregación regional y por distancia a ciudades grandes.

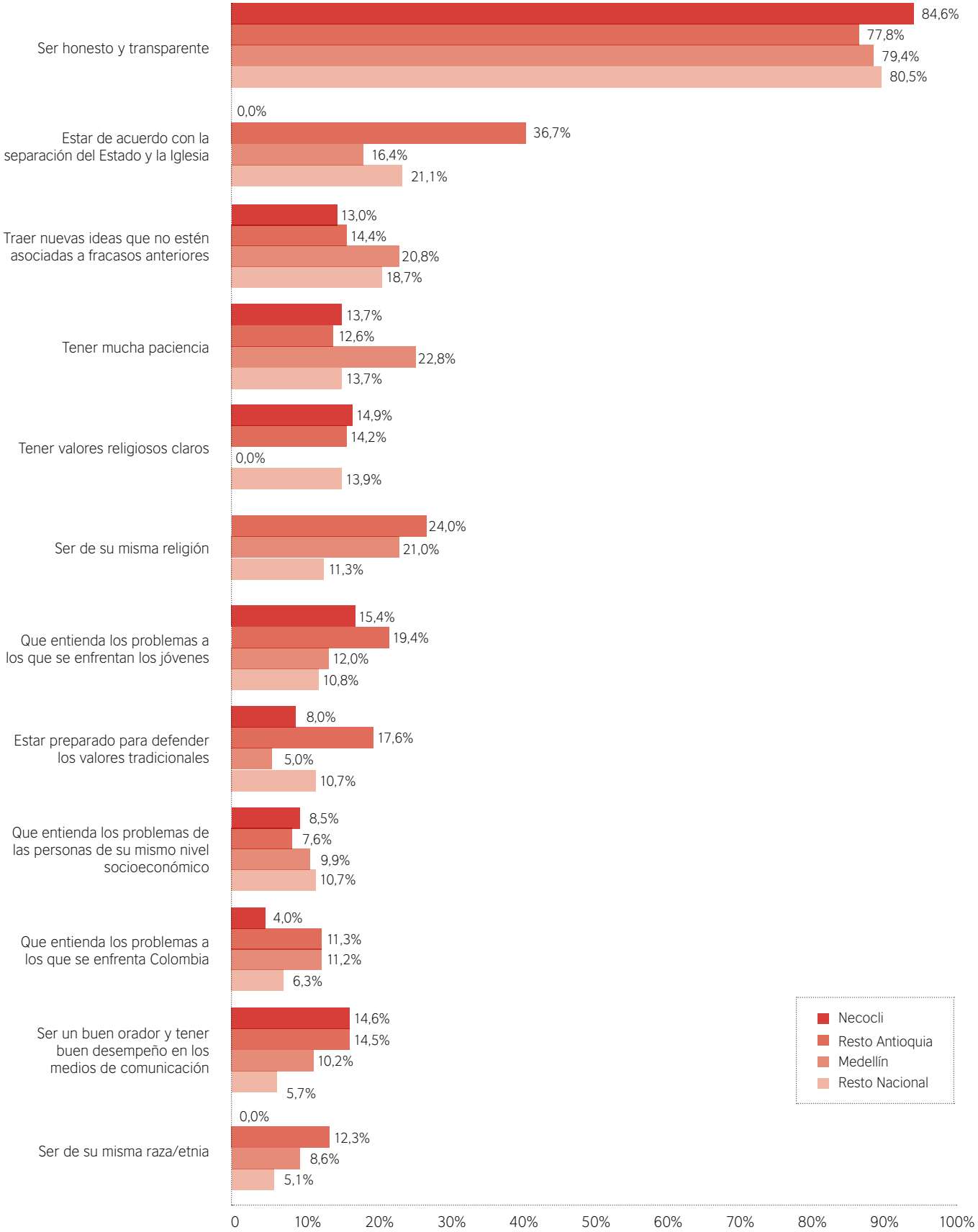


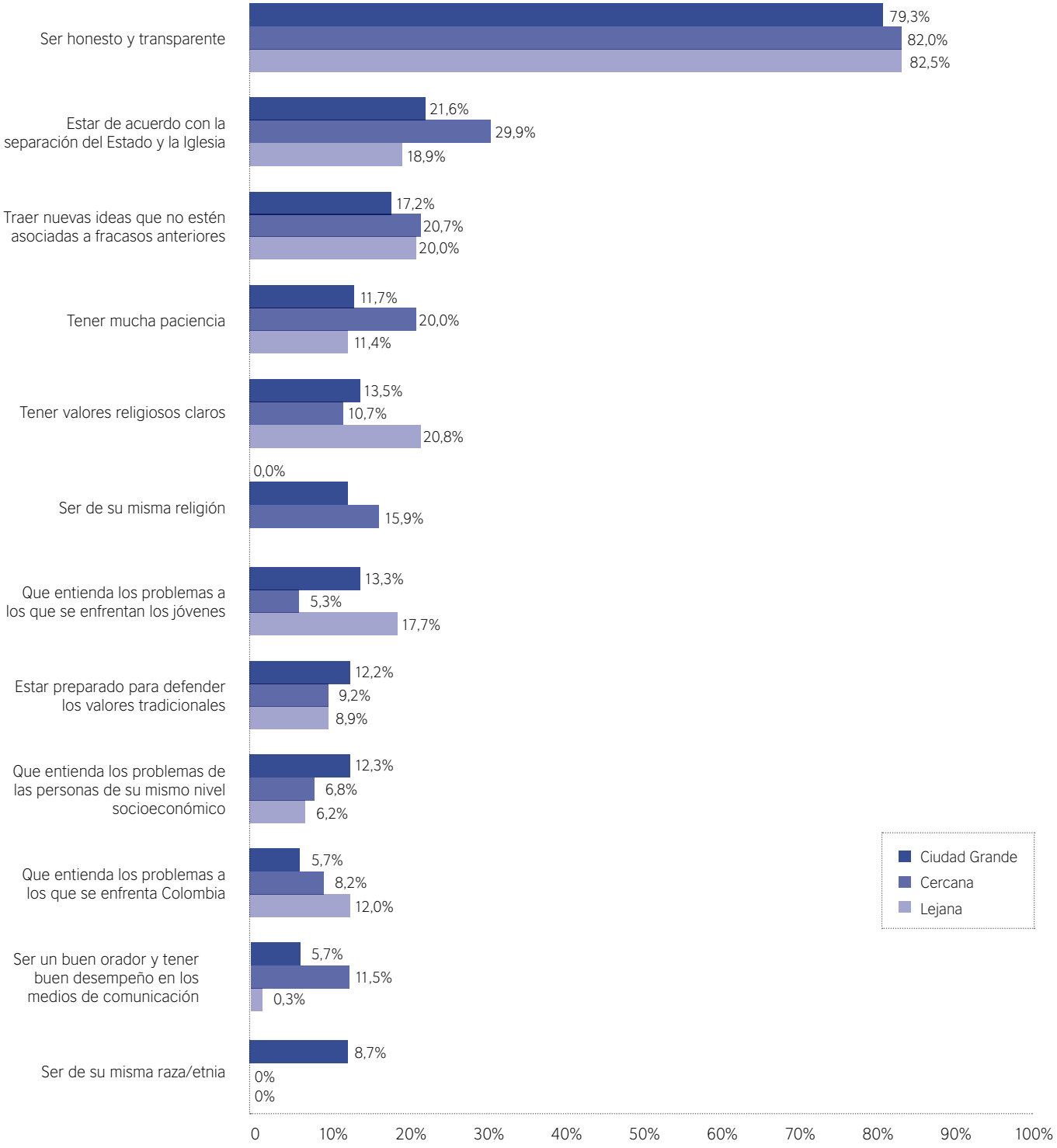
PREGUNTA: En su opinión, ¿cuál es la mejor forma en la que deben participar los ciudadanos?

6.3. Política y líderes en Colombia (solo mayores de edad)

Los jóvenes mayores de edad, y por lo tanto aptos para votar, valoran varias características de sus líderes. De lejos la más valorada es ser honesto y transparente (80,2%). Luego, estar de acuerdo con la separación de Iglesia y Estado (22,4%) y traer ideas nuevas no asociadas a fracasos pasados (18,4%).

Figura 6.3: Características importantes a la hora de votar por desagregación regional y por distancia a ciudades grandes.

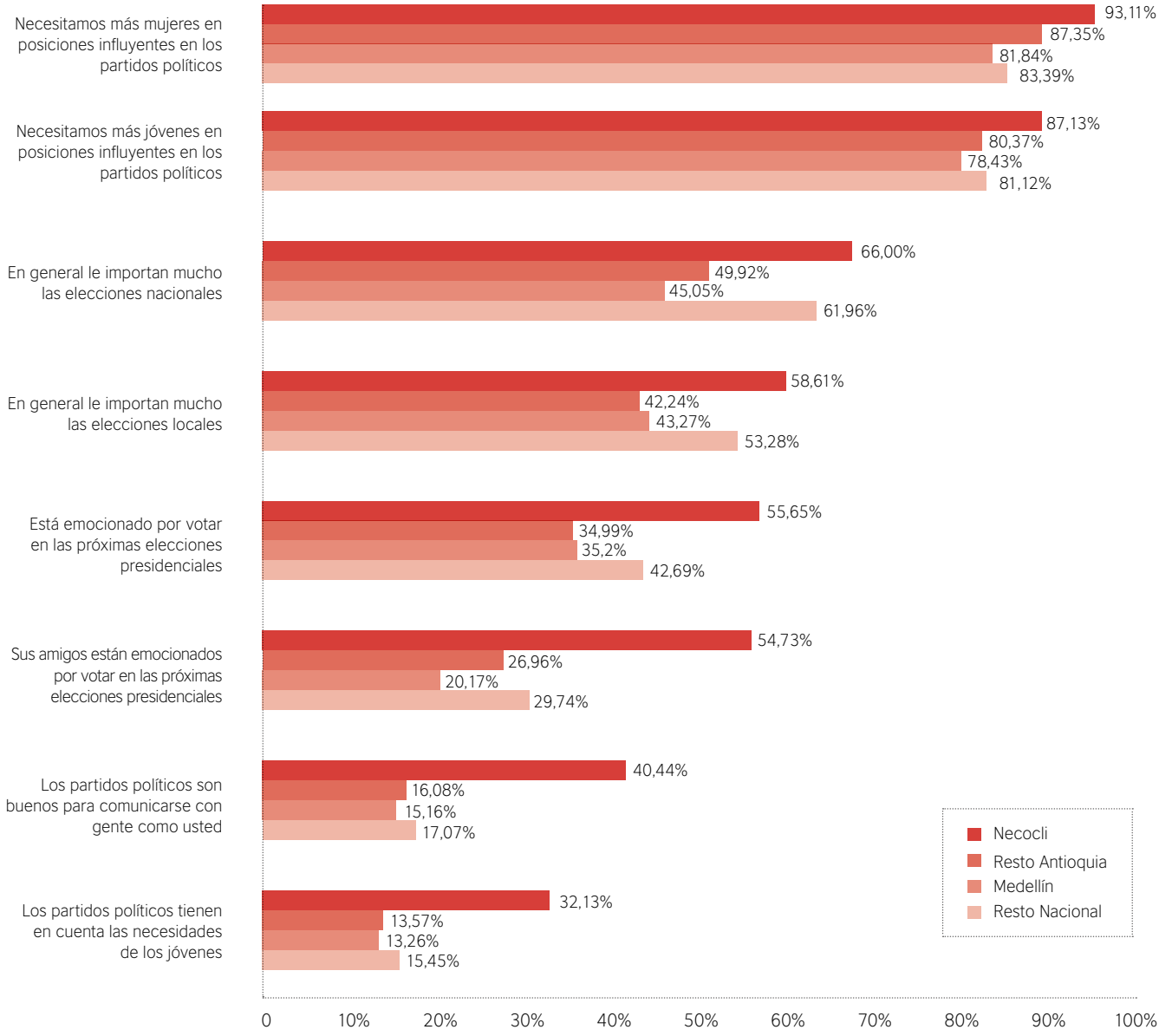




PREGUNTA: ¿Cuáles considera son las 3 características más importantes a la hora de votar por un líder en Colombia? La gráfica muestra la proporción de personas que escogió cada opción como la más importante.

Es relevante anotar que existen diferencias por tamaño de ciudad en ciertas características. En ciudades pequeñas como Necoclí, la segunda característica más importante es que los políticos entiendan los problemas a los que se enfrentan los jóvenes (15,4%). En cambio, en ciudades como Medellín, la segunda característica más importante es que el candidato tenga mucha experiencia (22,8%). Por distancia entre ciudades, la segunda característica de un candidato que manifiestan los jóvenes de ciudades lejanas es tener valores religiosos claros (20,8%), 7,3 puntos porcentuales más que aquellos en ciudades grandes (13,5%).

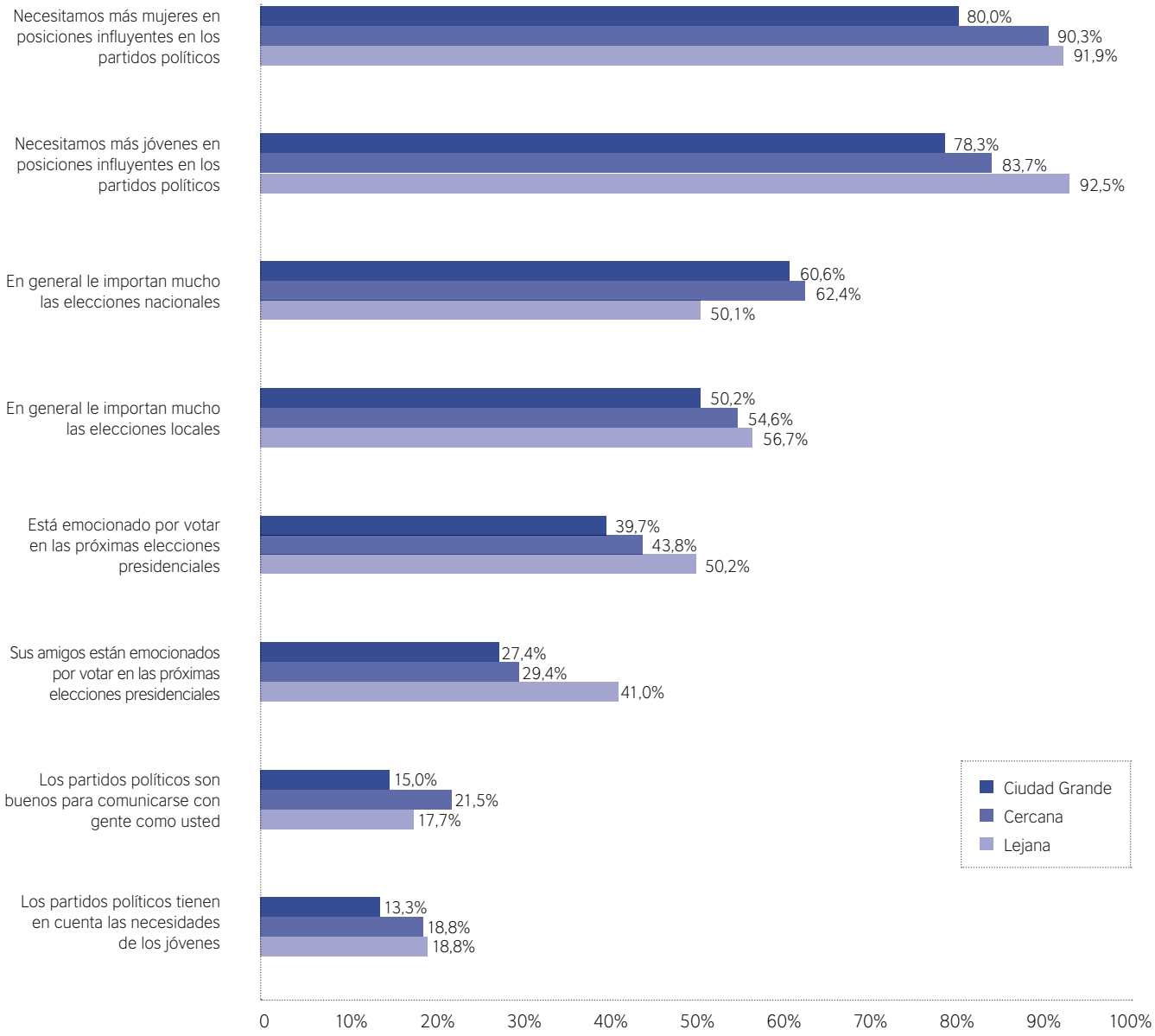
Figura 6.4: Necesidades y sentimientos hacia la participación política por desagregación regional y por distancia a ciudades grandes.



> *"...en la realidad uno está cansado de los políticos, de los partidos políticos, de todo lo que tenga que ver con políticos porque a ti te dicen, no, si nos apoyas te vamos a ayudar a arreglar la escuela o te vamos a pavimentar las calles y a la final, a la hora que se suben, se sacuden el hombro y chao, si te vi, no te conozco y si te vi, no me acuerdo. Entonces pues a uno le da muy duro de que le estén diciendo mentiras a toda hora".*

(Hombre, 24-28, Necoclí urbano).

Frente a varias preguntas sobre los partidos políticos, los jóvenes concuerdan en que estos no tienen en cuenta sus necesidades (solo 15,2% consideran que sí) y en que no son buenos para comunicarse con ellos (solo 16,8% consideran que sí). Por otra parte, los jóvenes piden que los partidos políticos tengan más líderes mujeres (82,9%) y más líderes jóvenes (80,9%). En general, estas necesidades son más sentidas en municipios pequeños como Necoclí (en comparación con Medellín) y en municipios lejanos de las grandes ciudades.



PREGUNTA: ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? La gráfica muestra la proporción de personas que respondió de acuerdo o muy de acuerdo para cada afirmación

Acerca de las elecciones presidenciales de 2018, el 41,7% de los jóvenes mayores de edad manifestaron estar emocionados o muy emocionados. En este caso, hay diferencias importantes según el tamaño de la ciudad. En Necoclí el porcentaje de jóvenes emocionados por votar es de 55,7%, mientras que en Medellín es del 35,2%. De forma similar, los jóvenes de las ciudades lejanas están más entusiasmados que los de las grandes (50% frente a 39%, respectivamente).

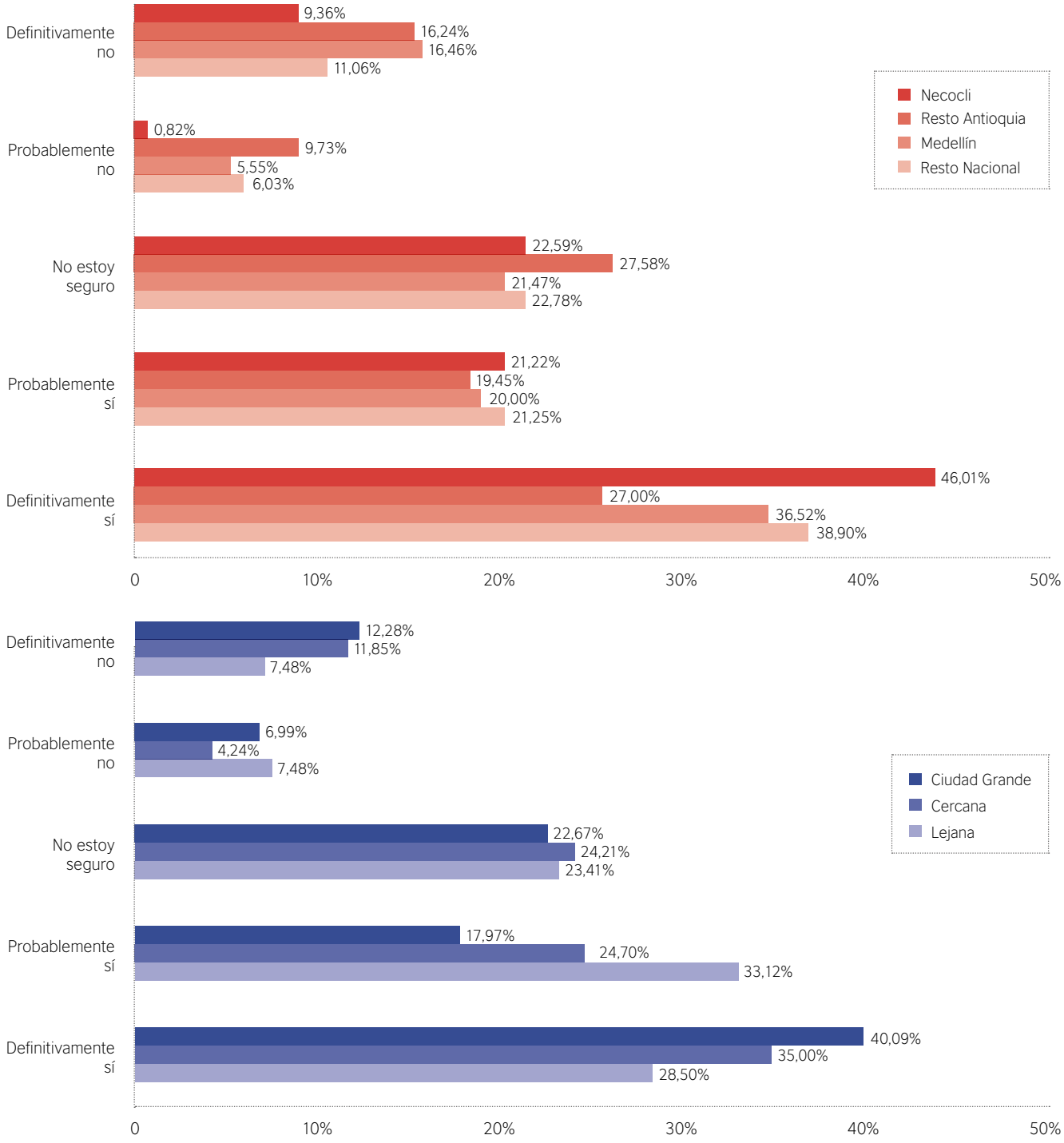
> *Entiendo también el poder hegemónico dentro de los partidos políticos que tienen los hombres y que pueden oprimir a la mujer pero yo creo que obligando a los partidos que tantos sean mujeres y tantos sean jóvenes no estamos construyendo socialmente.*

(Mujer, 18-24 años, Medellín, escolarizada)

6.4. Razones para participar (o no) en elecciones

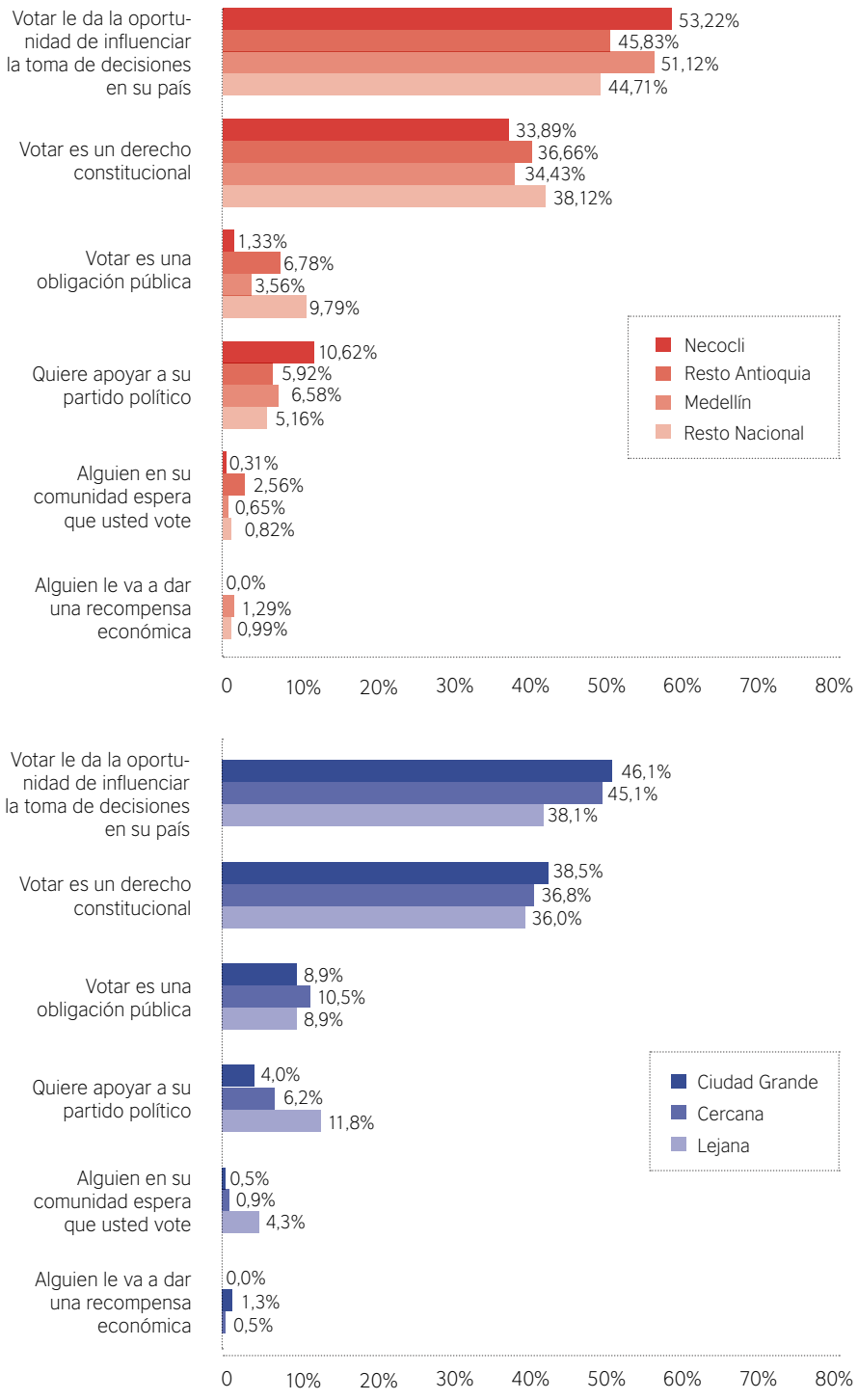
Los jóvenes respondieron preguntas sobre su participación en elecciones (la encuesta se realizó en 2017, menos de un año antes de elecciones presidenciales de 2018). A los que manifestaron su intención de votar en las elecciones (58,8%) se les preguntó por qué; lo mismo se hizo con los que dijeron que seguramente no iban a votar (alrededor del 18%).

Figura 6.5: Participación de los jóvenes en las elecciones presidenciales de 2018 por desagregación regional y por distancia a ciudades grandes.



PREGUNTA: ¿Qué tan decidido está usted a votar en las próximas elecciones presidenciales?

Figura 6.6: Razones por las cuales votar por desagregación regional y por distancia a ciudades grandes.

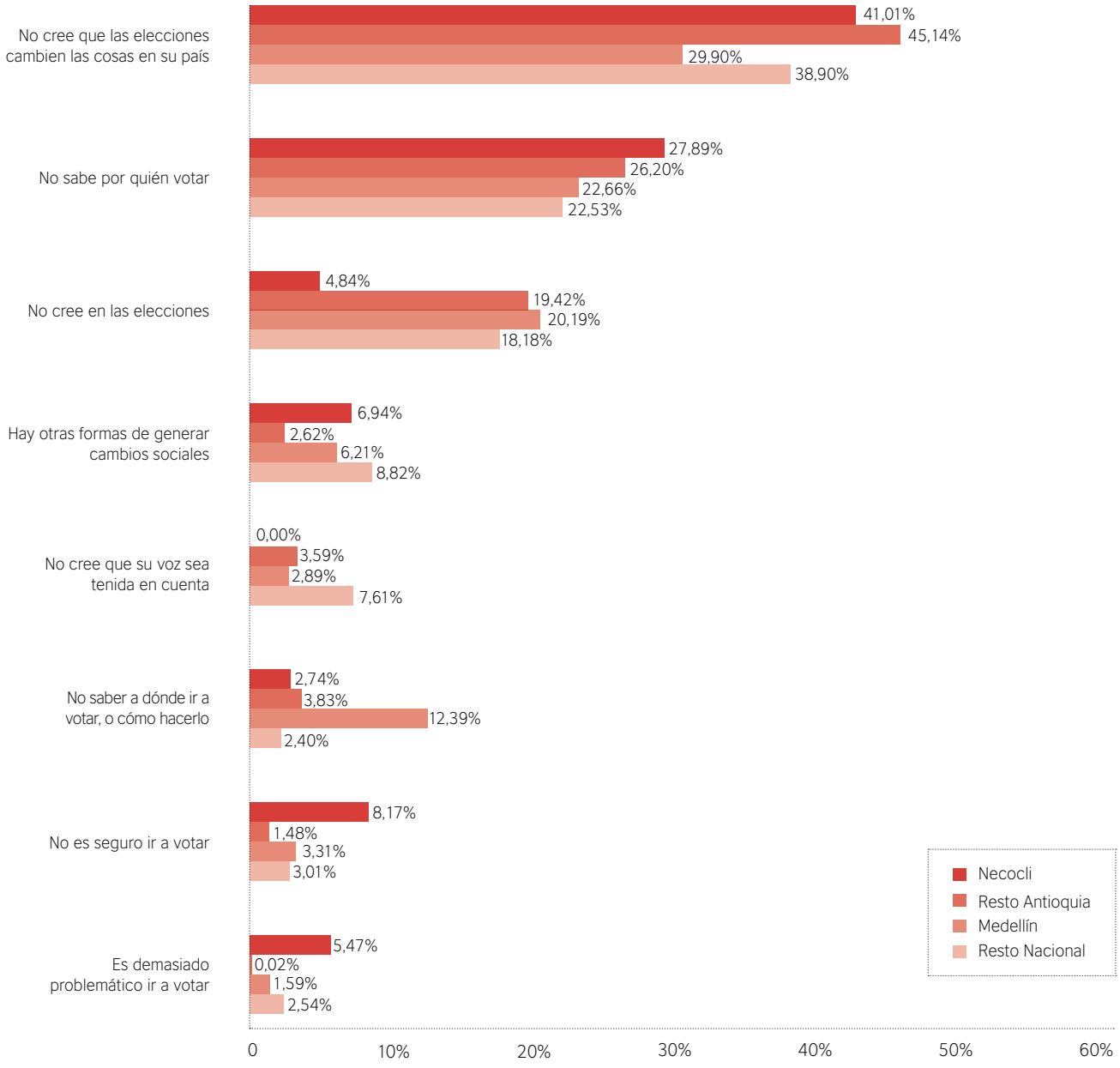


> *"A mí sí me interesaría votar. El voto es la voz del pueblo, de esa manera nosotros mostramos lo que queremos, nosotros le damos espacio a una persona buena, a una persona que quiere fortalecer el pueblo o a una persona que simplemente quiere ejercer su bien propio".*
> *(Mujer, 14-17 años, Turbo rural, escolarizada).*

Los jóvenes quieren votar porque consideran que les da la oportunidad de influir en la toma de decisiones en el país (45%) y porque lo toman como un derecho constitucional (37,9%). Ahora bien, es muy interesante ver cómo el apoyo a partidos políticos es distinto según el tamaño y la cercanía de las ciudades. El 10,6% de los jóvenes de Necoclí dice que votan para apoyar las ideas de su partido, mientras que en Medellín solo lo hace el 6,6%. De manera similar, el 11,8% de los jóvenes en las ciudades lejanas dice que quiere apoyar su partido, lo que es 3 veces más de lo que reportan los jóvenes de las ciudades grandes (3,96%).

PREGUNTA: ¿Cuál es la razón más importante para votar en las próximas elecciones presidenciales?. Pregunta solo para personas que manifiestan su intención de votar en las próximas elecciones.

Figura 6.7: Razones por las cuales no votar, por desagregación regional y por distancia a ciudades grandes.



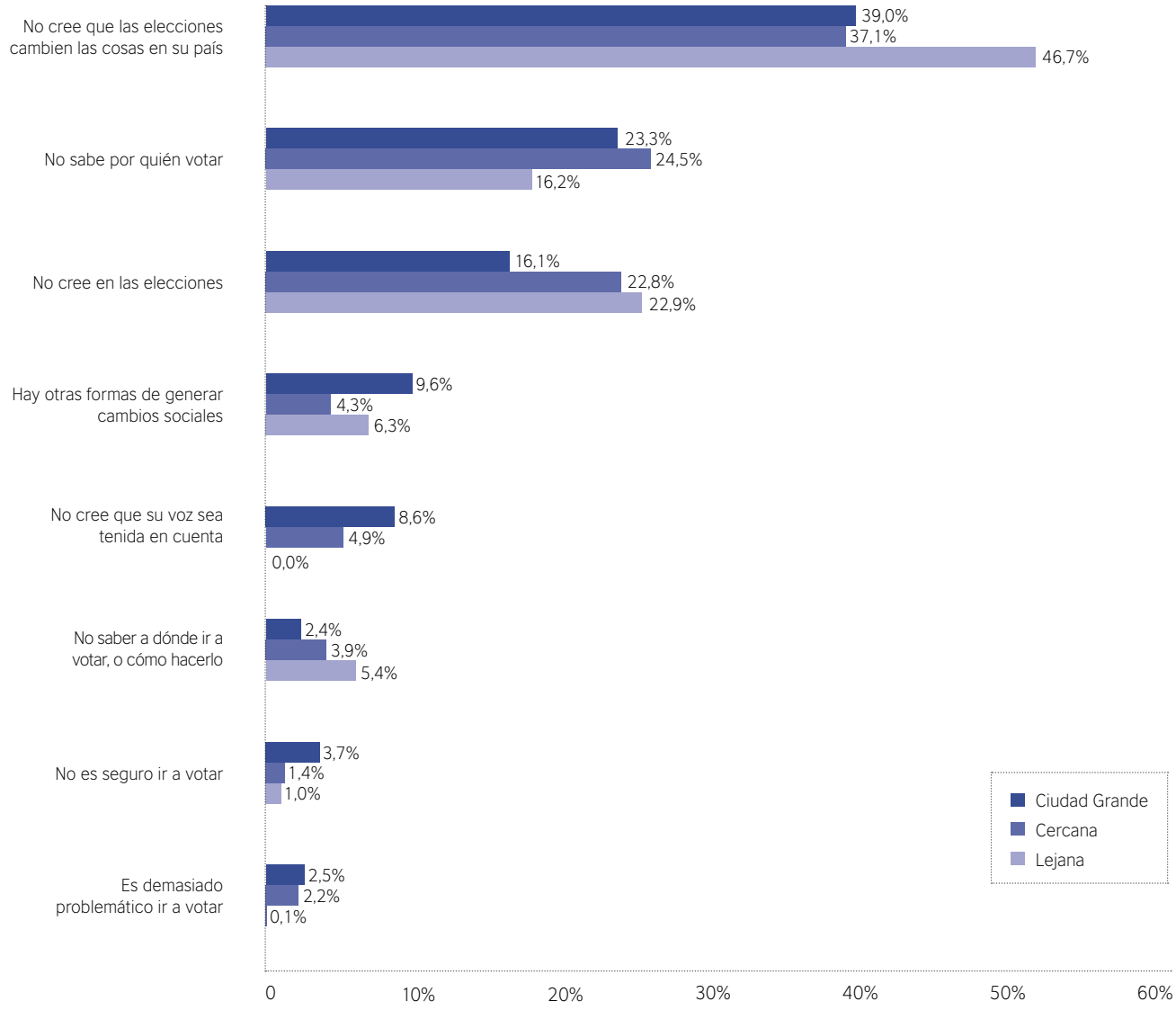
Los jóvenes que dijeron que no querían votar consideran que las elecciones no cambian las cosas en el país (36,7%), que no saben por quién votar (21,5%) o que no creen en las elecciones (17,2%).

Sin embargo, observando los resultados según la lejanía del lugar donde se vive, el 46,7% de los jóvenes de ciudades lejanas consideran que las elecciones no cambian los problemas del país, a diferencia del 39% en ciudades grandes.

> *"Eso a mí no me interesa en nada porque la verdad es que uno vota y es como si no votara porque esa gente se acuerdan de uno mientras que están en sus elecciones, ya después olvidan a uno, olvidan al pueblo, olvidan a todo el mundo, eso no se acuerdan de más nadie, sino de ellos".*

(Hombre, 14-17 años, Necoclí rural, escolarizado)

Pregunta: ¿Cuál es la razón más importante para no votar en las próximas elecciones presidenciales?



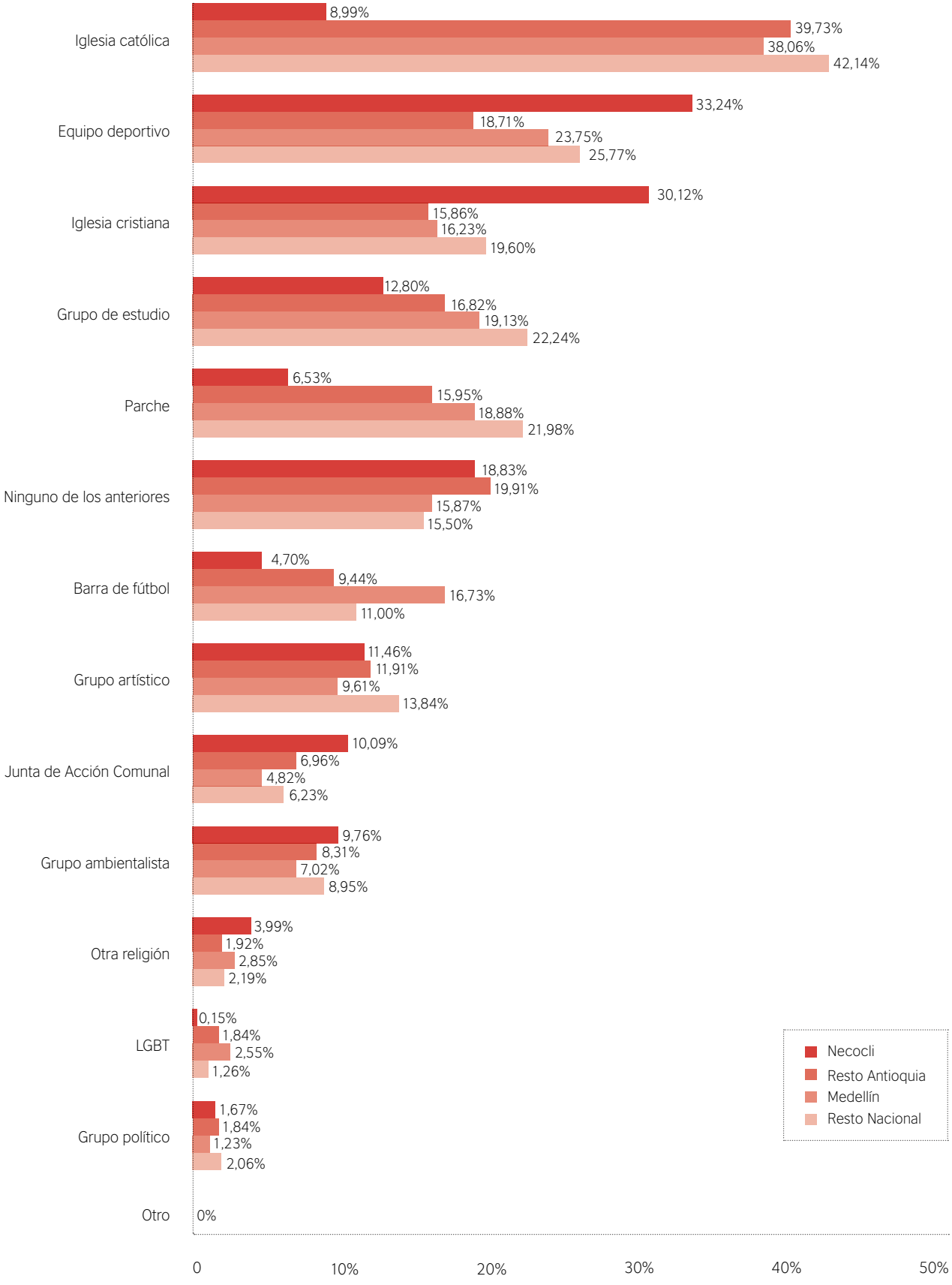
PREGUNTA: ¿Cuál es la razón más importante para no votar en las próximas elecciones presidenciales? Pregunta solo para personas que manifiestan su intención de no votar en las próximas elecciones.

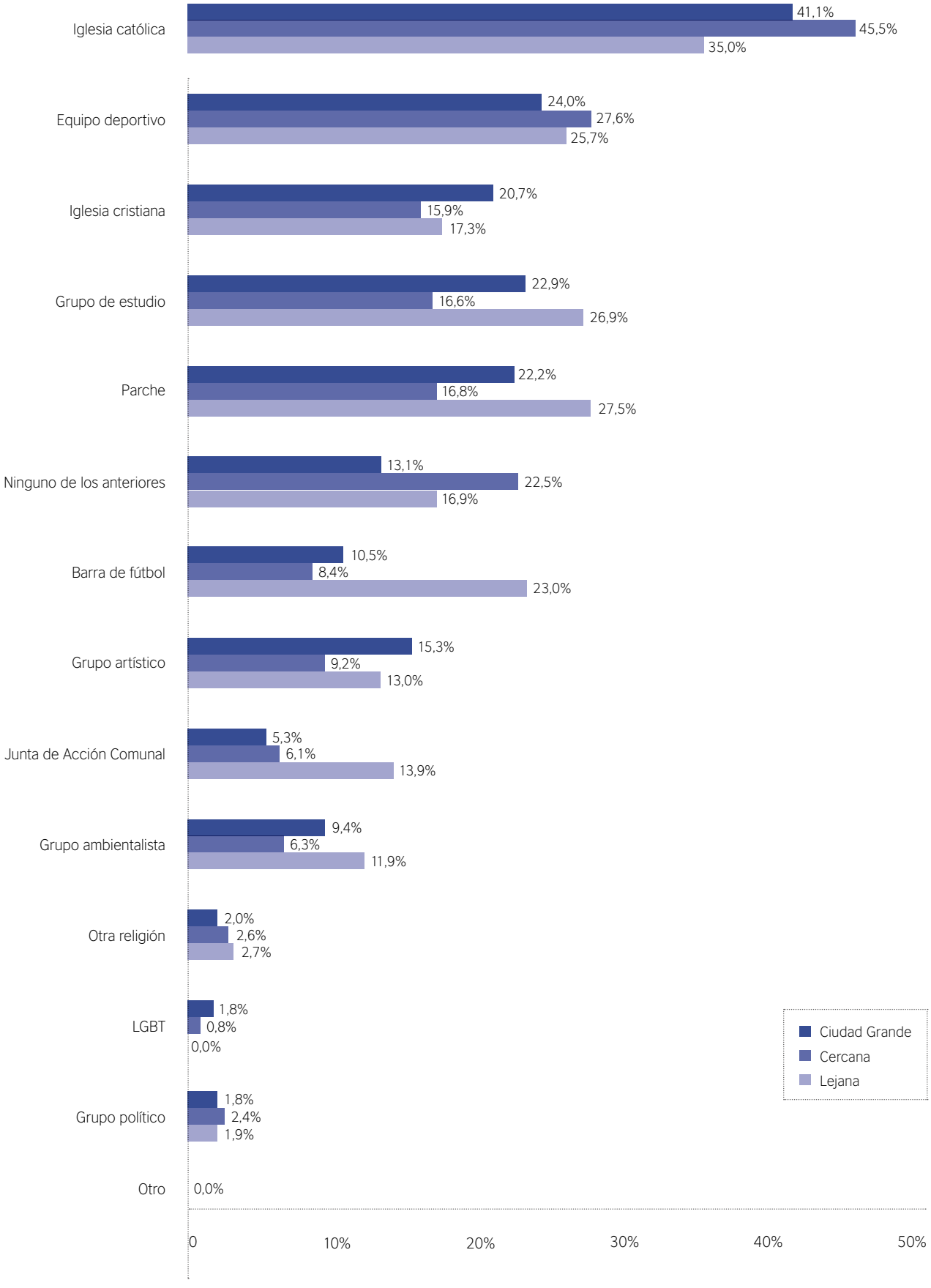
6.5. Grupos sociales

La participación en grupos sociales es un elemento importante de la construcción de relaciones sociales y de grupos de apoyo para los jóvenes. Al preguntar si han sido miembros de algún tipo de organización según una lista, 16% de los encuestados dijo que no era miembro de ningún grupo, y el resto manifestaron participar mayormente en la Iglesia católica (41,7%), en un equipo deportivo (25%) o en la Iglesia cristiana (19,2%).Vale resaltar que existen diferencias según la lejanía del lugar donde viven. En ciudades lejanas, hay más jóvenes que participan de *combos* o *parches* (27,5%), de grupos de estudio (26,9%) o de barras de fútbol (23%). En ciudades grandes, por otra parte, el 22% de los jóvenes participa en combos o en grupos de estudio, y el 10% participa en barras de los equipos de fútbol.

También es importante resaltar que, aunque en general la Iglesia católica es la organización en la que más participan los jóvenes del país, no es el caso de Necoclí. Solo el 9% de los jóvenes de ese municipio participa en dicha Iglesia; los demás forman parte sobre todo de equipos deportivos (33,2%) y de la Iglesia cristiana (30,1%), y casi no se afilian a parches (6,5%) ni a barras de fútbol (4,7%).

Figura 6.8: Grupos sociales a los cuales pertenecen los jóvenes por desagregación regional y por distancia a ciudades grandes.





PREGUNTA: Por favor indique si durante los últimos 12 meses ha sido miembro de las siguientes organizaciones.

6.6. Conclusión

Los partidos políticos no convocan a los jóvenes. Estos últimos quieren mayor participación de ellos y de las mujeres en dichas instancias, al tiempo que valoran la honestidad y la transparencia en los líderes políticos. Así, en lugar de afiliarse a algún partido político, los jóvenes consideran que es mejor participar en las organizaciones sociales como modo de hacer actividad política. Sin embargo, la mayor parte de ellos tampoco forman parte de este tipo de organizaciones; prefieren participar en la iglesia y en los grupos que giran en torno al deporte, y en último lugar aparecen los grupos políticos. Este desencanto con la política se traduce en que una parte importante no contempla la posibilidad de ejercer el derecho a votar porque creen que hacerlo no va a cambiar nada. Finalmente, los jóvenes de ciudades cercanas a las grandes ciudades son los que menos participan en grupos sociales comparados con los jóvenes de ciudades grandes y de ciudades lejanas.

Finalmente, casi el 70% de los jóvenes en Necoclí dicen querer votar en las elecciones presidenciales de 2018. Por su parte, alrededor del 55% de los jóvenes de Medellín manifiestan querer hacerlo. Se pueden comparar estos porcentajes con los porcentajes de votación en Necoclí y Medellín en esas elecciones presidenciales y en el Plebiscito por la paz. Aunque la comparación no es perfecta porque no se disponen de los datos del porcentaje de votación para esas elecciones por grupos de edad, es útil para revisar si esas intenciones de voto se materializan. En las elecciones presidenciales de 2018, el porcentaje de votación fue de 36% en Necoclí y 63% en Medellín. Es posible que las intenciones de voto de los jóvenes de Necoclí no se hayan materializado. En el caso de Medellín esto no es tan claro. Algo similar se puede conjeturar al revisar los resultados del plebiscito por la paz de 2016. En esa ocasión, el porcentaje de votación en Necoclí fue de 23% y en Medellín fue del 46%. Pareciera que en Necoclí hay más razones para no votar u obstáculos que impiden materializar el deseo de votar.

Además, si revisamos los porcentajes de votación en elecciones presidenciales de 2014 se observa que en Necoclí el porcentaje de participación fue del 30,26% y en Medellín del 49,57%. Este aumento también se observa a nivel nacional y sugiere que el tema de la paz, entre otros, ha hecho aumentar la participación en las elecciones presidenciales. Así, el reto de aumentar la participación electoral de los jóvenes y de crear otros espacios de participación política sigue en pie.

7. EDUCACIÓN, TRABAJO Y TIEMPO LIBRE

7.1. Introducción

El tiempo es el mayor activo que tienen los jóvenes. El uso que ellos le den va a tener efectos importantes sobre su bienestar el resto de su vida, y también sobre el de sus familias. El juicio convencional sobre el uso del tiempo por parte de los jóvenes dice que éste debe destinarse al estudio y a partir de cierta edad al trabajo; otras formas de usar el tiempo como el esparcimiento son menos salientes pero también empieza a haber conciencia sobre su importancia[1]. El juicio normativo común también dice que el mínimo nivel educativo que deben alcanzar los jóvenes sucede al finalizar la educación media o el bachillerato y que, más allá de ese nivel, los jóvenes deberían estar en capacidad de decidir la importancia que tiene en su vida el estudio y el trabajo, y optar libremente por una de las dos opciones o por una combinación de las mismas (trabajar y estudiar). Sin embargo, la forma en que se entiende esa libertad implica que la sociedad se debe organizar para que las limitaciones económicas sean cada vez menos importantes en esa escogencia entre educación y trabajo; también implica que antes de llegar a ese momento decisorio es deseable que las desigualdades económicas y sociales que enfrentan los jóvenes durante la infancia y la adolescencia no sean las que determinen esa escogencia.

Otros usos del tiempo son también válidos. En particular, es posible que haya jóvenes que no tengan trabajos remunerados pero cumplan roles importantes dentro de sus familias o para la sociedad. Sin embargo, en las condiciones de una sociedad como la colombiana es difícil pensar que un joven que no estudia ni trabaja vaya a poder satisfacer condiciones de bienestar mínimas que le permitan estar en una situación constructiva y enriquecedora en su vida.

Este capítulo cubre las actividades que realizan los jóvenes desde una perspectiva integral: educación, trabajo y uso del tiempo "libre". Por un lado, se examina el acceso que tienen los jóvenes al sistema educativo, así como las problemáticas que enfrentan aquellos que asisten a instituciones educativas de los niveles de básica o superior. Por otro lado, se examina la situación laboral de los jóvenes haciendo énfasis en los que se encuentran en condición de nini (ni estudia ni trabaja). Asimismo, se da una mirada a las actividades que realizan los jóvenes diferentes a estudiar y trabajar.

El capítulo se divide en dos secciones: la primera presenta los resultados frente a la situación de los jóvenes en educación, trabajo y uso del tiempo; la segunda muestra las percepciones que tienen los jóvenes sobre la educación el trabajo. El eje transversal de este capítulo (al igual que otros en este informe) son las brechas existentes en dimensiones relacionadas con género, bienestar socioeconómico y lugar geográfico (zonas urbanas vs. rurales, o ciudades grandes vs. lejanas).

La dimensión de género es importante porque las diferencias entre hombres y mujeres son una de las desigualdades más importantes y más difíciles de justificar en el siglo XXI. La dimensión socioeconómica también marca una desigualdad indeseable; para capturarla en este capítulo usamos el índice de bienestar que se explicó en el capítulo 2. Las diferencias en la dimensión geográfica representan la acumulación de diferencias históricas en el país que han llevado a que Colombia tenga zonas que tradicionalmente han tenido menores recursos de distinto tipo; para capturar esta dimensión usamos tres categorizaciones diferentes: (i) la distinción tradicional entre zonas urbanas y rurales; (ii) distinguimos entre tipos de ciudades o municipios de acuerdo con su cercanía con las grandes ciudades del país; (iii) distinguimos entre todo el país, Antioquia, Medellín y Necoclí. Las razones para explorar las dos últimas distinciones responden al diseño analítico de la encuesta.

1. Sobre esto ver por ejemplo la discusión que hace Martha Nussbaum sobre la educación y el juego dentro del marco del desarrollo de capacidades . M. Nussbaum (2011). Creating capabilities. Harvard University Press.

7.2. Educación, trabajo y uso del tiempo

7.2.1. Educación

En Colombia, al igual que otros países, el gobierno ha reconocido la necesidad de dar oportunidades de acceso a educación de calidad para todos los jóvenes[2]. En las últimas décadas se han hecho esfuerzos importantes por invertir más recursos en el sistema educativo y por adecuar los esquemas de provisión de educación para mejorar los niveles de aprendizaje de los jóvenes[3]. Estos esfuerzos han respondido a la idea de que sin un sistema educativo de calidad y al alcance de todos es muy difícil, si no imposible, alcanzar un alto nivel de desarrollo social y económico. Diversos estudios han mostrado que existe una asociación importante entre los años de escolaridad y la calidad educativa con los niveles de pobreza, crecimiento económico, desigualdad y estabilidad política[4].

> *"Pues mi sueño... mi sueño es trabajar, ser alguien en la vida, estudiar, ser buena con las demás personas".*

(Mujer, 17 años, Necoclí urbano, estudia actualmente)

> *"Yo lo principal que quiero es una estabilidad económica, emocional, en mis estudios, quiero estudiar. De aquí a cinco años me veo ya con estudios".*

(Mujer, 17 años, Necoclí urbano, no escolarizada)

> *"En mi caso, yo ahorita me veo amarrada porque no puedo trabajar; tampoco me puedo pagar la carrera en la universidad".*

(Grupo focal 14-17 años, mujer, Bogotá)

2. DNP. (2014). Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
3. Ver el capítulo 4 de este documento y las citas que se hacen allí a los cambios en el sistema educativo.
4. Hanushek, E. & Woessmann, L. (2012). Schooling, educational achievement, and the Latin American growth puzzle. Journal of Development Economics, Elsevier, 99(2): 497-512.

Asimismo, tanto los años de escolaridad como la calidad de la educación se asocian con los salarios recibidos en la adultez y la calidad de vida. También, más allá de su valor instrumental para la generación de ingresos, la innovación y el desarrollo económico, la educación juega un papel fundamental en la construcción de ciudadanía[5]. De ahí la importancia de entender en qué medida los jóvenes en Colombia tienen acceso al sistema educativo y cuáles son las mayores problemáticas que enfrentan.

Como se verá más adelante y como muestran las frases extraídas de los grupos focales, los mismos jóvenes parecen estar de acuerdo con la necesidad de educarse y de que la política pública remueva las barreras que están evitando que ellos accedan a educación.

Según los datos recolectados, 87% de los jóvenes entre 14 y 17 años y 42% de los jóvenes entre 18 y 28 años están inscritos en una institución de educación básica, media o terciaria (ver Figura 7.1). La asistencia a una institución educativa de nivel secundario, medio o terciario es significativamente más alta entre los jóvenes del quintil más alto de condiciones socioeconómicas (70%) en comparación con los jóvenes del quintil más bajo (43%)[6].

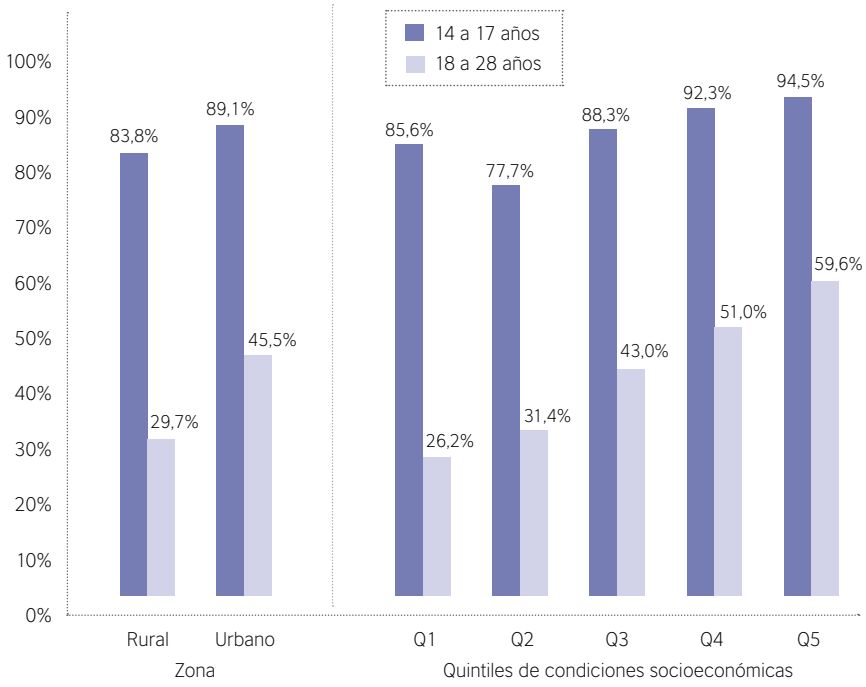
5. Ver por ejemplo: Bandura, A. (1995) Exercise of personal and collective efficacy in changing societies. En: Self-efficacy in changing societies (editado por Abert Bandura). Cambridge Uniersity Press; y Zimmerman, B. J. (1995). Self-efficacy and educational development. En: Self-efficacy in changing societies (editado por Abert Bandura). Cambridge Uniersity Press.
6. Las condiciones socioeconómicas de los hogares de los jóvenes se construye con un índice de características físicas de la vivienda, tenencia de activos de hogar y hacinamiento. Los jóvenes encuestados se agrupan en cinco grupos (quintiles) de igual tamaño de acuerdo a este índice. El quintil 1 corresponde a los jóvenes con peores condiciones socioeconómicas, y el quintil 5, a los jóvenes con mejores condiciones socioeconómicas.

Al observar las brechas por zona, encontramos que mientras 89% de los jóvenes entre 14 y 17 años en zonas urbanas están estudiando, solo 80% de los jóvenes entre 14 y 17 años en zonas rurales lo están. Por su parte, la brecha de asistencia escolar para los jóvenes entre 18 y 28 años es aún mayor: 46% en zonas urbanas, en contraste con 30% en zonas rurales. Cabe resaltar que si bien en las zonas urbanas la asistencia escolar de los adultos jóvenes es mayor que en las zonas rurales, en ambos casos es inferior al 50%.

La asistencia escolar es producto de dos factores: por un lado, la decisión del individuo de estudiar y, por el otro, la disponibilidad de una oferta educativa al alcance de las personas. Desde una perspectiva de igualdad de oportunidades, la decisión de estudiar (o no estudiar) debería ser independiente del lugar donde habiten las personas. No obstante, los datos muestran que, en Colombia, el lugar de residencia marca de manera profunda la asistencia escolar: mientras que 89% de los jóvenes entre 14 y 17 años que viven en zonas urbanas se encuentran inscritos en una institución educativa, el 80% de jóvenes en las zonas rurales lo están (Figura 7.1). Esta diferencia es similar a la que se encuentra al comparar por tipos de ciudades: 91% de los jóvenes en ciudades grandes asisten a alguna institución educativa, en contraste con 83,5% en las ciudades cercanas y solo 79,5% en las ciudades lejanas. Al hacer análisis en Antioquia, se observa que Necoclí se asemeja más a una ciudad cercana: 82,5% de los jóvenes asisten, un poco más de 4 puntos menos que el resto de Antioquia y cuatro menos que Medellín (ver Tabla 7.1).

En el caso de los jóvenes con edades entre 18 y 28 se ve un panorama con menores tasas de asistencia y mayores diferencias regionales. Encontramos que 45% de los jóvenes del sector urbano y 31% de los del sector rural asisten a una institución educativa; acá la brecha es similar a la que se encuentra con jóvenes en edades entre 14 y 17 años (Figura 7.1). Sin embargo, la brecha entre las ciudades grandes y las ciudades lejanas es de casi 20 puntos (46% para las ciudades grandes y 27% para las ciudades lejanas). En términos relativos, esta brecha es del 76% de la asistencia de los jóvenes de ciudades lejanas (Tabla 7.1). En este caso Necoclí se parece a una ciudad lejana con asistencia de 29%, inferior en 11 puntos al resto de Antioquia y en 14 puntos al resto de Medellín. El contraste de Necoclí con el resto de Antioquia y con Medellín es significativo porque, aún si bajo nuestra clasificación geográfica a partir de distancia a ciudades grandes, Necloclí sería una ciudad cercana (está a 46 km de Turbo que es la ciudad grande más cercana), dicho municipio sigue teniendo un alto porcentaje de población rural[1], lo cual podría sugerir que la ruralidad impide que los jóvenes aprovechen las ventajas de la cercanía a ciudades grandes.

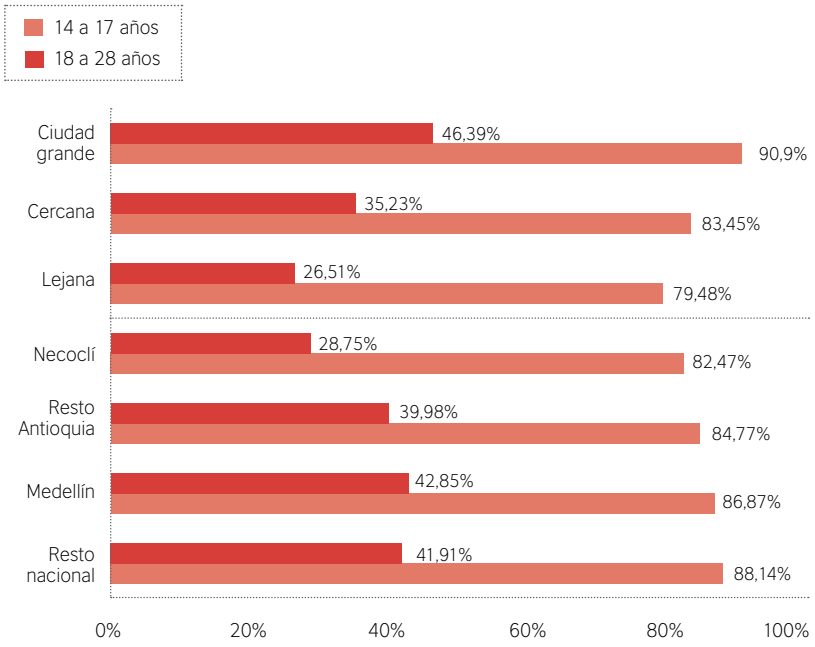
Figura 7.1. Los jóvenes más pobres y en zonas rurales tienen menos acceso a la educación. La diferencia en acceso entre jóvenes de distintos quintiles de condiciones socioeconómicas en más importante para los jóvenes de 18 a 28 años que para los de 14 a 17 años



Pregunta: ¿Actualmente se encuentra inscrito(a) en alguna institución educativa?La gráfica muestra la proporción de personas que responde afirmativamente.

7. De acuerdo con el último censo disponible (de 2005) la población rural de Necoclí era de 75%.

Figura 7.2. La asistencia escolar de los jóvenes en Colombia varía según el lugar de residencia influencia



Adicionalmente, al analizar las diferencias entre hombres y mujeres inscritos en alguna institución educativa, vemos que la tasa de asistencia es sistemáticamente mayor en los hombres que en las mujeres, independientemente de la zona o de la conexión de la ciudad. Más aún, para el caso de los jóvenes entre 14 y 17 años, la brecha aumenta en la medida en que el lugar de residencia es más rural o desconectado. En otras palabras, las diferencias geográficas descritas anteriormente se magnifican al mirar a las mujeres. Como se observa en la Tabla 7.1, la brecha en asistencia escolar entre hombres y mujeres entre 14 y 17 años pasa de 1,4 puntos porcentuales en ciudad grande a 10,9 puntos porcentuales en ciudad lejana. De igual forma, mientras que en Medellín la brecha es incluso negativa (a favor de las mujeres), en Necoclí es de 26,1 puntos porcentuales (95% de asistencia escolar para los hombres y 69% para las mujeres). En el caso de mayores de edad, también hay un contraste importante según el tipo de ciudad: mientras que en Medellín la brecha es de 11,7 puntos porcentuales (48,6% de asistencia en los hombres y 36,9% en las mujeres), en Necoclí es de 24,1 puntos porcentuales (40,6% de asistencia escolar en los hombres y 16,5% en las mujeres). Éste es un hecho importante y merece un análisis detallado para explicarlo, en la medida en que las brechas de género hacen parte fundamental de las brechas socio económicas. Si bien en los datos recolectados no tenemos información para explicar la magnitud de estas brechas, evidencia proveniente de encuestas de hogares indica que las mujeres tienen barreras de acceso diferentes a los hombres, y que dentro de estas la de mayor relevancia es tener que ocuparse de oficios del hogar[8]. Posiblemente en Necoclí estas barreras son aún mayores.

8. Garcia, S., Maldonado, D., & Jaramillo, L. E. (2016). Graduación de la Educación Media, Asistencia e Inasistencia a la Educación Media. Documentos EGOB. Número 34. Bogotá: Universidad de los Andes.

Tabla 7.1. Porcentaje de asistencia escolar

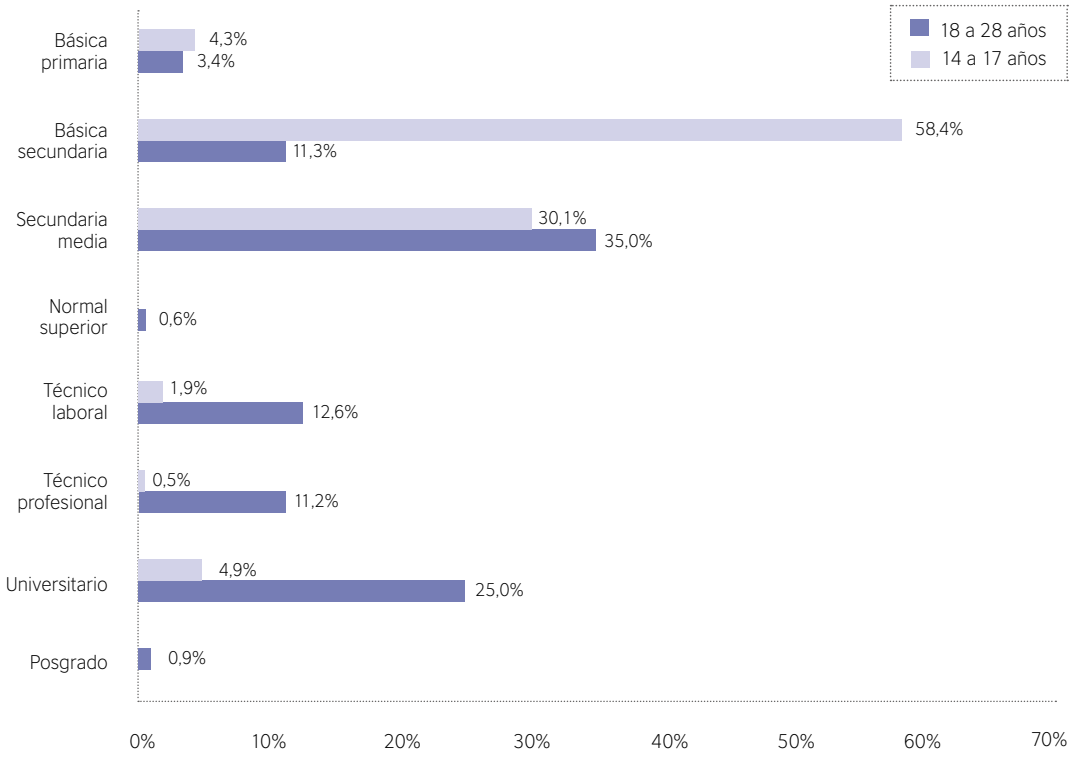
	Menores de edad			Mayores de edad		
	Mujer	Hombre	Todos	Mujer	Hombre	Todos
Totales	86,2%	89,3%	87,8%	39,7%	43,8%	41,8%
Talla ciudad						
Resto nacional	86,8%	89,4%	88,1%	40,2%	43,6%	41,9%
Medellín	87,7%	86,1%	86,9%	36,9%	48,6%	42,9%
Resto Antioquia	79,9%	89,5%	84,8%	36,5%	43,3%	40,0%
Necoclí	69,2%	95,3%	82,5%	16,5%	40,6%	28,8%
Distancia						
Lejana	73,8%	84,7%	79,5%	25,8%	27,5%	26,5%
Cercana	80,4%	86,0%	83,5%	32,4%	37,9%	35,2%
Ciudad grande	90,2%	91,6%	90,9%	44,9%	47,8%	46,4%
Zona						
Rural	83,2%	84,4%	83,8%	28,3%	31,1%	29,7%
Urbano	87,2%	91,0%	89,1%	43,2%	47,7%	45,5%

Al examinar el nivel educativo en el que se encuentran inscritos los jóvenes que están estudiando, encontramos que, dentro de los jóvenes entre 14 a 17 años, la gran mayoría (81%) está cursando educación media (grados 10.º y 11.º), y tan solo 9% de ellos están inscritos en educación universitaria, 5% en técnico profesional y 3% en técnico laboral. Dentro de los jóvenes de 18 a 28 años, 51% de ellos están inscritos en educación universitaria, 18% en técnico profesional, 15% en técnico laboral y 15% en educación media.

En cuanto al máximo nivel educativo alcanzado por parte de los jóvenes entre 14 y 17 años, el 59% han alcanzado básica secundaria (grados 6.º a 9.º), 30% han alcanzado secundaria media (grados 10.º y 11.º), 2% han alcanzado técnico laboral y 5% incluso han alcanzado alguna escolaridad a nivel universitario. Cabe resaltar que en las ciudades lejanas y en Necoclí más del 7% de los jóvenes de esta edad solo han alcanzado la básica primaria, lo que señala el problema de rezago escolar desde temprana edad en estos lugares del país.

Como se mencionó anteriormente, 42% de los jóvenes entre 18 y 28 años están inscritos en una institución de educación básica, media o terciaria. El hecho de tener más de la mitad de los jóvenes entre 18 y 28 años (58%) por fuera del sistema educativo no necesariamente sería un problema si estos hubieran alcanzado un alto nivel educativo. Sin embargo, lo que encontramos es que solo la tercera parte de los jóvenes en este rango de edad reporta haber alcanzado un grado en educación terciaria: posgrado (1%), universitario (25%) o técnico profesional (11%). Para el 35% de los jóvenes entre 18 y 28 años, el máximo nivel educativo alcanzado es educación media (grados 10.º y 11.º), y para el 11% es educación secundaria (grados 6.º a 9.º). El resultado es preocupante, ya que el rezago escolar es un factor de riesgo de deserción y bajo logro académico (ver Figura 7.3 abajo).

Figura 7.3. Uno de cada cuatro jóvenes con edades entre 18 y 28 años tiene un título universitario. La mayoría de los jóvenes con edades entre 14 y 17 años han alcanzado como máximo grado noveno



Pregunta: ¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado por usted y el último año o grado aprobado en este nivel? La gráfica muestra la proporción de personas en cada nivel educativo por grupo de edad.

En relación con las oportunidades de estudio de los jóvenes, cabe resaltar que el análisis cualitativo con respecto a sus sueños demostró que, independiente de las diferencias según el sector donde viven los jóvenes (rural o urbano) o su género (hombre o mujer), la gran mayoría de los sueños expuestos por los jóvenes están relacionados con la posibilidad de estudiar o continuar estudiando. Algunos extractos obtenidos de las respuestas de los jóvenes –incluidos al inicio de la sección 7.1 de este capítulo– durante los grupos focales reflejan que el sueño de poder estudiar o continuar estudiando es un factor asociado al éxito (lo cual refuerza la preocupación de tener a cerca de la mitad de jóvenes por fuera del sistema educativo y con un bajo logro) y a la estabilidad futura.

Al analizar las brechas educativas para los jóvenes entre 18 y 28 años por tipos de ciudades, se encuentran grandes desventajas entre los jóvenes de los lugares más apartados. Por ejemplo, mientras que 31,8% de los jóvenes en ciudades grandes han alcanzado algún nivel universitario, tan solo 14,2% en ciudades cercanas y 5,9% en ciudades lejanas lo han logrado. De igual forma, mientras que el 13% de los jóvenes en ciudades grandes han alcanzado a estudiar algún nivel de técnico profesional, solo el 8,6% en ciudades cercanas y el 6,7% en ciudades lejanas lo han hecho. Así mismo, mientras que en Medellín el 20% de los jóvenes han alcanzado algún nivel universitario, solo el 12,8% en el resto de Antioquia y 1,8% en Necoclí lo han alcanzado. Cabe resaltar, sin embargo, que el porcentaje de jóvenes con algún grado de técnico laboral es similar en ciudades grandes y cercanas, y en Necoclí comparado con Medellín (ver Tabla 7.2).

Tabla 7.2. Nivel educativo por grupo de edad y por tipos de ciudades

	Jóvenes entre 14 y 17 años						
Nivel Educativo Alcanzado	Resto Nacional	Medellín	Resto Antioquia	Necoclí	Lejana	Cercana	Ciudad Grande
Ningún nivel							
Básica primaria	4,4%	5,3%	3,0%	7,6%	7,2%	5,8%	3,2%
Básica secundaria	56,5%	72,5%	72,1%	64,1%	67,8%	70,5%	51,9%
Secundaria media	31,4%	20,1%	21,1%	25,1%	24,2%	17,1%	36,4%
Normal superior							
Técnico laboral	1,9%	0,0%	2,1%	3,3%	0,1%	1,5%	2,3%
Técnico profesional	0,5%	1,2%	0,0%	0,0%	0,0%	1,2%	0,3%
Universitario	5,4%	0,9%	1,7%	0,0%	0,8%	4,0%	5,9%
Posgrado							

Jóvenes entre 18 y 28 años						
Resto Nacional	Medellín	Resto Antioquia	Necoclí	Lejana	Cercana	Ciudad Grande
0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
3,1%	2,6%	6,5%	5,7%	8,5%	3,5%	2,7%
10,5%	9,2%	20,5%	28,7%	14,1%	16,7%	8,8%
34,7%	35,4%	37,3%	43,0%	57,9%	42,2%	29,1%
0,4%	3,1%	1,5%	0,0%	0,2%	0,0%	0,8%
12,6%	16,9%	10,6%	14,5%	6,6%	13,3%	12,9%
11,2%	11,8%	10,9%	5,9%	6,7%	8,6%	12,9%
16,5%	20,4%	12,8	1,8%	5,9%	14,2%	31,8%
1,0%	0,4%	0,0%	0,4%	0,0%	0,9%	1,1%

Con respecto a cómo son los colegios a los que asisten los jóvenes, y cómo es la experiencia de ellos en ese lugar, los participantes de los grupos focales mencionaron cosas negativas, como las deficiencias de la infraestructura física y la falta de recursos y materiales en algunos casos, y positivas, como lo buenos que son algunos de los profesores:

> *"Los profesores son excelentes profesores. Nos exigen demasiado, pero las condiciones en las que nosotros nos encontramos en infraestructura... no hay video beam, no hay computador, o sea, en materiales físicos no hay. Y si una... y estamos en una institución, pero si es una institución, es un colegio y no tiene los materiales suficientes ahora para los niños que no saben qué es un computador, no saben qué es una... o sea, sí están las oportunidades, pero no completamente, no como debería de ser".*
(Mujer, mayor de edad 18-24, Turbo urbano, estudia actualmente)

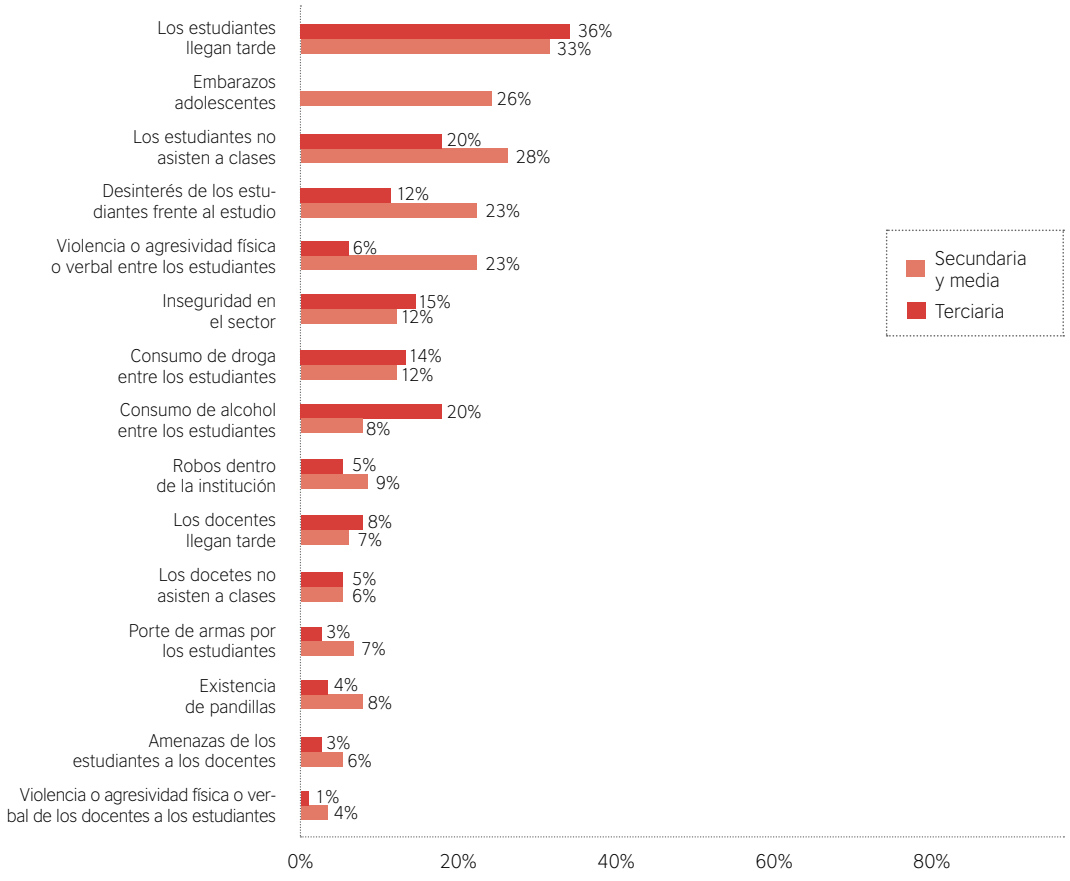
> *"[Uno] ve las noticias y se encuentra con ese diario vivir que de pronto en los colegios no están metiendo la plata suficiente, varios estudiantes se quedan sin almorzar o sin desayunar".*
(Hombre, 20 años, Turbo urbano, no estudia actualmente)

Estas percepciones contrastan con otras visiones sobre el sistema educativo colombiano en las que se resaltan los bajos resultados de los estudiantes en pruebas estandarizadas internacionales como PISA o TERCE y en las que se señala la baja calidad de la docencia como uno de los factores más importantes detrás de los resultados de aprendizaje de los estudiantes colombianos. Aun así, los estudiantes parecen confiar en la calidad de sus profesores. Esto además está alineado con el resultado del reporte preliminar de este estudio, en el que los jóvenes dicen confiar en sus profesores por encima de otro tipo de actores sociales de su entorno.

Entre los resultados de la encuesta se identificó que los problemas más frecuentes reportados por los jóvenes inscritos en instituciones de educación terciaria son la llegada tarde (36%) y la inasistencia de los estudiantes (20%), seguidos por los usos de alcohol (19%) y drogas (14%) entre los estudiantes. Entre los jóvenes inscritos en educación secundaria y media también sobresalen como problemas frecuentes la llegada tarde (33%) y la inasistencia de los estudiantes (28%), seguidos por el desinterés por el estudio (23%). Adicionalmente, como problemáticas que se presentan de manera frecuente, 26% de los estudiantes de educación secundaria y media (grados 6.o a 11.o) señaló los embarazos en adolescentes, y 23% señaló la violencia entre estudiantes. Cabe resaltar que los robos y el porte de armas por parte de estudiantes, así como la presencia de pandillas, son problemáticas que se presentan de manera más frecuente en las instituciones de educación secundaria y media frente a las de educación terciaria (ver Figura 7.4).

Al observar las brechas por género con respecto a la percepción de frecuencia de situaciones problemáticas evidenciadas en las instituciones educativas a las que pertenecen los jóvenes, en la mayoría de los casos encontramos una leve diferencia (menos de un punto porcentual) entre hombres y mujeres, siendo los hombres quienes declaran en mayor medida que las mujeres que dichas situaciones se presentan frecuentemente o muy frecuentemente en sus instituciones educativas. Hay dos excepciones donde la brecha es amplia y que vale la pena resaltar: i) hay una mayor proporción de hombres que percibe que la violencia o agresividad física o verbal entre los estudiantes sucede frecuentemente o muy frecuentemente (18,5%), comparada con las mujeres (12,3%), una diferencia de 6,2 puntos porcentuales; y ii) las mujeres reportaron en mayor proporción que los hombres la presencia de embarazos adolescentes: 30,5% y 21,7%

Figura 7.4. La inasistencia y llegada tarde de los estudiantes a clases son problemas frecuentes en educación secundaria y terciaria. El embarazo adolescente y la violencia entre estudiantes son además problemas frecuentes en educación secundaria



Pregunta: ¿Con qué frecuencia se presentan las siguientes situaciones en la institución educativa donde estudia actualmente? *Pregunta solo para las personas que están estudiando. La opción embarazo adolescente se preguntó solo para las personas que están en educación secundaria y media. La gráfica muestra la proporción de personas que declara que la situación se presenta frecuentemente (4) o muy frecuentemente (5).

respectivamente, siendo esta la brecha más amplia identificada (8,7 puntos porcentuales) entre las 15 categorías de posibles situaciones problemáticas en las instituciones educativas a las que asisten los jóvenes.

Al examinar estos resultados comparando por la zona (urbana o rural), en la mayoría el reporte de problemas es mayor en zonas urbanas que en zonas rurales. En particular, la llegada tarde e inasistencia a clases por parte de los estudiantes es significativamente mayor en zonas urbanas en comparación con las rurales (por ejemplo, mientras que 36,8% de los jóvenes del sector urbano reporta que lo estudiantes llegan tarde "frecuente" o "muy frecuentemente", 24,1% de los jóvenes del sector rural reportan este problema). Segundo, los jóvenes del sector urbano reportaron en mayor medida que los jóvenes del sector rural el consumo de alcohol y droga entre los estudiantes como problemáticas que suceden de forma frecuente o muy frecuentemente (una brecha de 7,5 y 6,2 puntos porcentuales para alcohol y droga respectivamente). Adicionalmente, entre las 15 situaciones problemáticas que se presentan de manera frecuente en las instituciones educativas, solo se identificaron dos que los jóvenes del sector rural reportaron suceden en mayor medida que en el sector urbano: la violencia o agresividad física o verbal de los docentes hacia los estudiantes (3,2% vs. 2,8%) y el hecho de que los docentes no asisten a clases (7,6% vs. 6,2%).

Al comparar por tipo de ciudad identificamos un patrón para la mayoría de problemáticas: los jóvenes de ciudades grandes reportan que dichos sucesos ocurren con mayor frecuencia dentro de sus instituciones educativas en contraste con los jóvenes de ciudades cercanas y, posteriormente, los de ciudades lejanas. Este es por ejemplo el caso para inseguridad en el sector, robos dentro de la institución, porte de armas por los estudiantes, existencia de pandillas, embarazos adolescentes y consumo de alcohol o droga entre estudiantes. Cabe resaltar que la única problemática que es significativamente más alta en ciudades lejanas en contraste con ciudades grandes es la inasistencia de los docentes (10,7% en ciudades lejanas vs. 7% en ciudades grandes).

Con respecto a diferencias identificadas comparando por talla de la ciudad en las diferentes problemáticas presentes en instituciones educativas, se observa que la proporción de jóvenes de Necoclí que reporta la existencia de pandillas (5,4%), el consumo de droga entre estudiantes (5,3%) y la inseguridad en el sector (7,3%) es menor al ser comparada con las proporciones identificadas en Medellín, resto de Antioquia y en resto nacional. Sin embargo, el porte de armas por los estudiantes es más alto en Necoclí (7,3%) que en Medellín o el resto de Antioquia (5,7%) (ver Tabla 7.3)

Tabla 7.3. Situaciones que se presentan en las instituciones educativas

Situaciones	Zona		Talla ciudad			
	Rural	Urbano	Resto Nacional	Medellín	Resto Antioquía	Necoclí
Inseguridad en el sector	9,6%	14,2%	13,4%	12,9%	11,0%	7,3%
Robos dentro de la institución	5,6%	8,6%	7,8%	8,1%	8,1%	8,1%
Amenazas de los estudiantes a los docentes	4,4%	5,1%	5,0%	6,2%	3,6%	2,4%
Violencia o agresividad física o verbal entre los estudiantes	13,0%	16,3%	15,6%	14,9%	14,4%	13,1%
Violencia o agresividad física o verbal de los docentes a los estudiantes	3,2%	2,8%	3,0%	2,6%	2,0%	1,0%
Porte de armas por los estudiantes	3,6%	5,9%	5,3%	5,7%	5,7%	7,3%
Existencia de pandillas	3,5%	7,3%	6,4%	8,3%	5,4%	5,4%
Embarazos adolencentes	22,0%	27,5%	25,1%	31,5%	29,5%	26,8%
Los estudiantes no asisten a clases	20,7%	26,8%	24,7%	33,0%	27,7%	19,4%
Los docentes no asisten a clases	7,6%	6,2%	6,6%	7,5%	5,8%	3,2%
Los estudiantes llegan tarde	24,1%	36,8%	33,3%	39,2%	35,5%	25,5%
Los docentes llegan tarde	6,2%	7,5%	7,3%	7,2%	6,2%	4,0%
Consumo de alcohol entre los estudiantes	6,4%	13,9%	12,3%	10,2%	11,6%	3,0%
Consumo de droga entre los estudiantes	8,1%	14,3%	11,9%	19,6%	18,2%	5,3%
Desinterés de los estudiantes frente al estudio	15,2%	20,1%	18,0%	25,2%	24,7%	15,8%

Distancia			Género	
Lejana	**Cercana**	**Ciudad Grande**	**Mujer**	**Hombre**
8,1%	12,4%	14,1%	13,5%	12,8%
5,0%	6,8%	8,7%	8,5%	7,3%
3,6%	4,1%	5,4%	4,5%	5,3%
10,9%	18,3%	15,0%	12,3%	18,5%
2,1%	3,3%	2,9%	2,5%	3,3%
2,2%	3,8%	6,4%	4,2%	6,4%
2,5%	3,3%	8,1%	4,8%	7,9%
25,0%	21,4%	28,3%	30,5%	21,7%
24,1%	23,7%	26,2%	24,1%	26,5%
10,7%	4,0%	7,0%	5,7%	7,3%
27,6%	27,7%	37,0%	33,0%	34,4%
7,4%	6,0%	7,6%	7,3%	7,0%
4,6%	7,1%	15,1%	10,1%	14,0%
5,4%	8,5%	15,5%	11,4%	14,1%
19,0%	16,7%	19,7%	18,8%	19,0%

Al contrastar estos resultados con las oportunidades educativas de los jóvenes descritas arriba, encontramos que, por un lado, los jóvenes tienen menos oportunidades educativas en lugares más apartados y, por otro, quienes estudian en estos lugares están expuestos a menos riesgos relacionados con agresión, consumo o pertenencia a pandillas. Es decir, la "desconexión" niega oportunidades pero a la vez "protege" a los jóvenes de ciertos riesgos. Esto mismo se vio en los grupos focales, en los que los jóvenes en ciudades grandes (Bogotá y Medellín) o en la zona urbana de Turbo tenían oportunidades pero enfrentaban altos riesgos en contraste con los jóvenes de zonas rurales o de Necoclí.

Con respecto al acceso a educación universitaria, durante los grupos focales, los jóvenes mencionaron barreras económicas, escasez de oferta (pocos cupos para tantas personas), dificultades para pasar los exámenes de admisión y circunstancias personales como embarazos, entre otros. Adicionalmente, los jóvenes del sector rural de Turbo y en particular de Necoclí mencionaron que para ellos acceder a educación superior es difícil porque las universidades están lejos del lugar donde ellos residen, lo que implica costos de transporte para poder estudiar. En otros casos, la distancia implicaría mudarse a vivir en otra ciudad, lo que también conlleva costos importantes. Las citas a continuación ejemplifican la situación descrita:

> *"... o sea, no hay universidades cerca. Por ejemplo, ellos acá tienen su vida y para ir hasta allá, que les toca sacar plata, sacar pasajes, mejor dicho, les sale súper costoso el estudio porque los papás... si ellos se van para allá, los papás mándeles esto, mándeles lo otro, mándeles, y todo eso es plata. Si van a estudiar cinco años, todo eso es plata que sale, o sea, todo eso evita a que un joven vaya a estudiar o que esto por tantas dificultades".*

(Grupo focal 18-23 años, mujer, Necoclí rural)

> *"Por ejemplo, aquí en Necoclí –hablo por lo de nosotros–, en el municipio de Necoclí nosotros los jóvenes no tenemos la oportunidad de pronto de seguir avanzando como tal en nuestras carreras profesionales; tenemos que escoger técnicas o tecnologías porque no hay una universidad como tal que nos dé la oportunidad aquí mismo y entonces tendría que ser en Montería o tendría que ser en Medellín, que es la parte más cerca".*

(Grupo focal 18-23 años, mujer, Necoclí rural)

Algunos jóvenes resaltaron que una dificultad que ellos enfrentan es el examen de admisión a las universidades públicas, situación que puede estar acompañada por el hecho de que no todos los jóvenes reciben una educación básica y media de calidad.

> *"Yo deseo estudiar licenciatura en educación física. No estoy estudiando porque presenté el examen en la universidad y eso es recomplicado y no pasé. Lo he presentado dos veces y nada".*

(Grupo focal 18-23 años, mujer, Medellín)

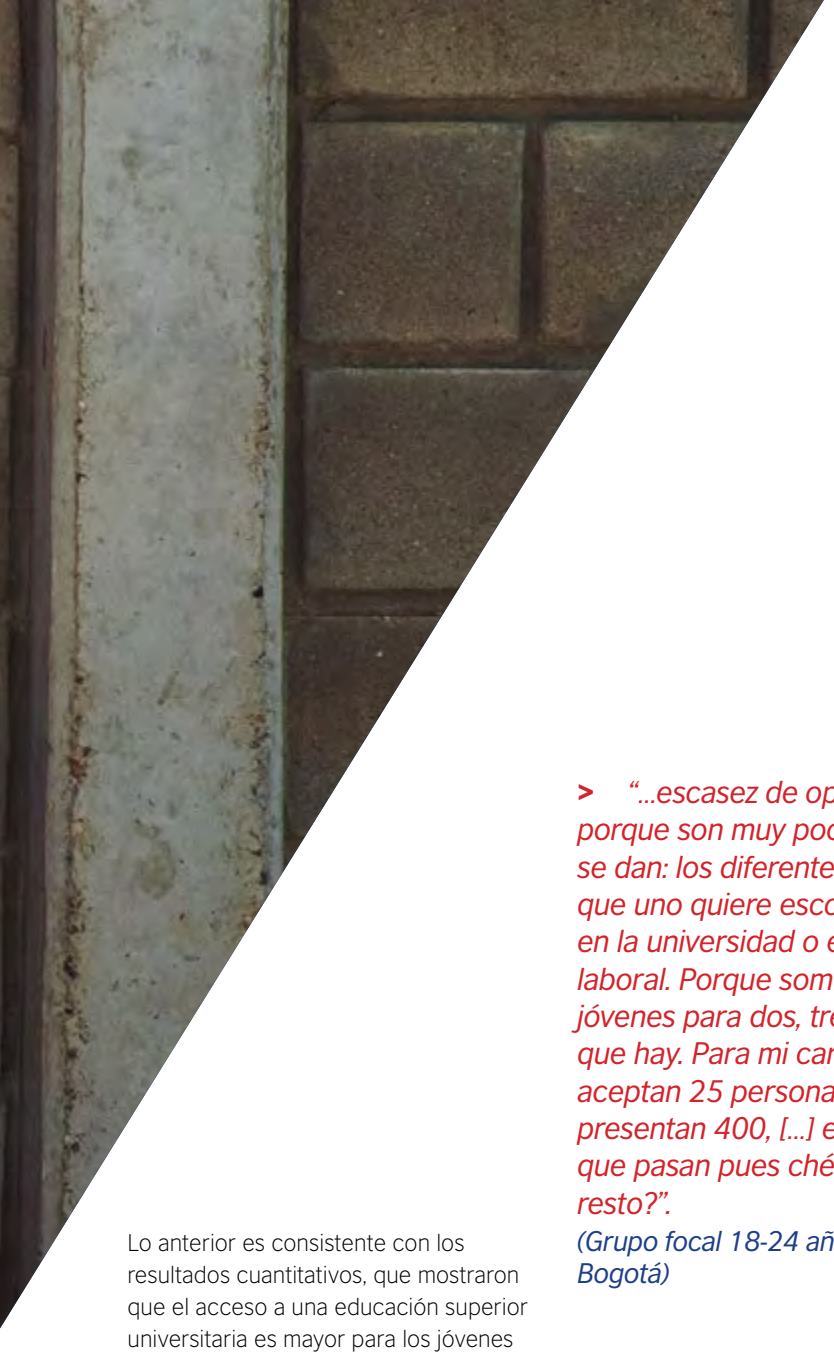
> *"De pronto difícil los filtros de las universidades públicas, o sea, el examen de admisión; no cualquiera pasa un examen de admisión. En universidades privadas el costo de los semestres son súper caros".*

(Grupo focal 24-28 años, hombre, Turbo rural)

> *"Incluso yo me presenté este año acá a la Universidad de Antioquia y no pasé. Y yo dije: 'Ese es mi castigo'".*

(Grupo focal 24-28 años, mujer, Turbo urbano)

LLAMAS



Lo anterior es consistente con los resultados cuantitativos, que mostraron que el acceso a una educación superior universitaria es mayor para los jóvenes residentes de ciudades grandes, tales como Medellín y Bogotá, comparados con el acceso para los jóvenes de municipios más lejanos o más pequeños como Necoclí. Varios de los participantes en los grupos focales en Bogotá y Medellín mencionaron en varias ocasiones que habían podido acceder a instituciones universitarias debido a ciertas becas u oportunidades, y también señalaron cómo perciben que es efectivamente más difícil el acceso a las universidades para jóvenes de lugares más apartados.

Como fue mencionado anteriormente, las barreras de acceso a la universidad que se mencionaron con frecuencia durante los grupos focales fueron la falta de recursos económicos y la escasez de oferta (cupos en la universidad). Las frases a continuación lo demuestran:

> *"...escasez de oportunidades porque son muy pocas las que se dan: los diferentes ámbitos que uno quiere escoger, ya sea en la universidad o en el ámbito laboral. Porque somos muchos jóvenes para dos, tres puestos que hay. Para mi carrera solo aceptan 25 personas y se presentan 400, [...] entonces los que pasan pues chévere, ¿y el resto?".*

(Grupo focal 18-24 años, mujer, Bogotá)

> *"...nos está faltando un sinnúmero de cosas, muchas. Es un país absolutamente inequitativo, absolutamente. Hoy examen de la Universidad Nacional, ver un montón de rostros, de expectativas, entrando a esa universidad y uno saber que van a ser elegidos un 20%, cuántos sueños ahí [finalizados]".*

(Grupo focal 18-24 años, hombre, Medellín)

Otras razones incluyen temas personales, como por ejemplo la necesidad de apoyar económicamente el respectivo hogar del joven o la maternidad:

> *"Por ejemplo en mi generación había muchas personas que querían ser profesionales, pero no se les dio la oportunidad, nunca lograron pasar a una universidad... en el proceso muchos tuvieron hijos, muchos tuvieron que ir a trabajar, muchos tenían que empezar a dar plata en la casa, incluso desde muy jóvenes".*

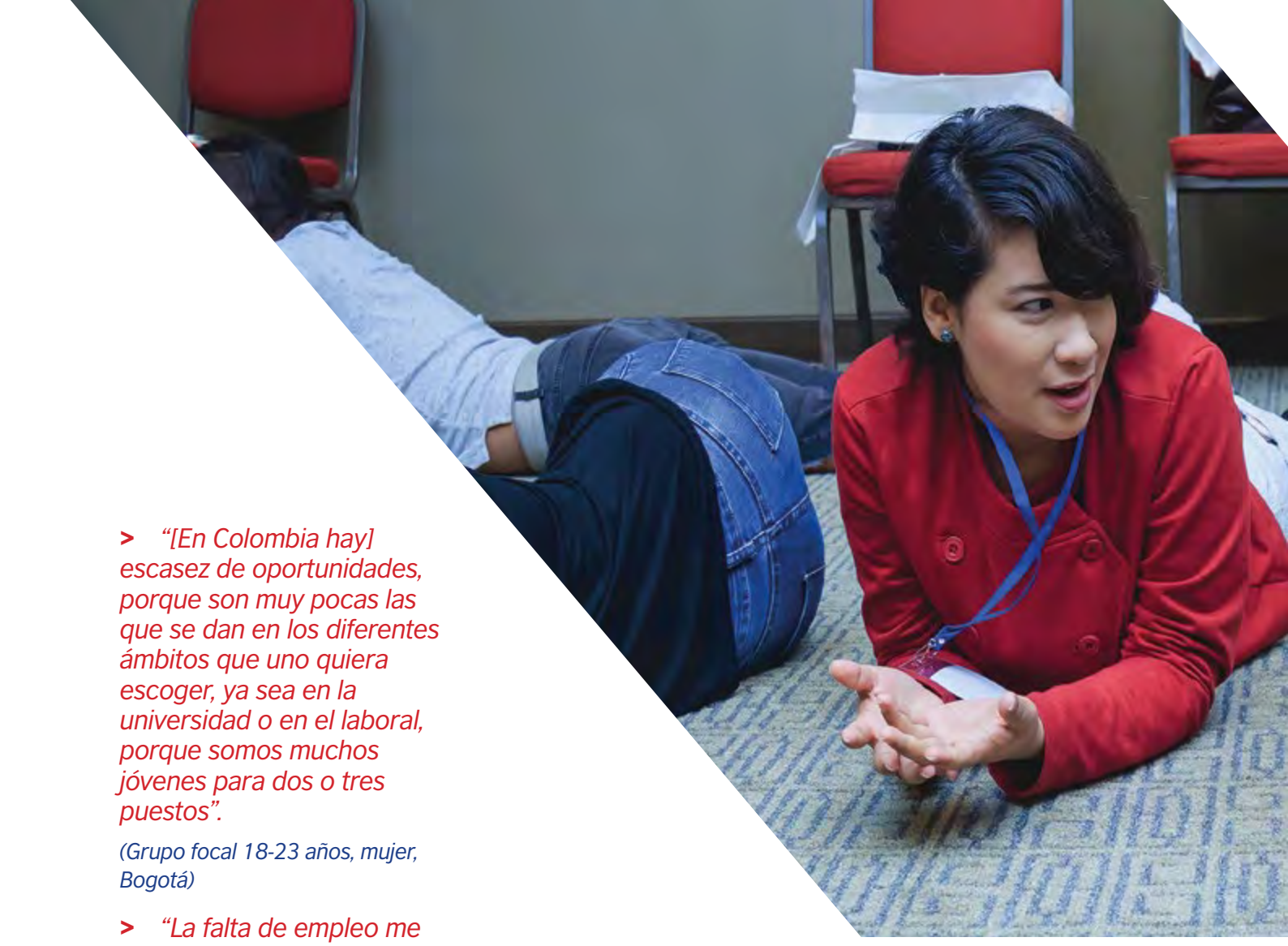
(Grupo focal 18-24 años, hombre, Medellín)

> *"Me gané una beca en la Universidad de Córdoba pa' estudiar licenciatura en español. Por motivos personales mi suegra no se quiso quedar con mi hija para yo estudiar; entonces eso me truncó un poquito".*

(Grupo focal 24-28 años, mujer, Necoclí urbano)

> *"...de todos mis compañeros yo fui la única que entró a la universidad, y a la fecha algunos han entrado, han estudiado otras cosas bien, pero casi todas tienen hijos o casi todas entraron en una lógica como a ser amas de casa no sé qué".*

(Grupo focal 18-24 años, mujer, Medellín)



> *"[En Colombia hay] escasez de oportunidades, porque son muy pocas las que se dan en los diferentes ámbitos que uno quiera escoger, ya sea en la universidad o en el laboral, porque somos muchos jóvenes para dos o tres puestos".*

(Grupo focal 18-23 años, mujer, Bogotá)

> *"La falta de empleo me parece que es una de las problemáticas más latentes que vivimos hoy en día los jóvenes. Incluso el mero hecho de una persona ser un joven estar culminando como ese proceso universitario... se le dificulta también la consecución de un empleo por el tema de la experiencia laboral, o sea, no estamos siendo tampoco como coherentes con ese tema porque cómo se le exige a un joven que recién se graduó una experiencia de un año, de dos años; entonces me parece que falta como más flexibilidad para que un joven acceda a las oportunidades de empleo".*

(Grupo focal 18-23 años, hombre, Medellín)

7.2.2. Trabajo

Para examinar la situación laboral de los jóvenes nos concentramos en la población de jóvenes mayores de edad, entre los 18 y 28 años. Las respuestas muestran desigualdades importantes por zona o tipo de ciudad y por género. Mientras que el 55% de los hombres realiza algún tipo de actividad remunerada, solo el 32% de las mujeres las realiza. Por otra parte, una muy alta proporción de mujeres de esta edad está dedicada a actividades del hogar (19%), mientras que la proporción de hombres en la misma situación es muy baja (1%). Consistente con los resultados cuantitativos en los grupos focales, varias de las mujeres que participaron indicaron que se dedican a sus familias, en especial a sus hijos. Este resultado se evidenció en gran medida al preguntarles a las mujeres por sus actividades durante su tiempo libre, donde ellas nos contaron que pasaban bastante tiempo en "oficios del hogar".

> *"Pues ahorita [me dedico] a mi bebé y pues trabajo en la casa. Pues no gano mucho, pero trabajo en la casa pues para las cositas de la niña".*

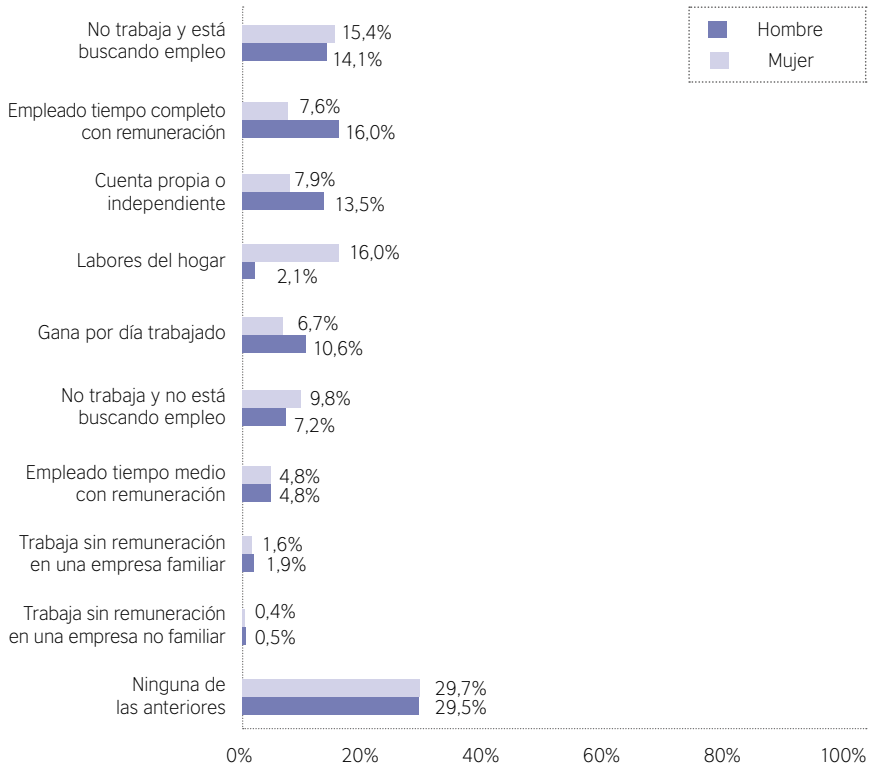
(Mujer, 27 años, Bogotá)

> *"Tengo una niña de siete años, la que despacho en la mañana pal' colegio. Mi esposo se va pal' trabajo y me queda el tiempo únicamente pa' la bebé de la casa, los oficios de la casa y listo".*

(Mujer, 22 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)

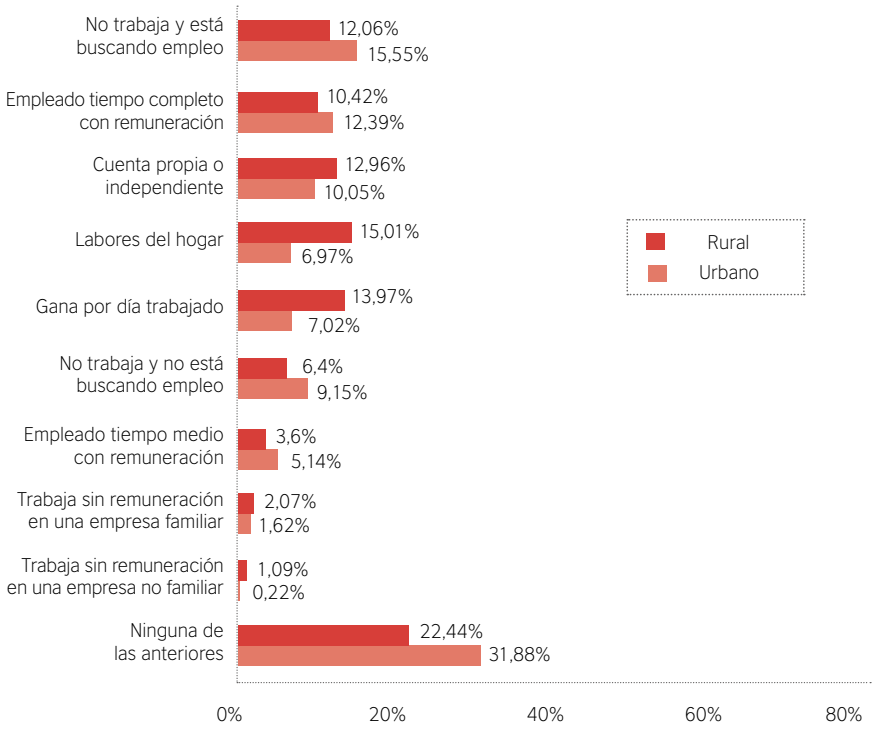
Figura 7.5. Cerca de una cuarta parte de los jóvenes con edades entre 18 y 28 años no trabaja o no está buscando trabajo; muy pocos hombres de estas edades se dedican a oficios del hogar, pero hay una alta proporción de mujeres que se dedica a esta actividad

En relación con su situación laboral, entre los jóvenes que tienen alguna actividad, mucho menos de la mitad se considera empleado remunerado de tiempo completo (10% para las mujeres y 20% para los hombres); la proporción más alta de jóvenes es la de aquellos que no trabajan y no están buscando trabajo (27% para las mujeres y 24% para los hombres). Lo anterior, es preocupante porque demuestra cómo en el país existe una proporción de jóvenes inactivos laboralmente que representan una oportunidad desaprovechada para el desarrollo y crecimiento del país. Además, entre los hombres, el 23% de los que no trabajan y no buscan trabajo están estudiando; entre las mujeres, esta cifra corresponde al 27%. Se encuentran también proporciones altas de jóvenes que no trabajan pero que están buscando trabajo (17% para las mujeres y 20% para los hombres) (ver Figura 7.5).



Pregunta: ¿Cuál es su situación laboral principal? Respuesta única.

Figura 7.6. Los jóvenes de 18 a 28 años del sector rural se dedican más a actividades del hogar que los del sector

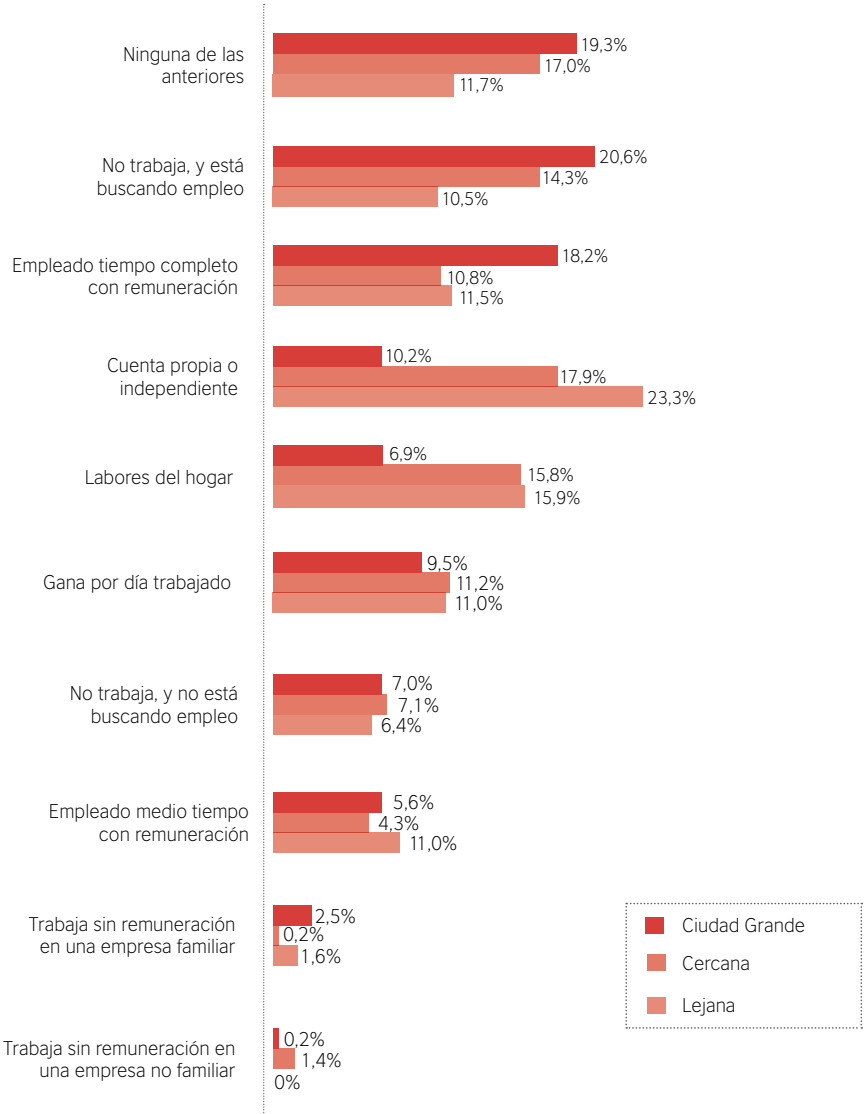


Pregunta: ¿Cuál es su situación laboral principal? Respuesta única. La gráfica muestra el porcentaje de personas que escogió cada opción.

Las diferencias entre el sector rural y el urbano son menos marcadas que las diferencias entre hombres y mujeres (ver Figura 7.6). Sin embargo, las que más llaman la atención son aquellas relacionadas con el porcentaje de jóvenes que ganan por día trabajado (en las zonas rurales es del 15%, mientras que en el sector urbano es del 8%) y el porcentaje de jóvenes que no están trabajando ni buscando trabajo (28% en zonas urbanas y 16% en zonas rurales). Las brechas se profundizan al comparar por el tipo de ciudad (tamaño y distancia): la proporción de jóvenes que trabajan como cuenta propia[9] (independiente) es más del doble en ciudades lejanas (23,3%) que en ciudades grandes (10,2%); igualmente, los que trabajan en labores del hogar son más del doble en zonas lejanas (15,9%) que en ciudades grandes (6,9%). En contraste, en ciudades grandes la proporción de jóvenes que no trabajan y están buscando trabajo es el doble en zonas urbanas (20,6%) que en zonas lejanas (10,5%). Asimismo, el porcentaje de jóvenes con un empleo remunerado de tiempo completo es más alto en las ciudades grandes que en ciudades lejanas (18,2% vs. 11,5%) (ver Figura 7.7). En conclusión, los datos muestran poca estabilidad y seguridad laboral para los jóvenes en Colombia, quienes en su mayoría están en situaciones de alta volatilidad laboral y con poca proyección a futuro. Los jóvenes en zonas urbanas y ciudades grandes tienen mayor riesgo de estar desempleados o en condición de ninis, mientras que los jóvenes en zonas rurales tienden a estar más ocupados pero en trabajos informales..

9. Se entiende por cuenta propia trabajo independiente (incluye trabajos como consultoría o como profesional independiente como médicos o dentistas, pero también incluye trabajos en negocios informales como venta ambulante, mototaxista, entre otros).

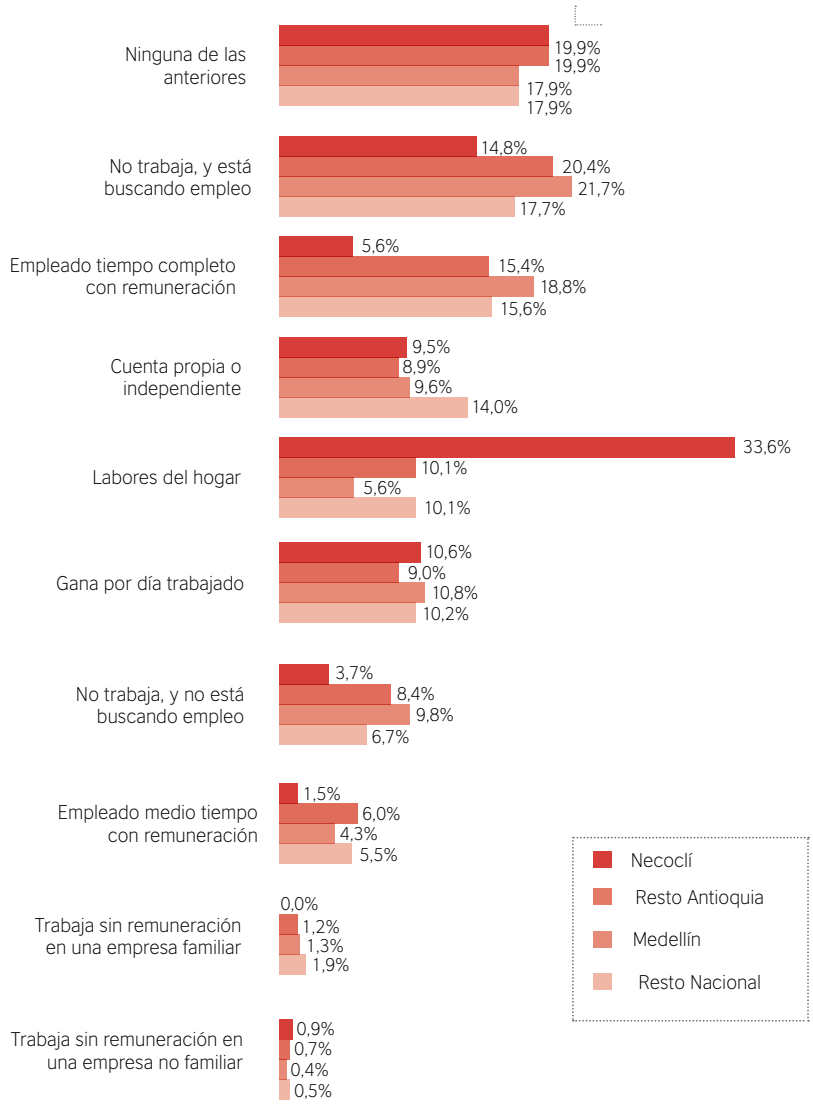
figura 7.7 La situación laboral de los jóvenes en Colombia comparada entre ciudad grande, ciudad cercana a ciudad grande y ciudad lejana



Pregunta: ¿Cuál es su situación laboral principal? Respuesta única. La gráfica muestra el porcentaje de personas que escogió cada opción.

Ahora bien, al comparar Necoclí con Medellín y el resto de Antioquia (Figura 7.8), llama la atención que si bien el porcentaje de jóvenes que trabajan como cuenta propia es similar, la proporción de jóvenes que se dedican a labores del hogar en Necoclí es 33,6%, tres veces más que en el resto de Antioquia (10,1%) y seis veces más que en Medellín (5,6%). Adicionalmente, el empleo remunerado de tiempo completo es sustancialmente menor entre los jóvenes de Necoclí (5.6%) que en el resto de Antioquia (15,4%) o Medellín (18,8%).

Figura 7.8. La situación laboral de los jóvenes en Colombia por tipo de ciudad



Pregunta: ¿Cuál es su situación laboral principal? Respuesta única. La gráfica muestra el porcentaje de personas que escogió cada opción.

La percepción de los jóvenes sobre sus oportunidades laborales, obtenida como parte de los resultados de los datos cualitativos, muestra un panorama de precariedad con pocas oportunidades de desarrollo de habilidades y competencias y que vayan más allá de la solución de problemas económicos de cortísimo plazo. La mayoría de los jóvenes que participaron en los grupos focales estaban trabajando. En los dos municipios de Urabá que visitamos (Necoclí y Turbo), muchos de los jóvenes hombres trabajaban como "mototaxistas" o se desempeñaban en oficios varios relacionados con los cultivos de plátano, mientras que la mayoría de mujeres tenían "negocios" como independientes o trabajaban desde sus casas, en algunos casos para poder cuidar a sus hijos. Dado lo anterior, unas de las 15 palabras que se usaron con mayor frecuencia durante los grupos focales con respecto al tema de "trabajo actual" fueron: "moto", "taxi", "machete", "mamá", "hogar", "negocio" y "niña" (ver Tabla 7.4).

Tabla 7.4. Frecuencia de palabras para el uso de tiempo libre

Palabra	Frecuencia
Trabajo	18
Moto	9
Trabajando	7
Trabaja	5
Machete	3
Taxi	3
Hogar	3
Lavando	3
Mamá	3
Negocio	3
Niña	3
Bar	2
Restaurante	2
Ama	2
Auxiliar	2

Al examinar los datos cualitativos vemos que algunos de los participantes mencionaron tener trabajos con instituciones estatales. Identificamos también que el trabajo en el sector público no es exclusivo de los municipios grandes (Medellín y Bogotá) ni del sector urbano. Llama la atención que los jóvenes que participaron en los grupos focales no parecen tener acceso a trabajos formales si no es en el sector gubernamental u oficial.

> *"Hay veces que a uno le toca ir con esos solazos a tirar machete por ahí pues... pa' uno, pues que le den cualquier peso para poder comprar alguna cosa, comida, o sea, pues, para comprar lo que uno necesita, entonces aguantar sol".*

(Hombre, 16 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"[Trabajo] en la secretaría de salud".*

(Hombre, 24 años, Turbo urbano)

> *"En estos momentos estoy ayudando: soy ayudante en el hogar de Bienestar aquí en el corregimiento".*

(Mujer, 24 años, Necoclí rural)

> *"[Trabajo en el] centro de producción audiovisual, como un colectivo del Gobierno".*

(Hombre, mayor de edad 25-28, Medellín)

> *"No vemos una forma como salir adelante, no vemos opciones que nos brinden, digamos así, que el Estado... de que uno pueda hacer algo, digamos así, una forma de trabajo, porque la verdad es que muchos de los trabajos que se encuentran en nuestro municipio están ocupados, están repletos y por eso la mayoría de los jóvenes quedan vagando, en desempleo, se puede decir".*
> *(Hombre, 18 años, Turbo rural, estudia actualmente)*

Consistente con lo encontrado en la encuesta, la mayoría de los participantes del componente cualitativo se desempeñan en actividades muy informales, inestables y con pocas oportunidades de aprendizaje. En los grupos focales, algunos menores de edad mencionaron que están trabajando y en su mayoría trabajaban "tapando moto", "lavando pangas" o lavando motos y en algunos casos también en las plataneras. Cuando los jóvenes dicen "tapando moto" se refieren a que ponen un cartón sobre la silla de la moto para prevenir que esta se caliente mucho con el sol. Por el otro lado, "lavando pangas" hace referencia a lavar las lanchas o yates que están en el puerto (la recolección de estos datos se llevó a cabo en el Urabá antioqueño en municipios con acceso a pequeños puertos). Los jóvenes además dicen tener trabajos con pocas oportunidades de proyección e inestables.

De acuerdo con esto, la mala calidad del empleo es simultánea con poca estabilidad, por lo que es claro que el mercado laboral no está ofreciendo a los jóvenes solución para problemas económicos ni oportunidades de desarrollo.

7.2.3. Los jóvenes que ni estudian ni trabajan

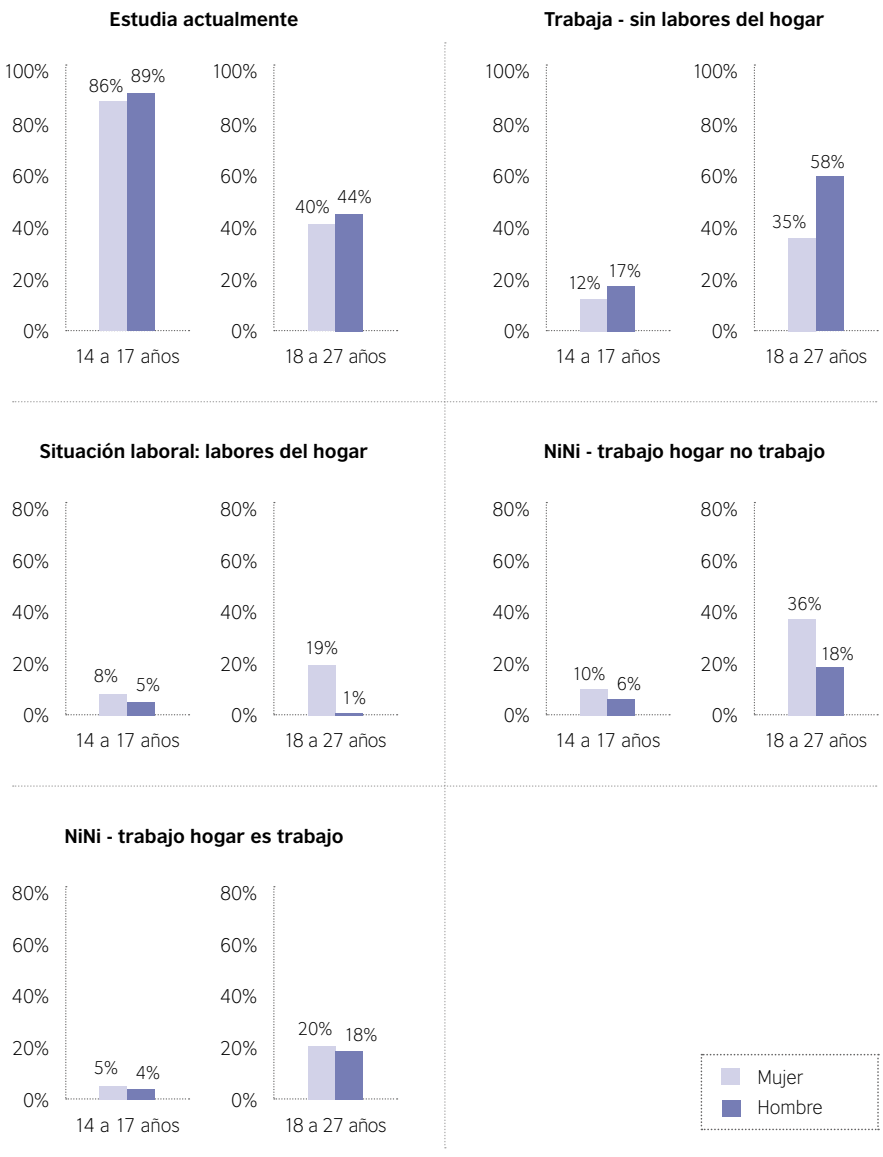
La mayoría de los jóvenes de 18 años o menos están actualmente estudiando (80%). No obstante, 1 de cada 5 jóvenes en este grupo de edad no estudian, y cerca de 1 de cada 10 (11%) ni estudian ni trabajan (ver Tabla 7.5). La situación es más crítica para los jóvenes mayores de 18 años. Para este grupo de edad, 39% estudia, 49% trabaja, y 28% ni estudian ni trabajan (son ***ninis***[10]). Sin embargo, cabe resaltar que esta definición de ninis oculta una actividad por fuera del mercado laboral, que son las labores en el hogar como actividad principal. Si se toman las labores en el hogar como trabajo, la proporción de ninis se reduce a 8% para los jóvenes de 18 años o menos, y a 19% para los jóvenes mayores de 18 años. Esta distinción es importante en el momento de identificar problemáticas y diseñar políticas para la población joven, pues puede ser el caso que las mujeres requieran de opciones diferentes a las de los hombres para poder reconectarse con el estudio o con el mercado laboral.

10. Hoyos, R., Rogers, H., & Székely, M. (2016). Out of School and Out of Work: Risk and Opportunities for Latin America's Ninis. Washington, DC: World Bank.

Tabla 7.5. Actividad principal de los jóvenes por grupos de edad

	Edad	
	18 años o menos	**Mayor de 18 años**
Estudia	**79,9%**	**39,3%**
Trabaja	**19,4%**	**49,2%**
Trabajo en el hogar	**6,2%**	**10,5%**
Nini (ni estudia ni trabaja, con trabajo en el hogar como no trabajo)	**11,1%**	**28,0%**
Nini (ni estudia ni trabaja, con trabajo en el hogar como trabajo)	**8,0%**	**18,8%**
Número de observaciones	**949**	**1633**

Figura 7.9. Actividades de estudio y trabajo de los jóvenes por grupo de edad y género



Al analizar más a fondo esta diferencia, observamos que son las mujeres mayores de 18 años quienes de manera desproporcionada reportan labores del hogar como actividad principal. Como se muestra en la Figura 7.9, el 2,1% de las mujeres mayores de 18 años se dedican a labores del hogar como actividad principal (frente a 0,4% de los hombres). En contraste, una menor proporción de mujeres mayores de 18 años están estudiando (35,6%) en comparación con los hombres (42,8%).

Figura 7.10. Actividades de estudio y trabajo de los jóvenes por grupo de edad y zona

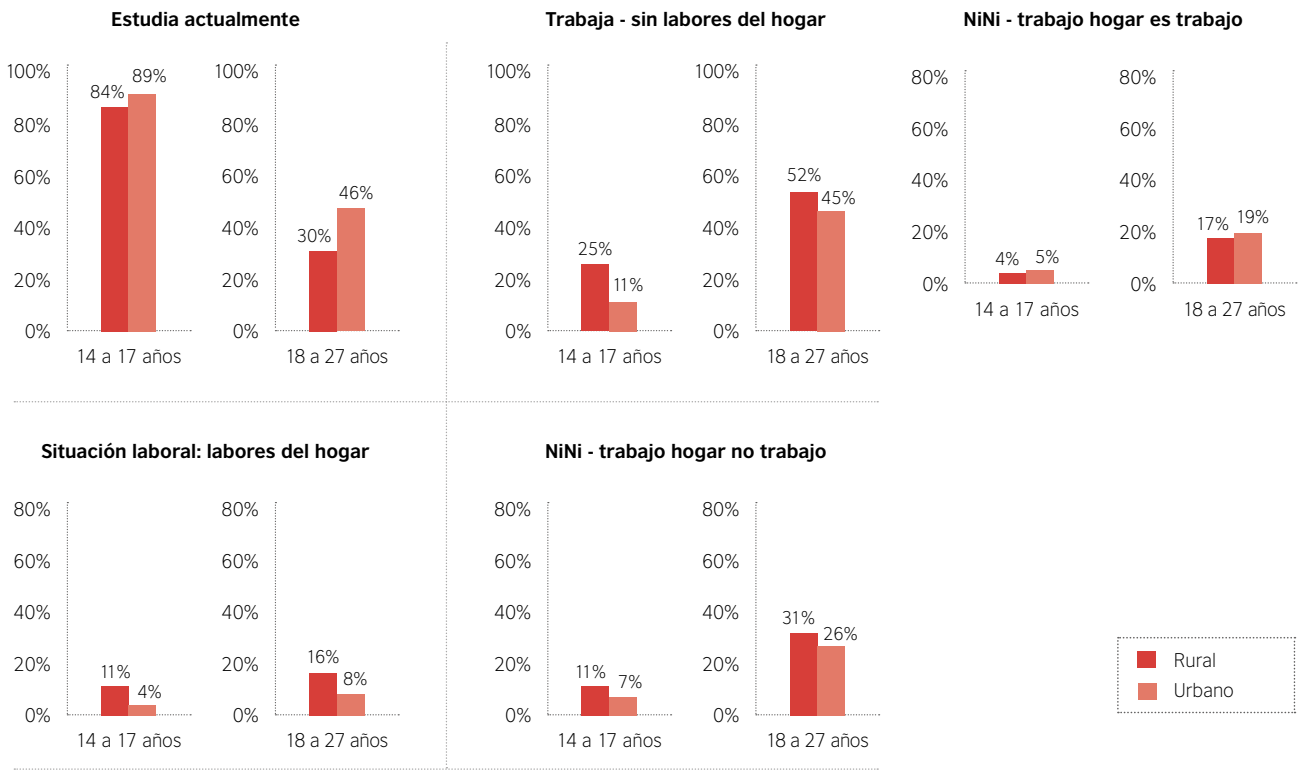
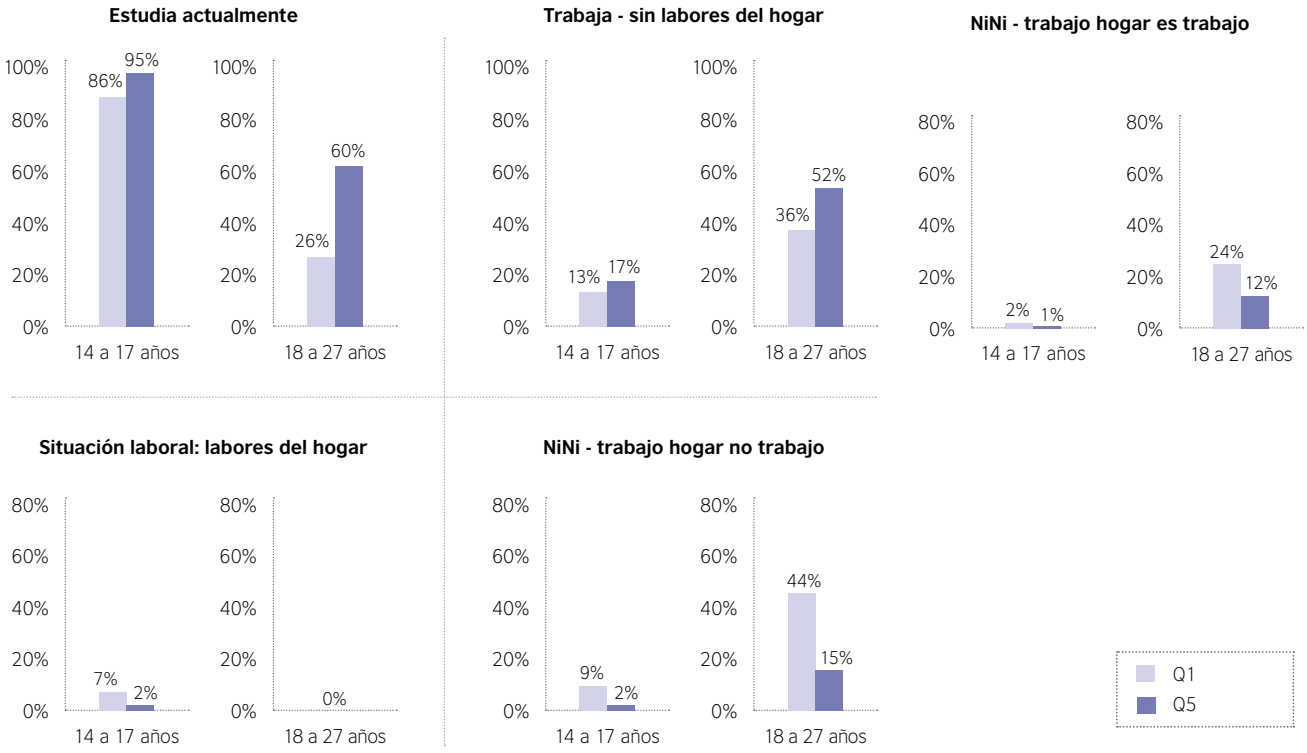


Figura 7.11. Actividades de estudio y trabajo de los jóvenes por grupo de edad y quintiles de ingreso (quintil 1 vs. quintil 5)



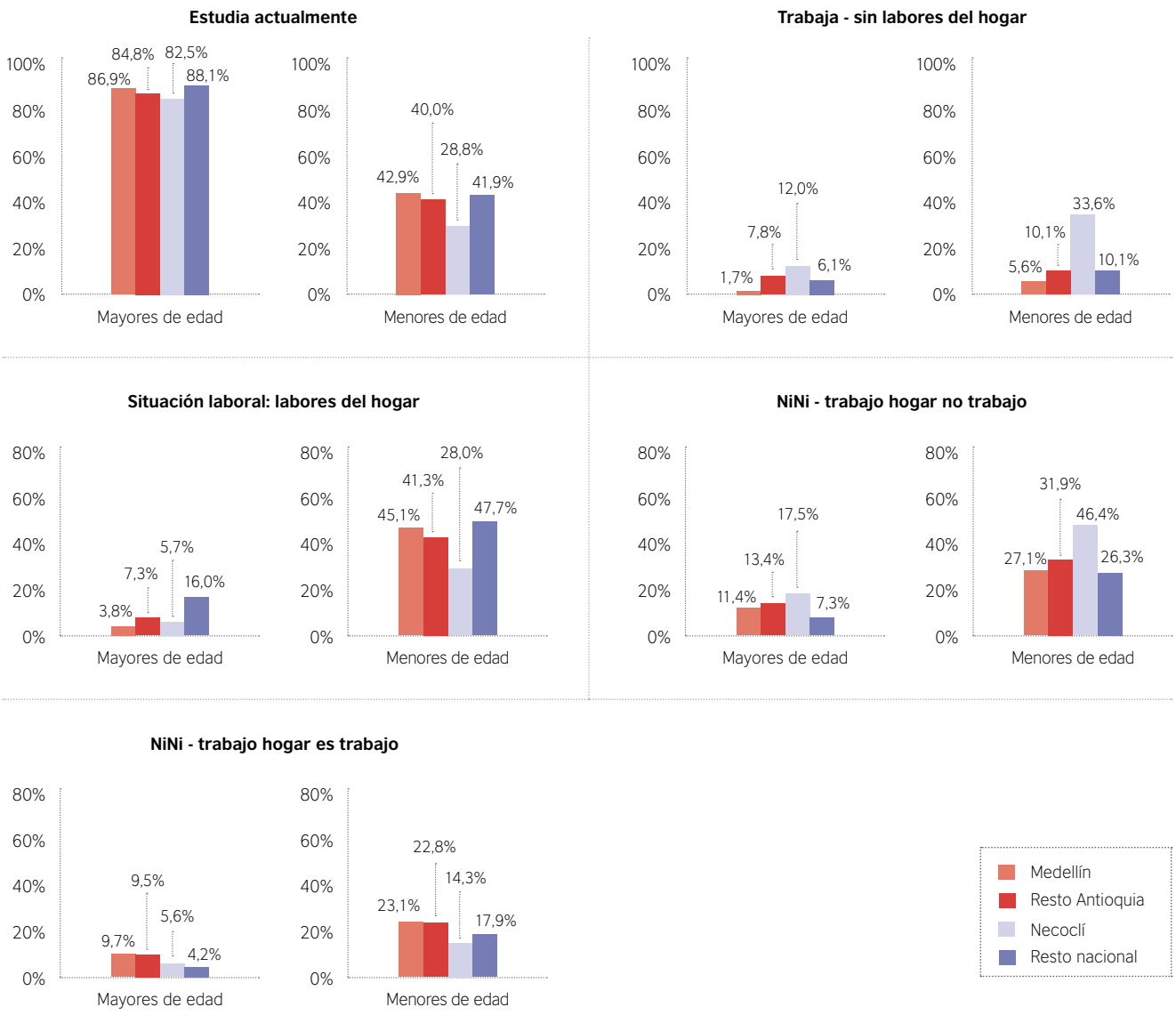
La asistencia a una institución educativa está fuertemente asociada a características socioeconómicas del hogar y del entorno, particularmente para los jóvenes mayores de 18 años. Como se muestra en las Figuras 7.10 y 7.11, los jóvenes en zonas rurales y de quintil de bienestar más bajo tienen menor probabilidad de estudiar que sus contrapartes en zonas urbanas, de quintil de bienestar más alto. Estas diferencias son particularmente grandes entre los jóvenes mayores de 18 años. Por ejemplo, mientras que el 61% de los jóvenes mayores de 18 años pertenecientes al quintil más alto de bienestar estudia, tan solo 22% del quintil más bajo lo hacen.

Un aspecto importante de la brecha según el nivel de bienestar socioeconómico que se observa en la probabilidad de estudiar (en contra de los más vulnerables) no se compensa con una diferencia favorable para los más vulnerables en la probabilidad de trabajar. Es decir, los jóvenes de los contextos más vulnerables socioeconómicamente no necesariamente están trabajando más que los de contextos menos vulnerables; al contrario, los jóvenes del quintil de bienestar más bajo tienen una menor empleabilidad (37%) que los jóvenes del quintil de bienestar más alto (56,1%). Esto quiere decir que las brechas socioeconómicas que se observan en la probabilidad de estudiar en los mayores de 18 años se reflejan en el mayor riesgo de ser nini11. Así, los jóvenes en el quintil más bajo de bienestar tienen mayor riesgo de estar en condición de nini (47,7%) que los jóvenes en el quintil más alto (1,9%). Aun si tenemos en cuenta las labores en el hogar como trabajo, las diferencias son marcadas: 25,3% en el quintil más bajo en contraste con 10,7% en el quintil más alto (ver Figura 7.10).

Al analizar las diferencias según zona o ciudad, se encuentra que los jóvenes de zonas rurales tienen una mayor probabilidad de trabajar que aquellos en zonas urbanas, particularmente entre los jóvenes de 14 a 17 años. También tienen una mayor probabilidad de estar en condición de nini si no se tiene en cuenta el trabajo en el hogar como trabajo, pero esta diferencia desaparece cuando se considera trabajo en el hogar como trabajo (ver Figura 7.9). Algo similar (y más marcado) ocurre al comparar Necoclí con Medellín o el resto de Antioquia: entre los menores de edad, el 46,4% están en condición de nini (sin tener en cuenta el trabajo en el hogar como trabajo) en Necoclí frente a 27% en Medellín y 32% en el resto de Antioquia. Al tener en cuenta las labores del hogar como trabajo, la proporción de ninis en Necoclí pasa a 14%, comparado con 23% en Medellín y 23% en el resto de Antioquia (ver Figura 7.12).

11. En el capítulo 4 mostramos que las tasas de desempleo de los jóvenes son superiores a las de la población mayor: la tasa de desempleo general en Colombia es inferior al 10%, al mismo tiempo los jóvenes (con edades entre 14 y 28 años) tienen una tasa de desempleo 6 puntos porcentuales mayor (16%).

Figura 7.12. Proporción de jóvenes que estudian, trabajan o son ninis por zona o ciudad entre los menores y mayores de edad



7.2.4. Uso del tiempo libre

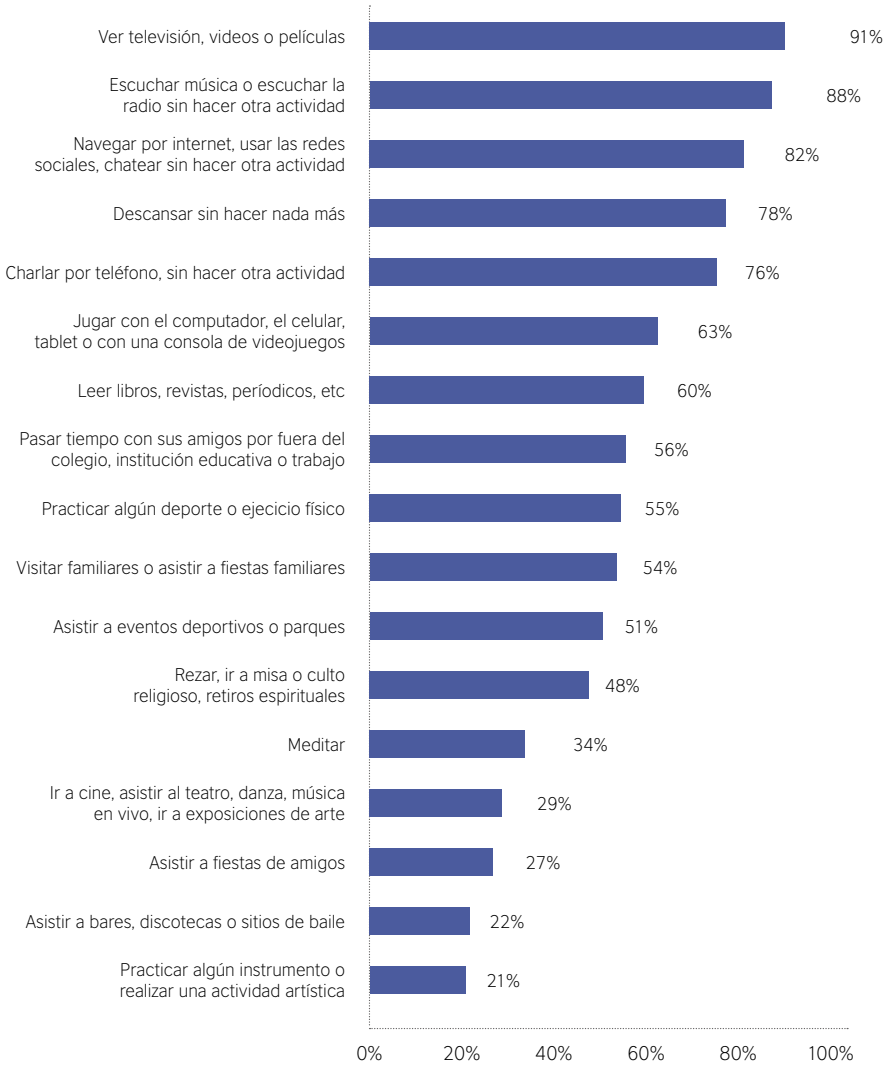
> *"[Los jóvenes prefieren] que en los colegios haya más clases de música, más clases de arte, más [espacios] donde puedan ocupar su tiempo en vez de salir por ahí a las calles, de estar en otras cosas... que se les permita desarrollar su creatividad porque hay mucha gente que es creativa pero que no puede desarrollarse".*
(Grupo focal 14-17 años, hombre, Medellín)

La manera como los jóvenes utilizan su tiempo puede tener efectos en su desarrollo en el mediano y largo plazo. Por ejemplo, hay consenso en la literatura sobre el efecto positivo de la actividad física, tanto para la salud como para el desarrollo cognitivo y social de los jóvenes y adolescentes[12]. Por su parte, algunos estudios sugieren que tener actividades estructuradas para el uso del tiempo libre tiene un impacto positivo en el rendimiento académico y en el desarrollo de habilidades socioemocionales como el comportamiento prosocial, la resiliencia y la autoestima[13]; también lo tiene pasar tiempo con la familia, pues es un factor protector para problemas de comportamiento[14]. Por el contrario, el uso "excesivo" de tiempo en actividades no estructuradas o no supervisadas está asociado a comportamientos de riesgo entre los adolescentes[15].

Las actividades más comunes entre los jóvenes (tanto en el entorno urbano como en el rural) son ver televisión, videos o películas y escuchar música (ver Figura 7.13). Cerca del 90% de los encuestados reportó realizar estas actividades en la semana anterior a la encuesta. Les siguen, entre las preferencias, navegar en internet y usar redes sociales (85%) para la población urbana, mientras que los jóvenes de las zonas rurales reportan descansar sin hacer otra actividad (82%). En contraste, poco más de la mitad de los jóvenes (55%) asegura practicar algún deporte o actividad física, y solo el 21% afirma interpretar algún instrumento o realizar alguna actividad artística. Lo anterior, posiblemente se debe al mínimo acceso que existe a Internet, e Internet con buena calidad en zonas rurales del país[16]. En cuanto a las ocupaciones sociales, más de la mitad de los jóvenes pasa tiempo con los amigos por fuera del colegio o trabajo (57%) y en visitas a familiares (54%), y menos de la tercera parte asiste a fiestas de amigos (27%).

12. Spruit, A.; Assink, M.; Van Vugt, E.; Van der Put, C. & Stams, G. J. (2016). The effects of physical activity interventions on psychosocial outcomes in adolescents: A meta-analytic review. Clinical Psychology Review, 45: 56-71.
13. Fredricks, J. & Eccles, J. (2008). Participation in extracurricular activities in the middle school years: Are there developmental benefits for african american and european american youth?. Youth Adolescence, 37: 1029-1043.
14. Barnes, G. M.; Hoffman, J. H.; Welte, J. W.; Farrell, M. P. & Dintcheff, B. A. (2007). Adolescents' Time Use: Effects on Substance Use, Delinquency and Sexual Activity. Journal of Youth and Adolescence, 36: 697-710.
15. Osgood D. W., A. (2004). Unstructured socializing and rates of delinquency. Criminology, 42: 519-549.
16. Rojas, E. F., Poveda, L., y Grimblatt, N. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016). Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40528/6/S1601049_es.pdf

Figura 7.13. Un poco más de la mitad de los jóvenes reporta realizar actividad física. Predominan las actividades sedentarias y de baja socialización directa



Pregunta: ¿Cuáles de las siguientes actividades realizó la semana pasada? La figura muestra la proporción de personas que hizo cada una de las actividades.

En los resultados cualitativos, se identificaron similitudes entre el uso del tiempo libre para los jóvenes del sector rural y del sector urbano. Por ejemplo, en los dos casos se mencionó (particularmente entre los hombres) jugar fútbol o pasar tiempo con amigos. Los jóvenes también mencionaron las palabras “hablar”, “familia”, “mamá”, “dormir” y “deporte” durante los grupos focales, independiente de si vivían en un sector rural o urbano. Estas similitudes se pueden ver en las nubes de palabras de la Figura 7.13. Adicionalmente, en los dos casos también hubo menciones a los labores en el hogar. Por ejemplo, varios jóvenes mencionaron que procuraban ayudar a sus madres en los oficios de la casa durante su tiempo libre:

> *"Pues yo tengo un tiempecito libre [risas] porque yo trabajo; entonces descanso los miércoles y me voy pa' donde mi mamá a pasármelo allá con ella. Y pues así cuando salgo que ya son las cinco a veces voy al gimnasio, ya esta semana no he ido [risas]".*

(Mujer, edad 24- 28 años, Necoclí urbano)

> *"Pues yo mi tiempo libre lo paso con mi mamá pues ayudándole en la casa, porque ella mejor dicho pasa en la casa y me quedo ahí ayudándole".*

(Hombre, edad 24- 28 años, Necoclí urbano)

> *"Bueno, yo en mi tiempo libre me voy pa' donde mi mamá a compartir con ella porque me queda mucho tiempo así... poquito tiempo pues como para estar con ella, entonces trato de pasar esos momentos más que todo con ella".*

(Mujer, edad 24- 28 años, Turbo rural)

Al analizar las diferencias por zona, se observa que los jóvenes en zonas urbanas leen más que aquellos en zonas rurales (65% vs. 46%), una diferencia de 19 puntos porcentuales, y asisten más a eventos artísticos tales como cine, teatro, danza, música en vivo o exposiciones de artes que los jóvenes en sectores rurales (32% vs. 19%). En contraste, los jóvenes en zonas rurales se dedican más a actividades como rezar o ir a misa (55%) en comparación con la población urbana (47%), o a descansar sin realizar otra actividad (82% vs. 77%). Lo anterior posiblemente se debe en gran medida a la menor cantidad de oferta institucional para dichos eventos artísticos en el sector rural de nuestro país. Entre las actividades que hacen más los jóvenes del sector rural comparado con el sector urbano están: asistir a fiestas de amigos, eventos deportivos, fiestas o visitas familiares, ver televisión, descansar sin hacer nada y rezar. La diferencia más amplia en este caso está al comparar la proporción de jóvenes del sector rural que rezan, van a misa o a un culto o retiro espiritual o religioso (52,1%) y los jóvenes del sector urbano que efectúan dicha actividad (46,9%).

Consistentes con los resultados expuestos anteriormente, los datos cualitativos mostraron que las principales diferencias sobre el uso de tiempo libre para los jóvenes en sector rural y urbano son que los jóvenes del sector urbano mencionan con más frecuencia "leer" y oír "música" durante su tiempo libre, mientras que los jóvenes del sector rural hablan de actividades tales como ver "televisión" e ir a la "iglesia" (ver Figura 7.14).

Figura 7.14. Nube de palabras para el uso de tiempo para jóvenes del sector urbano (izquierda) y rural (derecha)

Una diferencia que cabe resaltar entre los jóvenes del sector rural y del sector urbano (identificada en el análisis de los datos cualitativos) es que los primeros mencionan carencia de tiempo libre, lo cual no parece ser el caso entre los segundos, quienes usualmente dicen que su tiempo libre lo usan para "descansar" o "dormir", en particular en el caso de jóvenes que también mencionaron que trabajan.

> *"Pues yo prácticamente casi de tiempo libre así, no tengo. O sea, yo trabajo hasta tarde, yo trabajo todo el tiempo que sea posible y el tiempo que ya me quede libre voy a la iglesia, se lo dedico a mi familia. Me baso en eso, en mi trabajo y la iglesia y mi familia".*

(Hombre, 25 años, Necoclí rural)

> *"Yo muy poco tengo tiempo libre, ¿por qué? Porque en el colegio de seis a cinco o... sí. Y los fines de semana trabajo; entonces cuando me queda medio un día que ay, como que me acuesto a dormir, a descansar un rato y cuando... ah quiero que venga la noche para acostarme a dormir porque termino muy cansada de las actividades".*

(Mujer, 18 años, Turbo rural)

Con respecto a las brechas de género en uso del tiempo libre, las diferencias más amplias entre hombres y mujeres son: i) practicar algún deporte o ejercicio físico, donde el 69,8% de los hombres reportó que sí lo hacía comparado con el 39,4% de las mujeres, dejando así una diferencia de 30,4 puntos porcentuales; y ii) rezar, ir a misa o cultos religiosos o retiros espirituales, donde el 55,9% de las mujeres indicaron que lo hacían durante su tiempo libre comparado con el 40,6% de los hombres, siendo esta una diferencia de 15,3 puntos porcentuales.

Consistente con los resultados obtenidos en los datos cuantitativos, la mayoría de las actividades que los jóvenes hombres indicaron durante los grupos focales que hacen en su tiempo libre son actividades físicas tales como: "fútbol", "deporte", "bicicleta" y "micro", mientras que las mujeres también afirmaron "leer", "música" y "televisión". Con respecto a diferencias en el uso del tiempo libre entre hombres y mujeres, identificamos que, en la misma línea de los resultados previamente expuestos, los hombres mencionaron más que las mujeres la palabra "jugar", que generalmente aparece en el contexto del deporte, y por eso es mayoritariamente utilizada por ellos.

> *"Pues yo en mis tiempos libres salgo a veces con mi cuñada a la playa, a veces me pongo a ver televisión o me pongo a jugar micro con mis amigas".*
(Mujer, 15 años, Necoclí rural, estudia actualmente)

> *"Jugar micro, sí, sería como pa' distraerme".*

(Hombre, 16 años, Bogotá, estudia actualmente)

> *"Cuando vamos a lugares públicos es ya porque vamos a hacer algo diferente, o sea, salir a jugar basquetbol o ir a cine".*

(Hombre, 17 años, Medellín, estudia actualmente)

En los grupos focales los hombres y las mujeres también mencionaron la asistencia a la iglesia:

> *"En mi tiempo libre visito a mi novia, voy a la iglesia, juego fútbol, y cuando no juego fútbol estoy viendo fútbol".*

(Hombre, 23 años, Turbo rural, no estudia actualmente)

> *"Yo en mi tiempo libre me pongo a leer la Biblia, [...] también voy a la iglesia, voy a los cultos en la mañana, pues en la tarde o en la noche y así la paso siempre".*
(Mujer, 18 años, Turbo rural, estudia actualmente)

Cabe resaltar que, en general, las actividades que más realizan las mujeres comparadas con los hombres, con la excepción de visitas a familiares e ir a misa (o asistir a eventos espirituales), son aquellas que se practican o se pueden practicar sin compañía, tales como: chatear por teléfono, leer, meditar y descansar. Por su parte los hombres, por ejemplo, asisten más que las mujeres a eventos que involucran relaciones sociales e interpersonales tales como asistir a bares, discotecas o sitios de baile, fiestas de amigos, o eventos deportivos.

En los grupos focales también indagamos sobre con quién pasan el tiempo libre los jóvenes. En la Tabla 7.6 vemos que en los dos casos (hombres y mujeres) pasan su tiempo libre con jóvenes de su mismo sexo; las mujeres hacen más referencia a sus "amigas" que a sus "amigos", y de la misma forma los hombres hacen más referencia a "amigos" y no mencionan "amigas". Adicional a lo anterior, podemos ver en la Tabla 7.5 que en los dos casos se asegura pasar el tiempo libre con la "familia" y, a diferencia de los hombres, las mujeres utilizan las palabras "hijo" y "mamá", mientras que ellos se refieren a su "novia".

Tabla 7.6. Frecuencia de palabras para el uso de tiempo libre de mujeres y hombres

Mujeres		Hombres	
Palabra	Frecuencia	Hombre	Frecuencia
Amigas	13	Fútbol	36
Hablar	12	Jugar	33
Jugar	12	Amigos	30
Leer	11	Salgo	16
Música	11	Deporte	14
Salgo	10	Familia	12
Televisión	10	Juego	12
Amigos	9	Música	10
Lugares	8	Salimos	9
Familia	7	Solo	8
Mamá	7	Bicicleta	7
Tarde	7	Jugamos	6
Hijo	6	Mantengo	6
Mañana	6	Micro	6
Deporte	5	Novia	6

Los extractos a continuación muestran cómo a los jóvenes les gusta pasar el tiempo con su familia o amigos:

> *"Pues casi todo mi tiempo lo paso con mi familia, nos reunimos, contamos chistes, historias".*

(Mujer, 15 años, Necoclí rural, estudia actualmente)

> *"En el barrio, en el barrio principalmente, salir a caminar con mis amigos, comernos algo...".*

(Hombre, mayor de edad 18-24, Bogotá)

> *"En mi tiempo libre práctico mucho el deporte, que es el fútbol. En veces salimos y jugamos béisbol. En mis tiempos libres también con mi familia salimos de paseo...".*

(Hombre, 27 años, Turbo rural)

O con otras personas, en el caso de las mujeres: su hijo o mamá y, en el caso de los hombres, con su "novia", entre otros:

> *"En mis tiempos libres estoy en mi casa por lo regular, con mis hijos".*

(Mujer, 28 años, Necoclí rural)

> *"Yo mi tiempo libre se lo dedico a mi hijo".*
(Mujer, 24 años, Necoclí urbano)

> *"Pues en mi tiempo libre primordialmente escucho música, [...] cuando no escucho música, leo un libro o si no salgo de mi casa y me dirijo a la casa de mi novia para pasar tiempo con ella".*

(Hombre, 18 años, Turbo rural, estudia actualmente)

En la Figura 7.15 podemos visualizar algunas de las diferencias y similitudes expuestas anteriormente. Al analizar los resultados comparando por tipo de ciudad, vemos que algunas actividades suceden más comúnmente en ciudades grandes, seguidas por ciudades cercanas y por último en ciudades lejanas. Entre las actividades que siguen este patrón están: i) asistir a eventos culturales tales como teatros, danza y conciertos, ii) usar redes sociales, chatear y navegar por internet y iii) jugar en el computador o con una consola de videojuegos, entre otros. Esta diferencia se puede explicar en parte por una mayor oferta de eventos culturales o deportivos y un mayor acceso a internet en ciudades grandes en comparación con ciudades cercanas y lejanas.

Figura 7.15. Nube de palabras de uso de tiempo libre de mujeres (arriba) y hombres (abajo)

Con el patrón exactamente contrario (actividades que sucedan en mayor proporción en ciudades lejanas, después cercanas y por último en ciudades grandes), se identificó aquella relacionada con visitas a familiares o asistencia a fiestas familiares, pero dicha diferencia, por ejemplo entre las ciudades lejanas y las ciudades grandes, es relativamente pequeña (1,9 puntos porcentuales). Por otro lado, cabe resaltar que las tres actividades que los jóvenes reportaron hacer con más frecuencia en ciudades lejanas comparado con ciudades grandes son: i) escuchar música o radio sin hacer nada más (95,4% vs. 87,8%), ii) pasar tiempo con amigos fuera de la institución educativa (64,0% vs. 50,6%) y iii) descansar sin hacer nada más (82,5% vs. 77,6%).

Finalmente, también encontramos diferencias en el uso del tiempo según el grupo de edad. Los datos recolectados en los grupos focales revelan que la principal diferencia entre los grupos etarios es que los mayores de edad mencionan más que los menores que durante su tiempo libre les gusta oír "música", "hablar" y leer", mientras que los menores aseguran con mayor frecuencia ver "televisión". Otra diferencia que cabe resaltar es que entre los mayores de edad se indica con relativa frecuencia (ver Tabla 7.7) la palabra "hijo", lo cual indica que los padres de familia buscan invertir su tiempo libre con su hijo o hijos. Esto último lo reflejan las citas a continuación:

Tabla 7.7. Frecuencia de palabras – Uso de tiempo libre, mayores y menores de edad

Mayores de edad		Menores de edad	
Palabra	**Frecuencia**	**Hombre**	**Frecuencia**
Fútbol	20	Jugar	29
Jugar	16	Amigos	25
Amigos	14	Fútbol	20
Música	14	Salgo	16
Hablar	10	Deporte	15
Salgo	10	Familia	13
Amigas	9	Salimos	9
Hijo	9	Televisión	9
Trabajo	9	Lugar	8
Deporte	8	Música	7
Leer	8	Leer	6
Juego	8	Escuchar	6
Lugares	7	Juego	6
Familia	6	Mamá	6
Mamá	6	Playa	6

> *"Pues yo mi tiempo libre lo empleo en leerle la Biblia a mis hijos y hablar mucho con mi mamá y de vez en cuando por ahí donde la vecina a reírnos de cualquier pendejada".*

(Mujer, 24 años, Necoclí urbano)

> *"Me encanta mucho hablar con mi hijo. Yo no hablo con más nadie, con mi hijo y con mi esposo".*

(Mujer, 25 años, Necoclí urbano)

El uso de tiempo libre entre los jóvenes menores de edad, quienes estaban en el momento de los grupos focales asistiendo al colegio, no parece ser diferente, tal y como vemos en la Figura 7.16 a continuación, donde vemos que la palabra que más se usa entre los menores que asisten al colegio para describir su tiempo libre es “amigos”, mientras que los jóvenes que no asisten mencionan “fútbol”.

Figura 7.16. Nube de palabras para el uso de tiempo de menores que asisten al colegio (izquierda) y que no asisten (derecha)

Otra diferencia identificada es que los menores que no asisten al colegio mencionan más que aquellos quienes sí están asistiendo al colegio el uso de la "televisión" durante su tiempo libre. También priorizan el tiempo con su familia por encima que los jóvenes quienes actualmente asisten al colegio. Los extractos a continuación son de jóvenes que no asisten al colegio sobre sus actividades en su tiempo libre:

> *"Yo en la casa viendo televisión o chateando también…".*

(Mujer, 15 años, Medellín, no estudia actualmente)

> *"Yo en tiempo libre así voy pa' la playa con mi familia así a bañar a la playa".*

(Hombre, menor de edad, Turbo urbano, no estudia actualmente)

> *"Lavar platos, hacer oficio, salir pa' donde mi familia, salir a bailar, disfrutar la vida".*

(Mujer, 17 años, Necoclí urbano, no estudia actualmente)

Adicionalmente, entre las 15 palabras más usadas por los jóvenes menores de edad que no asisten al colegio están "cultos" y "playa". Cabe resaltar que cuando los jóvenes mencionan "cultos" se refieren a eventos religiosos. Las citas a continuación contextualizan el uso de estas dos palabras:

> *"… muy raro que tenga uno tiempo libre así. Yo el tiempo libre que aprovecho, yo vengo a los cultos por ahí siempre, como soy cristiano, entonces yo vengo a los cultos".*

(Hombre, 17 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)

> *"En mis tiempos libres, pues veo televisión. Algunas veces duermo, recocho mucho con mi prima y algunas veces también cuando estamos así libres planeamos ir a bañarnos a la playa…".*

(Mujer, 17 años, Necoclí rural, no escolarizada)

Por el otro lado, los menores de edad que sí asisten al colegio usaron, a diferencia de los que no asisten, las palabras "música" y "mamá" (entre las 15 palabras con mayor frecuencia durante la conversación). Adicional a lo anterior, cabe resaltar que los menores que asisten al colegio hicieron más referencia al uso de tecnologías (como las tabletas o computadores). Los extractos a continuación son todos de jóvenes que asisten al colegio:

> *"Voy a la iglesia y a veces cuando tengo tiempo libre en las tardes me pongo a jugar en mi tablet y a escuchar música".*

(Mujer, 15 años, Necoclí rural, estudia actualmente)

> *"En mi tiempo libre me gusta mucho escuchar música, ver videos, puede ser de risa o puede ser películas".*

(Mujer, 16 años, Necoclí urbano, estudia actualmente)

> *"La mayoría de las actividades las hago en mi casa que es en el computador, o hablando con amigos…".*

(Hombre, 17 años, Medellín, estudia actualmente)

SILVER
Cultural Skill

En general, aunque se identificaron ciertas diferencias en el uso del tiempo entre los jóvenes escolarizados y no escolarizados, en general los jóvenes tienden a disfrutar practicar deportes durante su tiempo libre al igual que pasar tiempo con familiares y amigos, independiente de si están o no asistiendo al colegio.

En resumen, los resultados muestran la necesidad de ampliar las oportunidades de uso del tiempo de los jóvenes. Por un lado, una alta proporción de ellos no reportan realizar actividad física, lo cual puede traer implicaciones importantes en salud en el mediano y largo plazo. Por otra parte, reportan más actividades individuales que de socialización directa, lo cual puede indicar algunos riesgos de aislamiento por parte de ciertos jóvenes. Finalmente, los jóvenes más vulnerables (rurales, en ciudades lejanas o más pobres) tienen menos acceso a actividades de lectura y actividades culturales, lo cual puede contribuir a la ampliación de brechas socioeconómicas en educación y bienestar a futuro. para los de 14 a 17. De forma similar, también se encuentran brechas significativas en asistencia escolar según la ubicación geográfica; así, los jóvenes en zonas rurales y ciudades lejanas tienen menor probabilidad de asistir a una institución educativa en comparación con aquellos en zonas urbanas o ciudades cercanas y grandes. En educación superior, la brecha que enfrentan los jóvenes en lugares más apartados es muy importante: mientras que 31,8% de los de ciudades grandes han alcanzado algún nivel universitario, tan solo 14,2% en ciudades cercanas y 5,9% en ciudades lejanas lo han logrado. También se encuentran brechas importantes de género: independiente al lugar de residencia, la asistencia de los hombres a instituciones educativas es más alta que la de las mujeres.

Esto contrasta con la importancia que dan los jóvenes a la educación. La gran mayoría de los encuestados perciben que estudiar tiene algún valor y no se ven brechas en las actitudes hacia la educación por género, zona o índice de bienestar en cuanto a la importancia que le dan al aprendizaje y a mejorar su nivel social como razones para estudiar. También encontramos que la gran mayoría de los jóvenes (96%) está de acuerdo o totalmente de acuerdo con que la educación ayuda a impulsar el cambio en la sociedad. En general, los resultados cuantitativos coinciden con las percepciones de los jóvenes que resultan en el trabajo cualitativo.

Con respecto al trabajo, se puede decir que la mayoría de jóvenes se dedican a actividades informales, inestables y de poco desarrollo personal o laboral. En los ejercicios de grupos focales encontramos que hay una percepción de escasez de oportunidades de trabajo para los jóvenes en Colombia. Los participantes mencionan pocas oportunidades de desarrollo de habilidades y buscan trabajar con el objetivo de solucionar problemas económicos en el corto plazo. Similar a lo encontrado en el análisis sobre educación, respecto de su situación en el mercado laboral encontramos diferencias entre hombres y mujeres así como por lugar de residencia y nivel socioeconómico. Encontramos que es más probable que los hombres jóvenes estén realizando una actividad laboral remunerada a diferencia de las mujeres, mientras que la proporción de mujeres dedicadas a actividades del hogar es significativamente más alta que la de los hombres (este resultado fue evidente en los resultados cuantitativos y cualitativos). Por otra parte, los jóvenes del quintil de bienestar más bajo tienen una menor empleabilidad que los jóvenes del quintil de bienestar más alto.

Una vez más, estas brechas contrastan con las encontradas en las percepciones de los jóvenes sobre el trabajo. En general, ellos consideran que es importante tener un empleo que dé oportunidades de desarrollo profesional y que el esfuerzo propio es fundamental para tener una vida mejor. Por su parte, una baja proporción cree que en Colombia existen múltiples y variadas oportunidades de empleo. Finalmente, independiente del

sexo o de si viven en zona urbana o rural, los jóvenes coinciden en la importancia de tener un empleo que les dé oportunidades de desarrollo profesional, así como del esfuerzo propio para tener una mejor vida.

Si se juzgan los hallazgos sobre la situación laboral de los jóvenes bajo los parámetros que salen de la percepción de ellos mismos sobre la importancia del trabajo, se puede concluir que el mercado laboral no está contribuyendo a cerrar las brechas asociadas a características socioeconómicas y geográficas de los jóvenes del país.

Eventualmente, la situación de los jóvenes con acceso restringido a educación o a trabajo podría no ser preocupante si los jóvenes que no tienen acceso a educación tuvieran acceso a trabajo y los que no están trabajando estuvieran estudiando. Sin embargo, el análisis de los jóvenes en condición de nini muestra que este no es el caso. En nuestros datos, el 11% de los jóvenes de 18 años o menos y el 28% de los mayores de 18 años no están estudiando ni trabajando. Además, los jóvenes en zonas rurales, las mujeres y los jóvenes que pertenecen a los quintiles más bajos de bienestar tienen una mayor probabilidad de ser ninis.

Frente al uso del tiempo libre de los jóvenes, predominan las actividades sedentarias y de baja socialización directa. En particular, encontramos que las actividades más comunes, tanto en zonas urbanas como rurales, son ver televisión, videos o películas y escuchar música. En contraste, un poco más de la mitad de los jóvenes reportan realizar actividad física. Ahora, si bien esta es una medición muy cruda de actividad física, sí refleja la necesidad de mejorar el acceso y promoción de actividades deportivas y recreativas para los jóvenes como medida de prevención de enfermedades crónicas en el futuro. Asimismo, menos del 60% de los jóvenes reportan actividades que impliquen relacionarse directamente con otros (como pasar tiempo con los amigos o familiares). Esto también plantea la necesidad de promover para un grupo importante de jóvenes actividades en donde puedan interactuar con otros de manera que pueda contribuir a su desarrollo socioemocional.

Al analizar las diferencias en el uso de tiempo libre entre jóvenes de zonas urbanas vs. los de zonas rurales, encontramos que en las primeras leen más y asisten a más eventos artísticos o culturales, mientras que en las segundas se dedican más a actividades religiosas o a descansar. Estas diferencias reflejan en parte las de la oferta existente en los diversos lugares, y ponen en evidencia la necesidad de mejorar el acceso a oportunidades de uso del tiempo libre en zonas rurales y apartadas (como bibliotecas o centros culturales).

7.3. Percepciones sobre educación y trabajo

No cualquier educación y cualquier trabajo cumplen con la expectativa de permitir a los jóvenes desarrollar la vida que ellos mismos quieren. Las características de la educación de calidad y de los trabajos de calidad cambian de forma importante en el tiempo. En Colombia, análisis cuantitativos han mostrado que tanto la educación como el trabajo están lejos de cumplir estándares adecuados. Por ejemplo, en los trabajos reseñados en el capítulo 3 de este reporte se mostró que la educación media en Colombia no garantiza niveles de aprendizaje en áreas básicas como las matemáticas o el lenguaje. También se mostró que la educación superior en Colombia tiene problemas de acceso y una calidad desigual y que el trabajo al que los jóvenes acceden no ofrece garantías básicas de estabilidad. El propósito ahora es mostrar cómo ven los mismos jóvenes la educación y el trabajo al que tienen acceso en Colombia.

7.3.1. Actitudes hacia la educación: razones para estudiar

Los jóvenes que participaron en los grupos focales consideran que es importante tener la oportunidad de estudiar; en esto coinciden en general todos los jóvenes:

> *"Uno sin estudiar no tiene futuro y ya".*

(Mujer, 14 años, Bogotá, estudia actualmente)

> *"Para mí es importante estudiar porque de ahí depende nuestro futuro y nuestros sueños, que si no nos preparamos como personas, no vamos a salir adelante".*

(Hombre, 17 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"A mí sí me parece muy importante estudiar, llegar a tener una estabilidad, porque es muy maluco uno no estudiar. Hoy en día uno sin estudiar ya uno no es nadie; entonces sí es muy importante prepararse, es muy importante ser la persona profesional que le aporta a la sociedad además porque no es tanto personal, o sea, obvio sí, va personal, pero también aportarle a la sociedad, saber que se suple una necesidad dentro de cierta comunidad, dentro de la sociedad".*

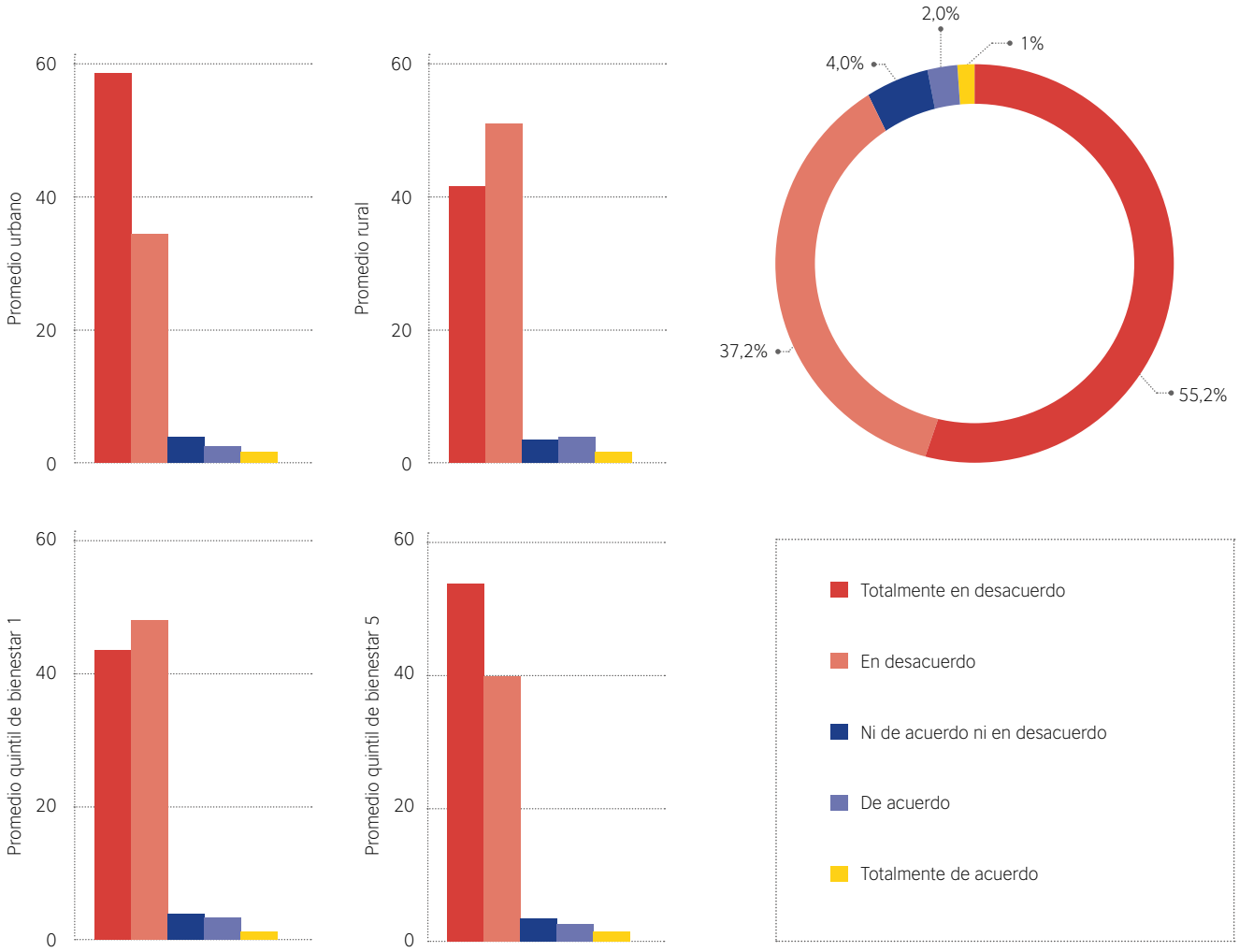
(Mujer, 17 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)

> *"Porque el estudio... porque si uno no estudia, no encuentra trabajo, me lo dice mi mamá".*

(Mujer, 17 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)

Consistente con los resultados cualitativos, la gran mayoría de los jóvenes encuestados perciben que estudiar tiene algún valor. Ante la afirmación "No hay razón para estudiar, estudiar es una pérdida de tiempo", 92,5% de los jóvenes estuvieron en desacuerdo o totalmente en desacuerdo. Como se muestra en la Figura 7.17, una mayor proporción de jóvenes en zonas urbanas están totalmente en desacuerdo con esta posición (60%) en comparación con los jóvenes en zonas rurales (40%). Por su parte, una mayor proporción de jóvenes del quintil de bienestar más alto está totalmente en desacuerdo con esta posición (64,7%) frente a los jóvenes de los quintiles más bajos (41,1% y 48,5%). Si bien la proporción de jóvenes que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con que estudiar es una pérdida de tiempo es baja (3,5%), esta es significativamente más alta en el quintil más bajo de bienestar (6%).

Figura 7.17. Qué tan de acuerdo están los jóvenes frente a la afirmación "No hay razón para estudiar, estudiar es una pérdida de tiempo" (%)



A los jóvenes les preguntamos las razones por las cuales estudian o les gustaría estudiar. Dentro de las posibles razones, indagamos qué tan importantes son aquellas relacionadas con aprender (entender el mundo, aprender a ser un buen ciudadano, aprender habilidades prácticas, aprender valores sociales o aprender habilidades como pensamiento crítico y creatividad), mejorar su nivel social, complacer exigencias de sus padres o porque no tienen nada más que hacer. En una escala de 1 a 5, donde 1 es nada importante y 5 es muy importante, las razones más importantes para estudiar reportadas por los jóvenes son las relacionadas con el aprendizaje (4,37) y con mejorar su nivel social (4,30). Las que perciben como menos importantes son la exigencia de sus padres (2,73) o que no tengan nada más que hacer (2,06) (ver Tabla 7.7).

Al analizar las brechas en las actitudes hacia la educación, encontramos que en general no hay diferencias significativas por género, zona o índice de bienestar en la importancia que les dan los jóvenes al aprendizaje y a mejorar su nivel social como razones para estudiar. La única excepción es una leve puntuación más alta en la importancia que le otorgan los jóvenes del quintil más alto al aprendizaje (4,43) con respecto a los jóvenes del quintil más bajo (4,26). Esta diferencia desaparece una vez se controla por educación de la madre. En contraste, sí se encuentran diferencias por género, zona y quintiles de bienestar en la importancia de la exigencia de los padres o la falta de otra actividad como razones para estudiar. En promedio, los jóvenes hombres, los que viven en zonas rurales y aquellos con menor índice de bienestar les dan más importancia a la exigencia de los padres y a que "no tienen nada más que hacer" como razones para estudiar (ver Tabla 7.8). La importancia que dan los jóvenes hombres del sector rural y de bajo índice de bienestar a las exigencias de sus padres puede estar asociada a que son estos jóvenes quienes tienen menos contacto con sectores sociales diferentes a aquellos en su mismo lugar de origen y, por ende, tienen menos recursos sociales para la toma de decisiones sobre su futuro. Cabe resaltar que las diferencias significativas de género y bienestar en estas razones se mantienen después de controlar por educación de la madre, edad y características del entorno.

Tabla 7.8. Razones para estudiar (promedio simple de la importancia reportada por los jóvenes para cada una de las razones)

	Razones relacionadas con aprendizaje[b]		Mejorar su nivel social		Porque sus padres se lo exigen		Porque no tienen nada más que hacer	
Todos los jóvenes	4,37		4,30		2,73		2,06	
Por género								
Hombre	4,36		4,28		2,84		2,14	
Mujer	4,37		4,31		2,62	••	1,98	••
Por zona								
Urbano	4,38		4,29		2,70		2,00	
Rural	4,31	••	4,33		2,83		2,27	•••
Quintiles de bienestar								
1	4,26	••	4,33		2,96	•••	2,38	•••
2	4,36		4,33		2,75		2,18	•••
3	4,41		4,33		2,69		2,00	•••
4	4,36		4,21		2,66		2,03	•••
5	4,43		4,28		2,60		1,71	
Violencia barrio (quintiles)								
1	4,33	•••	4,27		2,68		2,05	
2	4,36		4,30		2,71		1,94	
3	4,35		4,31		2,62		2,04	
4	4,35		4,26		2,94	•	2,25	
5	4,47		4,36		2,77		2,01	
Vulnerabilidad barrio (quintiles)								
1	4,33		4,21		2,62		2,05	
2	4,38		4,29		2,66		1,94	
3	4,32		4,30		2,65		20,6	
4	4,38		4,34	•	3,01	•••	2,20	
5	4,46	•••	4,39	••	2,83		2,12	

•••p<0.01, ••p<0.05, •p<0.1 (significancia estadística de la diferencia con respecto a la categoría más favorable-urbano, quintil 5 de bienestar, quintil 1 de violencia y quintil 1 de vulnerabilidad).

1. [a]Frente a escala de 1 a 5, donde 1 es nada importante y 5 muy importante.
2. [b]Índice a partir de los ítems relacionados con aprendizaje (entender mejor el mundo, aprender a ser un buen ciudadano, aprender habilidades prácticas para tener un trabajo, aprender valores sociales como la tolerancia y la cooperación, aprender a pensar críticamente, aprender a ser creativo). Calculado como promedio simple de ítems (donde 1 es nada importante y 5 es muy importante). Cronbach=0.82.

Frente a las creencias de los jóvenes sobre el rol de la educación en su vida y en la sociedad, la gran mayoría (94%) está de acuerdo o totalmente de acuerdo con que la educación es la clave para lograr sus objetivos en la vida, y en esto no encontramos diferencias importantes por género, quintil de bienestar o zona de residencia (Tabla 7.9). También observamos que la gran mayoría de los jóvenes (96%) está de acuerdo o totalmente de acuerdo con que la educación ayuda a impulsar el cambio en la sociedad. Esta percepción es mucho más fuerte entre los jóvenes en zonas urbanas y aquellos provenientes de hogares en el quintil de bienestar más alto, aunque la diferencia entre quintiles de bienestar desaparece una vez controlamos por educación de la madre.

En contraste con el resultado anterior, donde hay un relativo consenso, encontramos gran variación en la percepción que tienen los jóvenes frente al rol que tienen las conexiones personales en comparación con los logros educativos para tener éxito. El 58% de los jóvenes encuestados están de acuerdo o totalmente de acuerdo con que las conexiones son más importantes, 20% están en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, y el 22% restante no tienen una posición marcada frente a esto. En cuanto a brechas en esta creencia, si bien no hay diferencias entre hombres y mujeres, ni entre zonas urbanas y rurales, sí encontramos una diferencia significativa según el quintil de bienestar: mientras que 29% de los jóvenes del quintil más bajo están totalmente de acuerdo con que las conexiones personales son más importantes que el logro educativo, solo el 15% de los jóvenes del quintil de bienestar más alto tiene esta creencia. Es importante resaltar que esta diferencia se mantiene, aun después de controlar por educación de la madre, edad y características del entorno.

Tabla 7.9. Creencias de los jóvenes frente al rol de la educación en su vida y en la sociedad (%)

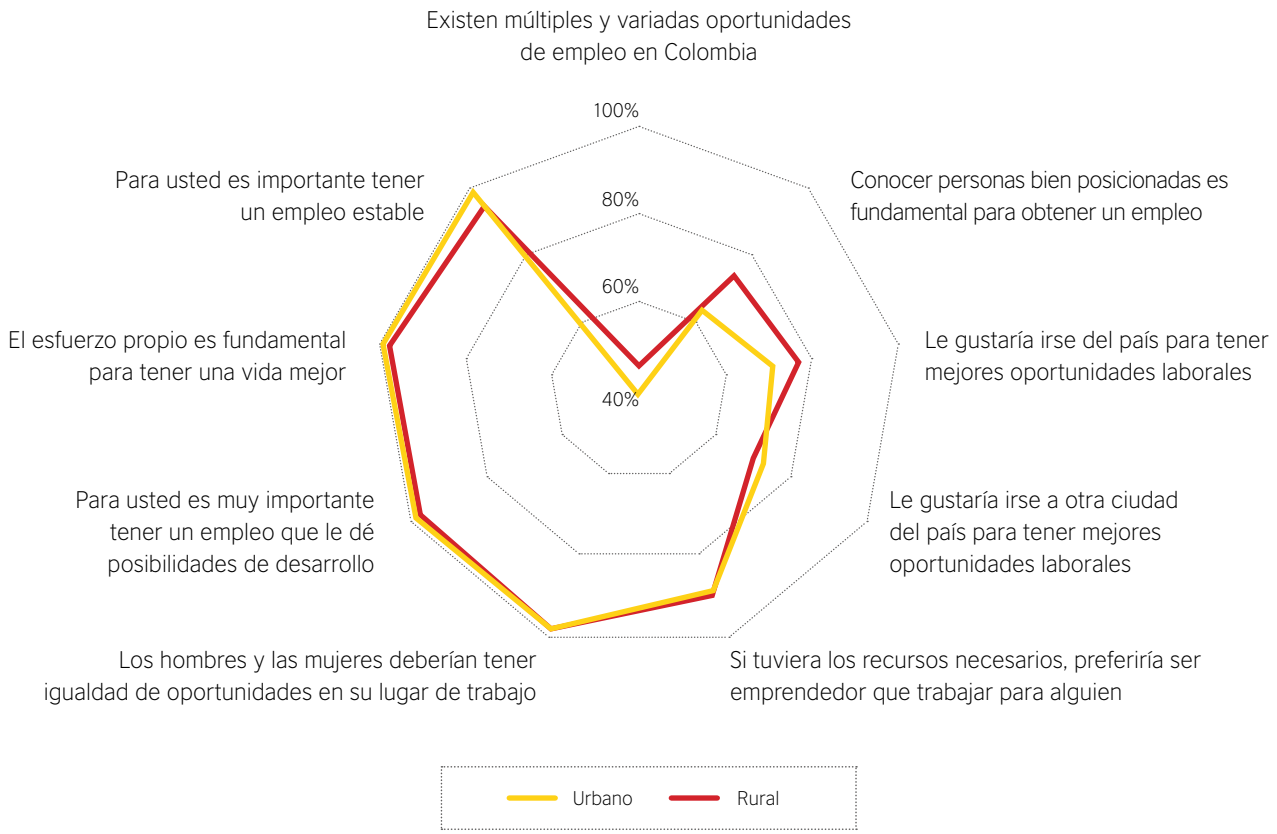
	Total	Hombre	Mujer	Urbano	Rural	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
La clave para lograr sus objetivos en la vida es tener una buena educacion										
Totalmente en desacuerdo	0,6	0,7	0,4	0,5	0,7	0,8	0,3	0,1	0,7	0,9
En desacuerdo	1,7	1,9	1,5	2,0	0,7	1,2	1,4	1,0	1,8	3,1
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3,8	4,5	3,0	4,7	0,9	1	2,7	2,1	4,2	9,3
De acuerdo	38,7	39,8	37,7	36,6	45,5	42,5	41,7	43,5	35,5	29,7
Totalmente de acuerdo	55,3	53,1	57,4	56,3	52,2	54,5	53,9	53,2	57,8	57,1
La educación ayuda a impulsar el cambio en la sociedad										
Totalmente en desacuerdo	0,4	0,6	0,2	0,3	0,6	0,8	0,3	0,1	0,3	0,5
En desacuerdo	1,1	1,4	0,78	0,6	2,6	2,3	0,9	0,2	1,5	0,6
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	2,6	3,1	2,1	3,4	0,3	3,1	2,6	2,4	2,8	2,1
De acuerdo	42,9	42,8	43	38,5	56,8	49,3	50,2	42,1	37,1	35,5
Totalmente de acuerdo	53,0	52,1	53,9	57,2	39,7	44,5	45,9	55,9	58,3	61,2
Cree que las conexiones personales son más importantes para tener éxito en comparación los logros educativos										
Totalmente en desacuerdo	3,9	4,0	3,8	3,2	4,1	5,8	2,5	2,2	3,5	5,5
En desacuerdo	16,4	13,3	19,6	17,3	16,1	12,6	19,5	19	13,7	17,2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	21,5	28,8	19,1	18	22,7	11,2	21,6	21,8	23,4	30,4
De acuerdo	39,5	39,7	39,3	39,9	39,3	41,1	40,3	40,4	42,4	32,4
Totalmente de acuerdo	18,7	19,3	18,2	21,6	17,8	29,3	16	16,3	17	14,5

7.3.2. ¿Cómo perciben el mundo laboral?

> *"En 10 años, no me veo acá en Colombia, pues creo que ya habré terminado algo y ya estaré trabajando en lo que estudié; entonces ya habré avanzado mucho en cuanto a mis sueños".*
> *(Grupo focal 18-23 años, mujer, Bogotá)*

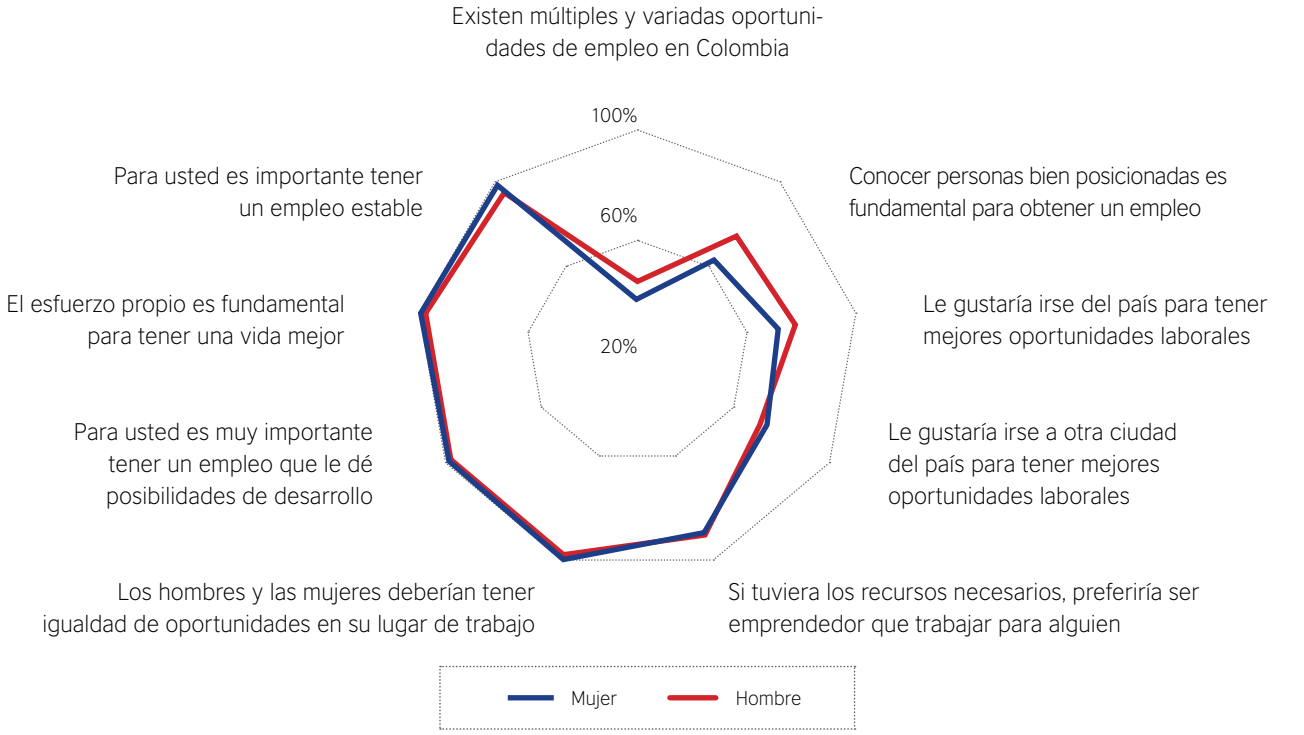
Indagamos por la percepción de los jóvenes frente al trabajo en distintas dimensiones: equidad de género, oportunidades de empleo en el país, ser emprendedor vs. empleado, entre otras. Las respuestas son importantes ya que pueden motivar las decisiones que los jóvenes tomen para enfrentar el mercado laboral.

Figura 7.18. Los jóvenes consideran que es importante tener un empleo que dé oportunidades de desarrollo profesional y que el esfuerzo propio es fundamental para tener una vida mejor



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? La gráfica muestra la proporción de personas que se declaró de acuerdo (4) o totalmente de acuerdo (5).

Figura 7.19. Una baja proporción de jóvenes cree que en Colombia existen múltiples y variadas oportunidades de empleo



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? La gráfica muestra la proporción de personas que se declaró de acuerdo (4) o totalmente de acuerdo (5).

En general, independiente del sexo o de si viven en zona urbana o rural, los jóvenes coinciden en la importancia de tener un empleo que les dé oportunidades de desarrollo profesional, así como del esfuerzo propio para tener una mejor vida. De la encuesta se deduce que menos de la mitad cree que hay múltiples y variadas oportunidades de empleo en Colombia, pero esta percepción es mayor para los jóvenes del sector rural (55%) que para los del sector urbano (38%). Otras respuestas revelan que los jóvenes tienen preferencias marcadas por ser emprendedores frente a trabajar para una empresa y quieren tener un empleo estable o migrar (de ciudad o país) para obtener un mejor empleo, deseo que prevalece para la migración interna en el sector rural sobre el urbano.

Durante los grupos focales varios de los jóvenes con los que hablamos, tal y como mencionamos anteriormente, trabajaban como mototaxistas o desempeñaban oficios varios, algunos trabajaban como independientes y pocos tenían trabajos tiempo completo. Las citas a continuación, con respecto a las percepciones del mundo laboral, reflejan que, por la forma en que los jóvenes se expresan, parece ser que la mayoría trabaja principalmente por necesidad, no por gusto o vocación:

> *"Hay veces que a uno le toca ir con esos solazos a tirar machete por ahí pues... pa' uno, pues que le den cualquier peso para poder comprar alguna cosa, comida, o sea, pues, para comprar lo que uno necesita, entonces aguantar sol...".*

(Hombre, 16 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"... tengo 19 años, me dedico a hacer trabajos caseros como mototaxear, entre otros, lavar motos, entre otros".*

(Hombre, 19 años, Turbo urbano, no estudia actualmente)

7.3.3. ¿Qué dicen los jóvenes que necesitan para desarrollar sus capacidades?

En los grupos focales nos interesamos también por conocer cuáles son las necesidades que los jóvenes identifican cuando se les pregunta por lo que necesitarían para cumplir sus sueños. La mayoría concuerda en que las oportunidades por explorar se encuentran en asuntos relacionados a la educación. En la Figura 7.20 se puede observar que la palabra "educación" fue la de mayor número de referencias en el nodo de oportunidades.

Figura 7.20. Nube de palabras para las necesidades de los jóvenes

Una mayor inversión en educación, otorgar más becas para estudios de educación superior, ofrecer clases adicionales atractivas para los jóvenes y apoyar el deporte son algunas de las principales recomendaciones que hacen los jóvenes sobre lo que identifican como oportunidades para ayudarles a cumplir sus sueños.

> *"Sería más inversión en educación, más inversión en políticas públicas, en pos de la construcción de nuevas juventudes, de juventudes diversas".*

(Mujer, 18 años, Medellín, estudia actualmente)

> *"Que el Estado o el Gobierno apoye más a la educación y fomente más en la integridad del conocimiento".*

(Mujer, 16 años, Necoclí urbano, estudia actualmente)

> *"El deporte, becas deportivas, becas universitarias, medias becas, pues cosas así que motiven a las personas, que nos den esa oportunidad".*

(Mujer, 17 años, Necoclí urbano, no estudia actualmente)

> *"Por ejemplo, algo que siempre... que en los colegios, no sean obligatorias pero hayan más clases de música, más clases de arte, más donde los jóvenes puedan ocupar su tiempo en vez de salir por ahí a las calles y estar en otras cosas, que les permita desarrollar su creatividad porque muchos, hay mucha gente que es creativa que nunca en el colegio... no hay nada en que puedan desarrollarse y no puedan salir más a allá en una vida a hacer eso que les gusta".*

(Hombre, 17 años, Medellín, estudia actualmente)

Entre las necesidades declaradas por los participantes, se encuentran incentivar el deporte, el arte y la cultura a través de iniciativas que alejen a los jóvenes de las calles. Estas propuestas fueron realizadas en mayor medida por jóvenes que no estaban en el sistema educativo y pasaban una parte importante de su tiempo en la calle:

> *"Pues por ejemplo los campeonatos de partidos, los eventos de, así como ella dijo, baile, nos interesa porque... ¿si me entiende?".*

(Hombre, 16 años, Necoclí urbano, no estudia actualmente)

> *"Porque es que el fútbol no es solo la cara de los hinchas, sino pues de uno mismo porque el fútbol aleja a las personas de los vicios, porque mientras usted está fumando no va a poder ir a la cancha, porque los que fuman no se van a poder fumar un bareto porque están concentrados en otra cosa. Entonces en los niños los entretiene más ahí, que no se ponen a pensar en afuera en la esquina, en los amigos del barrio, en coger un cigarrillo, sino pues se mantienen más entretenidos en pensar en un buen futuro para ellos".*

(Hombre, mayor de edad 18-24, Medellín, no estudia actualmente)

> *"... él más bien apoyó hacer su cancha en cada barrio para que los del mismo barrio jueguen en su misma cancha y no tengan que ir a otro barrio".*

(Hombre, 17 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"Pediría como un programa pues donde los jóvenes puedan estudiar y hacer deporte, que sabemos que el deporte es una de las cosas que más aleja a los jóvenes de los conflictos".*

(Hombre, 23 años, Turbo rural, no estudia actualmente)

Por otro lado, los jóvenes menores de edad, principalmente las mujeres, plantean la necesidad de generar programas de apoyo psicosocial a través de charlas, conferencias y otras formas de acompañamiento. Este tipo de actividades, según ellas, pueden servir para que los jóvenes se den cuenta de los problemas que pueden generarse al empezar en las drogas, entrar a pandillas o tener relaciones sexuales sin protección:

> *"A través puede ser de charlas, también puede ser por ejemplo haciéndole, como con mis actos demostrándole que tras de mí pueden aprender también a actuar como persona".*

(Mujer, 16 años, Necoclí urbano)

> *"Es que también le falta al pueblo hacer esas campañas de concientización, porque vea que yo no sabía que ya habían... que ya había un programa de planificación para los hombres. Me enteré ayer".*
(Mujer, 17 años, Necoclí urbano, no estudia actualmente)

> *"Yo les diría que le dieran consejos a los jóvenes, que les dieran... que valoren su vida antes de estar en las pandillas o agrediendo a otras personas y que valoren su vida porque si no la valoran... y cuando se estén muriendo ya es demasiado tarde porque ya ahí sí van a decir: 'Ay, Dios mío, ayúdame', y ya Dios no los va a ayudar".*
(Mujer, 14 años, Turbo rural, estudia actualmente)

En el sector urbano, las oportunidades identificadas por los jóvenes se enfocan en ampliar la oferta de cursos y de clases a las cuales ellos puedan acceder, mientras que en el sector rural proponen la creación de bibliotecas o escuelas más cerca a sus lugares de residencia, y pensar que allí se pueda recibir una educación pertinente para el mercado laboral local y regional:

> *"... en la vereda hay muchos terrenos desocupados. ¿Por qué no te compras un pedazo, construyes de pronto una biblioteca, un edificio donde... y traigan docentes, los cuales den cursos gratis o técnicas para los de la vereda y otras personas que quieran venir?".*

(Hombre, 17 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"... como viene el puerto de Antioquia y queda por aquí, entonces a la vez pa' que den cursos de esos pa' que cuando lleguen gringos de otro lado tengan conocimiento de lo que les están hablando y eso".*

(Hombre, 17 años, Turbo rural, estudia actualmente)

En conclusión, los jóvenes identifican que las principales oportunidades desde donde se les puede ayudar a cumplir sus sueños radican en la educación, el apoyo psicosocial y el uso del deporte y la cultura para alejarlos de los problemas que se les presentan.

7.4. Conclusión

En este capítulo caracterizamos el uso del tiempo por parte de los jóvenes colombianos en tres aspectos principales: educación, trabajo y uso de tiempo libre. La motivación es que el tiempo es el activo más importante que tienen los jóvenes y que el uso que le den y las condiciones bajo las cuáles se dé ese uso serán determinantes de su bienestar futuro y, eventualmente, del de sus hijos. Revisamos condiciones objetivas reportadas por los mismos jóvenes respecto del uso del tiempo y las percepciones que ellos tienen frente a la educación y el trabajo, así como frente a las necesidades para desarrollar sus capacidades.

En cuanto al acceso a la educación, se encuentra que es menor para los jóvenes más pobres y en zonas rurales. La diferencia en este caso entre jóvenes de distintos quintiles de bienestar socioeconómico es más marcada para los jóvenes de 18 a 28 años que para los de 14 a 17. De forma similar, también se encuentran brechas significativas en asistencia escolar según la ubicación geográfica; así, los jóvenes en zonas rurales y ciudades lejanas tienen menor probabilidad de asistir a una institución educativa en comparación con aquellos en zonas urbanas o ciudades cercanas y grandes. En educación superior, la brecha que enfrentan los jóvenes en lugares más apartados es muy importante: mientras que 31,8% de los de ciudades grandes han alcanzado algún nivel universitario, tan solo 14,2% en ciudades cercanas y 5,9% en ciudades lejanas lo han logrado. También se encuentran brechas importantes de género: independiente al lugar de residencia, la asistencia de los hombres a instituciones educativas es más alta que la de las mujeres.

Esto contrasta con la importancia que dan los jóvenes a la educación. La gran mayoría de los encuestados perciben que estudiar tiene algún valor y no se ven brechas en las actitudes hacia la educación por género, zona o índice de bienestar en cuanto a la importancia que le dan al aprendizaje y a mejorar su nivel social como razones para estudiar. También encontramos que la gran mayoría de los jóvenes (96%) está de acuerdo o totalmente de acuerdo con que la educación ayuda a impulsar el cambio en la sociedad. En general, los resultados cuantitativos coinciden con las percepciones de los jóvenes que resultan en el trabajo cualitativo.

Con respecto al trabajo, se puede decir que la mayoría de jóvenes se dedican a actividades informales, inestables y de poco desarrollo personal o laboral. En los ejercicios de grupos focales encontramos que hay una percepción de escasez de oportunidades de trabajo para los jóvenes en Colombia. Los participantes mencionan pocas oportunidades de desarrollo de habilidades y buscan trabajar con el objetivo de solucionar problemas económicos en el corto plazo. Similar a lo encontrado en el análisis sobre educación, respecto de su situación en el mercado laboral encontramos diferencias entre hombres y mujeres así como por lugar de residencia y nivel socioeconómico. Encontramos que es más probable que los hombres jóvenes estén realizando una actividad laboral remunerada a diferencia de las mujeres, mientras que la proporción de mujeres dedicadas a actividades del hogar es significativamente más alta que la de los hombres (este resultado fue evidente en los resultados cuantitativos y cualitativos). Por otra parte, los jóvenes del quintil de bienestar más bajo tienen una menor empleabilidad que los jóvenes del quintil de bienestar más alto.

Una vez más, estas brechas contrastan con las encontradas en las percepciones de los jóvenes sobre el trabajo. En general, ellos consideran que es importante tener un empleo que dé oportunidades de desarrollo profesional y que el esfuerzo propio es fundamental para tener una vida mejor. Por su parte, una baja proporción cree que en Colombia existen múltiples y variadas oportunidades de empleo. Finalmente, independiente del sexo o de si viven en zona urbana o rural, los jóvenes coinciden en la importancia de tener un empleo que les dé oportunidades de desarrollo profesional, así como del esfuerzo propio para tener una mejor vida.

Si se juzgan los hallazgos sobre la situación laboral de los jóvenes bajo los parámetros que salen de la percepción de ellos mismos sobre la importancia del trabajo, se puede concluir que el mercado laboral no está contribuyendo a cerrar las brechas asociadas a características socioeconómicas y geográficas de los jóvenes del país.

Eventualmente, la situación de los jóvenes con acceso restringido a educación o a trabajo podría no ser preocupante si los jóvenes que no tienen acceso a educación tuvieran acceso a trabajo y los que no están trabajando estuvieran estudiando. Sin embargo, el análisis de los jóvenes en condición de nini muestra que este no es el caso. En nuestros datos, el 11% de los jóvenes de 18 años o menos y el 28% de los mayores de 18 años no están estudiando ni trabajando. Además, los jóvenes en zonas rurales, las mujeres y los jóvenes que pertenecen a los quintiles más bajos de bienestar tienen una mayor probabilidad de ser ninis.

Frente al uso del tiempo libre de los jóvenes, predominan las actividades sedentarias y de baja socialización directa. En particular, encontramos que las actividades más comunes, tanto en zonas urbanas como rurales, son ver televisión, videos o películas y escuchar música. En contraste, un poco más de la mitad de los jóvenes reportan realizar actividad física. Ahora, si bien esta es una medición muy cruda de actividad física, sí refleja la necesidad de mejorar el acceso y promoción de actividades deportivas y recreativas para los jóvenes como medida de prevención de enfermedades crónicas en el futuro. Asimismo, menos del 60% de los jóvenes reportan actividades que impliquen relacionarse directamente con otros (como pasar tiempo con los amigos o familiares). Esto también plantea la necesidad de promover para un grupo importante de jóvenes actividades en donde puedan interactuar con otros de manera que pueda contribuir a su desarrollo socioemocional.

Al analizar las diferencias en el uso de tiempo libre entre jóvenes de zonas urbanas vs. los de zonas rurales, encontramos que en las primeras leen más y asisten a más eventos artísticos o culturales, mientras que en las segundas se dedican más a actividades religiosas o a descansar. Estas diferencias reflejan en parte las de la oferta existente en los diversos lugares, y ponen en evidencia la necesidad de mejorar el acceso a oportunidades de uso del tiempo libre en zonas rurales y apartadas (como bibliotecas o centros culturales).

EDUCAD AL NIÑO DE HOY
Y NO TENDRAS QUE CAST
AL HOMBRE DEL MAÑANA

8. VIOLENCIA Y SALUD MENTAL

> *"Yo creo que la violencia [es el principal problema en mi barrio]... yo vivía a 5 minutos del colegio pero aun así teníamos que ir en transporte porque no podíamos pasar de un barrio a otro; también esos son problemas de la violencia que no nos dejan trasladar tan fácilmente".*
(Grupo focal 14-17 años, hombre, Medellín)

> *"Se ve mucha drogadicción, peleas, robos, de todo".*
(Grupo focal 14-17 años, hombre, Bogotá)

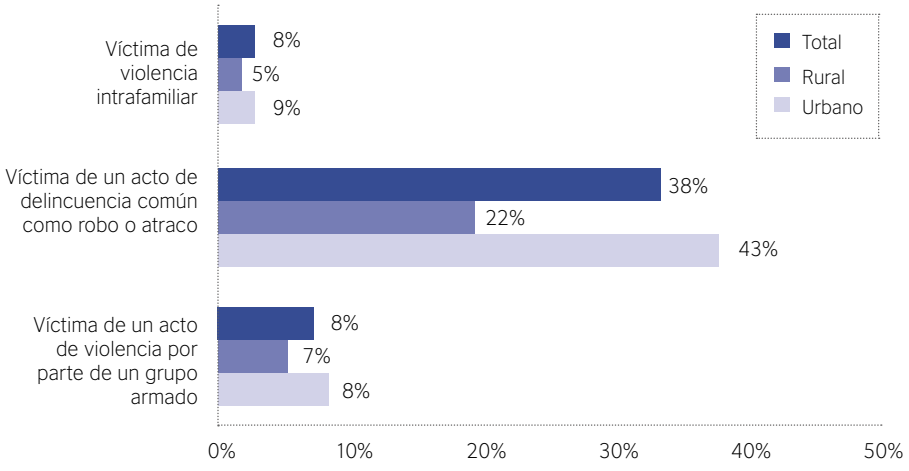
> *"En mi colegio hay una banda, y se agarran ahí en el parque nacional con los del [otro colegio][1], que son de los de ahí arriba del museo y entonces ellos dos se agarran. Siempre que se agarran llega la policía, siempre le responden. Eso es una locura. Es que a ellos no les importa que llegue la policía; siguen agarrándose".*
(Grupo focal 14-17 años, hombre, Bogotá)

8.1. ¿Los ha afectado la violencia?

Un área fundamental de nuestro trabajo se enfoca en las percepciones de los jóvenes sobre los riesgos sociales y comunitarios que enfrentan en su cotidianeidad. Indagamos la frecuencia con la cual ellos enfrentan distintos riesgos en sus comunidades, su percepción de seguridad, y el grado en que ellos o sus círculos cercanos han sido victimizados directamente. Si bien Colombia ha firmado hace poco un acuerdo de paz que pone fin a múltiples eventos de violencia política, la seguridad urbana y comunitaria puede convertirse en un riesgo importante en la transición hacia una paz duradera[2]. Junto con esta información presentamos una exploración de las creencias, actitudes y emociones que los mismos jóvenes utilizan para explicar la presencia de estos eventos en sus comunidades. Por último, nos enfocamos en las posibles consecuencias de estos niveles de exposición en un indicador global de salud mental empleado en nuestra investigación.

El dato más impresionante se encuentra en el autorreporte de exposición a la violencia. De acuerdo con nuestros resultados, presentados en la Figura 8.1, un 38% de los jóvenes encuestados reportan haber sido víctimas de un acto de delincuencia común (como robos o atracos) en algún momento en su vida. Este porcentaje es mucho más alto para los jóvenes en contextos urbanos (43%), en comparación con sus pares en regiones rurales (22%). Por otro lado, si bien el reporte de exposición a violencia generada por un grupo armado (8%) o por violencia intrafamiliar (8%) es muy inferior al de delincuencia común, este estimado continúa siendo muy elevado para contextos internacionales.

Figura 8.1. Exposición a la violencia de los jóvenes por zona



Pregunta: Por favor cuénteme si en algún momento de su vida usted ha sido víctima de alguna de las siguientes acciones.

> *"[Me la paso] en la casa... pero es porque toca, porque como son fronteras tiene uno que acostumbrarse a lo mismo, no puede ir al parque de allí porque no se puede, no ir al otro porque es de otro combo".*

(Grupo focal 14-17 años, hombre, Medellín)

Al considerar no solo la victimización directa, sino aquella que ocurre en los círculos más cercanos de nuestros participantes, los resultados son aún más impresionantes (ver Tabla 8.1). En este caso, los jóvenes reportan que un 61% de sus amigos y un 57% de sus familiares han sido víctimas directas de un acto de delincuencia como un robo o un atraco alguna vez en su vida. Estas proporciones se concentran principalmente en zonas urbanas, aunque su incidencia en zonas rurales no es despreciable. De igual manera, los porcentajes en los que los jóvenes reportan que sus familiares y amigos han sido víctimas de violencia por parte de un grupo armado son importantes. En contextos urbanos y rurales, cerca de 1 en cada 4 jóvenes reporta que miembros de sus círculos cercanos han sido victimizados por estos grupos por lo menos una vez en su vida.

1. Se omite el nombre del colegio para garantizar confidencialidad.
2. Moser, C.O.N. & Mcilwaine, C. (2006). Latin American Urban Violence as a Development Concern: Towards a Framework for Violence Reduction. World Development, 34: 89-112.

Tabla 8.1. Exposición a violencia reportada para amigos y familiares

		Zona		Género	
Exposición a eventos **violentos de amigos**	**Total**	**Urbana**	**Rural**	**Masculino**	**Femenino**
Delincuencia común (robo o atraco)	**61%**	**68%**	**39%**	**64%**	**58%**
Violencia por parte de un grupo armado	**20%**	**23%**	**12%**	**21%**	**19%**
Exposición a eventos violentos de familiares					
Delincuencia común (robo o atraco)	**57%**	**63%**	**39%**	**61%**	**53%**
Violencia por parte de un grupo armado	**24%**	**24%**	**24%**	**26%**	**22%**

También se observan algunas diferencias entre hombres y mujeres, aunque son pequeñas en magnitud. Los hombres reportan mayores niveles exposición directa o indirecta que las mujeres y, de manera consistente con resultados ya reportados, estos niveles son mayores cuando se considera la exposición a delincuencia común comparada con otras formas de violencia.

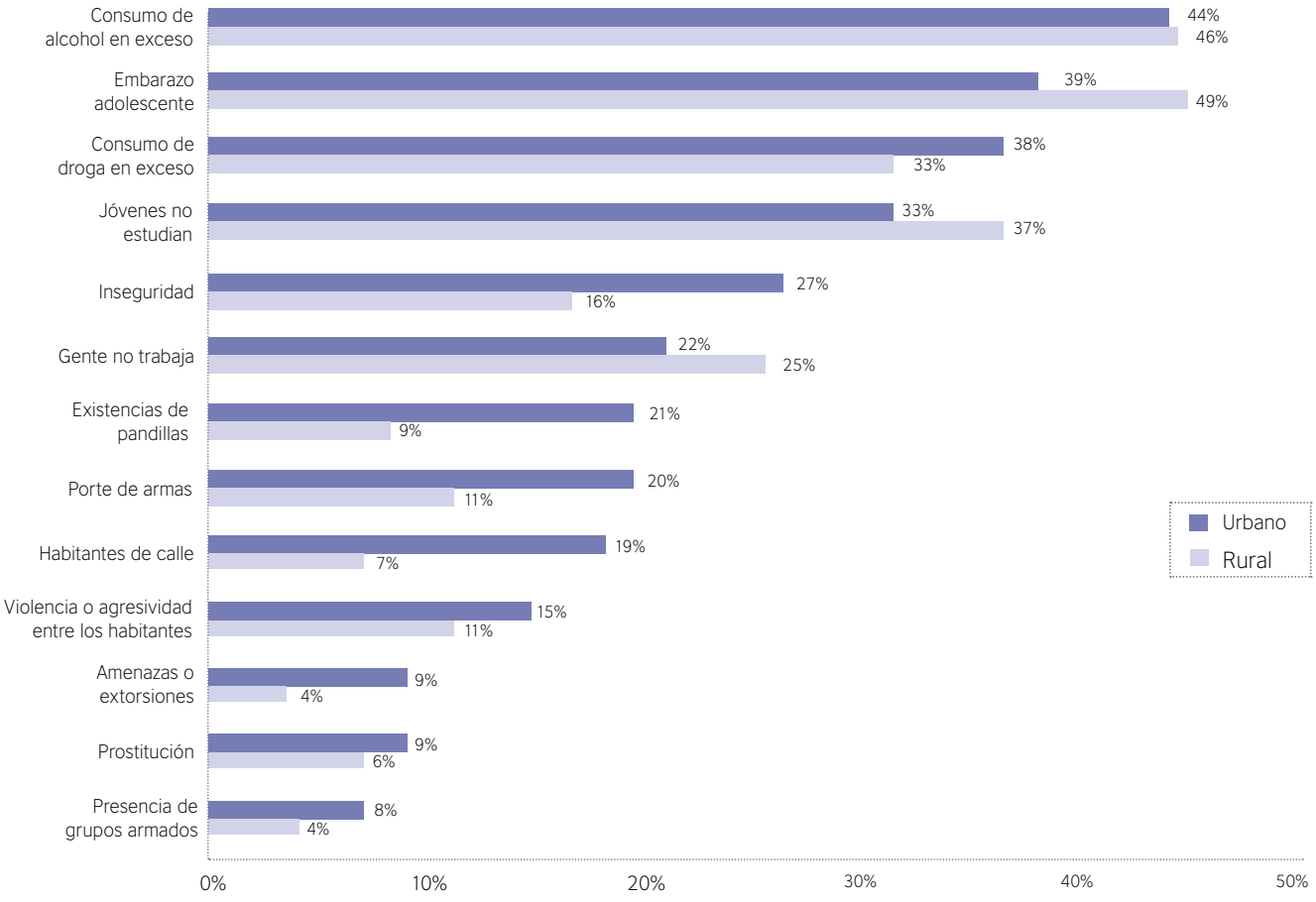
A nivel nacional encontramos pocas diferencias entre regiones urbanas y rurales. Tal vez el dato más impresionante es que los reportes de exposición a delincuencia común en entornos urbanos son casi el doble de lo observado en entornos rurales. Sin embargo, al comparar Medellín y Necoclí, dos áreas geográficas de énfasis en nuestra investigación, no encontramos diferencias salientes en estos indicadores. Dadas las historias políticas y sociales de estos dos municipios antioqueños, es posible que preguntas sobre exposición a la violencia hayan generado alguna suspicacia entre nuestros participantes y por razones personales hayan decidido subrreportar sus niveles de exposición. A pesar de estas limitaciones en el autorreporte, no dejan de ser impresionantes los altos niveles de exposición reportados por nuestros participantes.

8.2. ¿Cuáles son los problemas que perciben en sus barrios o veredas?

Una visión complementaria a este preocupante reporte se encuentra al observar las respuestas de los jóvenes frente a la frecuencia con que ciertos riesgos ocurren en sus barrios y veredas. En los primeros lugares de esta lista nacional, presentada en la figura 8.2, se encuentran los reportes de excesivo consumo de alcohol (42%) y sustancias psicoactivas (36%), la presencia de embarazos adolescentes (40%) y la inseguridad (24%). En los contextos urbanos, si bien estos porcentajes también son elevados, sobresalen a su vez preocupaciones sobre la existencia de pandillas (20%), el porte de armas por otros miembros de la comunidad (20%) y la inseguridad general (26%).

En zonas rurales, las anteriores problemáticas también son reportadas, pero en una proporción significativamente menor. Tres problemáticas que se presentan de manera más frecuente en zonas rurales en comparación con las zonas urbanas son la incidencia de embarazos en adolescentes (45% en rural vs. 38% en urbano), el hecho de que los jóvenes no estudian (37% rural vs. 32% urbano) y que no trabajan (26% rural vs. 21% urbano). Aunque estas percepciones son bastante balanceadas entre géneros, en todos los casos son las mujeres jóvenes quienes reportan unos mayores porcentajes de preocupación por estas problemáticas en sus barrios o veredas. Las más grandes diferencias de género se encuentran en las preocupaciones reportadas por el embarazo adolescente (47% mujeres vs. 33% hombres) y por el consumo de drogas en exceso (40% mujeres vs. 32% hombres).

Figura 8.2. Los dos problemas más frecuentes de los jóvenes en su barrio o vereda son el embarazo adolescente y el consumo excesivo de alcohol



Pregunta: En una escala de 1 a 5, donde 1 es nunca y 5 es muy frecuentemente, ¿con qué frecuencia se presentan los siguientes problemas en su barrio o vereda? La gráfica muestra la proporción de personas que declara que los problemas pasan frecuentemente (4) o muy frecuentemente (5) en su barrio o vereda.

Desde la perspectiva de los jóvenes, estas problemáticas sociales tienen algunas explicaciones. Al indagar sobre las razones por las cuales nuestros participantes creen que otros jóvenes comenten actos violentos en Colombia, encontramos pocas diferencias por género o zona. En los primeros lugares, los jóvenes resaltan la búsqueda de dinero (57%), las necesidades de salir de la pobreza (42%) y las condiciones de crianza (37%). Atribuciones relacionadas con la búsqueda de poder y venganza y los deseos de defender su dignidad son citados por cerca del 20% al 30% de los participantes. La presión por parte de amigos es señalada por el 20% de los jóvenes encuestados, mientras que el 5% reporta atribuciones asociadas con la presión de sus familiares, y solo el 2% cita la presión de líderes políticos o religiosos como una posible razón.

Finalmente, frente a las consecuencias autorreportadas de la exposición a algunos de estos problemas, los jóvenes indican el uso de algunas estrategias de afrontamiento al pensar en los actos violentos de los que han sido víctimas. En primer lugar, tanto en contextos urbanos como rurales, los participantes evitan recordar su exposición a estos eventos manteniéndose lejos de algunos lugares, personas o actividades (23% a nivel nacional). Este potencial comportamiento evasivo puede estar asociado con los niveles de salud emocional reportado por los mismos jóvenes. En la siguiente sección exploramos estas asociaciones.

Sin embargo, esta estrategia reportada no ha precluido la existencia de otras estrategias entre los jóvenes participantes. Por ejemplo, cerca del 13% reporta haber perdido el interés en actividades que antes disfrutaban, 11% cita haberse sentido aislado o distante de otras personas, y alrededor del 10% afirma tener dificultades al sentir amor o cariño por otras personas. Por su parte, 12% de nuestros participantes aseguran que se alteran cuando oyen ruidos cotidianos después de haber experimentado directa o indirectamente algunos de estos actos de violencia. Como lo ha reportado la literatura nacional e internacional, estas reacciones sociales y emocionales a la exposición a la violencia, si bien no son letales[3], pueden generar grandes consecuencias en la salud mental, el desarrollo del capital humano y el bienestar de toda una población[4].

Frente a este último apartado, los jóvenes participantes también reportan en nuestra encuesta algunas creencias frente a la violencia a la que se han visto expuestos. Aunque en su mayoría (89%) los participantes manifiestan estar de acuerdo con que "Pelear no es bueno; existen otras formas de resolver los problemas" y más de la mitad (58%) indican que, cuando sus amigos se meten en una pelea, son ellos quienes tratan de evitarlo, otro porcentaje importante se encuentra de acuerdo con afirmaciones como "Si uno se arrepiente de ser parte de una pelea, la gente va a pensar que uno es un cobarde" (30%), o "El que me la hace me la paga" (16%). Estas creencias, junto con las posibles afectaciones sociales y emocionales reportadas en apartados anteriores, requieren de nuestra mayor atención. En contextos nacionales e internacionales, estos mismos factores han sido vinculados con la perpetuación del ciclo de la violencia y como detonantes individuales de comportamientos dirigidos a herir a otros, o incluso a sí mismos[5].

3. Mccoy, D. C.; Roy, A. L. & Raver, C. C. (2015). Neighborhood crime as a predictor of individual differences in emotional processing and regulation. Developmental Science, 19(1): 164-174. doi:10.1111/desc.12287.
4. Molano, A.; Harker, A. & Cristancho, J. C. (2017). Ecological Factors Associated to Social and Emotional Skill Development: Chronic exposure to violence in the context of the Colombian Civil Conflict. Consultado en: [https://egob.uniandes.edu.co/index.php/es/me-publicaciones/notas-de-politica/12-documentos-de-trabajo/124-ecological-factors-associated-to-social-and-emotional-skill-development-chronic-exposure-to-violence-in-the-context-of-the-colombian-civil-conflict].
5. Fowler, P. J.; Tompsett, C. J.; Braciszewski, J. M.; Jacques-Tiura, A. J. & Baltes, B. B. (2009). Community violence: A meta-analysis on the effect of exposure and mental health outcomes of children and adolescents. Development and Psychopathology, 21(01): 227. doi: 10.1017/s0954579409000145.

8.2.1. Síntomas emocionales en la población de jóvenes

En la literatura nacional e internacional amplios debates se han concentrado en explorar las posibles consecuencias individuales de la exposición aguda y crónica a la violencia[6]. Dentro de estos debates, se ha prestado una gran atención al fenómeno de transmisión intergeneracional de la violencia, el cual se ha explicado por teorías de aprendizaje social que postulan que modelos de comportamiento agresivo se traducen en un incremento en la conducta agresiva de los individuos. En otras palabras, observar o ser víctima directa de violencia incrementa la posibilidad de que un individuo utilice estrategias similares en futuras interacciones sociales.

A pesar de la aceptación de este fenómeno, en años recientes modelos alternativos han postulado otra importante área de desarrollo individual en donde la exposición a la violencia puede generar un efecto negativo. Por ejemplo, enfocándose en indicadores de salud mental de jóvenes colombianos, Molano, Harker y Cristancho[7] identifican que violencia cercana a establecimientos educativos impacta indicadores de regulación emocional, empatía y comportamiento evasivo reportado por los estudiantes. Sus conclusiones indican que, a pesar de importantes preocupaciones por la transmisión intergeneracional de la violencia, un primer e importante efecto puede evidenciarse en la salud mental y en los síntomas emocionales de niños, niñas, jóvenes y adolescentes.

Atendiendo a este debate, en la aplicación de Next Generation en Colombia, la salud emocional de nuestros jóvenes cobra un rol fundamental. En esta sección nos enfocamos en los síntomas emocionales que pueden indicar algunas dificultades al afrontar los eventos cotidianos de una sociedad cambiante. Para muchos jóvenes, estos síntomas se manifiestan de manera externa (son observados en su conducta y patrones de relación, y pueden incluso manifestarse en el desarrollo de conducta delictiva); para muchos otros, síntomas de estrés, ansiedad y depresión pueden generar una carga interna que es difícil de observar en su comportamiento, y por ende se pueden manifestar de forma interna, con el potencial de afectar la conducta y el ajuste de los jóvenes a sus sociedades, al mismo tiempo que pueden causar importantes afectaciones en su desarrollo humano[5].

En Colombia, aunque algunos resultados recientes[8] sugieren que los síntomas emocionales son prevalentes en poblaciones de niños, adolescentes y jóvenes, la política pública ha ignorado su atención frecuentemente. Por décadas, las propuestas de manejo de este tema, tanto del Gobierno como de la sociedad civil, se han centrado en la prevención del desarrollo de la conducta hacia el exterior con el objetivo de prevenir el desarrollo de la agresión y de un ciclo de violencia[9], y aquellos síntomas individuales que no se traducen claramente en conductas que generen un daño en los otros o en la sociedad, han quedado a un lado. En concreto, una gran parte de las iniciativas locales se han centrado en atender los síntomas asociados con la agresión temprana y los sesgos cognitivos y emocionales relacionados con la agresión, la delincuencia y la conducta agresiva y delictiva en poblaciones de niños, jóvenes y adolescentes[10]. Ahora, si bien esta inclinación a trabajar en la prevención de la conducta agresiva y hacia el exterior es justificable en un contexto como el colombiano, estamos olvidando la otra cara de la moneda: los síntomas internos. Muchos de nuestros jóvenes y adolescentes pueden "estar mirando hacia adentro", y su desarrollo puede ser coaptado, no por su involucramiento en acciones agresivas, sino por su aislamiento, retracción e incluso sufrimiento que el contexto genera[11]. En otras palabras, muchos de nuestros adolescentes y jóvenes pueden estar "sufriendo en silencio".

Considerando los cambios que nuestra sociedad ha experimentado recientemente, es muy importante atender

6. Sharkey, P. (2018). The Long Reach of Violence: A Broader Perspective on Data, Theory, and Evidence on the Prevalence and Consequences of Exposure to Violence. Annual Review of Criminology, 1: 14-1 – 14-17.
7. Molano, A.; Harker, A. & Cristancho, J. C. (2018). Effects of Indirect Exposure to Homicide Events on Children's Mental Health: Evidence from Urban Settings in Colombia. Journal of Youth and Adolescence. https://doi.org/10.1007/s10964-018-0876-8.
8. Gómez-Restrepo, C.; Cruz-Ramírez, V.; Medina-Rico, M. & Rincón, C. J. (2015). Salud mental en niños desplazados por el conflicto armado – Encuesta Nacional de Salud Mental Colombia 2015. Actas Esp Psiquiatria, 46: 51-57.
9. Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. Revista de Estudios Sociales, 15: 47-58.
10. Chaux, E.; Barrera, M.; Molano, A.; Velásquez, A. M.; Castellanos, M.; Chaparro, M. & Bustamante, A. (2017). Classrooms in peace within violent contexts: field evaluation of Aulas en Paz in Colombia. Prevention Science, 18: 828-838.
Huesman, L. R. & Guerra, N. G. (1997). Children's normative beliefs about aggression and aggressive behavior. Journal of Personality and Social Psychology, 72(2): 408-419.
Molano, A.; Harker, A.; Maldonado, D. & Guerra, J. (2017). Experimental evaluation of a Group-Based Cognitive Intervention with Incarcerated Youth: Expanding the opportunities of youth in Bogota, Colombia. http://doi.org/10.17605/OSF.IO/9Y63W.
11. Bronfenbrenner, U. & Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental process. En W. Damon & R. M. Lerner (eds.). Handbook of Child Psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development. Nueva York: Wiley.
12. Molano, A.; Torrente, C. & Jones, S. M. (2015). Relative risk in context: Exposure to family and neighborhood violence within schools. Journal of Latino/Latin American Studies, 7: 9-32.

las reacciones externas e internas que nuestra población de jóvenes reporta. Por ejemplo, si bien Molano, Torrente y Jones[12] documentan que niveles comunitarios de exposición a la violencia se asocian con mayores niveles de agresión y justificaciones que soportan el uso de la agresión en las relaciones interpersonales, evaluaciones recientes sugieren que las afectaciones más importantes de esta misma exposición se observan en síntomas emocionales (i.e., regulación emocional y empatía) y en la conducta evasiva (i.e., evitación emocional, aislamiento social) en una muestra evaluada en el 2012.

Partiendo de este contexto, más que señalar las diferencias en la incidencia y prevalencia de indicadores de salud emocional y compararlas con los de otros fenómenos, el propósito de este capítulo es visibilizar su estado en una población de jóvenes colombianos. Creemos que este primer paso contribuirá a enfocar la discusión pública en el fenómeno, y las investigaciones y discusiones futuras podrán identificar acciones puntuales para atender las necesidades emocionales de nuestra población de jóvenes.

Particularmente, a continuación nos enfocamos en presentar los promedios estandarizados de nuestro indicador de salud emocional, señalando algunas brechas que observamos en la población de jóvenes colombianos. En esta primera exploración presentamos diferencias observadas asociadas con: (a) el género de nuestros participantes, (b) su zona de procedencia (urbana o rural), y (c) su nivel de bienestar socioeconómico.

Esperamos que estos resultados generales presentados den inicio a un importante debate social sobre las necesidades emocionales de nuestros jóvenes, y eventualmente puedan ser utilizados para informar la formulación, implementación y evaluación de iniciativas de política pública enfocadas en su atención.

8.3. Nuestro indicador de salud emocional

Al hablar de la salud emocional de los jóvenes colombianos tomamos una perspectiva epidemiológica y no una clínica. Nos enfocamos en la observación y descripción de síntomas asociados con trastornos emocionales como la ansiedad, la depresión y la percepción de estrés, sin buscar generar ningún diagnóstico clínico. Siendo nuestro interés fundamental presentar diferencias en los niveles reportados por nuestros participantes y las asociaciones de estos con algunas características personales de nuestra población, todas las comparaciones son realizadas frente al promedio observado en nuestra misma muestra. Para lograr este objetivo general, en el proyecto Next Generation hemos adaptado al contexto colombiano la escala DASS-21, uno de los instrumentos de autorreporte de mayor uso para la evaluación de síntomas emocionales[13] .

Al diligenciar el instrumento, los jóvenes participantes evaluaron la frecuencia con la que, en la semana anterior a la aplicación de la encuesta, enfrentaron o sintieron algunas situaciones de la vida cotidiana. Estas situaciones y las respuestas de los jóvenes hacen referencia a la presencia de algunos síntomas como el afecto plano, la desesperanza, la tristeza generalizada, así como la activación psicológica y la experiencia subjetiva de ansiedad. Siguiendo la estructura general del instrumento, algunas de las situaciones que presentamos a nuestros participantes hacen referencia a situaciones cotidianas de tensión, irritabilidad, nerviosismo e impaciencia.

Como lo hemos mencionado, nuestro objetivo fundamental no es identificar trastornos clínicos, sino comparar niveles relativos en la población de jóvenes que representamos en nuestra muestra. Para lograr este objetivo, hemos construido un indicador general a partir de las respuestas de nuestros participantes, y adicionalmente lo hemos estandarizado tomando como punto de referencia el promedio observado en la muestra. Para expresar nuestros resultados en términos relativos, hemos optado por expresar diferencias en nuestra población de jóvenes en unidades de desviación estándar de la misma escala. De esta manera, un nivel de cero en nuestra escala indica niveles similares a los del promedio de la población, valores positivos indican niveles superiores a los del promedio de la población, y valores negativos indican valores inferiores al promedio de nuestra población.

13. Ruiz, F. J.; García, M. B.; Suárez, J. C. & Odriozola, P. (2017). The hierarchical factor Structure of the Spanish version of Depression Anxiety and Stress Scale – 21. International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 17: 97-105.
Norton, P. J. (2007). Depression Anxiety and Stress Scales (DASS-21): psychometric analysis across four racial groups. Anxiety, Stress and Coping, 20: 253-265.
Lovibond, P. F. & Lovibond, S. H. (1995). The structure of negative emotional states: comparison of the Depression Anxiety Stress Scales (DASS) with the Beck Depression and Anxiety Inventories. Behavior Research and Therapy, 33: 335-343.

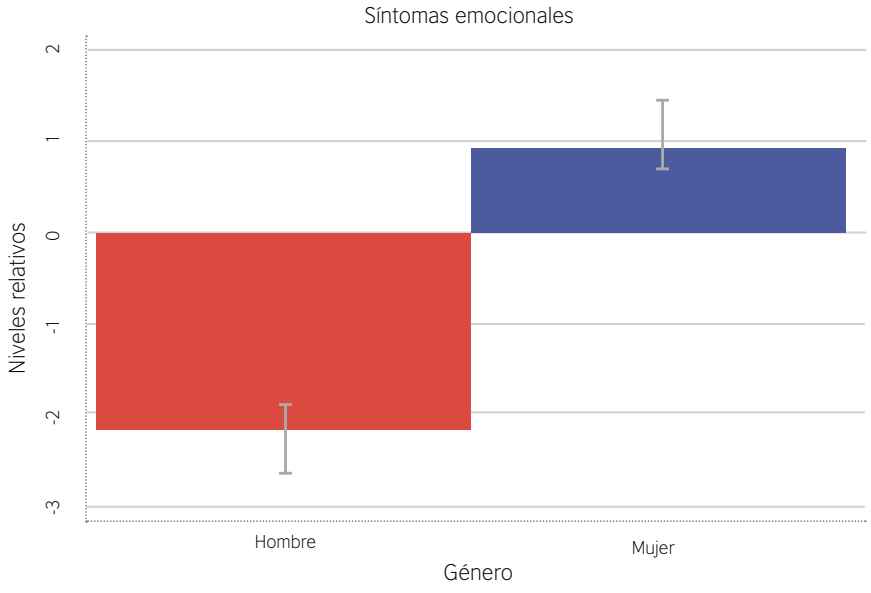
8.4. Resultados de salud emocional en jóvenes colombianos

Para presentar los resultados de salud emocional de los jóvenes en Colombia que observamos en el estudio Next Generation, utilizamos diversas variables demográficas como factores asociados con potenciales diferencias. Presentamos niveles relativos estimados para grupos poblacionales organizados por: (a) el género de nuestros participantes, (b) su zona de procedencia, (c) su nivel de bienestar socioeconómico, y (d) su edad.

8.4.1. Diferencias de género

Estratificando la muestra por el género reportado por los participantes, observamos diferencias importantes en los niveles de síntomas emocionales reportados por hombres y mujeres. Los hombres se ubican, en promedio, casi 0,2 desviaciones estándar por debajo del promedio, mientras que las mujeres, 0,1 desviaciones estándar por encima del promedio y casi 0,3 desviaciones estándar por encima de los hombres. Estas diferencias pueden observarse gráficamente en la Figura 8.3 a continuación.

Figura 8.3. Diferencias de nivel observado en síntomas emocionales entre hombres y mujeres de la población de jóvenes representados por Next Generation



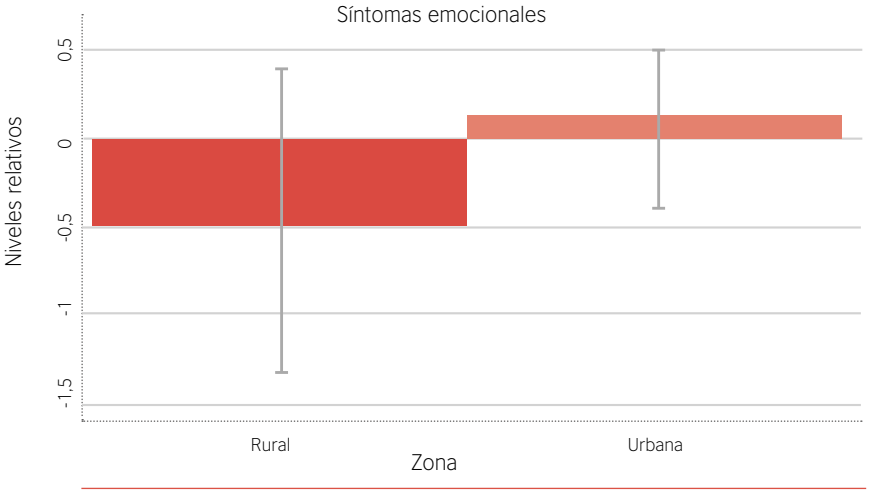
Nota: Las barras indican el promedio, y las líneas verticales, el intervalo de confianza al 95%.

Como se observa en la Figura 8.3, estas diferencias de nivel reportado indican una brecha importante entre hombres y mujeres jóvenes representados por el estudio Next Generation. Adicionalmente, las barras de error que acompañan cada uno de los niveles estimados y presentados en la Figura 8.3 nos indican que la brecha entre hombres y mujeres es estadísticamente significativa y representa un fenómeno importante en la población de jóvenes colombianos.

8.4.2. Diferencias de zona

Al explorar si hay diferencias en la salud emocional entre jóvenes que viven en zonas urbanas y los de zonas rurales, encontramos diferencias menos dramáticas a las reportadas para hombres y mujeres. En promedio, estos dos grupos poblacionales (jóvenes residentes en áreas urbanas y rurales) reportan niveles no muy diferentes del promedio nacional, y las diferencias entre estos dos grupos son indistinguibles estadísticamente. No obstante, llama la atención el mayor nivel de síntomas emocionales reportado por los participantes en áreas urbanas cuando son comparados con participantes en áreas rurales. Presentamos gráficamente estos resultados en la Figura 8.4.

Figura 8.4. Diferencias de nivel observado en síntomas emocionales entre participantes en áreas rurales y urbanas representados por Next Generation

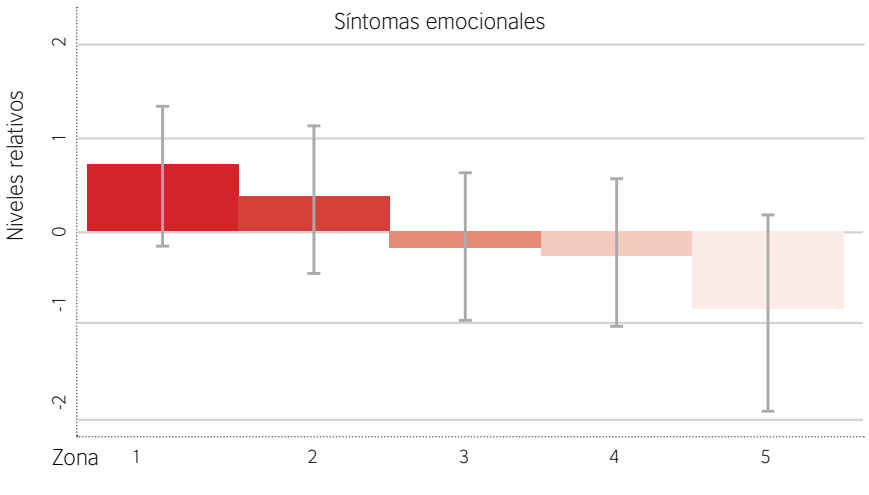


Nota: Las barras indican el promedio, y las líneas verticales, el intervalo de confianza al 95%.

8.4.3. Diferencias por niveles socioeconómicos

Exploramos las diferencias en los niveles de síntomas emocionales asociadas con los quintiles de nivel socioeconómico creados a partir de información demográfica de nuestros participantes. Si bien no encontramos grandes variaciones entre los niveles relativos reportados por estos grupos, llama la atención que solo aquellos participantes categorizados en el primer quintil reportan niveles más altos que el promedio de la población. Ni los participantes en quintiles inferiores ni aquellos en los más altos de nuestra categorización de nivel socioeconómico reportan niveles que sean estadísticamente indistinguibles del promedio de la población. Presentamos gráficamente estos resultados en la Figura 8.5.

Figura 8.5. Diferencias de nivel en síntomas emocionales entre participantes en distintos quintiles de nivel socioeconómico representados por Next Generation



Nota: Las barras indican el promedio, y las líneas verticales, el intervalo de confianza al 95%.

8.5 Conclusiones

Nuestra exploración inicial de los niveles de exposición a violencia, creencias que acompañan estos eventos y niveles de salud emocional en la población de jóvenes y adolescentes colombianos presenta una imagen preocupante. Si bien es evidente que nuestra sociedad ha sido expuesta a altos niveles de victimización generada por un conflicto armado que hasta ahora estamos superando, nuestra indagación indica que una de las consecuencias potencialmente ignoradas se encuentra en la salud mental de nuestra población. Por décadas, la política de salud pública colombiana se ha concentrado en prevenir la transmisión intergeneracional de la violencia, poniendo un gran énfasis en la prevención de un ciclo de agresiones que inicia en la exposición directa o indirecta. Tal vez como resultado de la transformación del conflicto armado colombiano, o como consecuencia de nuestro mayor nivel de especificidad analítica, nuestros resultados preliminares sugieren que otra importante consecuencia se deriva de estos elevados niveles de exposición.

De acuerdo con nuestros resultados, la prevalencia de síntomas emocionales en la población de jóvenes colombianos es un fenómeno importante, y es nuestra responsabilidad como sociedad prestarle atención. En un país como Colombia, en donde cerca de 8,3 millones de civiles han sido victimizados desde 1985[14], visibilizar el potencial efecto de esta victimización en la salud emocional de la población resulta una obligación.

Tanto nuestros resultados simples como ejercicios analíticos más sofisticados[15] indican que esta exposición a la violencia, bien sea de manera directa o indirecta, genera una carga adicional para los individuos y coapta el proceso de desarrollo positivo que desearíamos observar en nuestra población. Aunque el país ha avanzado de manera importante para reducir la probabilidad de exposición en las nuevas generaciones, desde nuestra perspectiva hace falta aún abordar el debate de cómo atender las necesidades emocionales de quienes ya han sido expuestos.

Si bien la respuesta a esta pregunta no es fácil, iniciativas internacionales que han adoptado una perspectiva de desarrollo humano en donde las prácticas cotidianas están informadas por un reconocimiento del trauma han reportado resultados alentadores. De manera general, la integración de esta perspectiva a las políticas públicas implica la coordinación de servicios de salud, salud mental, educación, protección social y justicia para asegurarse de que una población está protegida, evaluada y atendida en caso de que así lo necesitase. Si bien el objetivo de este capítulo no es indicar un camino por seguir en la discusión de políticas públicas para la atención de los síntomas emocionales, esperamos que nuestros resultados motiven el inicio de la discusión.

De manera adicional, un segundo conjunto de nuestros resultados llama la atención. Las importantes brechas entre hombres y mujeres reportadas resaltan la necesidad de pensar en atenciones y políticas diferenciales que den cuenta de los procesos de desarrollo y socialización prevalentes en nuestra sociedad, y de los retos que estos pueden generar para distintos grupos poblacionales. Es posible que las diferencias reportadas entre hombres y mujeres respondan a diferencias en sus procesos de socialización, o incluso a diferencias en sus procesos de desarrollo humano. A partir de los datos presentados en este apartado es imposible distinguir entre estas hipótesis; no obstante, la encuesta Next Generation en su totalidad brinda interesantes oportunidades para analizar a fondo estas potenciales interacciones de la ecología social y el desarrollo humano en una población de jóvenes en Colombia.

En el futuro próximo esperamos realizar estos ejercicios analíticos y reportar a la sociedad colombiana las potenciales asociaciones que existen entre las oportunidades de acceso a educación y trabajo, el desarrollo de resiliencia individual en los jóvenes, sus expectativas, sus niveles de victimización y sus sistemas emocionales. En este sentido, este apartado, y de manera general todo este documento, deben entenderse como una aproximación inicial a los retos y oportunidades de los jóvenes colombianos, y como una invitación a continuar indagando sobre las condiciones que influyen y moderan lo que significa ser joven en Colombia. Esperamos que nuestros resultados reportados y en general este documento motiven el inicio de esta importante discusión.

14. Registro Nacional de Victimas, agosto 2018.
15. Moya, A. (2018). Violence, psychological trauma, and risk attitudes: Evidence from victims of violence in Colombia. Journal of Developmental Economics, 131: 15-27. Molano, A.; Harker, A. & Cristancho, J. C. (2018). Effects of Indirect Exposure to Homicide Events on Children's Mental Health: Evidence from Urban Settings in Colombia. Journal of Youth and Adolescence. https://doi.org/10.1007/s10964-018-0876-8.

ACTIVE CITIZENS
CERTIFICADO DE RECONOCIMIENTO
Diego Fernando Estrella Bedoya
Active Citizens Workshop

9. RESILIENCIA

9.1. Introducción

En un país que está en un proceso para dejar atrás un conflicto de más de 50 años, como Colombia, las capacidades y los recursos que tienen los jóvenes para manejar o superar las adversidades es muy importante. Los jóvenes colombianos no solo se enfrentan a las adversidades directamente relacionadas con el conflicto armado, sino también a aquellas que vienen de otros tipos de violencia y aquellas asociadas a los altos niveles de desigualdad en el acceso a servicios básicos sociales (principalmente, educación, salud y agua potable) de calidad.

Estudios longitudinales han reportado claras diferencias individuales en cómo las personas responden a pérdidas o a potenciales eventos traumáticos. En particular, la capacidad para mantenerse estable en momentos violentos o situaciones de alto riesgo es definida como resiliencia[1]. Dada la importancia y el interés reciente de analizar la salud mental y el bienestar psicosocial de ciertas poblaciones, en particular aquellas que están en situación de vulnerabilidad, se han propuesto diversos instrumentos para la medición de dicha capacidad. Aunque existen varias formas para medir resiliencia, las más recientes reconocen que esta abarca ámbitos individuales, familiares y culturales[2].

En este sentido, Ungar y Liebenberg[3] desarrollaron un instrumento de medición del desarrollo positivo del individuo en riesgo. Este instrumento, llamado Medida de Resiliencia en Niños y Jóvenes (en sus siglas en inglés, CYRM), contiene preguntas categorizadas en tres niveles en los que se manifiesta la resiliencia: individual, relaciones con los demás y el contexto social. Esta herramienta busca medir los recursos individuales, relacionales y contextuales disponibles para los individuos y que pueden ser usados para manejar situaciones negativas. El CYRM ha sido validado en varios países y grupos sociales con características diferentes. En Canadá, por ejemplo, los bajos niveles de resiliencia en los jóvenes indígenas del Canadá atlántico se deben a la percepción del estatus étnico-racial de esta población con respecto a otros jóvenes canadienses. Esta diferenciación se percibe a través de los grupos de edad, así como de género y de edad[4]. Por otra parte, analizando la resiliencia de los jóvenes palestinos y sirios refugiados en Jordania, las relaciones familiares mostraron ser fundamentales para el desarrollo social del individuo y de la comunidad, lo que dio lugar a altos niveles de resiliencia[5].

En Nueva Zelanda, Sanders y sus colaboradores[6] aplicaron la misma metodología que Liebenberg, Ungar y Van de Vijver en Canadá, aunque modificaron el contexto social por un contexto más cultural dado que, en los pueblos indígenas del país, el acceso a recursos que crean habilidades sociales puede estar más fuertemente asociado con la presencia de recursos culturales que apoyan la resiliencia[6]. Estos resultados son muy relevantes en el contexto de Nueva Zelanda porque muchos de los apoyos culturales disponibles para los jóvenes en riesgo también tienen un enfoque principal en la construcción de habilidades sociales. Los resultados fueron altamente significativos pues muestran que la medida CYRM es flexible y se ajusta al país o cultura que se aplique.

En el caso colombiano, el test CYRM fue validado por Montoya y sus colaboradores[7]. En el estudio se utilizó una combinación de 58 preguntas, administradas a

1. Bonanno, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events?. Am. Psychol., 59: 20-28.
2. Panter-Brick, C.; Hadfield, K.; Dajani, R.; Eggerman, M.; Ager, A. & Ungar, M. (2017). Resilience in Context: A Brief and Culturally Grounded Measure for Syrian Refugee and Jordanian Host-Community Adolescents. Child Development.
3. Ungar, M. & Liebenberg, L. (2011). Assessing resilience across cultures using mixed methods: Construction of the child and youth resilience measure. Journal of Mixed Methods Research, 5: 126-149.
4. Liebenberg, L.; Ungar, M. & Van de Vijver, F. (2012). Validation of the child and youth resilience measure-28 (CYRM-28) among Canadian youth. Research on Social Work Practice, 22: 219-226.

148 jóvenes en la ciudad de Medellín, que evaluaban cuatro campos generales de resiliencia: individual, relacional, contextual y cultural. Los resultados fueron comparados con métodos anteriormente utilizados en medición de resiliencia como el CD-RISC (el cual mide los niveles de ansiedad y depresión). Así, los autores muestran que el test CYRM es eficaz en detectar con mayor probabilidad a los jóvenes resilientes en comparación con aquellos que no lo son. El bajo nivel de error técnico en la medición (menor a 2%) indica que la variabilidad en los resultados no es debido a la dificultad que genera el método.

5. Panter-Brick, C.; Hadfield, K.; Dajani, R.; Eggerman, M.; Ager, A. & Ungar, M. (2017). Resilience in Context: A Brief and Culturally Grounded Measure for Syrian Refugee and Jordanian Host-Community Adolescents. Child Development.
6. Sanders, J.; Munford, R.; Thimasarn-Anwar, T. & Liebenberg, L. (2015). Validation of the Child and Youth Resilience Measure (CYRM-28) on a Sample of At-Risk New Zealand Youth. Research on Social Work Practice, 27(7).
7. Montoya, N.; Restrepo, A.; Duque, L. F. & Ungar, M. (2011). Predicting Resilient Adolescents and Youths: Validation of a Screening Test in Colombia. Issues in Comprehensive Pediatric Nursing, 34:167-188.

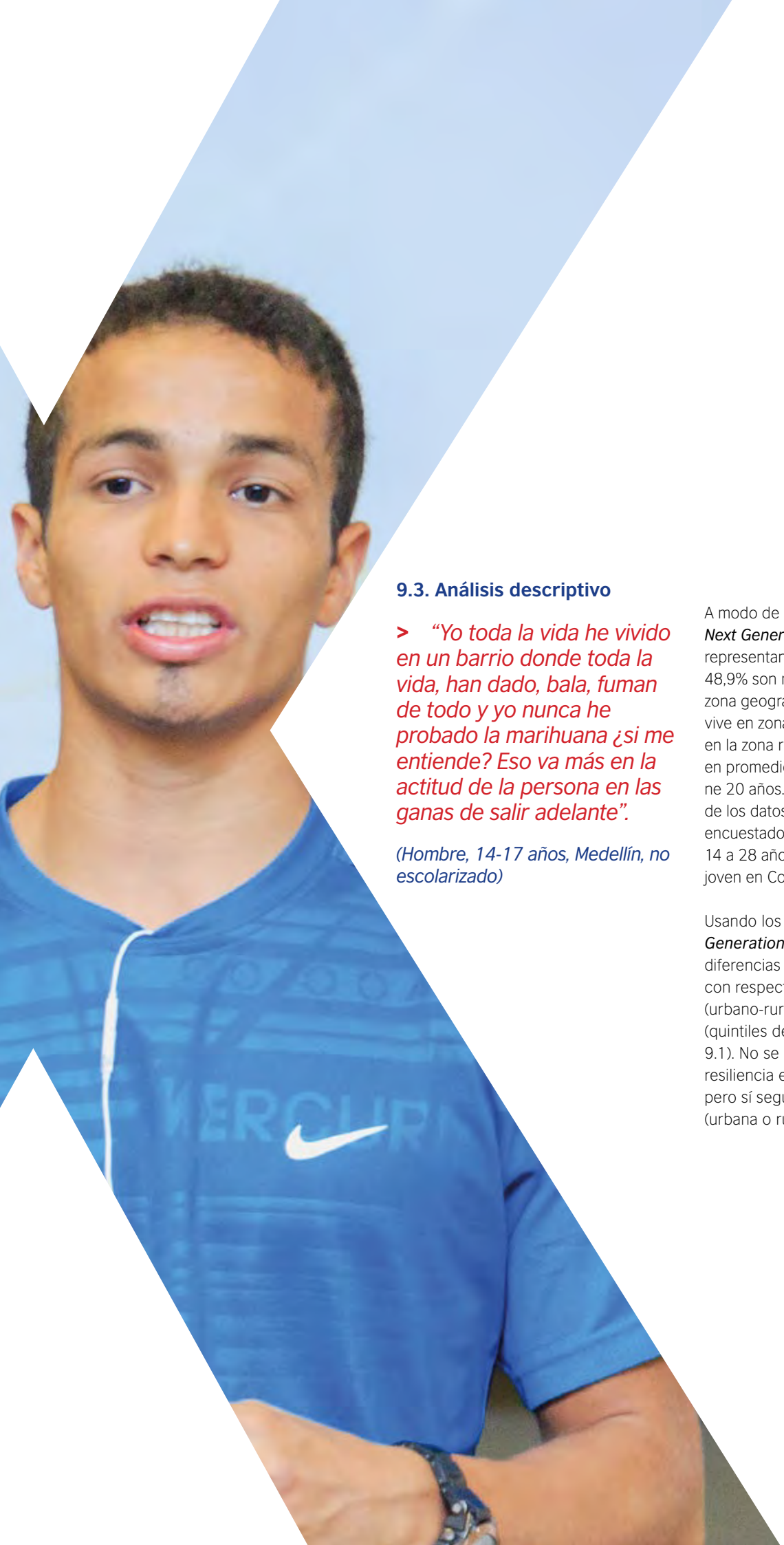
9.2. Resiliencia

Para efectos de este trabajo consideramos que la resiliencia es la capacidad de un individuo, sus relaciones y su contexto para obtener, proveer y recursos que ayudan a mantener el bienestar (well-beinig). En este sentido la resiliencia captura aspectos de agencia, recursividad y redes sociales asociados a la superación de la adversidad. Este concepto tiene elementos psicológicos y sociales, y su medición abarca tres dimensiones: las capacidades individuales, las relaciones con el entorno cercano (familia, amigos y comunidad) y los recursos del contexto.

Estos factores psicosociales están capturados por 28 preguntas (CYRM- 28), con respuesta en escala de Likert con cinco opciones que permiten identificar el nivel o grado de opinión. Diez preguntas son sobre capacidades individuales (cómo vencer los problemas por sí mismo), nueve preguntas son sobre relaciones intrapersonales (cómo el entorno social ayuda a superar situaciones difíciles), y nueve preguntas abordan el contexto social (cómo el ambiente y el modo de vida favorecen a superar sus adversidades).[8] El CYRM es entonces una medida de los recursos individuales, relacionales y contextuales disponibles para los individuos que pueden ser usados para manejar adversidades.

Para facilitar el análisis de la resiliencia, la muestra de jóvenes encuestados se dividió en cinco grupos de igual tamaño según el índice de resiliencia que obtuvieron. Estos grupos se llamaron de resiliencia muy baja, de resiliencia baja, de resiliencia media, de resiliencia alta y de resiliencia muy alta. Por definición, a nivel nacional el 20% de los jóvenes está en cada grupo, pero puede haber diferencias importantes cuando analizamos la muestra según el tamaño de las ciudades o la lejanía/cercanía a las grandes ciudades.

8. Estas preguntas se reportan en el anexo.



9.3. Análisis descriptivo

> *"Yo toda la vida he vivido en un barrio donde toda la vida, han dado, bala, fuman de todo y yo nunca he probado la marihuana ¿si me entiende? Eso va más en la actitud de la persona en las ganas de salir adelante".*

(Hombre, 14-17 años, Medellín, no escolarizado)

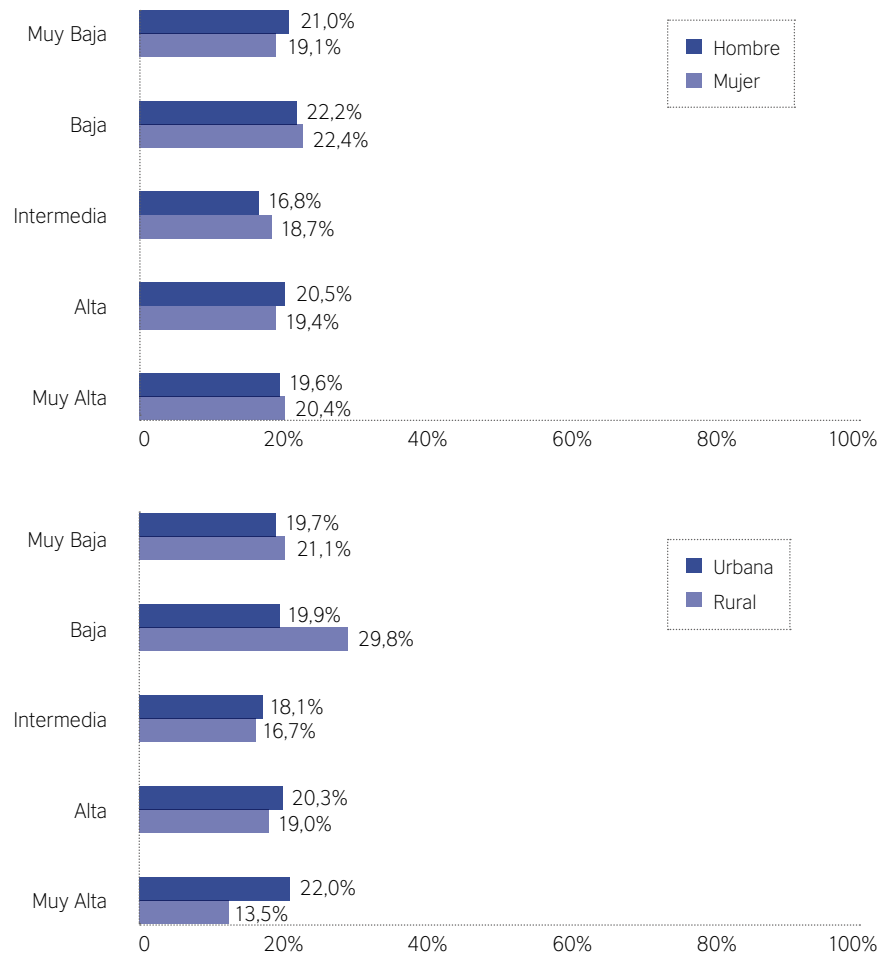
A modo de referencia, en la encuesta de ***Next Generation – Colombia*** los hombres representan el 51,1% de la muestra, y el 48,9% son mujeres. Con respecto a la zona geográfica, el 75,9% de los jóvenes vive en zona urbana, y el restante 24,1%, en la zona rural. Con respecto a la edad, en promedio la población encuestada tiene 20 años. Por diseño de la recolección de los datos, se aseguró que los jóvenes encuestados estuvieran en el rango de 14 a 28 años, siguiendo la definición de joven en Colombia.

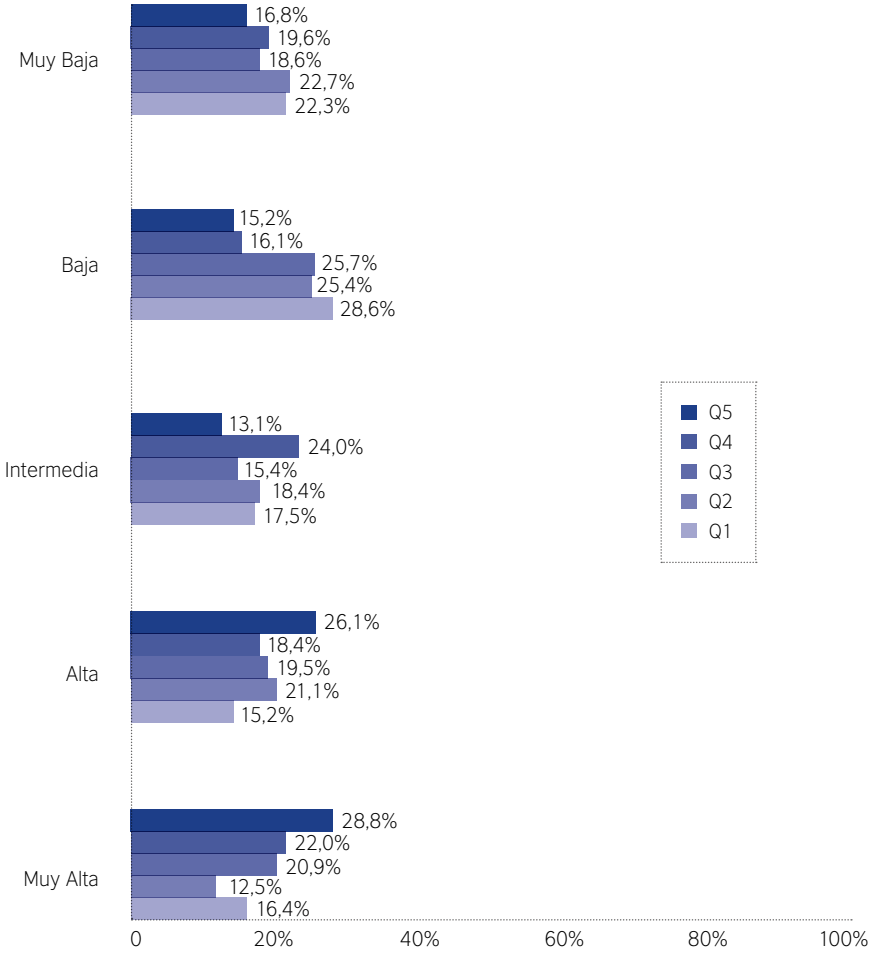
Usando los datos de la encuesta ***Next Generation – Colombia***, se presentan las diferencias en los niveles de resiliencia con respecto al sexo, la zona geográfica (urbano-rural) y el nivel socioeconómico (quintiles de distribución) (ver Figura 9.1). No se encuentran diferencias en resiliencia entre hombres y mujeres, pero sí según la zona en la que viven (urbana o rural).

> *"Yo aparte de mi mamita, a una profesora, una profesora de la media técnica de nosotros, la profesora Marcela, le tengo también mucha confianza y en ocasiones –cuando he tenido problemas que no soy capaz de contarle así de una a mi mamita, primero acudo a ella para que me dé como la mejor manera de decirle las cosas a mi mamita y sí, a ella."*
(Mujer, 14-17 años, Necoclí urbano, escolarizada)

> *"Pues yo recurro a personas que tengan más experiencias, que me puedan ayudar, que me puedan brindar ese apoyo, que me puedan ayudar a seguir adelante, avanzando cada día"*
(Mujer, 18-24 años, Turbo rural, no escolarizado)

Figura 9.1. Resiliencia según sexo, zona y nivel de bienestar





Mientras que el 42,3% de los jóvenes de las zonas urbanas reporta una resiliencia alta o muy alta, en las zonas rurales esta proporción alcanza el 32,5%. Según quintiles de bienestar, también se observan diferencias importantes. Mientras que solo el 31% de los jóvenes del quintil más bajo de bienestar reportan tener una resiliencia alta o muy alta, el 55% de los jóvenes del quintil de bienestar más alto reporta esos niveles de resiliencia.

Al hacer el análisis por tamaño de la ciudad y por lejanía de las grandes ciudades se descubren patrones interesantes. Según tamaño, Necoclí tiene una menor proporción de jóvenes con resiliencia muy baja (13,4%). En cambio, el resto de Antioquia (30,8%) y Medellín (24,1%) tienen las proporciones más altas de jóvenes en esa categoría. De hecho, el 57% de jóvenes del resto de Antioquia (sin Necoclí ni Medellín) tienen resiliencia baja o muy baja.

> *"Pues yo personalmente no acudo así a nadie pues porque –pues las personas tendemos a ser mentirosas, a acomodar las cosas a su favor y por eso pues mejor –pues lo mío es muy personal y yo mismo soluciono mis problemas"*

(Hombre, 14-17 años, Necoclí urbano, escolarizado)

Al observar las dimensiones de la resiliencia según el tamaño de la ciudad, se observa que la proporción de jóvenes del resto de Antioquia con resiliencia baja o muy baja es alta en todas dimensiones, especialmente en los recursos del contexto (55,8%) y las capacidades individuales (55,1%). En contraste, el 35% de los jóvenes de Necoclí tienen un nivel medio de resiliencia en la dimensión de las relaciones con la familia y los amigos.

> *"Yo primeramente confío en mi mamá, pero hay veces me da como miedo decirle las cosas que hago porque uno no sabe cómo vaya a reaccionar ella a veces que me meto en peleas, que me hayan –muchas veces me han intentado hacer cosas muchas malas, [que] prefiero contarle mejor a los amigos.*

(Hombre, 14-17 años, Necoclí urbano, no escolarizado)

Por otra parte, el 58,4% de los jóvenes de los municipios lejanos a las grandes ciudades tienen resiliencia alta o muy alta. Esto contrasta con lo que ocurre en los municipios cercanos: allí solo el 31% de los jóvenes tienen nivel alto o muy alto de resiliencia, y el 50,4% de los jóvenes tienen resiliencia baja o muy baja (34,8% en los municipios lejanos).

Según lejanía de las grandes ciudades, los jóvenes de los municipios lejanos a las grandes ciudades tienen una resiliencia alta o muy alta, especialmente con respecto a los recursos del contexto (50,7%). Por su parte, la proporción de jóvenes de los municipios cercanos a las grandes ciudades que tienen una resiliencia muy alta es baja en las tres dimensiones de la resiliencia, en especial en los recursos del contexto (31%).

Figura 9.2. Resiliencia según tamaño de la ciudad

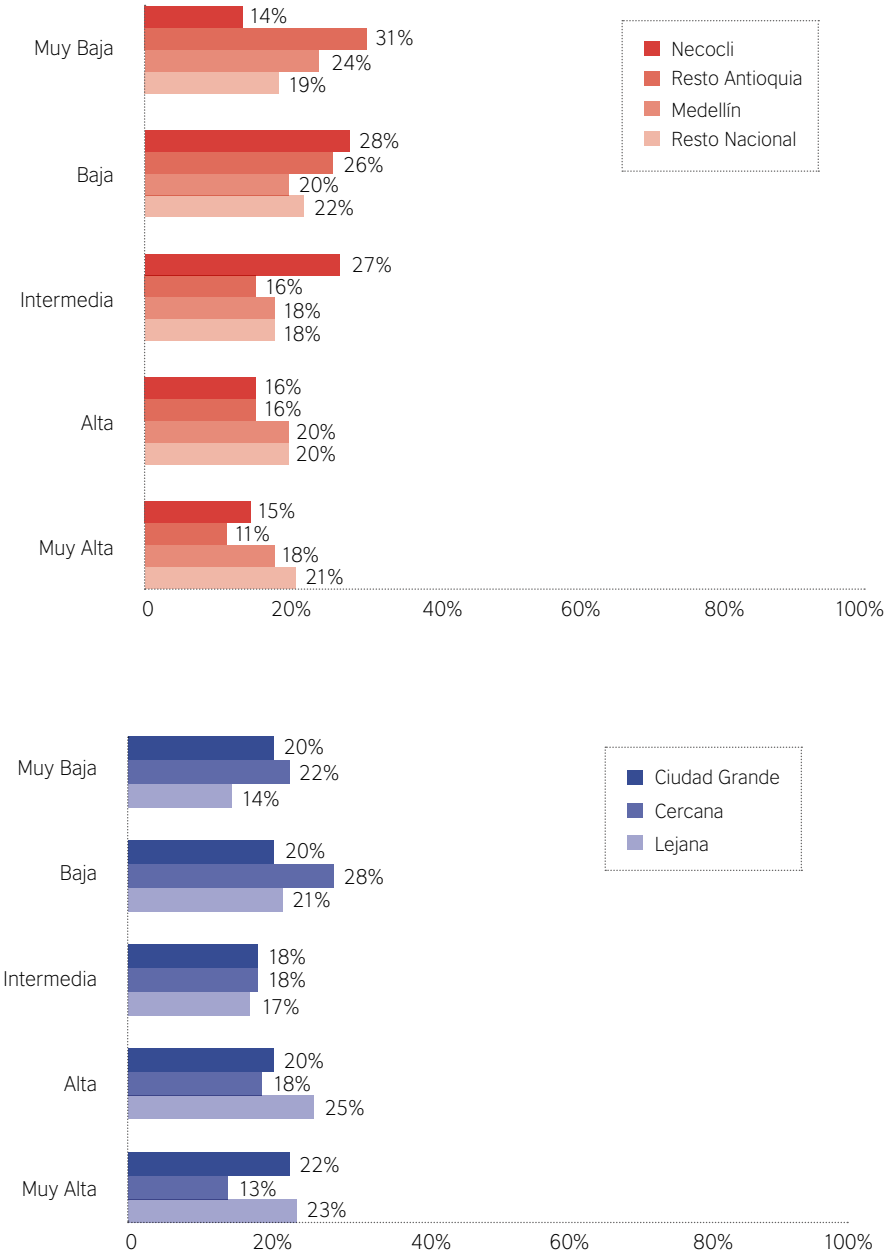
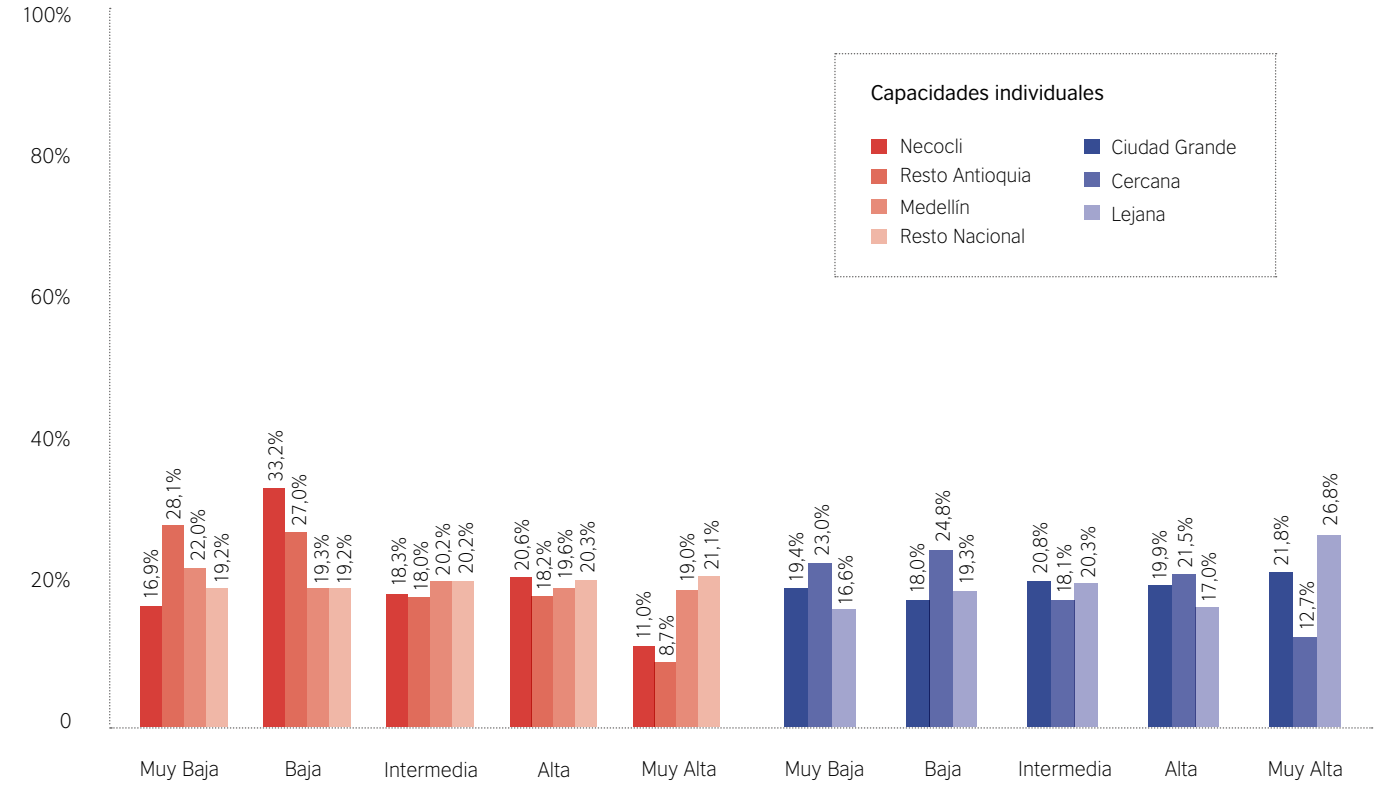
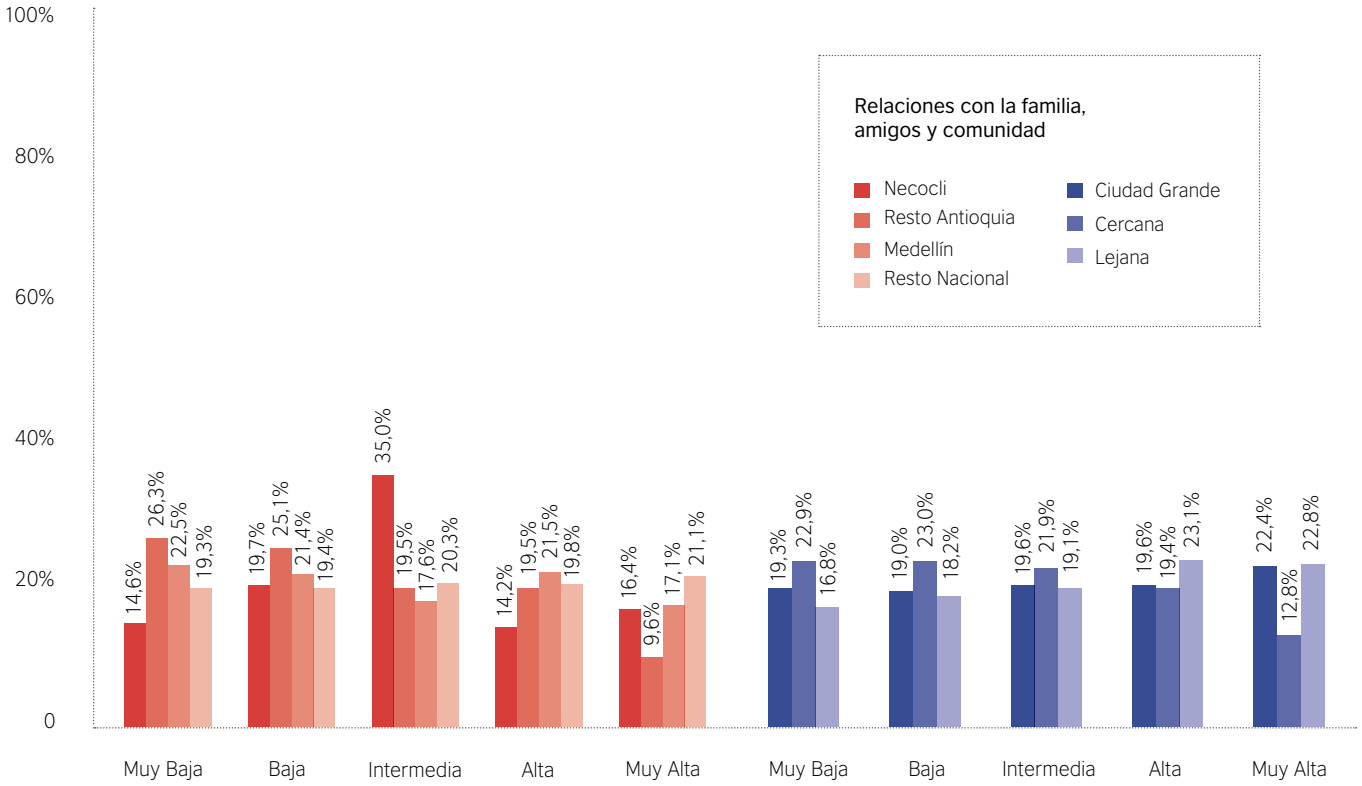
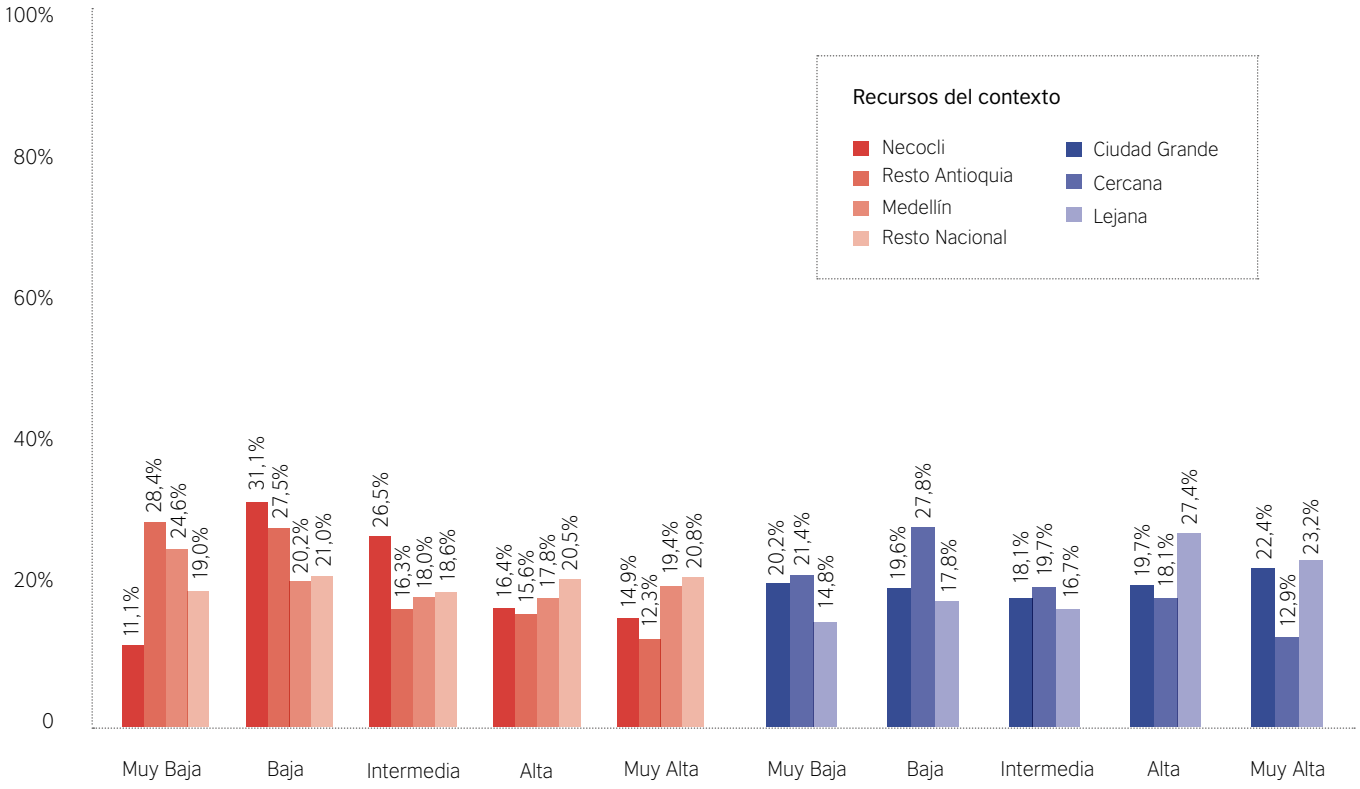


Figura 9.3. Las dimensiones de la resiliencia






100%
80%
60%
40%
20%
0
Recursos del contexto
Necocli
Resto Antioquia
Medellín
Resto Nacional
Ciudad Grande
Cercana
Lejana
11,1%
28,4%
24,6%
19,0%
31,1%
27,5%
20,2%
21,0%
26,5%
16,3%
18,0%
18,6%
16,4%
15,6%
17,8%
20,5%
14,9%
12,3%
19,4%
20,8%
20,2%
21,4%
14,8%
19,6%
27,8%
17,8%
18,1%
19,7%
16,7%
19,7%
18,1%
27,4%
22,4%
12,9%
23,2%
Muy Baja
Baja
Intermedia
Alta
Muy Alta
Muy Baja
Baja
Intermedia
Alta
Muy Alta

FIBA

9.4. Conclusiones

Los niveles de resiliencia de los jóvenes colombianos varían con respecto al nivel de bienestar. En general, a mayor bienestar, mayor resiliencia. Por otra parte, existen diferencias importantes asociadas al lugar en el que se vive. Normalmente, los jóvenes que viven en la zona rural son menos resilientes que los que viven en las zonas urbanas. Sin embargo, los jóvenes que viven lejos de las grandes ciudades tienen niveles de resiliencia más altos que los de los jóvenes de municipios cercanos a las grandes ciudades, y parecidos a los de los jóvenes de las grandes ciudades. Las diferencias más notables se dan en los recursos contextuales y en las relaciones que tienen. En este sentido, los jóvenes de lugares lejanos parecen tener mejores redes sociales de soporte que pueden ser de ayuda en eventos de adversidad. Los jóvenes de los lugares urbanos y rurales cercanos a las grandes ciudades requieren de mayor atención y soporte social.

10. SUEÑOS Y EXPECTATIVAS

> Cerramos este documento mostrando los resultados del proyecto respecto de los sueños que tienen los jóvenes sobre su futuro. El diseño de la política pública de juventud debe centrarse en la respuesta que dieron los jóvenes acerca de qué quieren ellos para su vida. Asimismo, nos interesamos por conocer cuáles son las barreras que ellos ven para la realización de esos sueños y sus preocupaciones sobre su futuro y el del país.

10.1. Los sueños de los jóvenes en Colombia

Los jóvenes en Colombia tienen sueños, metas y aspiraciones con relación a diferentes aspectos: profesionales, académicos, personales y familiares, entre otros. Con respecto a esto, los resultados de esta investigación muestran similitudes y diferencias entre lo que sueñan los jóvenes en Colombia según su sexo al nacer (mujer o hombre), el lugar donde viven (urbano o rural) y entre los menores de edad que están estudiando y los que no lo están haciendo.

En el capítulo 7 mostramos que para los jóvenes la educación y el trabajo hacen parte esencial de su visión de futuro; también mostramos que son conscientes de muchos de los problemas documentados en la literatura y reseñados en el capítulo 4. En algunos aspectos importantes hay diferencias en las visiones que tienen los jóvenes sobre los problemas que aparecen en estos ámbitos, pero en general hay muchas coincidencias; en cualquier caso, es importante documentar esta consciencia que tienen ellos sobre estos problemas.

El análisis cuantitativo de la información recogida en la muestra -representativa de jóvenes en Colombia- no agota el tema de los sueños y expectativas de ellos. Asimismo, este análisis hace difícil integrar los hallazgos de los distintos espacios considerados en este documento (educación, trabajo, apoyo social, participación política, confianza, etc.). También es necesario ordenar las prioridades que los jóvenes dan a estos espacios.

Por esto, es importante acercarse a los jóvenes ya que el espectro de temas que pueden surgir cuando se habla con ellos es mucho más amplio que lo que permite capturar una encuesta. En

Mapas de sueños 1.
Realizados por participantes de los grupos focales en Medellín y Turbo

> *"... lo que más anhelamos nosotros, de aquí a futuro, una casa de familia". .*

(Mujer, mayor de edad 25-28, Turbo rural)

efecto, en los grupos focales también teníamos este propósito, y el análisis de los resultados obtenidos por dicho medio muestra como principal similitud que el sueño más prevalente entre los jóvenes de Colombia es estudiar o continuar estudiando. Adicionalmente, los participantes de los grupos focales mencionaron lo importante que es para ellos ser un apoyo para sus familias y, en algunos casos, tener una familia. También es recurrente para los dos sexos el sueño de poder brindarles un apoyo a sus madres y tener una casa propia.

> *"... me quiero graduar y al pasar –quiero estudiar en una universidad, obtener buenas notas, ser profesional en psicología, ayudar a las personas en sus problemas y así."*

(Mujer, 16 años, Necoclí Urbano)

> *"Es como mi local para traer un buen futuro para mí y para mí familia, que pienso tener".*

(Hombre, menor de edad, Bogotá, estudia actualmente)

> *"Mi proyecto de vida personal se basa más que todo en mi familia. Yo sueño con darle una vida bonita a mi mamá, recompensar lo que ella ha invertido en mí y hacerla feliz".*

(Hombre, 16 años, Medellín, estudia actualmente)

> *" Quiero estudiar contabilidad, no sé pero me encanta mucho la matemática y sé qué tengo y puedo aprender y saber más sobre esto"*

(Mujer, 17 años, Necoclí Urbano, no estudia actualmente)

> *"Sueño con tener una familia grande".*

(Hombre, menor de edad, Medellín, no estudia actualmente)

> *"Comprarle una casa a mi familia".*

(Hombre, menor de edad, Bogotá, estudia actualmente)

> *"Pues uno de mis sueños sería prepararme bien para poder lograr cada uno de los propósitos que plasmé allá, que es tener una casa, comprarle una vivienda acá a mis papás que quieren vivir acá, tener mi hogar, mi familia y pues que ellos se sientan orgullosos de mí, trabajar".*

(Mujer, 17 años, Necoclí rural, estudia actualmente)

Los extractos anteriores confirman que los sueños relacionados con un futuro profesional, con resolver el problema de vivienda de su familia y con estabilidad familiar son prevalentes para los jóvenes de los distintos lugares en donde estuvimos. Con todo, existen diferencias de acuerdo con las categorías demográficas que hemos escogido: sexo, edad, situación educativa. Los mismos extractos anteriores lo muestran: en particular, no todos los jóvenes mencionan la educación en sus sueños, y algunos tienen sueños más específicos respecto del tipo de actividad que quieren desarrollar.

Revisamos ahora algunas de las diferencias que encontramos entre los jóvenes del país respecto de sus sueños recurriendo principalmente a los resultados de las conversaciones que tuvimos en los grupos focales realizados en Necoclí, Turbo, Medellín y Bogotá.

10.1.1. Los sueños de los hombres y las mujeres jóvenes (14 a 28 años) de Colombia

Existen diferencias entre lo que sueñan las mujeres y los hombres que participaron en los grupos focales. Por ejemplo, con respecto a qué sueñan estudiar, las mujeres mencionan con mayor frecuencia que los hombres hacer posgrados, ser profesoras y querer aportarle al país por medio del trabajo voluntario en ancianatos o fundaciones, entre otros. Los hombres también tienen sueños relacionados con su futuro profesional, pero dicen querer hacer carreras como ingenieros o como futbolistas. En el caso de las mujeres, también la familia aparece de forma más importante y de dos formas: por un lado, mencionan el matrimonio como parte de sus sueños; por el otro lado, le dan mucha importancia a asegurar mejores condiciones económicas a sus hijos.

Esto se ve en algunos de los extractos anteriores. Los extractos que siguen muestran algunos detalles sobre los sueños de las mujeres que participaron en los grupos focales:

> *"... sueño estudiar muchas cosas. Ahora vamos bien con el pregrado, que sigue la especialización, la maestría".*
>
> *(Mujer, 23 años, Medellín, estudia actualmente)*

También encontramos que las mujeres tienden a tener sueños relacionados con el aporte a otras personas:

> *"Pues mi sueño es ser una profesora para enseñarles valores a los niños para que sean personas humildes, buenas y echadas para adelante".*
(Mujer, 15 años, Necoclí rural, estudia actualmente)

> *"... al lado de mi empresa que esté un ancianato para ayudar a esos ancianos que los hijos los dejan, los abandonan".*
(Mujer, 20 años, Turbo rural, no estudia actualmente)

> *"Hacer una gran fundación para cualquier niño y no tener que cobrar como lo hacen en otros equipos [de fútbol]."*
(Mujer, 18-24 años, Medellín, no estudia actualmente)

"... poder posibilitar unos escenarios a niños, niñas y jóvenes en que tengan otras opciones para sus vidas [...] trabajar desde la cultura, el teatro, el baile, todo enfocado desde el desarrollo territorial".

(Mujer, 23 años, Medellín, estudia actualmente)

"... fomentar un proyecto para los jóvenes para buscarles cómo... tratar como de realizar una microempresa o montar una agencia de trabajo aquí en nuestro municipio que beneficie a los jóvenes, porque hoy en día los jóvenes son muy excluidos en los trabajos, en propuestas, en proyectos de estudio, entonces quisiera como montar como esa microempresa, no para mí, sino para que la mayoría de los jóvenes de mi municipio se beneficien de ello".

(Mujer, mayor de edad 25-28, Necoclí urbano)

En el caso de los hombres no encontramos aspiraciones de este tipo; se encuentran en cambio afirmaciones como las siguientes:

> *"... estudiar lo que me gusta es, a mí me gusta mucho aprender cosas y quiero estudiar lo que me guste, quiero estudiar ingeniería eléctrica".*
(Hombre, 17 años, Medellín, estudia actualmente)

> *"Yo quiero ser tatuador, entonces es lo que a mí me gusta y es lo que anhelo hacer más adelante".*
(Hombre, menor de edad, Bogotá, estudia actualmente)

> *"Me gustaría ser tatuador".*
(Hombre, menor de edad, Medellín, no estudia actualmente)

También aparece muy frecuentemente el sueño de ser futbolista:

> *"[Mi sueño es] ir a la universidad y estudiar la carrera de administración de empresas o, si no se me da eso, ser un futbolista".*
>
> *(Hombre, 15 años, Necoclí rural, estudia actualmente)*

> *"Bueno, mi sueño es ser un gran futbolista profesional: tener mi hogar, mi núcleo familiar".*
>
> *(Hombre, 23 años, Turbo rural, no estudia actualmente)*

También se menciona con más frecuencia entre las mujeres con quienes hablamos que uno de sus sueños es casarse:

> *"... ahorita mi proyecto de vida es simplemente darle lo mejor a ella y ya, simplemente, pues estudiar, trabajar y hacer todo, pero pues ahorita lo primordial es mi hija".*
>
> *(Mujer, 20 años, Bogotá, estudia actualmente)*

> *"Pues uno de mis sueños son que mi hija sea un profesional y que jamás y nunca le falte nada".*
>
> *(Mujer, 23 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)*

> *"Me veo en mi hogar, con mi familia, quiero tener una hija con mi esposo, casarme, ir al altar. Me veo aquí en una vejez tranquila, al lado del mar, mi casa propia, mi perro, y sí, ese es como mi sueño a realizar".*
>
> *(Mujer, 26 años, Necoclí urbano)*

En los resultados de la encuesta se ven algunas similitudes con este patrón, ya que 61,7% de las mujeres encuestadas piensa que la educación es muy importante para aprender valores sociales como la tolerancia y la cooperación, en comparación con los hombres, donde la proporción es de 50,8%.

En la Figura 10.1 se puede identificar, por medio de la comparación entre las nubes de palabras, la similitud entre los hombres y las mujeres de los grupos focales con respecto a lo que sueñan cumplir en un futuro. Dicha similitud, reflejada en la prevalencia de referencias a las palabras "familia" y "estudiar", es la mencionada anteriormente.

Figura 10.1. Nube de palabras de “sueños” de mujeres (izquierda) y de hombres (derecha)

En las nubes de palabras (ver Figura 10.1) y en la tabla de frecuencias (ver Tabla 10.1) se ven reflejadas a su vez las diferencias señaladas. Por ejemplo, las mujeres mencionan con mayor frecuencia la palabra “hijos”, lo cual puede estar asociado a querer tener hijos (con mayor frecuencia que los hombres) o también a cómo sus hijos son una motivación para cumplir sus sueños. En el caso de los hombres, vemos cómo las palabras “futbolista” e “ingeniería” clasifican entre las 15 palabras más relevantes, mientras que las mujeres no incluyen dichas palabras en sus discursos.

Tabla 10.1. Frecuencia de palabras, Figura 10. 1, sueños de mujeres y sueños de hombres

Sueños hombres		Sueños mujeres	
Palabra	**Frecuencia**	**Palabra**	**Frecuencia**
familia	56	estudiar	52
estudiar	54	familia	34
carrera	20	hijos	29
futbolista	18	negocio	24
hijos	18	vida	24
viajar	18	conocer	22
vida	18	viajar	22
futuro	14	empresa	21
mamá	14	estudios	21
propia	13	mamá	19
vivir	13	trabajar	17
conocer	12	dibujo	16
empresa	12	propia	16
ingeniería	12	profesional	15
mundo	12	vivir	15

En general, entre los jóvenes con los que hablamos había diferencias entre hombres y mujeres, que demuestran cómo ambos sexos tienen expectativas diferentes respecto de su rol en la sociedad: los hombres tienen una expectativa asociada a un rol económico y profesional, mientras que las mujeres tienen expectativas relacionadas con el servicio social y con la familia. Sin embargo, en la encuesta no siempre se veían estas diferencias; por ejemplo, el 6,8% de mujeres dijeron haber estado involucradas en Juntas de Acción Comunal durante los últimos 12 meses, en comparación con un 5,7% de los hombres. Esta diferencia no es muy grande y alerta sobre el cuidado de generalizar los resultados de los grupos focales.

10.1.2. Los sueños de los jóvenes colombianos que viven en el sector urbano y de los que viven en el sector rural

Figura 10.2. Nube de palabras de jóvenes del sector urbano (izquierda) y del rural (derecha)

Son pocas las diferencias entre los jóvenes que viven en el sector urbano y los que viven en el sector rural. En general, aparecen los sueños profesionales y los sueños respecto de la familia. Por ejemplo, en los dos casos las palabras más prevalentes son “estudiar” y “familia”, y entre las 15 palabras más mencionadas se encuentran, también en los dos casos, las palabras: “mamá”, “hijos” y “conocer”, las cuales se encuentran priorizadas de forma distinta en el discurso de los jóvenes (ver Figura 10.2 y Tabla 10.2). Hay dos dimensiones en las que se diferencian: los jóvenes del sector urbano tienen más sueños asociados con viajar o con vivir fuera de Colombia que los de sector rural, y los jóvenes el sector rural tienen más sueños profesionales asociados con labores del campo. Estos resultados son consistentes con los resultados cuantitativos, donde se identificó una pequeña diferencia entre los jóvenes de zonas urbanas encuestados, donde a un 50% les preocupa no tener la oportunidad de vivir en el extranjero, en comparación con un 48% de los jóvenes que viven en el sector rural.

Los jóvenes urbanos mencionan “conocer” más veces, seguido de “hijos” y “mamá”, mientras que los jóvenes rurales mencionan con más frecuencia la palabra “mamá” seguida por “hijos” y “conocer”. La palabra “conocer” en los dos casos se refiere al sueño de los jóvenes de visitar lugares distintos al sitio en el que viven, de viajar ya sea por Colombia o por el exterior. Las palabras “hijos” y “mamá”, tal y como se ha mencionado anteriormente, se refieren al sueño en común de los jóvenes en Colombia, quienes quieren poder cuidar a sus madres, y en un futuro tener hijos o conformar una familia.

Jóvenes sector urbano		Jóvenes sector rural	
Palabra	**Frecuencia**	**Palabra**	**Frecuencia**
estudiar	72	estudiar	34
familia	56	familia	34
vida	34	negocio	17
viajar	33	mamá	16
mapa	30	hijos	15
trabajar	23	vivir	15
estudios	21	mapa	12
conocer	20	propia	12
carrera	19	empresa	11
estudiando	18	carrera	10
futbolista	18	conocer	10
hijos	18	futuro	10
graduarme	17	profesional	10
mamá	17	estudios	9

Tabla 10.2. Tabla de frecuencias sueños de los jóvenes del sector urbano y del rural

En los dos casos, sector rural y urbano, se mencionó el sueño de querer estudiar. Los sueños de los jóvenes urbanos incluían estudiar cosas como medicina, derecho, música, psicología y sociología, mientras que los jóvenes rurales sueñan con estudiar veterinaria, agronomía y gastronomía. Independiente a lo anterior, sí se identificaron similitudes entre las aspiraciones de estudio entre los jóvenes; por ejemplo, en los grupos focales de los dos sectores (rural y urbano) hubo referencias a querer estudiar ingeniería civil, contaduría pública, administración de empresas y enfermería.

Los jóvenes urbanos mencionaron sueños como:

> *"Yo aspiro a estudiar digamos música; lo que es danza teatro me encanta también".*

(Hombre, 18 años, Bogotá, estudia actualmente)

> *"... tengo 15 años. Uno de mis sueños es terminar de estudiar [en el colegio]. Quisiera estudiar derecho, graduarme, darle un futuro a mi familia".*

(Mujer, 15 años, Turbo urbano, estudia actualmente)

> *"Pues primero que todo mis sueños de aquí a cinco años es estudiar ingeniería civil".*

(Hombre, 23 años, Necoclí urbano, estudia actualmente)

Mapa de sueños 2. Realizado por una participante mujer, mayor de edad en Medellín

Entre los jóvenes rurales también hay un interés por carreras como la ingeniería, pero aparecen asimismo profesiones cercanas a la ruralidad:

> *"Pues a mí sí me gustaría estudiar como cosas del campo [...] así como agronomía".*

(Mujer, 23 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)

> *"También el sueño mío es ser un técnico agropecuario o... se me pasa ahorita. Sí, para poder ayudar a las personas y a los animales también lo que necesiten".*

(Mujer, 14 años, Turbo Rural, estudia actualmente)

Una diferencia importante entre los jóvenes urbanos y rurales es que para los primeros tener la idea de salir del país es más común que para los segundos. Los extractos que siguen contextualizan este resultado:

> *"En cinco años me sueño haciendo mi maestría en Barcelona".*

(Mujer, 21 años, Medellín, estudia actualmente)

> *"Pero yo quiero surgir, yo me quiero ir para Miami [...], o sea, yo quiero ser un tatuador internacional"*

(Hombre, 16 años, Bogotá, estudia actualmente)

> *"También sueño con viajar a distintos lugares de Colombia y conocer más mi país."*

(Mujer, 15 años, Necoclí rural, estudia actualmente)

> *"En un año tengo la idea de querer viajar a Argentina con mi amiga Linda. Y allá hacer vida, estudiar, hacer eso estudiar lo que más se pueda y viajar, de ahí viajar por el mundo y seguir estudiando claro. En Argentina yo planeo estudiar idiomas, lenguas extranjeras y ya."*

(Hombre, 18 años, Bogotá, estudia actualmente)

> *"Hablándolo de pronto en lo –me iría para la ciudad, pero de pronto a conocer, que tuviera la oportunidad –sí me gustaría recorrer Colombia porque si digo el mundo ya me exagero demasiado. Sí me gustaría conocer las ciudades de nuestro país, pero de pronto de irme a vivir, como tal, no."*

(Mujer, 28 años, Necoclí Rural)

10.1.3. Los sueños de los jóvenes menores de edad que asisten al colegio y de los jóvenes menores de edad que no asisten al colegio

La asistencia escolar entre jóvenes menores de edad es una de las situaciones con las que Colombia ha estado luchando por décadas. En nuestra investigación, buscamos explícitamente hablar con jóvenes que en la actualidad no asisten a instituciones educativas e identificamos que en general todos ellos dicen que quieren volver a matricularse y que su objetivo es graduarse de bachilleres.

> *"Estoy esperando y portándome bien pa' el otro año que voy a estudiar [en el colegio]".*

(Hombre, 17 años, Turbo rural, no estudia actualmente)

> *"Pues primero terminar mis estudios, ¿cierto? Y estudiar algo puede ser...".*

(Hombre, 16 años, Medellín, no estudia actualmente)

Incluso para los jóvenes que no están asistiendo a ningún tipo de educación, seguir aprendiendo (o seguir estudiando) hace parte de sus sueños. Adicionalmente, por medio de la encuesta se identificó que el 38% de los menores que no estaban estudiando piensan que la educación es muy importante para entender mejor el mundo, y el 57% considera que es fundamental para adquirir habilidades prácticas para el trabajo. Sin embargo, encontramos una diferencia sustancial entre los sueños de los jóvenes que asisten al colegio y los de los que no asisten al colegio: los primeros tienen aspiraciones más concretas que los segundos sobre qué es lo que quieren estudiar. Los extractos a continuación exhiben esta diferencia.

> *"Entonces me gustaría ser abogada, estudiar abogada, derecho, ese es mi dibujo. Me veo en cinco años, o más adelante, siendo abogada y una de las mejores abogadas de Colombia".*

(Mujer, menor de edad, Turbo urbano, estudia actualmente)

Los jóvenes que estudian actualmente dicen que, por ejemplo, quieren estudiar derecho, diseño gráfico, ingeniería civil, fisioterapia, contaduría pública, entre otros.

Algunas de las citas incluidas en las secciones anteriores muestran otros casos de sueños concretos de jóvenes que asisten a una institución educativa, mientras que los menores de edad que actualmente no asisten a una institución educativa dicen –sin ser específicos– que "quieren estudiar".

> *"La primera que todo es estudiar y saber leer y hacer las cuentas bien así...".*

(Hombre, menor de edad, Turbo urbano, no estudia actualmente)

> *"Estudiar, ser alguien en la vida, ganar plata".*

(Hombre, menor de edad, Necoclí rural, no estudia actualmente)

> *"O sea, porque ahí nos podemos superar nosotros como personas, pero el hecho no es de tener un cartón y ya, no; el hecho es de uno demostrar lo que aprendió y que la gente lo conozca es por eso".*

(Mujer, 17 años, Turbo rural, no estudia actualmente)

Identificamos otras diferencias en el discurso de los menores de edad que asisten a una institución educativa y el de los menores de edad que no asisten, tal y como se puede ver en la Tabla 10.3. Entre las diferencias en percepción de los jóvenes está la posición de relevancia que tiene la palabra "futbolista", la cual aparece en los dos grupos de jóvenes: surge como la cuarta palabra más común entre los menores que no asisten a una institución educativa, mientras que entre los jóvenes que sí asisten es la octava palabra en orden de las palabras con mayor frecuencia a menor.

Adicional a lo anterior, también existe una diferencia con respecto a las palabras que hacen referencia a la educación superior. Los jóvenes que asisten a una institución educativa mencionaron las palabras "universidad" (con una prevalencia alta) y "carrera", mientras que ninguna de estas dos palabras se incluye entre las 15 palabras más usadas para los jóvenes que no asisten a estas instituciones. Con respecto a esta última diferencia, cabe resaltar que aunque los menores que no están estudiando no mencionaron las palabras "universidad" ni "carrera", sí usaron la palabra "profesional".

Tabla 10.3. Frecuencia de palabras de sueños de menores que asisten y que no asisten a una institución educativa

Menores que asisten a una institución educativa		Menores que no asisten a una institución educativa	
Palabra	**Frecuencia**	**Palabra**	**Frecuencia**
estudiar	30	estudiar	19
familia	23	familia	16
viajar	17	estudios	10
vida	12	futbolista	7
universidad	11	mamá	7
dibujo	10	hijos	6
empresa	10	futbol	5
futbolista	10	lograr	5
ingeniería	10	militar	5
vivir	10	profesional	5
futuro	9	vivir	5
hijos	9	conocer	4
mundo	9	futuro	4
carrera	8	hija	4
conocer	8	hijo	4

Figura 10.3. Nube de palabras para los sueños de los menores que asisten (izquierda) a una institución educativa y los que no asisten (derecha)

Las similitudes y diferencias analizadas anteriormente se pueden ver en las nubes de palabras de la Figura 10.3. Resaltamos la similitud entre los menores de acuerdo con su asistencia a una institución educativa, quienes priorizan y consideran relevantes en sus sueños el estudio y la familia, entre otros.

Una última diferencia que cabe resaltar entre los menores de acuerdo con su asistencia a una institución educativa es que los menores que no asisten mencionaron querer ser militares, mientras que los que asisten no lo mencionaron. Los extractos a continuación ejemplifican el sueño de querer ser militar:

Los sueños transversales de los jóvenes en Colombia, es decir, aquellas aspiraciones que tienden a existir sin importar el género, la edad, el estar o no asistiendo a una institución educativa o el sector donde viven (urbano o rural) son: la ilusión de estudiar, de poder apoyar a su familia actual o conformar una nueva familia, y obtener una casa propia. Entretanto, las diferencias suelen ser: las diferentes carreras o profesiones que quieren adquirir los jóvenes, y el grado de importancia que le dan a la búsqueda de un empleo, al querer viajar y conocer, y a apoyar a la mamá o a la familia, entre otros.

> *"Desde que tengo, ¿qué?, como 14 años, estoy diciendo que me voy pal' servicio militar"..*

(Hombre, 17 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)

> *"Mi sueño profesional es ser militar".*

(Hombre, 16 años, Medellín, no estudia actualmente)

10.2. Las barreras que enfrentan los jóvenes para la realización de sus sueños

Con el objetivo de conocer cuáles son las principales barreras que los jóvenes identifican para cumplir sus sueños, una vez estos hicieron el ranking de sus principales sueños, se les preguntó sobre las necesidades específicas que tienen para cumplir cada uno, sobre los factores tanto internos como externos que les impiden avanzar en ellos y sobre lo que consideran que necesitan para poder llevar a cabo sus aspiraciones.

Asociado con las preguntas sobre los sueños, indagamos sobre la percepción de los jóvenes sobre las dificultades para lograr esos sueños. El instrumento no preestablecía las posibles dificultades porque buscábamos que estas salieran de las mismas experiencias y visiones de los jóvenes. Así, la lista de temas que surgieron como impedimentos para la realización de estos sueños incluye: temas económicos, la maternidad temprana, la ausencia de apoyo social y la dificultad para conseguir empleo (ver Tabla 10.4). La nube de palabras asociada está en la Figura 10.4.

Figura 10.4. Nube de palabras para las barreras que encuentran los jóvenes para realizar sus sueños

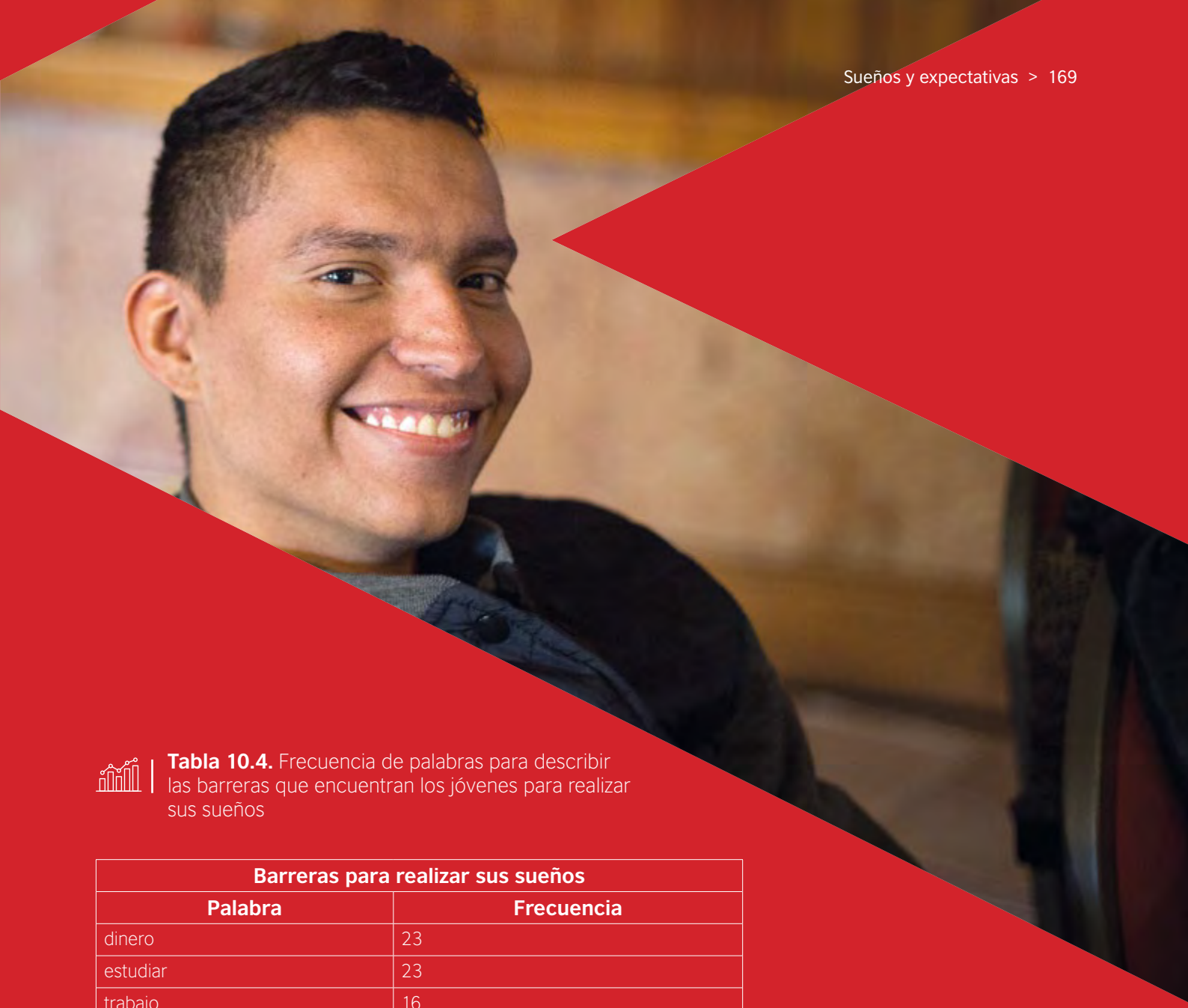


Tabla 10.4. Frecuencia de palabras para describir las barreras que encuentran los jóvenes para realizar sus sueños

Barreras para realizar sus sueños	
Palabra	**Frecuencia**
dinero	23
estudiar	23
trabajo	16
embarazo	13
estudio	11
mamá	11
niñas	11
apoyo	10

Aunque la guía para los grupos focales no se centraba en asuntos económicos, los jóvenes sí declaran que estos constituyen la principal dificultad para su desarrollo. La falta de dinero hace difícil el acceso a la educación, así como comprar los materiales necesarios para estudiar y sostener a sus familias. En esto los jóvenes que participaron en los grupos focales coinciden con los que respondieron a la encuesta en la medida en que, en la encuesta, más de la mitad de los jóvenes (66%) afirman que les preocupa no ser financieramente independientes.

Los jóvenes relacionan la falta de dinero con la dificultad de conseguir un empleo donde desempeñarse. Por ejemplo, "trabajos inestables", "una baja remuneración", y "falta de oportunidades de empleo" son las frases con las que los jóvenes manifiestan su inconformismo en este tema.

> *"El trabajo acá es muy inestable".*

(Mujer, 25-28 años, Medellín)

En general, los jóvenes coinciden en que la falta de dinero, la dificultad de estudiar, la falta de oportunidades de empleo y el embarazo a temprana edad son las principales barreras que estos deben enfrentar para lograr sus sueños. Sin embargo, en el momento de hacer comparaciones por sexo, sector donde viven (rural o urbano), rango de edad y si asisten o no a una institución educativa, se observa que algunas barreras son más comunes para algunos jóvenes que para otros. A continuación se presentan estas comparaciones detalladas.

10.2.1. Diferencias entre las barreras percibidas por hombres y por mujeres

Una diferencia importante entre las barreras que declaran hombres y las que señalan las mujeres es el factor económico y la importancia de la maternidad temprana para estas últimas. La Figura 10.5 y la Tabla 10.5 muestran las nubes de palabras y la tabla correspondientes.

En el caso de los hombres no aparecen menciones respecto de la paternidad temprana, y el primer lugar lo ocupa el dinero. En el caso de las mujeres, el dinero ocupa el tercer lugar, y el primero lo ocupa la maternidad.

Figura 10.5. Nube de palabras para las barreras que encuentran hombres (izquierda) y mujeres (derecha) para realizar sus sueños

Tabla 10.5. Frecuencia de palabras para las barreras que encuentran los hombres y las mujeres para realizar sus sueños

Hombres		Mujeres	
Palabra	**Frecuencia**	**Palabra**	**Frecuencia**
dinero	12	embarazo	13
carrera	7	trabajo	12
apoyo	6	dinero	11
pereza	6	mamá	11
violencia	6	niñas	11
económica	4	hija	9
estudio	4	hijo	9
fácil	4	estudio	7
trabajo	4	universidad	7
padres	3	familiares	6
acceso	3	embarazadas	6

Los extractos que siguen muestran algunas de las frases de jóvenes respecto de las dificultades económicas:

> *"El dinero, porque siempre va a estar ese factor económico que va a estar ahí como tratando de impedirme yo poder llegar a ese punto porque siempre me van a pedir que trabajos, que si maquetas, cosas así que vamos a necesitar dinero para poder comprar lo necesario".*

(Hombre, 18 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"Toda la vida soñé con ser bien fuera militar o doctora, pero hoy en día si tú no tienes económicamente el bolsillo bueno, pues no puedes estudiar medicina. Entonces tener tú ocho millones de pesos para pagar seis meses de estudio, o sea, es... para ti es un carajal de plata, y pues siendo uno pobre pues no tiene esa facilidad económica para estudiar la medicina".*

(Mujer, 24 años, Necoclí urbano, estudia actualmente)

Estas citas muestran que para los jóvenes la carencia de dinero está asociada particularmente a la posibilidad de hacer inversiones en desarrollo de sus capacidades. Las mujeres identifican como la barrera más importante para cumplir sus sueños tener hijos o quedar embarazadas a temprana edad[1], mientras que los hombres no lo manifestaron como una barrera por enfrentar. A continuación se presentan algunos extractos que muestran esto:

> *"Yo dejé los estudios desde que salí en embarazo. Mi mamá me decía: 'Tú sales en embarazo aquí y te vas', porque hay madres que les dicen a sus hijas: 'Tú te pones a hacer cosas por ahí y te vas de aquí'".*

(Mujer, 17 años, Necoclí urbano, no estudia actualmente)

> *"... las niñas embarazadas de 12, de 13 años, ya tienen hijos; entonces ese es un problema pues para muchas para salir adelante".*

(Mujer, 19 años, Necoclí urbano, no estudia actualmente)

> *"Tengo 20 años y pues me la paso en la casa porque tengo una hija de cinco meses. Y para mí ser joven pues ahorita... pues antes, cuando no tenía la hija, mi hija, era... no sé, disfrutar, viajar, pero ahorita pues ya es solamente ella".*

(Mujer, 20 años, Bogotá)

Esta diferencia entre hombres y mujeres se ve también en la información de la encuesta representativa: las mujeres consideran estar más preocupadas (80,4%) que los hombres (76,8%) por no poder cumplir sus sueños y aspiraciones cuando tienen una amiga que quedó embarazada o tiene un hijo. Esta información sugiere que, si bien las mujeres sí aspiran a tener una familia, la maternidad temprana es sentida como un impedimento para la realización de sus aspiraciones.

Por otro lado, tanto hombres como mujeres manifiestan que es importante tener apoyo social y familiar, lo que entienden como personas guías o consejeros, y manifiestan que en muchos casos no lo tienen, lo que se convierte en una barrera para cumplir sus sueños. Esto, según ellos, puede llevar a otros problemas como embarazos adolescentes, deseos de querer formar familia a temprana edad o tomar malos pasos. Los siguientes extractos ejemplifican la percepción de los jóvenes sobre la necesidad del apoyo familiar:

1. En el nodo "Barreras mujeres" la frecuencia de palabras relacionadas con el embarazo a temprana edad es de 45. El nodo tiene una saturación de 75.

> *"Pues esos jóvenes necesitan motivación de sus padres. Algunos no terminan y cogen el camino de las drogas, se pierden, se ponen a robar. A veces le hacen. A veces es culpa de sus padres porque ellos no los... no les dan consejos, no los impulsan a que sigan un camino bueno".*

(Mujer, 15 años, Necoclí Rural, estudia actualmente)

> *"Tener también el apoyo de nuestros padres, porque si uno no tiene el apoyo de nuestros padres, no cumple los sueños que uno quiere".*

(Mujer, 14 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"... o sea, un niño criándose en un ambiente agresivo todo el tiempo pelea [y] pues va a salir a la vida, va a buscar todo el tiempo pelea".*

(Hombre, 18 años, Bogotá, estudia actualmente)

Sin embargo, como se puede observar en los siguientes extractos, no solo la familia juega un rol importante para los jóvenes, sino que también la sociedad puede generar acciones para ayudarles a cumplir sus sueños:

> *"Los jóvenes necesitan un apoyo de la sociedad, porque sin apoyo no hay nada y se necesita como enseñarle a los jóvenes que estén pendientes a las cosas buenas y no a lo malo para que puedan salir hacia adelante".*

(Hombre, 15 años, Turbo urbano, estudia actualmente)

> *"¿Qué necesitaría yo? Comprensión, pues así que me comprendan cómo son las cosas, que me enseñe, que me explique cómo hacer las cosas bien, como una ayudante o un guía para mí".*

(Hombre, menor de edad, Medellín, no estudia actualmente)

Finalmente, los jóvenes hombres también identifican la violencia como una de las posibles barreras que se pueden presentar para cumplir sus sueños:

> *"Pues el único obstáculo que yo veo es la violencia... la violencia y la guerra".*

(Hombre, 22 años, Turbo urbano, no estudia actualmente)

En conclusión, tanto los hombres como las mujeres referencian como barreras para cumplir sus sueños la falta de dinero, el acceso a la educación y las posibilidades de trabajo, así como la importancia de tener apoyo por parte de sus familiares y la sociedad. Por otro lado, las mujeres identifican como una barrera importante tener hijos o quedar embarazadas a temprana edad. En la última cita se ve también el caso de un hombre que identifica la violencia como otra de las barreras que se presentan, las percepciones sobre la violencia se analizarán más adelante.

10.2.2. Diferencias entre las barreras percibidas por jóvenes de los sectores urbano y rural

Los jóvenes del sector rural identifican barreras similares a las que identifican los del sector urbano, pero de los relatos de los primeros surgen tres tipos de barreras que no aparecen para los segundos. Estas son: i) cercanía de los lugares de estudio, ii) barreras de transporte y iii) calidad de los servicios públicos. Este resultado es consistente con los datos cuantitativos que demuestran que, de los jóvenes rurales quienes consideran "muy importante" la calidad de la educación como problema público nacional, el 84% reporta estar preocupado o muy preocupado con no poder cumplir sus sueños. Está proporción entre los jóvenes del sector urbano es inferior (78%).

Los jóvenes del sector rural recalcan que uno de los principales problemas para acceder a la educación son las largas distancias de los centros educativos o universidades al lugar de residencia, y que en algunos casos deben trasladarse hasta otros municipios para estudiar, teniendo que incurrir en gastos de transporte que muchas veces no pueden cubrir.

> *"Nosotros los jóvenes no tenemos la oportunidad de pronto de seguir avanzando como tal en nuestras carreras profesionales. Tenemos que escoger técnicas o tecnologías porque no hay una universidad como tal que nos dé la oportunidad aquí mismo, y entonces tendría que ser en Montería o tendría que ser en Medellín, que es la parte más cerca".*

(Mujer, 28 años, Necoclí rural)

> *"... le diría eso al Gobierno: que pusiera más universidades en los campos y más colegios en los campos, mayor atención para esos colegios, que son los más necesitados".*

(Hombre, menor de edad, Necoclí rural, no estudia actualmente)

Adicionalmente, los jóvenes del sector rural señalan que existen otro tipo barreras que no son comunes en los jóvenes en el sector urbano. Principalmente, manifiestan que (además de las largas distancias a los centros educativos) los pocos servicios de transporte y la falta de agua potable hacen que sea difícil ser joven en el sector rural de Colombia. Los siguientes extractos relacionan lo mencionado:

> *"Llega la factura de alcantarillado y eso de recolección de basura, viendo que ninguno de los dos servicios nos los dan".*

(Hombre, menor de edad, Necoclí rural, no estudia actualmente)

> *"Otra necesidad que tienen las personas de la zona rural es el transporte, ¿cierto? Porque hay una universidad, un colegio para una parte muy grande; entonces como a esos les queda muy cerquita, a otros les queda muy difícil ya sea porque hay... ¿cómo se dice eso cuando hay lomas pero en el campo? Trochas, trochas: hay mucha trocha; entonces uno como niño, tras de que de pronto le pongan una maleta, y le toque salir a andar pantano es como muy maluco"*

(Hombre, 17 años, Medellín, estudia actualmente)

> *"De fiesta no [salgo] porque soy cristiana y al parque no [voy]. Aquí no hay parque".*

(Mujer, 24 años, Turbo rural, no estudia actualmente)

Adicionalmente, una barrera mencionada particularmente por los jóvenes del sector rural fue la de la falta de infraestructura pública que permitiera el uso del espacio público:

> *"Pues por aquí en el barrio a veces sí, es difícil ir... o nos tocaría ir en transporte para ir a los parques".*

(Mujer, 14 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"Por ejemplo hay parques que deberían de ser atendidos por el Estado y se encuentran en mal estado. Muchas personas dejan la basura, siendo colombianos y viendo que es de Colombia, depositan sus basuras en esos parques, sabiendo que afecta al medio ambiente y a las personas que quieren estar ahí".*

(Hombre, 18 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"... o sea, acá hay un parque, pero eso fue hace mucho tiempo y ahora casi no encuentra mucho porque ya las cosas se han ido deteriorando, ya está muy desgastado pues".*

(Hombre, 18 años, Turbo rural, estudia actualmente)

> *"[¿Y tienen las canchas para practicar?] No son muy cómodas. Aquí las podemos ver, tienen muchos huecos".*

(Mujer, 17 años, Turbo rural, estudia actualmente)

En general, las personas de zonas rurales manifiestan tener características distintas que las personas de zonas urbanas, y las barreras que ellos identifican se consideran diferentes a las de zonas urbanas. Por ejemplo, las mencionadas anteriormente: lejanía a los centros educativos, dificultad para transportarse y la carencia o mala calidad de los servicios y espacios públicos.

10.2.3. Diferencias entre las barreras para cumplir sus sueños percibidas por menores y mayores de edad

La consideración de las diferencias de las barreras declaradas por mayores y menores de edad da un tema adicional interesante. Tanto los jóvenes menores como los mayores de edad encuentran barreras similares a las ya discutidas.

Sin embargo, estos últimos perciben como una barrera importante la falta de trabajo, mientras que los menores de edad les dan un peso importante a temas relacionados con la familia (ver Tabla 10.6).

Tabla 10.6. Frecuencia de palabras para las barreras que encuentran los menores y los mayores de edad para realizar sus sueños

Mayores de edad		Menores de edad	
Palabra	**Frecuencia**	**Palabra**	**Frecuencia**
dinero	16	dinero	7
trabajo	16	mamá	7
embarazo	8	apoyo	5
estudio	8	embarazo	5
niñas	7	familia	5
carrera	6	hijo	5
violencia	6	recursos	5

Figura 10.6. Nube de palabras para las barreras que encuentran menores (izquierda) y mayores (derecha) de edad para realizar sus sueños

Como se puede observar en la Figura 10.6, aun cuando para ambos rangos de edad el dinero es la principal barrera, son los mayores de edad quienes relacionan esta problemática con la falta de oportunidades de trabajo en los territorios. En la encuesta se identificó que son menos los mayores de edad que consideran que existen oportunidades de empleo en Colombia (77%), comparado con el 86% de los menores de edad que considera que dichas oportunidades sí existen.

Por su parte, los menores de edad consideran que la falta de apoyo por parte de las familias, las actitudes de sus familias hacia ellos y otros tipos de problemas familiares son los obstáculos más importantes para poder cumplir sus sueños. Adicionalmente, los datos cuantitativos demostraron que son menos los menores de edad que están de acuerdo en hablar con su familia sobre sus sentimientos (67% vs. 73%) y además que consideran que sus familias los respaldan en momentos difíciles (90% vs. 92%). Cabe resaltar que, como se expuso previamente, el embarazo adolescente es una de las principales barreras identificadas, y fue referenciada tanto por menores de edad como por los mayores.

En conclusión, los jóvenes identifican como las principales barreras para acceder a sus sueños la falta de dinero que les impide cubrir sus necesidades básicas, así como la falta de oportunidades para trabajar y estudiar, y los embarazos a temprana edad. En este último ítem, los jóvenes parecen creer que es un problema únicamente para las mujeres, porque aun cuando los hombres lo mencionan como problema para la juventud, no lo identifican como propio. En el sector rural, los jóvenes indican la carencia de servicios públicos, las largas distancias desde sus residencias hasta las instituciones educativas y los problemas para transportarse como las barreras que más los afectan. Finalmente, los jóvenes señalan que en algunos contextos la exposición a la violencia puede ser una barrera que les impida realizar sus sueños. En la sección siguiente mostramos el análisis detallado de las percepciones sobre la violencia.

10.3. Preocupaciones de los jóvenes en Colombia

10.3.1. Preocupaciones sobre la situación del país

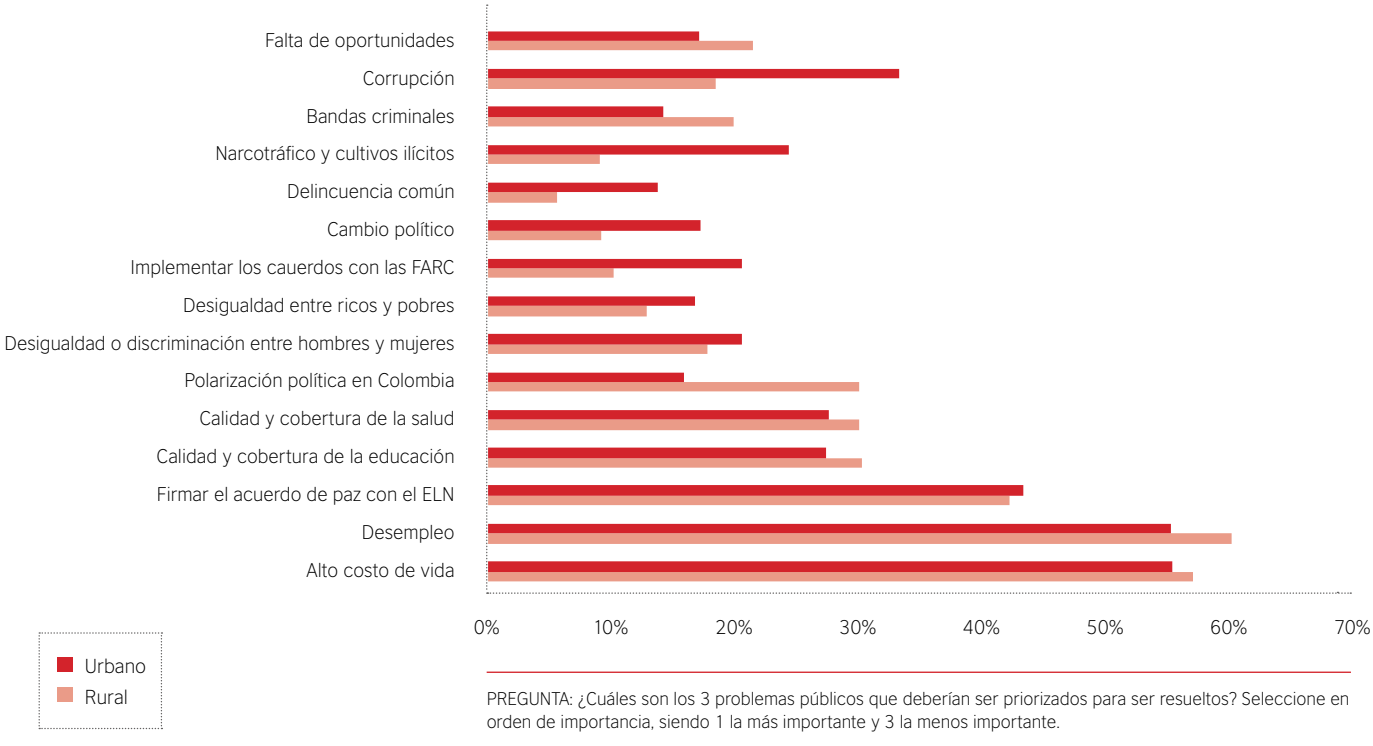
> *"Yo creo que falta muchísimo apoyo [a los jóvenes], porque un joven que tenga todas las ganas de salir adelante necesita a alguien, una persona que le ayude".*
>
> *(Grupo focal 14-17 años, hombre, Bogotá)*

> *"Yo creo que no son tanto los recursos, sino más la falta de atención y de apoyo".*
>
> *(Grupo focal 14-17 años, mujer, Bogotá)*

Como es esperado, los jóvenes no ven despejada la atmósfera para el recorrido necesario para la realización de sus sueños. Son conscientes de muchas de las dificultades que enfrentan, detalladas por la literatura resumida en el capítulo 4. El propósito de la sección final es presentar una contextualización de las preocupaciones de los jóvenes en Colombia desde su perspectiva.

Conocer las preocupaciones, las expectativas y los sueños de los jóvenes resulta fundamental. Por una parte, conduce a entender sus necesidades, lo cual es un insumo primordial para la formulación de políticas públicas apropiadas y, por otra, permite una aproximación al camino que, posiblemente, tomará el país.

Figura 10.7. Las principales preocupaciones de los jóvenes sobre el país se asocian con el desempleo y el alto costo de vida

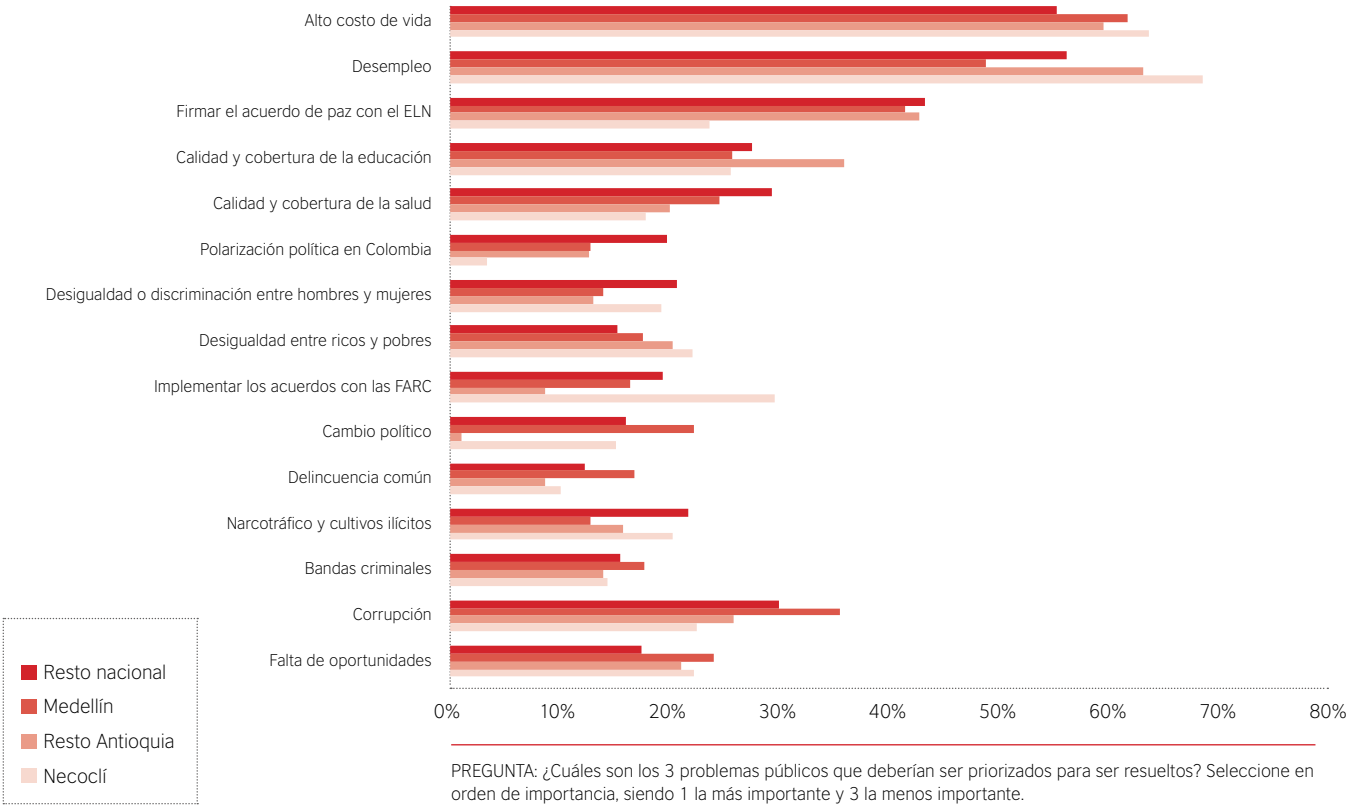


PREGUNTA: ¿Cuáles son los 3 problemas públicos que deberían ser priorizados para ser resueltos? Seleccione en orden de importancia, siendo 1 la más importante y 3 la menos importante.

Frente a las preocupaciones, los tres problemas del país que más les preocupan a los jóvenes colombianos son: el desempleo (57%), el alto costo de vida (56%) y firmar el acuerdo de paz con el ELN (43%), aunque estas opciones fueron escogidas por más jóvenes de zonas urbanas que de zonas rurales. A estas respuestas le sigue una gran preocupación por la corrupción en zonas urbanas (33%) y por la calidad y cobertura de la salud (28%) y de la educación (28%) a nivel nacional. Existen algunas diferencias importantes entre zonas urbanas y rurales en cuanto a diversos temas. Por ejemplo, en las primeras hay grandes preocupaciones por el narcotráfico (27%) e implementar los acuerdos con las FARC (24%), mientras que en las segundas se preocupan un poco más por las bandas criminales (20%).

Al comparar las principales preocupaciones de los jóvenes por tipos de ciudades (ver Figura 10.8), se identificó que el desempleo se mantiene como una de las principales preocupaciones o la principal preocupación de los jóvenes en Necoclí (69%), Medellín (49%), el resto de Antioquia (63%) y el resto nacional (56%). De forma similar, al comparar por tamaño de ciudad y distancia a una ciudad grande, vemos que el desempleo es la principal preocupación con respecto al país en las ciudades grandes (55%) y en las ciudades cercanas (60%). En las ciudades lejanas ocupa el segundo lugar (58%) entre las preocupaciones indicadas por los jóvenes, después de la polarización política en Colombia (65%). Esta última no está entre las principales ni para ciudades grandes (19%), ni en ciudades cercanas (11%).

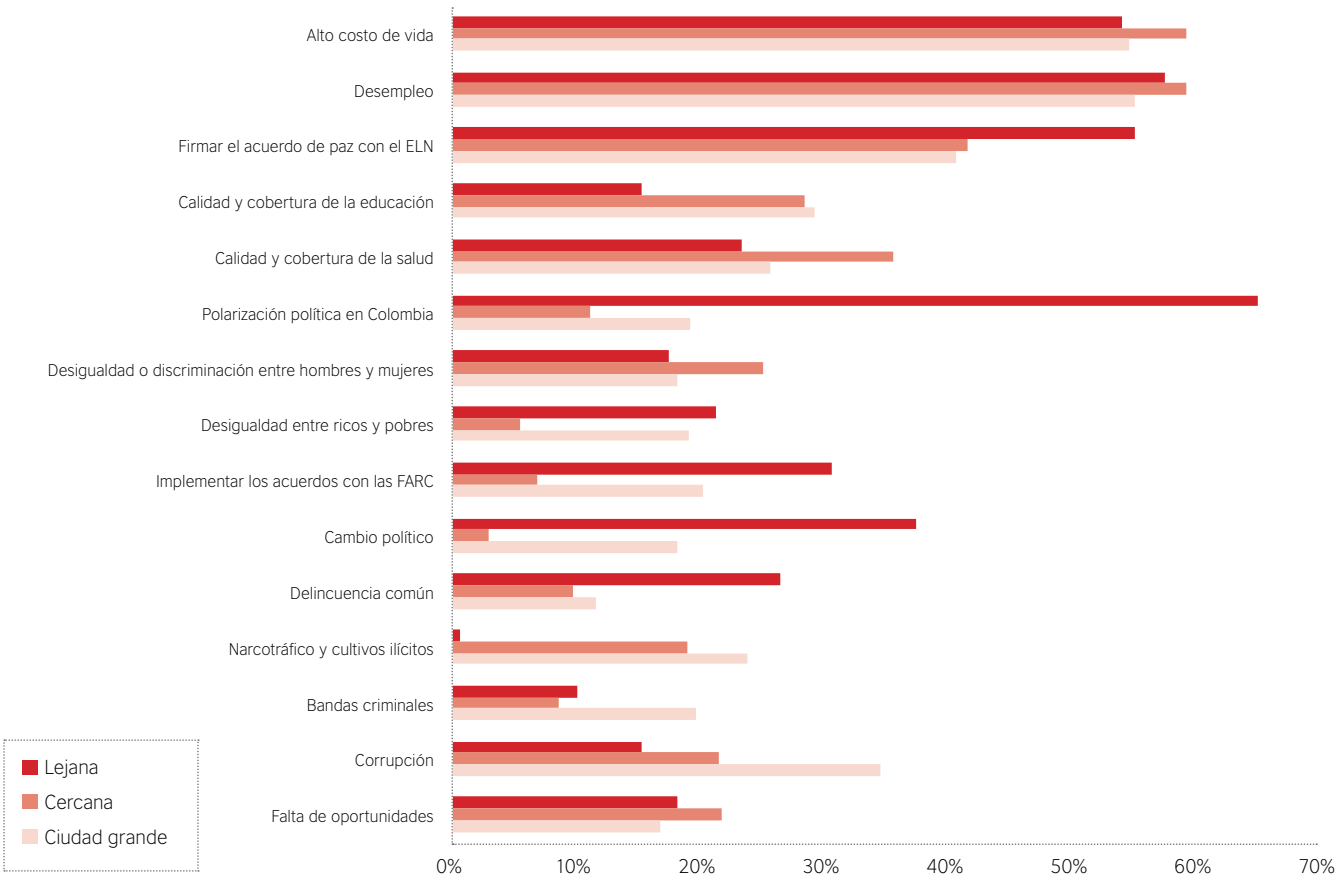
Figura 10.8. Las diferencias entre las preocupaciones de los jóvenes por tipos de ciudad



PREGUNTA: ¿Cuáles son los 3 problemas públicos que deberían ser priorizados para ser resueltos? Seleccione en orden de importancia, siendo 1 la más importante y 3 la menos importante.

Las diferencias más amplias identificadas entre las preocupaciones de los jóvenes en ciudades grandes y en ciudades lejanas son: la polarización política en Colombia, que es la principal preocupación en ciudades lejanas y es 46 puntos porcentuales más grande que para los jóvenes de ciudades grandes (65% vs. 19%), seguida por el narcotráfico y los cultivos ilícitos, situación que preocupa más a los jóvenes en ciudades grandes (24%) que en ciudades lejanas (1%), con una diferencia de 23 puntos porcentuales. Después vienen con una misma diferencia en puntos porcentuales (20) pero en direcciones opuestas: la corrupción, siendo más preocupante entre los jóvenes de ciudades grandes que entre los de ciudades lejanas (35% vs. 15%), y el cambio político, que es más preocupante para los jóvenes en ciudades lejanas (38% vs. 18%) (ver Figura 10.9).

Figura 10.9. Diferencias en preocupaciones de los jóvenes por tamaño de ciudad y distancia a una ciudad grande



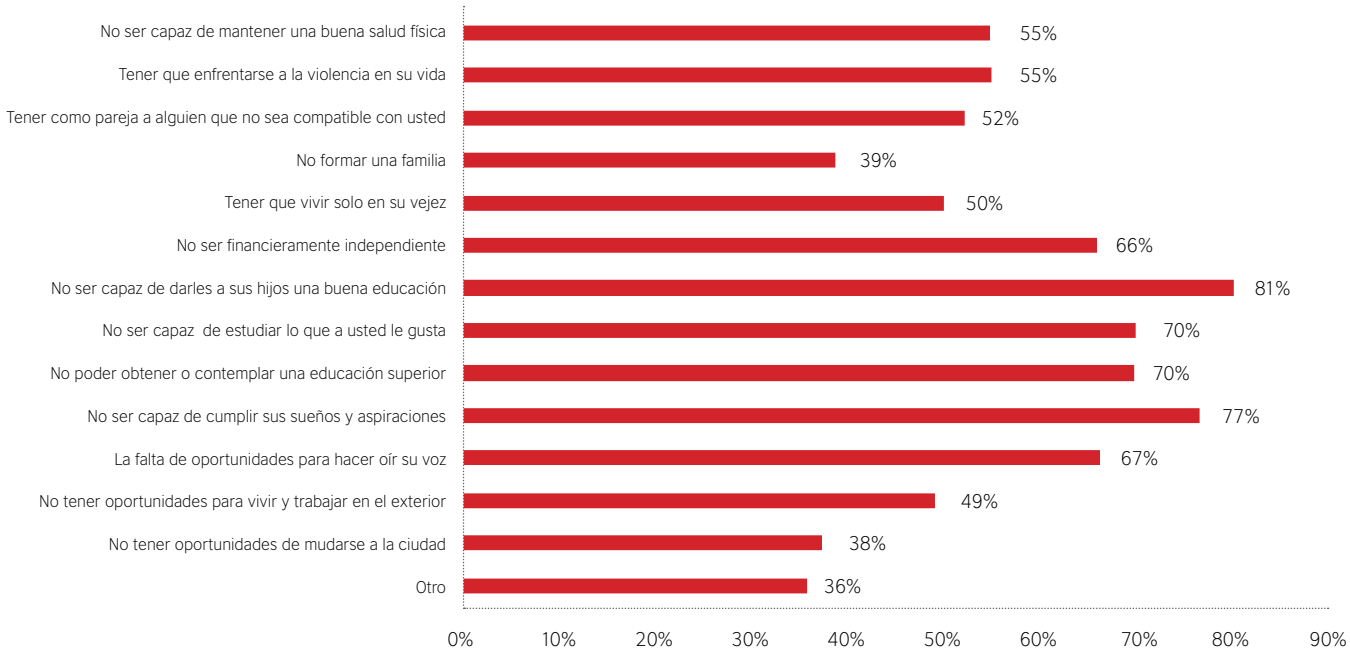
PREGUNTA: ¿Cuáles son los 3 problemas públicos que deberían ser priorizados para ser resueltos? Seleccione en orden de importancia, siendo 1 la más importante y 3 la menos importante.

10.3.2. Preocupaciones sobre su futuro

A nivel individual, un 81% de los jóvenes colombianos ve con gran preocupación no poder darles una educación de calidad a sus hijos, y un 77%, no poder cumplir sus sueños y aspiraciones (ver Figura 10.10). De igual forma, a un número importante de jóvenes le preocupa no ser capaz de estudiar lo que le gustaría (70%), no obtener una educación profesional o técnica (69%), no tener oportunidades para expresarse (67%) y no ser financieramente independiente (66%). Más de la mitad de los jóvenes también teme tener que enfrentarse a hechos de violencia. Otro factor crucial es la sensación de falta de apoyo, algo que, de acuerdo con sus propias palabras, impone barreras para alcanzar sueños y aspiraciones, especialmente en zonas más vulnerables[2]. De acuerdo con estudios nacionales, esta falta de apoyo se asocia con niveles elevados de trastornos mentales y sufrimiento emocional en la población joven del país[3].

2. Abud, M. J.; Lorch, S.; Mikula, L. & Rosario, J. (2015). Engaging the future of Colombia's youth: in Ladera, el Retiro and Buenaventura. Reporte. SIPA y Fundación Carvajal.
3. Gómez-Restrepo, C.; Bohórquez, A.; Tamayo, N.; Rondón, M.; Bautista, N.; Rengifo, H. & Medina, M. (2016). Trastornos depresivos y de ansiedad y factores asociados en la población de adolescentes colombianos, Encuesta Nacional de Salud Mental 2015. Revista Colombiana de Psiquiatría, 45(S1): 50-57.

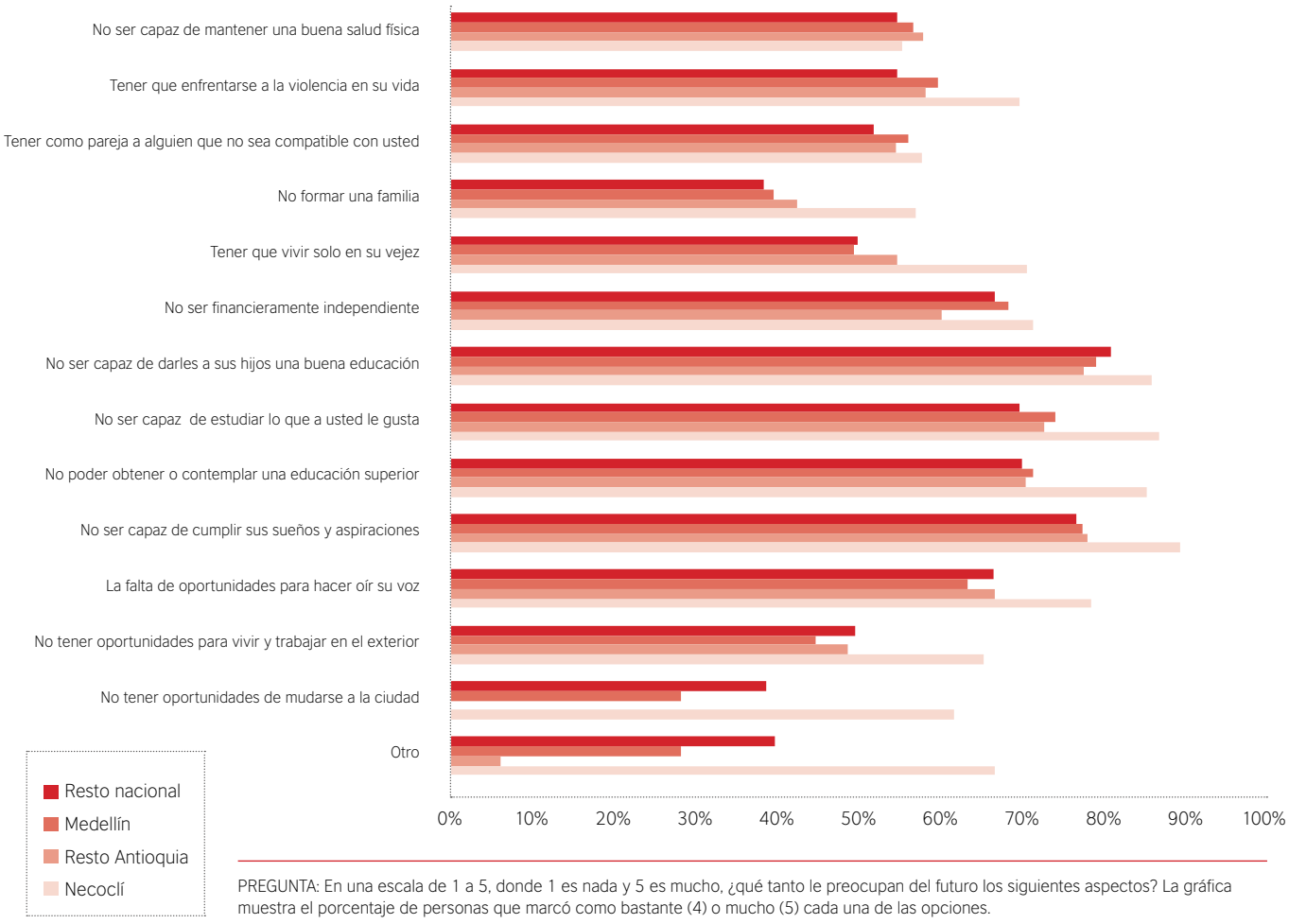
Figura 10.10. Las preocupaciones de los jóvenes sobre su futuro (a nivel individual) son principalmente no poder darles una buena educación a sus hijos y no poder cumplir sus sueños y aspiraciones



PREGUNTA: En una escala de 1 a 5, donde 1 es nada y 5 es mucho, ¿qué tanto le preocupan del futuro los siguientes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que marcó como bastante (4) o mucho (5) cada una de las opciones.

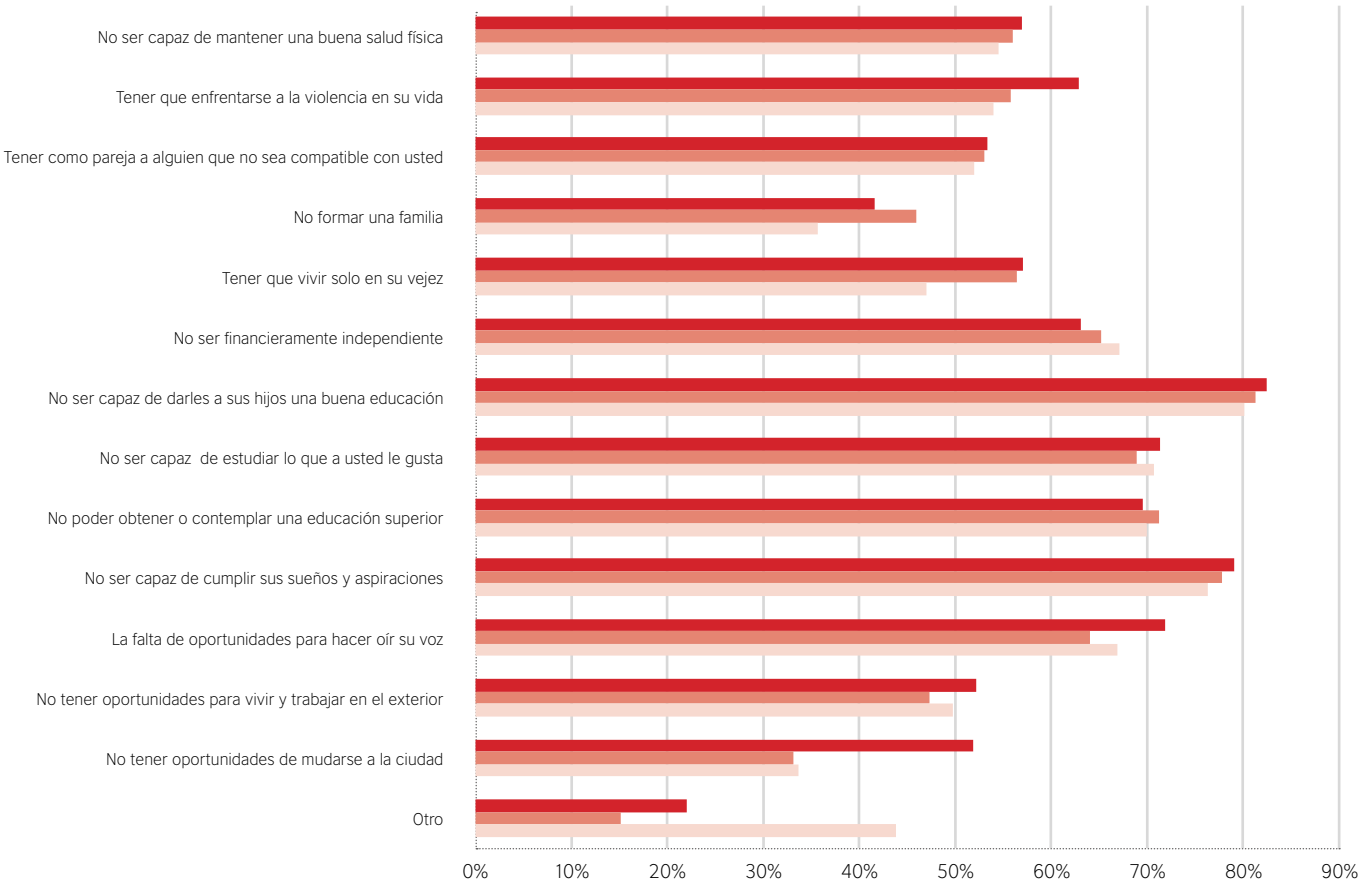
Consistentes con los resultados anteriores, las desagregaciones por zona geográfica, tamaño o distancia a una ciudad grande indican que una de las principales preocupaciones de los jóvenes colombianos, independiente de su lugar de residencia (Necoclí, Medellín, resto de Antioquia o resto nacional), es no poder darles una buena educación a sus hijos (ver Figura 10.11). Este mismo patrón se identificó al comparar ciudades grandes con ciudades cercanas y lejanas (ver Figura 10.12), en los tres casos con porcentajes de 80%, 81% y 82%, respectivamente. Con respecto a la comparación por distancia a la ciudad más grande, cabe resaltar que entre las tres principales preocupaciones de los jóvenes de ciudades lejanas está la de tener una falta de oportunidades para hacer oír su voz (72%), la cual no está incluida entre las principales tres preocupaciones en ninguna de las otras desagregaciones.

Figura 10.11. Diferencia en preocupaciones individuales de los jóvenes por tipo de ciudad



PREGUNTA: En una escala de 1 a 5, donde 1 es nada y 5 es mucho, ¿qué tanto le preocupan del futuro los siguientes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que marcó como bastante (4) o mucho (5) cada una de las opciones.

Figura 10.12. Diferencia en preocupaciones individuales de los jóvenes por tamaño y distancia a ciudad grande



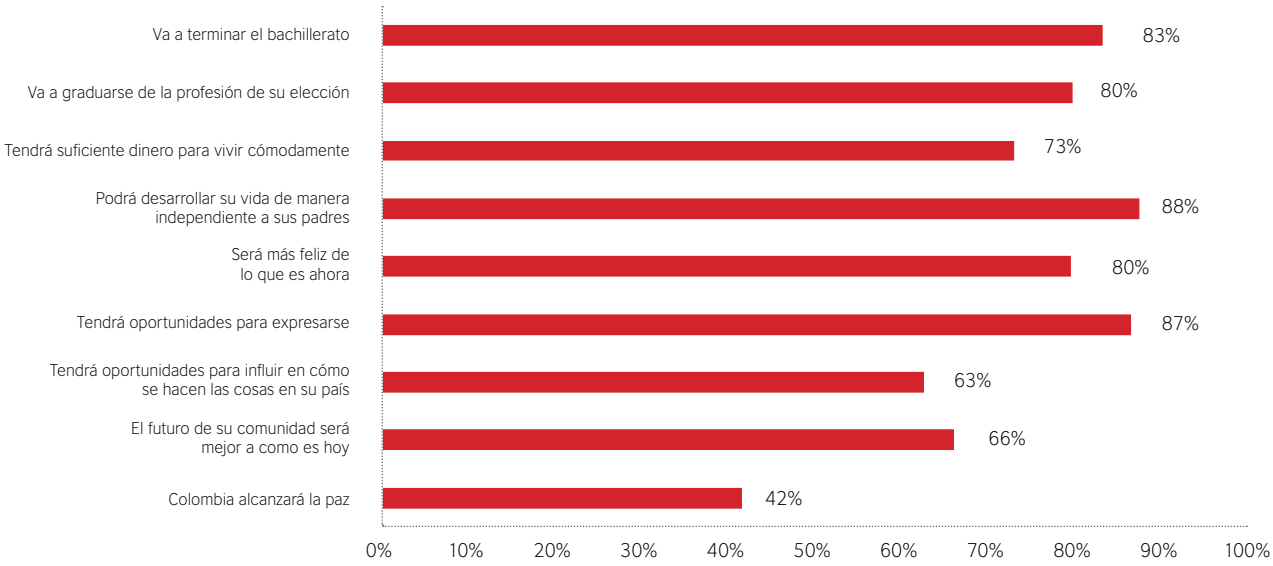
PREGUNTA: En una escala de 1 a 5, donde 1 es nada y 5 es mucho, ¿qué tanto le preocupan del futuro los siguientes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que marcó como bastante (4) o mucho (5) cada una de las opciones.

Con respecto a las cosas que los jóvenes (proporcionalmente) marcaron menos que les preocupaba "bastante" o "mucho" dada la lista de ítems disponibles, los resultados demuestran que "no formar una familia" no está entre las principales preocupaciones que marcaron la mayoría de los jóvenes, como tampoco lo está no tener la oportunidad de mudarse a otra ciudad.

10.3.3. Después de todo, ¿son los jóvenes optimistas sobre su futuro?

A pesar de estas preocupaciones, los jóvenes colombianos sueñan con cosas mejores y ven con optimismo su futuro y el del país. Más del 80%, por ejemplo, cree que podrá desarrollar su vida de manera independiente de sus padres (88%), tendrá más oportunidades para expresarse (87%) y será más feliz de lo que es hoy (66%) (ver Figura 10.13). Adicionalmente, un número importante cree que tendrá dinero suficiente para vivir cómodamente (73%), que en el futuro su comunidad será mejor (66%) y que tendrá oportunidades para influir en la manera como se hacen las cosas en el país (63%). Tal optimismo puede notarse por igual en todo el territorio, tanto en zonas urbanas y rurales como en los más bajos y altos niveles socioeconómicos.

Figura 10.13. Los jóvenes ven con optimismo su futuro y el del país



PREGUNTA: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa muy pesimista y 5 muy optimisma, ¿qué tan optimista o pesimista se siente acerca de los siguietes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que se declaró optimista (4) o muy optimista (5) de cada una de las opciones.

No obstante, tan solo 42% cree que Colombia alcanzará la paz, un pesimismo generalizado que puede estar fundamentado en las enormes consecuencias sociales, económicas y psicológicas que han traído más de cincuenta años de conflicto, así como la polarización política y social que aqueja al país.

> *"Pues yo me siento orgullosa de cómo los colombianos quisieron apoyar mucho la paz, lastimosamente no ganó el plebiscito pues me sentí muy orgullosa de que sí se pudiera conciliar la paz pero no se pudo".*

(Mujer, 24 años, Medellín, no estudia actualmente)

> *"Para mí Colombia no va por un buen camino porque –empezará a ir por un buen camino cuando todas las personas no pensemos en un proceso de paz que se firma simplemente en un papel y queda ahí, no, sino que la paz la lleva cada uno en su interior, en su corazón".*

(Mujer, 22 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)

> *"Hacen la paz con la guerrilla, pero siguen los grupos armados y los ladrones, y los de la calle, y todo eso; nunca van a conseguir la paz".*

(Hombre, 16 años, Turbo Rural, no estudia actualmente)

> *"Pues pa' mí la paz no existe, la paz es falta de conflicto y el conflicto siempre va a estar ahí, sea en el ámbito familiar, en el ámbito social, en todos los ámbitos siempre va a haber conflicto, así sea el más mínimo. Entonces nunca va a haber una paz total".*

(Hombre, 16 años, Bogotá, estudia actualmente)

Por el otro lado, cabe resaltar que el 61% de los jóvenes cree que su generación será capaz de hacer que Colombia se vuelva un mejor país. En este momento de cambio, donde la transición hacia la paz supone tanto oportunidades como retos, tal optimismo constituye un estímulo esencial para superar las dificultades, dejar atrás el dolor de la guerra y construir una nación incluyente y con oportunidades para todos.

> *"Yo digo que sí [vamos por buen camino], porque es que los jóvenes son como la futura generación que se viene para Colombia, o sea que si desde nosotros mismos empezamos a ser buenos, sin tanta maldad, tanta delincuencia, puede que haya una Colombia mejor."*

(Hombre, 15 años, Necoclí rural, estudia actualmente)

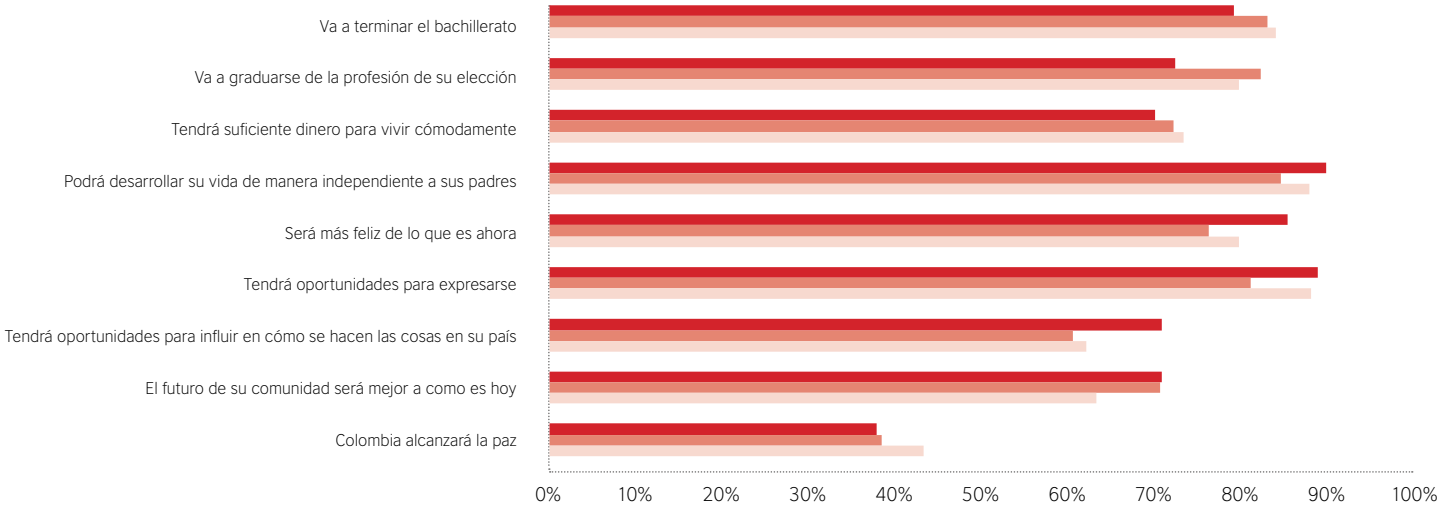
> *"Y ojalá que todos los jóvenes se inspiraran por votar, porque yo sé que la mayoría de los jóvenes piensan en la educación y tienen una mentalidad diferente a todas las personas adultas –depronto— que salen a votar".*

(Mujer, 22 años, Necoclí rural, no estudia actualmente)

En otro orden de ideas, al analizar el optimismo con respecto a logros educativos vemos que, aunque las diferencias son pequeñas, existe un patrón en la categoría de "va a terminar el bachillerato", donde son los jóvenes de ciudades más grandes los más optimistas (84%), seguidos por aquellos jóvenes en ciudades cercanas (83%) y por último los de ciudades lejanas (79%) (ver Figura 10.14). Este resultado se podría considerar contradictorio u opuesto al comparar los datos obtenidos en Necoclí, donde el 91% de los jóvenes es optimista frente a si va a terminar el bachillerato comparado con el 81% en Medellín (Figura 10.15).

Cabe resaltar que entre los aspectos que hacen sentir a los jóvenes optimismo, tal y como fue mencionado anteriormente, está el hecho de que siempre, sin importar el tamaño de la ciudad, o si es Necoclí o el resto de Antioquia, más del 80% de los jóvenes entrevistados indicó optimismo en que tendrá más oportunidades de expresarse. Este elevado nivel de optimismo, en sí esperanzador, puede a la vez estar demostrando que los jóvenes en su día a día no consideran que tienen oportunidades de expresarse, y que esto da lugar a una ilusión que creen, sienten, o perciben se convertirá en una realidad.

Figura 10.14. Optimismo entre los jóvenes de ciudades grandes, ciudades cercanas y ciudades lejanas



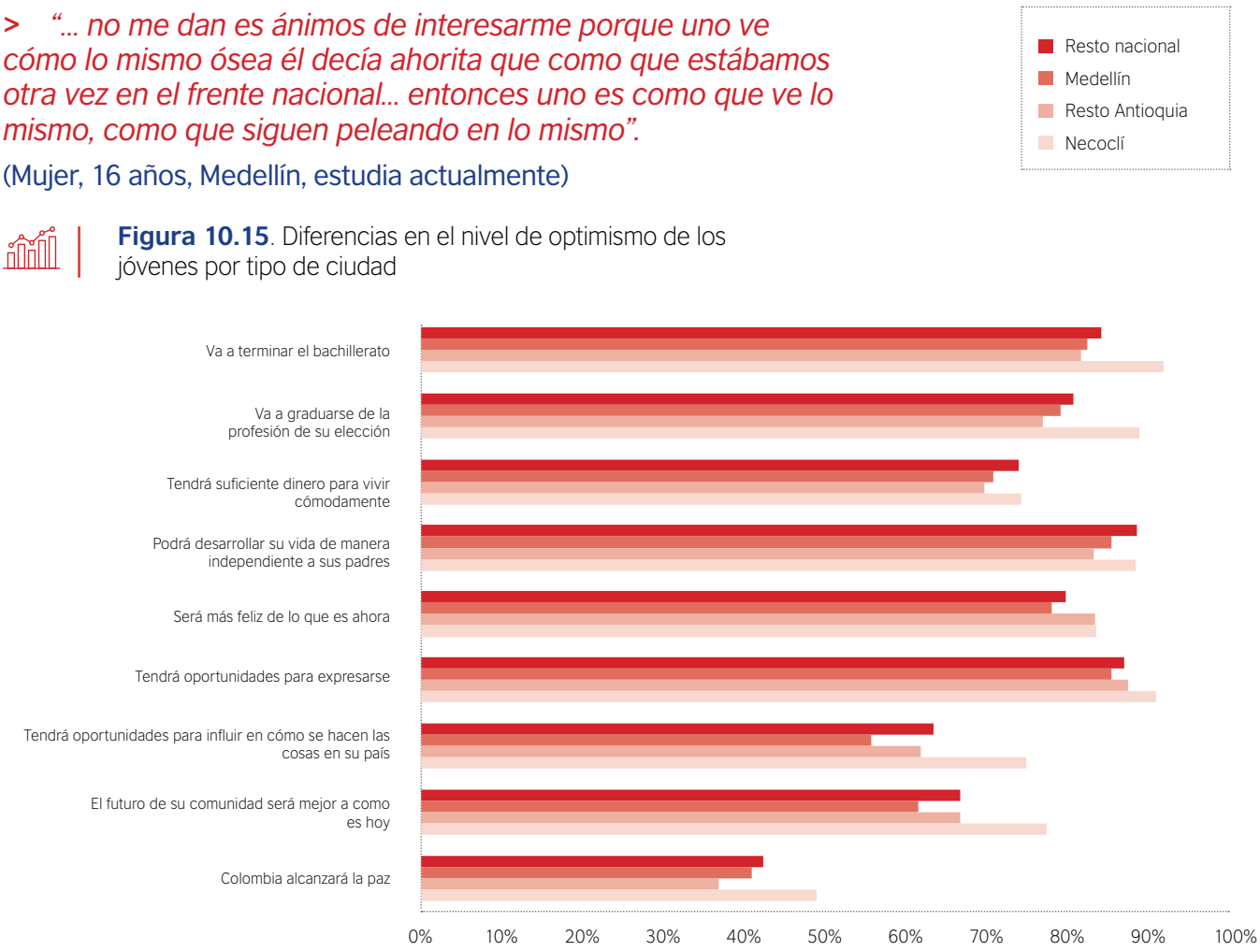
PREGUNTA: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa muy pesimista y 5 muy optimisma, ¿qué tan optimista o pesimista se siente acerca de los siguietes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que se declaró optimista (4) o muy optimista (5) de cada una de las opciones.

Al analizar las diferencias en los niveles de optimismo de los jóvenes, vemos que la diferencia más amplia está entre los jóvenes de Necoclí, quienes son optimistas con respecto a que van a tener oportunidades para influir en cómo se hacen las cosas en el país (75%), y los jóvenes de Medellín, que son optimistas frente a este tema en un 56%. Esta diferencia de casi 20 puntos porcentuales es consistente (aunque más del doble de amplia) con lo que vemos al comparar el optimismo frente a este mismo tema en las ciudades lejanas (71%) y en las ciudades grandes (62%).

> *"... no me dan es ánimos de interesarme porque uno ve cómo lo mismo ósea él decía ahorita que como que estábamos otra vez en el frente nacional... entonces uno es como que ve lo mismo, como que siguen peleando en lo mismo".*

(Mujer, 16 años, Medellín, estudia actualmente)

Figura 10.15. Diferencias en el nivel de optimismo de los jóvenes por tipo de ciudad



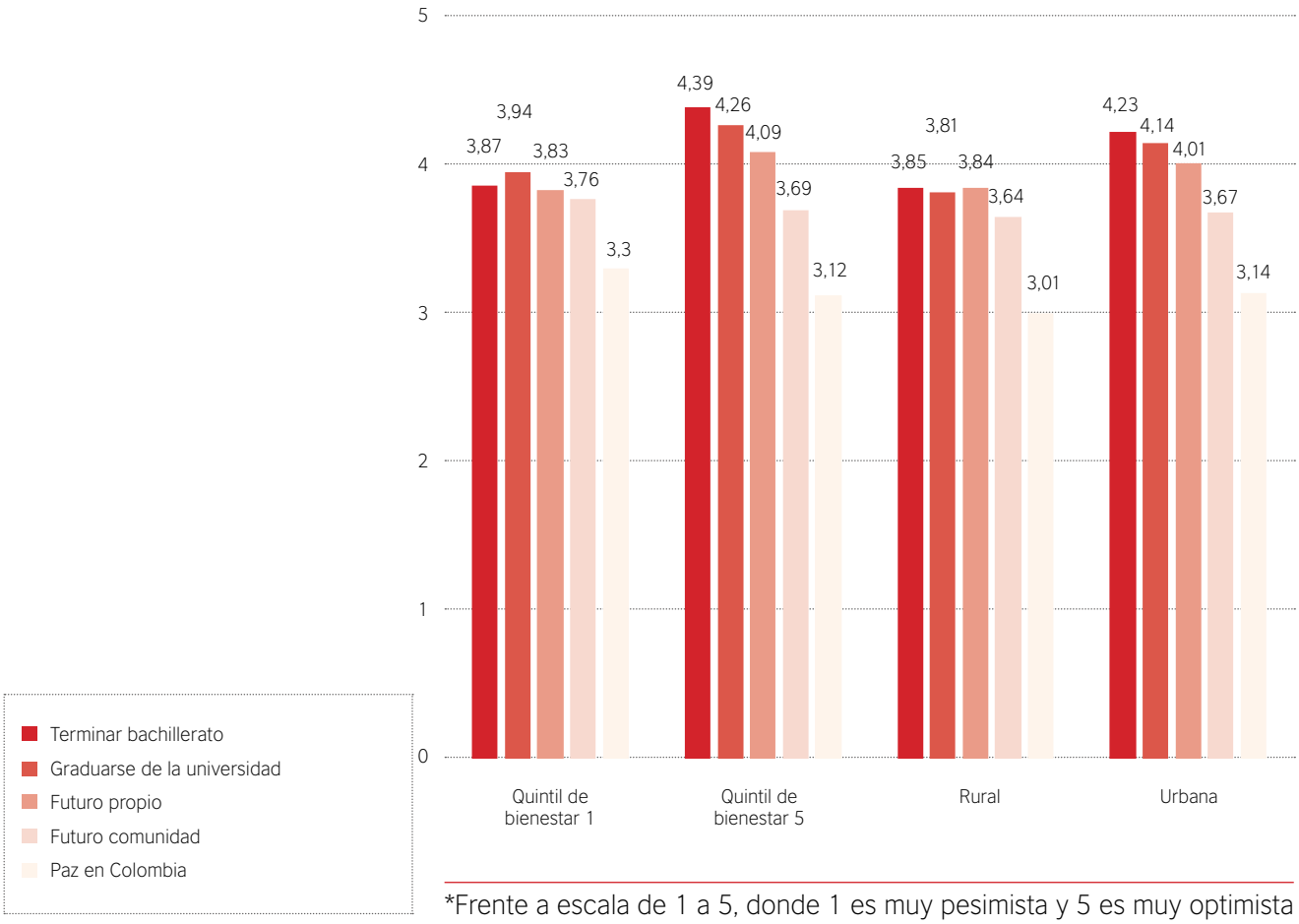
PREGUNTA: En una escala de 1 a 5, donde 1 significa muy pesimista y 5 muy optimisma, ¿qué tan optimista o pesimista se siente acerca de los siguietes aspectos? La gráfica muestra el porcentaje de personas que se declaró optimista (4) o muy optimista (5) de cada una de las opciones.

El pesimismo generalizado que fue mencionado anteriormente con respecto a si los jóvenes consideran que Colombia alcanzará la paz es consistente a través de las diferentes desagregaciones. De los ítems incluidos en la pregunta, siempre la menor proporción de jóvenes que es optimista frente a un aspecto está en lo relacionado con alcanzar la paz en Colombia. Adicionalmente, las diferencias entre las desagregaciones geográficas son pequeñas: solamente el 38% de los jóvenes en ciudades lejanas considera que Colombia alcanzará la paz, seguido por el 39% en ciudades cercanas y el 43% en ciudades grandes. Con respecto a tipo de ciudad, en Necoclí es mayor la proporción de jóvenes que son optimistas con respecto a que Colombia alcanzará la paz (49%) comparado al 41% de los jóvenes que considera que esto será posible en Medellín.

Por el otro lado, en promedio el optimismo frente a alcanzar metas a nivel individual (como tener suficiente dinero para vivir, desarrollar su vida independiente de sus padres y ser más feliz de lo que es ahora) es cercano a 4,0 en la escala entre 1 y 5. Al examinar las brechas en expectativas de logro futuro, estas son significativamente más bajas para los jóvenes en zonas rurales y para aquellos en el quintil más bajo de bienestar (ver Figura 10.16).

En contraste con las expectativas de logro individual, el optimismo de los jóvenes frente al futuro de su comunidad y del país es mucho menor. En promedio, el nivel de optimismo frente a la idea de un futuro mejor para su comunidad es 3,7, y el nivel de optimismo frente a la idea de que Colombia alcance la paz es 3,1. Este bajo nivel de optimismo es igual para hombres y mujeres, y para jóvenes en zonas urbanas y rurales, y de diferentes quintiles de bienestar.

Figura 10.16. Expectativas de los jóvenes frente a su futuro y el de su comunidad (promedio simple de nivel de optimismo reportado por los jóvenes)



*Frente a escala de 1 a 5, donde 1 es muy pesimista y 5 es muy optimista

En general, los jóvenes reportaron ser más optimistas frente aspectos personales (terminar el bachillerato y graduarse de la universidad) que frente a aspectos de su comunidad (el futuro de esta) o el país (paz en Colombia). Este patrón se mantuvo inclusive después de la desagregación geográfica. Con respecto a brechas identificadas, vemos que los jóvenes de ciudades lejanas son más optimistas frente al futuro de su comunidad (71%) en comparación con los de ciudades grandes (64%); también, los jóvenes en Necoclí (77%) son más optimistas que los jóvenes en Medellín sobre el futuro de sus comunidades (61%). En gran parte, la proporción de jóvenes en diferentes partes del país que son optimistas frente a ciertos temas es muy similar, sin importar el tema o el tipo de desagregación geográfica.

Una información interesante que arrojaron los datos es el hecho de que la proporción de los jóvenes en Necoclí que son optimistas frente a los aspectos en los que indagamos siempre es mayor a aquella entre los jóvenes de Medellín, resto de Antioquia y resto nacional. La diferencia más amplia entre la desagregación por tipo de ciudad está entre la proporción de jóvenes optimistas frente al futuro de su comunidad en Necoclí (77%) y en Medellín (61%).

ANEXO 1:
FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA NEXT GENERATION – COLOMBIA

Nombre de la encuesta	*Next Generation – Colombia* Actitudes y aspiraciones de los jóvenes colombianos.
Realizada por	Centro Nacional de Consultoría S.A.
Universo	Jóvenes que, dadas sus condiciones sociales y económicas, describen sus actitudes y aspiraciones futuras, además de describir cómo las políticas y condiciones los hacen ciudadanos creativos, satisfechos y activos.
Unidad de muestreo	Jóvenes entre 14 y 28 años, residentes en Colombia y que vivan en zonas rurales como urbanas.
Fecha de creación	Agosto de 2017.
Duración	2 meses.
Metodología	Presencial en hogar.
Área de cobertura	Nacional.
Muestra	2.582 entrevistados.
Técnica recolección de datos	Encuestas estructuradas presenciales.
Objetivo de la encuesta	Entender las actitudes y aspiraciones de los jóvenes. Amplificar la voz de los jóvenes. Apoyar las políticas públicas relacionadas con la juventud.
Número de preguntas	Ochenta y dos (82).
Tipo de preguntas aplicadas	Cerradas.
Escala empleada para medición	Binaria y semántica diferencial.
Municipios entrevistados	Bogotá, D.C. (15,3%), Malambo-Atlántico (8,3%), Manizales-Caldas (7,5%), Pitalito-Huila (5,9%), Mompós-Bolívar (5,6%), Pasto-Nariño (5,4%), Cali-Valle del Cauca (4,7%), Ciénaga de Oro-Córdoba (4,5%), Medellín-Antioquia (4,3%), Pueblo Rico-Risaralda (3,6%), La Mesa-Cundinamarca (3,4%), Acacías-Meta (2,9%), Candelaria-Valle del Cauca (2,7%), Piendamó-Cauca (2,7%), Tunja-Boyacá (2,5%), Puerto Boyacá-Boyacá (2,7%), Barranquilla-Atlántico (2,4%), Los Patios-Norte de Santander (2,4%), Cartagena-Bolívar (2%), Mosquera-Nariño (1,7%), Bello-Antioquia (1,6%), Itagüí-Antioquia (1,4%), Envigado-Antioquia (1,3%), Bucaramanga-Santander (1%), Caucasia-Antioquia (0,9%), Abejorral-Antioquia (0,7%), Entrerríos-Antioquia (0,7%), Barbosa-Antioquia (0,6%), Frontino-Antioquia (0,6%), Andes-Antioquia (0,5%), Turbo-Antioquia (0,4%), Necoclí-Antioquia (0,2%)
Fuente de las preguntas	Para la construcción de la encuesta se hizo una revisión de encuestas realizadas previamente para otras investigaciones –en algunos casos investigaciones en las que participaron los investigadores de este trabajo– y se tomaron o adaptaron preguntas de esos estudios. Las fuentes usadas fueron: • Cuestionario usados en Proyectos Next-Generation del British Council para otros países. • Centers for Disease Control and Prevention- CDC. 2015 National Youth Risk Behavior Survey Questionnaire. Youth Risk Behavior Surveillance System- YRBSS (pp. 19-20) • Daza, Patricia & M. Novy, Diane & A. Stanley, Melinda & Averill, Patricia. (2002). The Depression Anxiety Stress Scale-21: Spanish Translation and Validation with a Hispanic Sample. Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment. 24. 195-205. 10.1023/A:1016014818163. • Panter- Brick, C., Hadfield, K., Dajani, R., Eggerman, M., Ager, A., & Ungar, M. (2017). Resilience in Context: A Brief and Culturally Grounded Measure for Syrian refugee and Jordanian Host- Community Adolescents. Child Development. • Encuesta de Demografía y Salud de Profamilia. • Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE. • Fundación Antonio Restrepo Barco (2011). Medición de capital social en Colombia. Formulario No. 21, Barcas. • Cuestionario socio demográfico que acompaña la prueba Saber 11 del ICFES, Colombia. • Beusenberg, M, Orley, John H & World Health Organization. Division of Mental Health. (- 1994)- . A User's guide to the self reporting questionnaire (- SRQ / compiled by M. Beusenberg and J. Orley).

ANEXO 2: LA ENCUESTA NEXT GENERATION – COLOMBIA

La encuesta Next Generation – Colombia se dirigió a jóvenes con edades entre 14 y 28 años y tuvo cobertura urbana y rural. En ella se visitaron 33 municipios del país en cinco regiones, usando un cuestionario desarrollado por los investigadores del proyecto con el apoyo de funcionarios del Centro Nacional de Consultoría y del British Council. El cuestionario era multipropósito e indagaba por asuntos como capital social, acción colectiva y participación social, confianza, educación, trabajo, aspiraciones, expectativas, preocupaciones, experiencia con el conflicto y violencia. Además de esto, se incluyó un módulo sobre resiliencia y otro sobre síntomas de salud mental. Los temas se escogieron a partir de los resultados de la revisión de literatura de la primera parte del estudio.

Una parte importante de las preguntas proviene de cuestionarios usados en Colombia o fuera del país para distintos propósitos; se trata, por tanto, de preguntas que ya han sido probadas y validadas en diversos contextos y que cuentan con el aval de las distintas comunidades académicas. En algunos casos se introdujeron preguntas nuevas diseñadas por los investigadores del proyecto[61]. Las tablas 1 y 2 muestran algunas estadísticas de la encuesta, y el presenta la ficha técnica de ésta. Algunos índices como el índice de bienestar, resiliencia o salud mental se explican en detalle en los siguientes capítulos.

En la encuesta ***Next Generation – Colombia,*** de las 2.582 personas entrevistadas, un 76% vive en zonas urbanas del país, y un 24%, en zonas rurales o veredas. Con respecto al sexo de los participantes de la encuesta, la proporción es ligeramente mayor para los hombres (51%) que para las mujeres (49%). La distribución de edades cubre todas las edades entre 14 y 28 años, con una sobrerrepresentación de las edades 18, 19 y 21. La mayoría de jóvenes entrevistados dijeron que el nivel máximo alcanzado fue bachillerato (28%), aunque también en las preguntas se muestra la gran inequidad del sistema educativo, ya que un 17% dice haber completado solo primaria, y otro 17%, no haberlo terminado.

61. Las fuentes usadas para el cuestionario son las siguientes: cuestionario del British Council con las preguntas que se han usado en otros estudios Next Generation; encuestas nacionales: Gran Encuesta Integrada de Hogares del Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Colombia y Encuesta Nacional de Demografía y Salud de Profamilia; Encuesta sobre el Comportamiento Sexual de Adolescentes – Universidad del Rosario; Encuesta para el Estudio sobre la Educación Media en Colombia – Ministerio de Educación Nacional, Universidad de los Andes, Universidad Externado de Colombia y Universidad Nacional de Colombia. Asimismo, se consultaron los siguientes estudios:

- Daza, P.; Novy, D.; Stanley, M. & Averill, P. (2002). The Depression Anxiety Stress Scale-21: Spanish Translation and Validation with a Hispanic Sample. Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 24(3): 195-205. 10.1023/A:1016014818163.
- Fox, A. (2008). An Examination Of Risk And Protective Factors, Drug Use, And Delinquency In Trninidad And Tobago. Thesis for the Degree Masters of Science. Arizona State University. Consultado en [http://cvpcs.asu.edu/products/examination-risk-and-protective-factors-drug-use-and-delinquency-trinidad-and-tobago].
- Katz, C. & Fox, A. (2010). Risk and protective factors associated with gang-involved youth in Trinidad and Tobago. Revista Panamericana de Salud Pública, 27(3): 187-202.
- Panter – Brick, C.; Hadfield, K.; Dajani, R.; Eggerman, M.; Ager, A. & Ungar, M. (2017). Resilience in Context: A Brief and Culturally Grounded Measure for Syrian Refugee and Jordanian Host – Community Adolescents. Child Development.

Tabla 2.1. Estadísticas descriptivas de la encuesta *Next Generation* – Colombia

Variable	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Zona	Urbano	1.958,7	76%
	Rural	623,3	24%
Sexo	Hombres	1318,5	51%
	Mujeres	1263,5	49%
Edad	14	159,6	6%
	15	149,3	6%
	16	161,0	6%
	17	223,7	9%
	18	251,5	10%
	19	250,6	10%
	20	162,4	6%
	21	253,5	10%
	22	173,6	7%
	23	177,0	7%
	24	140,6	5%
	25	156,1	6%
	26	114,7	4%
	27	97,3	4%
	28	111,2	4%
Educación de la madre	No completó la primaria	436,0	17%
	Completó primaria	429,1	17%
	No terminó bachillerato	344,3	13%
	Completó bachillerato	713,2	28%
	No terminó los estudios superiores	212,4	8%
	Se graduó de educación superior	338,1	13%
Índice de bienestar	Media	0,036	
	Desviación estándar	1,338	
	Quintil 1	524,6	20,3%
	Quintil 2	512,4	19,8%
	Quintil 3	540,6	20,9%
	Quintil 4	524,3	20,3%
	Quintil 5	480,1	18,6%
Tamaño de la ciudad	Necoclí	250	9,7%
	Resto de Antioquia	540	20,9%
	Medellín	400	15,5%
	Resto del país	1.392	53,9%
Distancia a las ciudades grandes	Ciudades grandes	1.858	72,0%
	Ciudades cercanas	330	12,8%
	Ciudades lejanas	394	15,3%

1. **Nota:** Los resultados están calculados bajo factores de expansión, que se multiplicaron a cada uno de los elementos seleccionados en la muestra con el fin de obtener una estimación para todo el país. Por esta razón, algunas frecuencias son presentadas con decimales. Las ciudades grandes son las ciudades de cien mil habitantes o más.

Con respecto a su opinión sobre sus expectativas y sus preocupaciones, los jóvenes señalaron estar en promedio optimistas (3,9, en una escala donde 1 es muy pesimista, 2 es pesimista, 3 es ni pesimista ni optimista, 4 es optimista y 4 es muy optimista) de su futuro cuando se les preguntaba por valores individuales. En sus preocupaciones, en promedio los jóvenes no están ni pesimistas ni optimistas con respecto a situaciones de interés político o económico a nivel nacional.

Para el estudio de trabajo y actitudes hacia este, se construyeron dos tipos de indicadores nini con el fin de mirar en concreto el impacto de las mujeres que trabajan en labores del hogar y así apreciar su alcance en la realidad nacional: uno donde se incluye el trabajo del hogar como no trabajo, y otro donde se incluye como trabajo. Este análisis arroja que en promedio los jóvenes que no estudian ni trabajan es del 21,7% si no se incluye el trabajo en hogar como empleo. Sin embargo, cuando se incluye, el número de jóvenes sin estudio ni trabajo disminuye a 14,8%, una disminución de siete puntos porcentuales.

También se presentan estadísticas descriptivas de los índices de violencia y vulnerabilidad en el barrio, creados para medir los niveles de agresión física y los comportamientos de alto riesgo para la convivencia de los que viven en esos barrios analizados respectivamente. De este modo se puede observar que, en promedio, los barrios en Colombia tienen un nivel intermedio de violencia percibida (11 puntos entre una escala de 0 a 25) y un nivel de vulnerabilidad ligeramente más alto (16,6 en una escala de 2 a 30).

Otros dos índices creados son los de resiliencia y salud mental. Estos serán explicados con mayor detalle en capítulos posteriores. Se presentan las estadísticas descriptivas como referencia para la lectura de esos capítulos. Con respecto a los Índices de Salud mental, se construyeron 4 indicadores: Índice de estrés, de ansiedad, e índice de depresión, y un indicador global de salud emocional.

En los análisis de este reporte se hará énfasis en las brechas entre los jóvenes de Colombia en tres dimensiones: género, socioeconómica y regional. Para la diferencia de género nos referiremos a las diferencias de acuerdo con el sexo biológico reportado por los mismos jóvenes al momento de responder a la encuesta. Para la dimensión socioeconómica, se construyó un índice usando las respuestas de los jóvenes sobre los activos que posee su hogar para dividir a la población en quintiles.

Para la dimensión regional se usaron tres indicadores diferentes: i) la zona (rural o urbana) de habitación de la persona; ii) un indicador sobre la distancia del municipio de residencia a la ciudad "grande" más cercana; y iii) reportamos resultados para Antioquia, Medellín y Necoclí.

Por "ciudad grande" entendemos todas las ciudades de más de 100.000 habitantes; estas son usualmente las ciudades donde hay mayor concentración de oferta de servicios públicos y con mayor actividad económica. Clasificamos entonces a los municipios como: ciudades grandes, municipios cercanos a las ciudades grandes (aquellos que están a 59 kilómetros o menos de una ciudad grande) y municipios lejanos a las ciudades grandes (aquellos que están a más de 59 kilómetros de una ciudad grande)[62]. Respecto de los resultados para Antioquia, Medellín y Necoclí, se debe aclarar que el muestreo de la encuesta se construyó de forma que fuera posible hacer estos reportes (ver tabla 1). Así, con el fin de contar con ejemplos de lugares con contextos diferentes pero con algunas características culturales y administrativas comunes, se escogió un departamento (Antioquia), su capital (Medellín) y una ciudad pequeña en ese mismo departamento (Necoclí).

62. En nuestros datos la mediana de la distancia a una ciudad grande corresponde con 59 kilómetros.

Tabla 2.2. Estadísticas descriptivas de la encuesta *Next Generation – Colombia*

	Media	Desv. estándar	Máx.	Mín.
Índice de resiliencia	-0,0049	0,341	-2,637	0,716
Índice de individualidad	-0,0064	0,386	-2,953	0,733
Índice de relación	-0,0033	0,299	-1,999	0,677
Índice contextual	-0,0047	0,351	-2,689	0,718
Índice de violencia en el barrio	11,068	4,499	0	25
Índice de vulnerabilidad en el barrio	16,644	5,495	2	30
Razones para estudiar: aprender habilidades/valores	4,366	0,505	1,333	5
Expectativas a futuro: valores individuales	3,965	0,6502	1	5
Índice de preocupaciones	3,5961	0,8004	1	5
Ni estudia ni trabaja (asume trabajo en hogar como no trabajo)	0,2177	0,4128	0	1
Ni estudia ni trabaja (incluye trabajo en hogar como trabajo)	0,1488	0,3559	0	1
Exposición al conflicto	0,3440	0,4751	0	1
Exposición al crimen	0,74118	0,4381	0	1
Joven víctima de violencia familiar	0,0802	0,2717	0	1
Tasa de homicidios x 100.000 habitantes para el 2017 (1 enero hasta 30 de noviembre)	18,3569	11,1234	3,9535	59,3942
Índice de estrés	1,7263	0,6229	1	4
Índice de ansiedad	1,5615	0,5387	1	3,75
Índice de depresión	1,5134	0,5374	1	4
Índice de salud emocional (21 ítems)	1,6009	0,5137	1	3,75
Índice de ruralidad del municipio (Panel CEDE)	0,2229	0,2499	0,0021	0,7524
Distancia a la capital del departamento (Panel CEDE)	41,1781	60,9689	0	263,691
Distancia al mercado principal más cercano (Panel CEDE)	79,2184	90,94232	0	270,6582
Distancia a Bogotá (Panel CEDE)	311,8247	225,4408	0	735,6858

Nota: Los resultados están calculados bajo factores de expansión, que se multiplicaron a cada uno de los elementos seleccionados en la muestra con el fin de obtener una estimación para todo el país.

ANEXO 3: LOS GRUPOS FOCALES NEXT GENERATION – COLOMBIA

La población objetivo de los grupos focales fue la misma de la encuesta: jóvenes residentes en Colombia con edades entre 14 y 28 años. Estos grupos se desarrollaron en cuatro ciudades del país que difieren tanto en su ubicación geográfica como en muchas de sus condiciones socioeconómicas y, en particular, en las oportunidades que tienen los jóvenes que habitan en ellas: Bogotá, Medellín, Turbo y Necoclí. En las dos primeras, las más grandes del país, se hicieron grupos focales en lugares diferentes, intentando tener jóvenes de distintos lugares de las ciudades y con distintas condiciones socioeconómicas. Por otra parte, en Turbo y en Necoclí, que están en el departamento de Antioquia y cuentan con poblaciones considerablemente más pequeñas que la de Medellín, se hicieron grupos focales en el sector urbano y en el sector rural (no buscamos jóvenes del sector rural en Bogotá y en Medellín porque son ciudades principalmente urbanas). La tabla 3 muestra la lista de grupos focales realizados.

Para el desarrollo de los grupos focales se diseñó un instrumento semidirigido en el que se indagaba por aspectos como la percepción de los jóvenes sobre Colombia, su identidad, sus actividades (estudio, trabajo y tiempo libre), sus sueños y esperanzas, y sus necesidades y problemas. Más adelante se darán más detalles respecto de este ejercicio.

Tabla 2.3. Lista de grupos focales realizados

Lugar	Número de grupos	Número de participantes
Bogotá	5	24
Medellín	5	33
Necoclí - rural	4	21
Necoclí - urbano	5	31
Turbo - rural	5	26
Turbo - urbano	5	27
TOTAL	29	162

ANEXO 4:

Tabla 1. CYRM – 28, dimensiones de resiliencia y sus preguntas asociadas

Factor	Pregunta
Individual	1. ¿Tiene personas a quienes admira?
	2. ¿Coopera con la gente que lo(a) rodea?
	3. ¿Estudiar es importante para usted?
	4. ¿Sabe cómo comportarse en distintas situaciones sociales?
	5. ¿Sus padres, o las personas que lo criaron, están pendientes de usted?
	6. ¿Sus padres, o las personas que lo criaron, saben mucho acerca de usted?
	7. Si tiene hambre, ¿hay suficiente comida disponible?
	8. ¿Se esfuerza por terminar lo que empieza?
	9. ¿Sus creencias espirituales son fuente de fortaleza para usted?
	10. ¿Se siente orgulloso(a) de su herencia cultural?
Relacional	11. ¿La gente piensa que es divertido estar con usted?
	12. ¿Le habla a su familia acerca de cómo se siente?
	13. ¿Puede resolver sus problemas sin lastimarse o lastimar a otros(as)?
	14. ¿Se siente apoyado(a) por sus amigos?
	15. ¿Sabe a dónde acudir en su comunidad para recibir ayuda?
	16. ¿Se siente parte del colegio o escuela donde estudia o estudió?
	17. ¿Su familia lo(a) respalda en tiempos difíciles?
	18. ¿Sus amigos(as) lo(a) respaldan en tiempos difíciles?
	19. ¿Es tratado(a) justamente en su comunidad?
Contextual	20. ¿Tiene oportunidades para mostrar a otros que puede actuar de manera responsable?
	21. ¿Conoce sus fortalezas?
	22. ¿Participa en actividades religiosas?
	23. ¿Piensa que es importante servir a su comunidad?
	24. ¿Se siente seguro(a) cuando está con su familia?
	25. ¿Tiene oportunidad de desarrollar habilidades que después le serán útiles en la vida?
	26. ¿Disfruta las tradiciones de su comunidad?
	27. ¿Disfruta las tradiciones culturales y familiares de su familia?
	28. ¿Se siente orgulloso(a) de ser colombiano(a)?

www.britishcouncil.co

©2018 British Council

La organización internacional del Reino Unido para relaciones culturales y oportunidades educativas. Somos una entidad de bien público registrada: 209131 (Inglaterra y Gales) SC037733 (Escocia)